



**EL CONTENCIOSO DE DOBROUDJA EN LAS RELACIONES
ENTRE RUMANÍA Y BULGARIA. 1919-1940**

TOMO I

Tesis doctoral presentada por

Alberto Basciani Di Rocco

Director: Dr. Juan Carlos Pereira Castañares

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE**

Madrid, 1999

Rustshuk, en el bajo Danubio, donde he nacido, era para un niño una ciudad maravillosa, y cuando digo que se encuentra en Bulgaria ofrezco una imagen insuficiente, por que en la misma Rustshuk vivían personas de origen muy diferentes, en un sólo día era posible escuchar siete u ocho idiomas. Además de los búlgaros que solían venir desde los campos, había muchos turcos que vivían en su propio barrio, que se encontraba a lado del barrio de los «españoles», donde estábamos nosotros. Había griegos, albaneses, armenios, gitanos. Desde la otra orilla del río venían los rumanos, y mi nodriza, de la que no me acuerdo, era rumana. También había algún ruso, pero eran casos aislados.

Elias Canetti
Die geretete Zunge
Geschichte einer Jugend

INDICE

Introducción -----	III
 Capítulo I. Los orígenes del problema de Dobrugia (1877 – 1918) -----	1
1. Los Balcanes en la segunda mitad del siglo XIX-----	2
2. La guerra ruso - turca y el Tratado de Berlín. Consecuencias-----	10
3. Cuestiones territoriales y relaciones diplomáticas. 1878 – 1912-----	27
4. La Segunda Guerra Balcánica (1913) -----	42
5. La Primera Guerra Mundial y sus repercusiones en los Balcanes-----	62
 Capítulo II. De la Paz de Neuilly hasta la llegada al poder de Hitler (1919- 1933) -----	86
1. Rumanía y Bulgaria en el nuevo contexto balcánico de la posguerra -----	87
2. La Pequeña Entente, los Balcanes y el aislamiento de Bulgaria -----	100
3. Bulgaria y Rumanía entre tímidos acercamientos e intentos de “amistad forzosa” -----	137
4. Entre el problema de los refugiados y la crisis económica. La búsqueda de una difícil convivencia -----	156
 Capítulo III. Rumanía y Bulgaria tras la desaparición del orden de Versalles (1933 – 1940) -----	209
1. El Pacto Balcánico (octubre 1934) y el renovado aislamiento de Bulgaria-----	210
2. Rumanía y Bulgaria entre la “diplomacia del silencio” y	

el nuevo equilibrio mundial. 1934 – 1938 -----	259
3. Bulgaria y Rumanía del <i>Anschluß</i> al Tratado de Craiova (1938-1940) -----	323
Capítulo IV. Dobrudja en los años de predominio rumano (1919-1940)-----	389
1. La lucha diplomática para la posesión del Cuadrilátero (1918-1919) -----	390
2. El Cuadrilátero entre la “normalización forzada” y la lucha irredentista -----	414
3. Conflicto étnico y lucha política (1925 1939) -----	466
4. La decadencia de la dominación rumana -----	520
Conclusiones -----	535
Fuentes y Bibliografía -----	546
Apéndice Documental -----	583
Mapas -----	595

INTRODUCCIÓN

El gran investigador de la Unión Soviética Edward H. Carr, escribió en la introducción del primer volumen de su monumental Historia de la Rusia soviética que una de las dificultades que tuvo que afrontar al escribir su obra, fue la de encontrarse delante de un campo de investigación en el que tenía pocos predecesores y pocos caminos o vías concretas por donde seguir.¹ A pesar de las notables diferencias en el tema abordado en esta tesis, similares sensaciones hemos tenido en esta investigación sobre un campo tan poco estudiado como el de las relaciones rumano - búlgaras durante una época compleja y conflictiva como la vivida por Europa durante los años de entreguerras.

Efectivamente, a pesar del importante desarrollo que se aprecia en los estudios centrados en la historia de los países de la Europa Central y Oriental tanto en algunos países occidentales como Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania y Estados Unidos, cómo en los Estados del llamado “sistema comunista”,² han sido en su conjunto bastante escasas y generalmente superficiales las investigaciones dedicadas a las relaciones internacionales en el área del Bajo Danubio, y más concretamente sobre las relaciones entre Rumanía y Bulgaria tanto en la época anterior cómo posterior a la Primera Guerra

¹ Cfr., Edward Hallett Carr, Il Socialismo in un solo Paese. I La politica interna 1924-1926, Torino Einaudi, 1968, pp. XI-XII.

² Véase: Richard J. Crampton, Bulgaria, Oxford - Santa Barbara - Denver, Clio Press, 1989, para nuestra época véase especialmente las pp. 23-52; Paul L. Horecky (Ed.), South Eastern Europe, a guide to basic publications, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1976; más lejana en el tiempo es la obra de Léon Savadjian, Bibliographie balkanique 1920-1930, Paris, Revue des Balkans, 1931. Otras ediciones posteriores de esta misma obra llegaron a abarcar hasta los años 1931-1936. Peter Siani-Davies - Mary Siani-Davies, Romania, Oxford - Santa Barbara - Denver, Clio Press, 1988, especialmente las pp. 38-107; Manfred Späth, Bibliography of articles on East European and Russia history. Sel. From Engl. lug. period 1858-1938, Ed. by Werner Philipp, Wiesbaden, Harroussowitz,

Mundial. Destacan en este sentido un par de trabajos publicados a finales de los años treinta por el historiador inglés Robert Machray.³ También obras más específicas como la editada a Londres en 1924 por John Buchan, una especie de historia paralela de los dos países, aunque más centrada en los sucesos de la política interior o a las relaciones con las grandes potencias que en los posibles contactos entre los dos países.⁴

Los estudios de doctorado cursados en España en parte en el Instituto de Europa Oriental y en parte en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia, ambos pertenecientes a la Universidad Complutense de Madrid, nos han ofrecido la posibilidad de conocer y profundizar los estudios realizados en los últimos años en este país sobre la historia de la Europa Oriental. He tenido la posibilidad de conocer y seguir, entre otros, las clases de Enrique Palazuelos dedicadas a la economía soviética, de Carmen González sobre la transición de los países de la Europa Oriental a la democracia, y de Juan Carlos Pereira Castañares sobre la Historia de la Europa Central y Oriental durante la época de entreguerras. A pesar de este nuevo interés por los problemas inherentes a la Europa Oriental, el número de investigaciones dedicadas en España concretamente a la Historia de los países del Este es aún bastante reducido.

1981; VVAA, Repertoire d'études balkaniques 1966-1975, 1 Histoire, Editions de l'Academie Bulgare, Sofia, 1983.

³ Véase: Robert Machray, The struggle for the Danube and the Little Entente 1929-1938, London, George Allen & Unwin Ltd, 1938; y más centrado sobre nuestro argumento: The Eastern question revived. Bulgar claims on Rumania, London, George Allen & Unwin Ltd, 1939.

⁴ Véase: VVAA, Bulgaria and Romania, (John Buchan ed.), London, Hodder And Stoughton, 1924.

Quiero, no obstante destacar sobre todo los trabajos de Francisco Veiga,⁵ de Carlos Taibo,⁶ de Ricardo M. Martín de la Guardia y de Guillermo Pérez Sánchez,⁷ que sin duda han abierto a la historiografía española un nuevo e interesante campo de estudio y análisis, sobre la historia contemporánea de una región conflictiva como los Balcanes donde aún una vez parecen cruzarse los destinos futuros de la Europa de la post-guerra fría.

Sobre el problema concreto de las relaciones entre Rumanía y Bulgaria no mucho más prolíficos han sido los resultados de las investigaciones de los especialistas locales. Sobre este problema muy poco añaden, por ejemplo, obras como la de Mutaftchiev publicada a Sofía en 1932,⁸ y el mismo historiador rumano Nicolae Iorga, seguramente uno de los más prestigiosos intelectuales balcánicos de la época de entreguerras, en su interesante obra “Histoire de peuples balkaniques” dedica muy poco espacio a las relaciones entre su pueblo y los vecinos del Sur.⁹ Finalmente, también se podían encontrar casos en que el intento de una seria investigación científica dejaba espacio a la pura

⁵ Francisco Veiga, La mística del ultranacionalismo (Historia de la Guardia de Hierro, Rumanía 1919-1941), Barcelona, Universidad Bellaterra, 1989; Este trabajo aparece en el resto de la tesis en su versión en lengua rumana que es la que hemos utilizado. Francisco Veiga, La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo, Barcelona, Grijalbo, 1995.

⁶ Carlos Taibo – Juan Carlos Lechado; Los conflictos yugoeslavos, Madrid, Fundamentos, 1993

⁷ Ricardo M. Martín de la Guardia – Guillermo Pérez-Sánchez, La Europa balcánica. Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, Madrid, Síntesis, 1997; Ricardo M. De la Guardia – Guillermo Pérez Sánchez, La Europa del Este, de 1945 a nuestros días, Madrid, Síntesis, 1995.

⁸ Véase: Petar Mutaftchiev, Bulgares et Roumains dans l'histoire de pays danubiens, Sofía, Danov, 1932.

⁹ Véase: Nicolae Iorga, Histoire des peuples balkaniques jusqu'à 1924, Paris, Gamber Editeur, 1925.

denigración o rechazo del otro pueblo como en el caso de la obra de Ilie Barbulescu publicada a Bucarest en 1912.¹⁰

De hecho, inmediatamente después de finalizar la Segunda Guerra Mundial con la imposición en ambos países de duros regímenes comunistas caracterizados por una marcada tendencia estalinista, los estudios históricos sufrieron un duro golpe. Prácticamente cerrados los archivos, limitado el intercambio entre los distintos especialistas e instituciones extranjeras, la investigación científica seria, en muchos casos, tuvo que dejar el sitio a obras más bien de apología de los nuevos sistemas políticos y de los renovados sentimientos de perpetua amistad entre los distintos pueblos “hermanos” en los que muy poco espacio estaba concedido al estudio riguroso de las relaciones bilaterales en el campo de la política, de la economía de la cultura etc. con los relativos graves problemas que afectaron, por ejemplo, a la historia común de Bulgaria y Rumanía en la época de entreguerras.¹¹

Las cosas empezaron gradualmente a cambiar sólo desde el final de los años sesenta hasta la caída de los regímenes de las democracias populares, cuando una serie de estudios tanto búlgaros, como los de Antonina Kuzmanova, Blagovest Njagulov, Zeko Popov, etc., cómo que (aunque en menor medida) rumanos como los editados por Constantin Iordan-Sima, en un clima intelectual un poco más propenso a la investigación

¹⁰ Véase: Ilie Barbulescu, Relations des roumains avec les Serbes, les Bulgares, Les Grecs et la Croatie, Iași, Stefanin & C., 1912.

y la reflexión historiográfica, que han tenido la oportunidad de estudiar determinados aspectos de la historia común de los dos pueblos danubianos.

Indudablemente la historiografía de Bulgaria en virtud del interés despertado por la cuestión de la posesión de Dobrugia meridional (región muy conocida entre los rumanos con el nombre de Cuadrilátero)¹², y de la numerosa minoría de nacionalidad búlgara establecida en aquella región, ha mostrado a lo largo de todos estos años un interés constante (quizás alguna vez con tonos excesivamente nacionalistas) sobre estos temas. En algún caso, se ha intentado también unir - muy pocas veces, en verdad, de manera orgánica - la reivindicación sobre Dobrugia meridional con los demás problemas generales coligados a la política extranjera revisionista llevada a cabo en los años de entreguerras por Bulgaria, y a las cuestiones abiertas en relación con las demás regiones contemporáneamente reivindicadas por el nacionalismo búlgaro, como el caso de Tracia y Macedonia.

Sin embargo, en este sentido, bastante menos activa se ha mostrado la historiografía rumana. De hecho los especialistas rumanos de relaciones internacionales también durante esta época no han mostrado más que limitados intereses sobre el estudio de las relaciones con Bulgaria, siendo más propensos a investigar otros problemas enlazados con la historia moderna y contemporánea del Estado rumano e inherentes a la

¹¹ Véase: Petre Costantinescu-Iași, Studii istorice romîno-bulgare, Bucuresti, Editura Academiei Republice Romîne, 1956.

acción exterior de Rumanía en el ámbito de la Pequeña Entente, de los contactos con las grandes potencias (Francia, Italia, Alemania etc.).

En el ámbito del estudio de los problemas de las numerosas minorías nacionales presentes en el territorio de Rumanía, en general poco interés ha despertado la cuestión de la nacionalidad búlgara respecto a los estudios, temas y polémicas surgidas alrededor de las demás nacionalidades que viven en otras regiones mucho más importantes en la visión nacional rumana como Transilvania, Banato o Besarabia.

La existencia de este importante vacío historiográfico, nos ha parecido la ocasión y el estímulo justos para poner en marcha una investigación que ayudara en el intento de aclarar cómo fueron realmente las relaciones rumano - búlgaras (con una especial atención al problema étnico y territorial representado por el contencioso en Dobrugia meridional), durante toda la época de entreguerras tanto en el específico espacio balcánico, cómo en el más general contexto europeo, que tuviera, además, al mismo tiempo, suficientes elementos de originalidad y de novedad en el ámbito de los estudios ya realizados sobre la historia de la Europa oriental.

Nuestro objetivo ha sido el de buscar desde el comienzo de la cuestión de Dobrugia, cuáles fueron los verdaderos intereses de orden económico, político y étnico de Bulgaria, después el desastre de la Primera Guerra Mundial, para que los hombres políticos de Sofia lucharan con tanta obstinación para la conservación (durante las

¹² Queremos indicar que a lo largo de este trabajo (con la excepción del título) hemos preferido utilizar

negociaciones de paz de París del 1919) y luego para la devolución de esta región al resto de la nación búlgara. Cómo, en definitiva, el problema de Dobrugia meridional se ha introducido en el conjunto de la política extranjera y en la visión revisionista y nacionalista no sólo de la clase política búlgara sino también de la sociedad civil del país balcánico.

Este estudio también ha querido ser la ocasión para intentar llevar a cabo una reflexión más amplia sobre la reacción búlgara frente a algunos importantes temas de la política europea de esta época, como el problema de las minorías étnicas, de los nuevos foros políticos internacionales como la Sociedad de Naciones etc. Al mismo tiempo nos ha interesado analizar la gradual evolución de la política extranjera de los políticos búlgaros durante estos años sea respecto a sus vecinos balcánicos y a las reivindicaciones que les dividían con ellos, cómo frente a las grandes potencias que a menudo intentaron utilizar las reivindicaciones avanzadas por Bulgaria como medio para introducirse masivamente en la península balcánica.

Contemporáneamente nos ha llamado la atención la investigación de las motivaciones que empujaron a Rumanía a la anexión de esta tierra y de como, más tarde, la necesidad de conservar la posesión de Dobrugia ha contribuido a lo largo de los años a “balcanizar” de alguna manera la política extranjera del Estado rumano que se vio constringido a dividir sus fuerzas prácticamente entre tres frentes. Al nordeste en contra

el termino de Dobrugia puesto que hemos encontrado cuatro o cinco diferentes denominaciones.

del revisionismo magiar, al nordeste en contra de la amenaza del coloso ruso y finalmente al sur frente a las renovadas ambiciones búlgaras.

En definitiva, la introducción en el contexto de la *România Mare* (Grande Rumanía) del problema del Cuadrilátero, nos ha parecido reflejar muy bien las numerosas contradicciones políticas, culturales y sociales que estaban en la base del nuevo Estado rumano unificado.

Un país éste que aunque enriquecido por nuevas e importantes provincias como Transilvania, Bucovina, Banato, etc. desde siempre orientadas culturalmente y económicamente hacia la “Mitteleuropa” y el mundo germánico siguió estando controlado en gran medida por unas clases dirigentes francófilas pertenecientes en su mayoría a los viejos principados de Valaquia y Moldavia, que tradicionalmente estaban más enganchados a una realidad política y económica balcánica. Inevitablemente después de 1919 a la hora de delinear una acción exterior que veía en la Europa central su principal teatro de actuación, esta situación fue causa de algún problema. En este sentido se puede decir que el Cuadrilátero representó por la tradición política de los dirigentes del viejo *Regat* (reino) rumano por lo menos un vínculo de continuidad con el pasado.

Naturalmente semejante trabajo hubiera resultado quizás incompleto sin tener en cuenta la acción realizada en este contexto no sólo por los demás Estados de la región, como Yugoslavia o Grecia, sino también por las grandes potencias. En este objetivo nos hemos centrados no tanto sobre el específico problema de Dobrugia que tenía, como se

puede entender un interés limitado, sino respecto a la influencia política y económica ejercida sobre estos territorios por algunas tradicionales potencias “balcánicas” como Francia y la URSS o los esfuerzos puestos en práctica por los nuevos protagonistas de la política europea como la Italia fascista o la Alemania nazi para instalar el propio dominio en los Balcanes.

La estructuración de esta tesis de doctoral intenta, por lo tanto, responder a estos planteamientos. En el primer capítulo, delimitado entre los años que van desde el estallido de la Cuestión oriental hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial (1878-1918), se ha intentado delinear los acontecimientos que han marcado la historia de la región balcánica después del logro de la independencia política de Rumanía y Bulgaria, y el consiguiente nacimiento del contencioso territorial que tras las buenas relaciones de la época del *Risorgimento* gradualmente envenenará las relaciones entre los dos Estados danubianos.

El segundo capítulo está centrado en el estudio de los años que van de la paz de Neuilly hasta la llegada de Hitler al poder (1919-1933) . El objetivo es el de examinar una época que ve a Rumanía como uno de los Estados más empeñados en la defensa del orden de Versalles, al mismo tiempo que Bulgaria, derrotada por la guerra, y con una serie de ulteriores amputaciones territoriales empieza (en medio de continuas turbulencias internas), una política revisionista pero cada vez más decisiva, aunque fundamentalmente

pacífica, que la pone en el centro de las atenciones de Mussolini para hacer de Sofía la cabeza de puente de la penetración italiana en los Balcanes.

El tercer capítulo que abarca los años de 1933 hasta 1940, está centrado en el análisis de las relaciones bilaterales entre los dos países danubianos en una época caracterizada por la masiva intervención de las grandes potencias comenzando por la Alemania nazi, la ya citada Italia y Francia. Veremos las medidas puestas práctica por Rumanía para defender su integridad estatal en el Bajo Danubio, frente a una más activa política extranjera búlgara que intenta romper el cerco de su aislamiento en la región balcánica también por medio de la intervención de amigos lejanos. Interesante será también el análisis de algunas innovadoras formas de alianza política y colaboración económico-culturales interbalcánicas, aplicadas por las potencias locales (sin demasiados éxitos), para poner un freno a las injerencias externas e intentar cohesiones en un frente común todos los países del área inclusive Bulgaria.

Finalmente el último capítulo de la tesis estará concentrado en el análisis de la situación en el interior de Dobrugia meridional (desde 1919 al 1940), tanto desde la perspectiva de la lucha irredentista llevada a cabo por la población de etnia búlgara y de las medidas políticas, económicas y sociales decididas por el gobierno central de Bucarest para cohesionar esta región con el resto del país. De primaria importancia será el estudio del fenómeno del terrorismo étnico búlgaro, de sus conexiones con los ambientes políticos de Sofía y con las más notables organizaciones irredentistas macedonias.

También veremos los intentos de colonización masivas puestos en práctica por Rumanía para equilibrar a favor del elemento rumano la situación étnica del Cuadrilátero.

*

El trabajo realizado en esta tesis es el resultado de años de investigaciones y estudios en distintas bibliotecas y archivos. Una parte importante de la documentación inédita utilizada procede del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bucarest y del Archivo Central del Estado de la misma capital rumana. Hemos tenido la oportunidad también de analizar la documentación diplomática procedente del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. De hecho nos ha parecido interesante introducir la opinión de los diplomáticos de un Estado como el español que no tenía intereses directos en los asuntos balcánicos, pero que presentes en la región ya desde tiempos lejanos, habían adquirido cierta experiencia en los asuntos de estos países y a veces nos han reservado interesantes informes, reflexiones e informaciones sobre los distintos problemas y acontecimientos tratados.

De fundamental importancia ha sido también la consulta de las fuentes bibliográficas. Muy importante, en este sentido, se ha mostrado el estudio de las obras conservadas en la Biblioteca Academia Româna (Biblioteca de la Academia de Rumanía) y de la Biblioteca del Instituto de Istoria “Nicolae Iorga”, ambos en Bucarest. Además para adquirir una suficiente documentación de matriz búlgara (y más general balcánica) decisiva, se ha mostrado el estudio de los importantes y ricos fondos conservados tanto

en la Narodno Biblioteka Kiril i Metodij (Biblioteca Nacional Cirilo y Metodio) de Sofía, como en la Biblioteca del Pontificio Istituto Orientale de Roma y de la Biblioteca del Ministero degli Affari Esteri (Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores) siempre de Roma. Han tenido importancia en la misma capital italiana, la consulta de las obras conservadas en la Biblioteca de Storia Moderna e Contemporanea, de la Biblioteca Alessandrina y de la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele II.

Finalmente durante mi estancia en España he tenido la oportunidad de consultar una serie de libros inherentes a mi argumento conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid y en las Bibliotecas de las Facultades de Geografía e Historia y de Ciencias Económicas e Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid.

*

La finalización de este trabajo ha sido posible gracias también a la constante ayuda que he recibido por parte de muchas personas. Quiero indicar, en primer lugar, el director de mi tesis el profesor Juan Carlos Pereira Castañares de la Universidad Complutense de Madrid que con mucha competencia y paciencia me ha seguido a lo largo de todos mis estudios de Tercer ciclo, ha sido para mí un punto de referencia constante y de enorme valor. No puedo olvidar la ayuda científica y el apoyo moral y material que he recibido en Italia por parte del profesor Francesco Guida de la Universidad de “Roma Tre”, y del profesor Antonello Biagini de la Universidad “La Sapienza” de Roma. Durante mis

numerosas estancias en España nunca me ha faltado la ayuda y el apoyo de mi amigo José Ignacio Abeijón Giráldez y de su familia a los que quiero agradecer una vez más por haber contribuido para que no me sintiera nunca en un país extranjero.

*

Durante todos los años de estancia en el extranjero, incluidas la permanencia en Madrid en los cursos de doctorado y luego, sobre todo, en la Europa Oriental, para llevar a cabo los estudios necesarios para completar la investigación que es la base de este trabajo, nunca me ha faltado el decisivo e incondicional apoyo moral y material de toda mi familia. A ella y a mis padres especialmente está dedicada esta tesis.

CAPÍTULO I

Los orígenes del problema de Dobrugia (1877-1918)

1. Los Balcanes en la segunda mitad del siglo XIX

1.1 Los límites geográficos.

En 1808 el geógrafo alemán August Zeune propuso la sustitución del antiguo nombre de *Haemus mons*, - que ya los antiguos búlgaros habían reemplazado con la denominación de *Stara Planina* (Vieja montaña) - por la nueva designación de península balcánica (*Balkanhalbinsel*) derivada del vocablo turco *balkan*, que significa montaña. Aunque la decisión de Zeune no obtuviera inmediatamente el consenso de toda la comunidad científica del tiempo, otro importante geógrafo alemán - Karl Ritter - acuñó para esta misma región la definición de *Halbinsel Griecheland* (península griega) en virtud de la superioridad ejercida por la Iglesia ortodoxa sobre todas las demás confesiones. En un tiempo relativamente breve la nueva definición a pesar del hecho de resultar científicamente imprecisa y aproximativa se impuso con siempre mayor fuerza en la publicística y contemporáneamente en el mundo político y económico europeo hasta nuestros días.

Según el estudioso contemporáneo italiano Domenico Caccamo fueron en realidad las consecuencias políticas del Congreso de Berlín las que consagraron definitivamente la denominación de Balcanes sobre las demás. De hecho la evidencia de una próxima desaparición del dominio otomano en la región hizo, imposible la imagen de una Europa islámica decretando la definitiva desaparición de otra denominación político-geográfica hasta entonces bastante afortunada, es decir, la de “Turquía de Europa” o de otras más rigurosamente científicas como la propuesta por

otro alemán, esta vez un viajero y diplomático, Johann Georg von Hahn, de Península Europea Sud-Oriental (*Südosteuropäische Halbinsel*).¹

Pero sin duda cabe preguntarse cuales son los verdaderos límites físicos de esta región que tanto ha llamado la atención de los especialistas europeos. El estudioso francés de origen griego, Georges Prévélakis, ha dicho que los Balcanes existen «[...] antes en el corazón de la gente y luego en el terrenoal. »² Mientras que otro estudioso francés, A. Blanc, como consecuencia de los muchos problemas y relativas controversias relacionados con la precisa definición del espacio geográfico balcánico, de su extensión, de los Estados y regiones físicas que abarca y en definitiva, según el investigador francés de la inevitable indefinición de cada estudio que intenta llegar a una definición completa de esta área llegó a afirmar, quizás de manera provocativa, que «[...] los Balcanes son más un problema que una región.»³

De todas maneras frente a las muchas, y inevitables, polémicas y distintas interpretaciones los investigadores de geografía histórica - por lo menos en Occidente - parecen haber llegado hoy a una delimitación comúnmente aceptada de esta región. La península balcánica desde una perspectiva geográfica se encuentra delimitada al Norte por los ríos Danubio, Sava y Kulpa, al Este y Sur por el Mar Negro, el Mar de Marmara y el Egeo, y al Oeste por el Mar Jónico y el Adriático; los territorios dentro de estos márgenes están unidos al resto de la masa continental europea por el río

¹ Cfr., Domenico Caccamo, Una regione storica: i Balcani, en: VVAA, Il Sud-Est europeo tra passato e presente, (Domenico Caccamo - Gaetano Platania dir.), Cosenza, Periferia, 1993, p. 10.

² Cfr. Georges Prévélakis, I Balcani, Bologna, Il Mulino, 1997, p. 17.

³ Cfr., A. Blanc, Géographie des Balkans, Paris, Puf, 1965, p. 6.

Danubio desde el delta hasta sus fuentes en la región de Ossiuniz. Dentro de estos límites geográficos la región balcánica tiene una superficie de 490.000 Km².

Caracterizada por la constante presencia de una accidentada orografía, cabe señalar desde el Este hacia el Oeste las cadenas montañosas de los Balcanes y de los montes Rodopos, de los Alpes Ilíricas (o Dinaricas) a lo largo de toda la costa adriática y luego a continuación de los Alpes albaneses y más a Este del grupo montañoso del Pindo. Por lo que atañe a las vías fluviales ya hemos hecho referencia al Danubio, otros importantes ríos de la región son el Drina (que cruza Montenegro y Bosnia), la Morava (Croacia y Serbia) y el Vardar (en Macedonia).

En definitiva, se puede coincidir con el juicio de Prévélakis según el cual los Balcanes geográficamente tienen una triple personalidad: mediterránea y marítima en la costa y sus inmediatas cercanías; centroeuropea en las llanuras centrales y auténticamente “balcánica” en los territorios de la masa continental. Pues una delimitación geográfica bastante clara hecho pero que no ha dificultado, sobre todo en determinadas épocas, estrechas relaciones tanto políticas como económicas y culturales (para no hablar de la homogeneidad religiosa) entre los distintos pueblos instalados en el territorio.⁴

2.1 La situación política.

En la segunda mitad del siglo XIX amplios territorios de la Península Balcánica, en su mayoría poblados por gente de fe cristiana, formaban parte integrante del

Imperio Otomano (véase mapa nº1), un organismo estatal que a pesar de los intentos de reforma interna puestos en acto por algunos de sus mejores dirigentes no había logrado escapar de una inarestable decadencia de sus instituciones políticas y de su posición internacional.

Graves síntomas acentuados tanto por las frecuentes señales de inquietud de los distintos pueblos cristianos de las provincias europeas sometidos al poder central de Estambul como por la cada vez más arrogante injerencia ejercida sobre sus asuntos internos e internacionales por algunas de las grandes potencias.⁵

De todos los pueblos balcánicos, sólo los griegos, ya hacia finales de la segunda década del siglo (1829) después una larga y sangrienta lucha habían logrado independizarse completamente del Estado otomano aunque los territorios del nuevo Estado helénico, a cuya cabeza se impuso por las grandes potencias europeas la dinastía bavara-alemana de los Wittelsbach, sólo abarcaban los territorios de Peloponeso, Atica y alguna pequeña isla del Mar Egeo⁶. Sin embargo la llegada en el trono griego del jovenísimo rey Otón, rodeado por consejeros extranjeros en mayoría alemanes que a menudo se dejaron influenciar en sus actuaciones políticas (y también sociales y culturales) por sus profundos conocimientos e incondicional admiración para la antigua civilización griega, sin tener pero las necesarias informaciones sobre la

⁴ Véase: G. Prévelakis, Op. cit., p. 20.

⁵ Sobre los años de la decadencia política, y más en general sobre la historia turca y del Imperio Otomano una válida síntesis es ofrecida por el trabajo de: Philips Price, Storia della Turchia, Bologna, Cappelli, 1959.

real situación del país, no permitió al joven Estado helénico el desarrollo de una tranquila vida política. Más bien, muy pronto se reanudaron viejas y nuevas hostilidades entre las distintas facciones que divididas por un odio feroz fueron capaces de envenenar el confronto político griego prácticamente hasta casi la Segunda Guerra Mundial. Todos estos grupos empeñados en una dura contienda para el poder sólo tenían en común una arraigada visión nacionalista centrada en la realización de la *Megáli Idéa* (Gran Idea) es decir la unión de todos los griegos vivientes bajo la soberanía del imperio otomano en un único gran estado helénico con su capital en Constantinopla.⁷

Perdida cada influencia en la nueva Grecia independiente, la Sublime Puerta seguía ejerciendo un régimen de soberanía, y por lo menos formalmente de dominio indirecto, sobre los principados de Montenegro (que había conseguido la autonomía en 1799), Serbia (autónoma desde 1830) y Rumanía (que en el 1859 había logrado reunificar en una única entidad política los dos principados de Valaquia y Moldavia, ya sujetos políticos autónomos desde la Paz de Adrianópolis del 1829). Hay que añadir que en este último caso, los turcos reconocieron la unificación de los principados danubianos sólo con la fórmula de la unión personal por medio de la figura

⁶ Una interesante reconstrucción de la milenaria historia griega, casi un pequeño clásico sobre este argumento, se encuentra en: W. A. Huertley, H.C. Darby, C.W. Crawley, C.M. Woodhouse, Breve historia de Grecia, Madrid, Espasa -Calpe, 1969..

⁷ Muy buena, para la comprensión de una época decisiva en el desarrollo de la nación griega moderna, es la obra de Douglass Dakin: The unification of Greece. 1770-1923, London, Ben LTD, 1972. En fin más centrada en los acontecimientos que van desde la independencia hasta nuestros días con un interesante punto de partida en la historia medioeval griego-bizantina, es la investigación de otro historiador procedente de la escuela anglosajona: Richard Clogg, Storia della Grecia moderna dalla caduta dell'Impero bizantino ad oggi, Milano, Bompiani, 1996.

del príncipe de Moldavia Ioan Alexandru Cuza, es decir que según los cálculos políticos de la Sublime Puerta, a la muerte de éste, Moldavia y Valaquia hubieran tenido que volver a ser dos entidades políticas distintas.

Estos nuevos organismos políticos del área estaban gobernados por sus propias clases dirigentes; y en el caso de los dos primeros principados, nacionales eran también las dinastías asentadas en los tronos de las dos capitales Cetinje y Belgrado,⁸ cuyas actuaciones tanto de política interna como internacional respondían por completo a las exigencias y ambiciones sino de sus respectivos pueblos por lo menos sus clases dirigentes más que a las expectativas y voluntades de Constantinopla.

Al contrario, mucho peor era la situación de búlgaros, albaneses y de las distintas poblaciones que vivían en Macedonia y Bosnia-Herzegovina, en su mayoría eslavas (aunque sobre todo en Bosnia y Albania así como en algunos territorios búlgaros era importante la presencia de una numerosa población de fe musulmana), que estaban todavía sujetas al directo dominio turco.

Esta peculiar situación tenía su inevitable consecuencia en los escasos conocimientos que sobre estas tierras se tenía en el resto de Europa. Por ejemplo el estudioso italiano Claudio Magris en una obra suya muy importante afirma como aún

⁸ Montenegro estaba gobernado por la dinastía de los Petrovic cuyo primer representante Nicolás I era en origen el obispo de la propia capital del país Cetinje. Esta casa real pudo consolidarse sólo después la completa destrucción de la familia rival de los Radonijc. Al contrario en Serbia la rivalidad entre las familias Obrenovic y Karageorgevic que se alternaron al poder hasta el comienzo del siglo XX fue toda una constante de la borrascosa vida política del Principado serbio. Véase sobre la historia de los pueblos de la antigua Yugoslavia la original perspectiva histórica del investigador italiano de etnia eslovena: Jozse Pirjevec, Serbi, Croati, Sloveni - Storia di tre nazioni, Bologna, Il Mulino, 1995. Pese a los muchos años pasados desde su primera aparición por la historia de los

en la segunda mitad del siglo XIX no existía un preciso estudio cartográfico sobre Bulgaria hecho que llevó al profesor vienés Felix Philipp Kanitz a afirmar que Bulgaria fuera una tierra perfectamente desconocida.⁹

En cualquier caso la crisis económica, militar y moral cada vez más profunda que padecía el Estado otomano no permitía a los turcos ejercer con energía sus prerrogativas hacia los principados balcánicos. Mientras que contemporáneamente búlgaros, albaneses, y los demás eslavos del sur, gracias también al apoyo tanto logístico cuanto espiritual de que gozaban en los principados vecinos ¹⁰ y a la ayuda rusa, organizaban cada vez mejor sus movimientos de liberación con el objetivo de derribar el poder otomano y constituir unos estados nacionales independientes.¹¹

En este contexto un ulterior interesante elemento de novedad fue introducido por cierto dinamismo de que los principados autónomos de la zona dieron prueba en el desarrollo de una política balcánica común que fuera capaz de proteger sus intereses y los situara en una posición ventajosa para intentar aprovechar de las continuas dificultades políticas y militares del Imperio otomano. Importante en este sentido fue la

eslavos del Sur queda siempre válida la obra de H. C. Darby, R. W. Seton-Watson, P. Auty, R.G.D. Laffan y S. Clissold: Breve historia de Yugoslavia, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.

⁹ Cfr., Claudio Magris, Danubio, Milano, Garzanti, 1993 (4), p. 397.

¹⁰ Véase: Veselin Traikov, Curentele ideologice si programe din miscarile de eliberare nationala din Balcani pina in anul 1878, Bucuresti, Editura Stiintifica si Enciclopedica, 1986. Este estudio representa indudablemente una de las mejores investigaciones sobre el trabajo de preparación teórica, la propaganda y las conexiones entre los varios movimientos nacionales balcánicos en la segunda mitad del siglo XIX.

¹¹ De hecho desde el Congreso de Viena toda la región balcánica fue caracterizada por una serie de importantes revueltas protagonizadas sobre todo por albaneses (1820) y búlgaros (1836, 1841, 1851) que aunque derrotados pusieron en ciertos momentos en serios apuros a los otomanos. Véase: Jelavich Charles and Barbara, The establishment of the balkan national states, 1804-1920, Seattle and London, University of Washington Press, 1993 y Barbara Jelavich, History of the Balkans, XVIII and XIX centuries, 2 Vols., Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

firma a Bucarest el 20 de enero de 1868 de un Tratado de alianza secreto entre Rumanía y Serbia (que se añadía a otros firmados entre la misma Serbia con Grecia y Montenegro), en que el gobierno de Bucarest aseguraba su benévola neutralidad frente a la política balcánica de Serbia.¹²

Fue en este contexto que desde el comienzo del siglo XIX, empezó a despertarse el interés por parte de las Grandes potencias (en particular de Rusia y Austria) hacia la región balcánica, con el deseo ni siquiera tan no oculto de recoger la herencia del Imperio Otomano, *the sick man* de la política europea (según una afortunada definición de la diplomacia inglesa). Mientras que Inglaterra, con el apoyo de Francia, se erigía en defensora de la integridad de los dominios turcos, sin temor de llevar la guerra en 1854-55 (en ocasión de la crisis de Crimea) en el mismo territorio del imperio de los zares para evitar cualquier alteración del *status quo* en la región que acercara demasiado Rusia a los Estrechos, haciendo de la misma Potencia la nueva dueña de la región y posible - y temible - antagonista del poder inglés en el Mar Mediterráneo. Sin embargo Pierre Renouvin no ha faltado de poner en evidencia la importancia que tuvieron en la determinación inglesa de bloquear el expansionismo ruso los notables intereses económicos que Gran Bretaña tenía en el Imperio Otomano; de hecho las exportaciones inglesas hacia estos territorios pasaron del 1.394.000 £ del 1829 a las 11.816.000 £ del 1848. Al mismo tiempo para el historiador francés la voluntad del emperador Napoleón III de consolidar su papel en Europa y entre las

¹² Véase: VVAA, ~~Poporul român și lupta de eliberare a popoarelor din Balcani~~, Bucuresti, Direcția Generală a Arhivelor Statului din Republica Socialistă România, 1986, Doc. 130, pp. 375-377.

grandes potencias determinó los dirigentes del Segundo Imperio a estrechar sus vínculos de alianza política y militar con Gran Bretaña aunque sus intereses en los Balcanes aun no fuesen muy importantes¹³.

2. La guerra ruso-turca y el Tratado de Berlín. Consecuencias

1.2 Las revueltas anti-otomanas.

A empezar el año 1875 en los territorios de Bosnia-Herzegovina y luego - desde el abril de 1876 - en las regiones del Sur-Oeste de Bulgaria los turcos tuvieron que hacer frente a una serie de violentas revueltas que tenían como objetivo el poner fin a su dominio sobre estos territorios. Sin embargo después los éxitos del comienzo, los mandos militares otomanos en virtud de la mejor organización y del mejor armamento de sus tropas pusieron en graves dificultades las fuerzas insurgentes. Ya a mediados de mayo de 1876 las tropas enviadas por el gobierno de Constantinopla lograron aplastar la revuelta de los rebeldes búlgaros retomando el control completo del territorio. A lo largo de las operaciones militares los turcos dejaron una impresionante estela de muerte y destrucciones ¹⁴, en los que encontraron la muerte también algunos de los más importantes representantes del movimiento nacional

¹³ Cfr., Pierre Renouvin, Il Secolo XIX. Dal 1815 al 1871. L'Europa delle nazionalità e il risveglio dei nuovi mondi, Vol. V, Roma, Unedi, 1975, pp, 249-250.

¹⁴ Protagonistas principales de las violencias en contra de los civiles fueron sobre todo los Baschibuzukes "cabezas locas", se trataba de tropas irregulares que operaban a lado del ejército regular turco. Reclutados también entre lo súbditos cristianos del Imperio eran tristemente famosos en todas las provincias europeas del Imperio turco por su crueldad. Durante la revuelta búlgara del 1877 en el pueblo de Batak acabaron con la vida de cinco mil personas muchas de las víctimas eran mujeres, niños y viejos.

búlgaro como por ejemplo Christo Botev¹⁵. Al mismo tiempo, también en Bosnia y Herzegovina, aunque con más dificultades, los turcos estuvieron luchando con éxito en contra de las fuerzas rebeldes, sin embargo cuando parecía que también este foco de resistencia estuviera destinado a caer pronto, intervino un factor imprevisto por las autoridades civiles y militares de Constantinopla: la intervención directa en la contienda, en el mes de junio de 1876, de Serbia y Montenegro, en el desesperado intento de socorrer a los revolucionarios.

La intervención directa de los dos principados eslavos tuvo que dar a los turcos la medida de cómo había cambiado en los Balcanes, desde los tiempos del Congreso de Paz de París, tanto la situación política cuanto el equilibrio en las relaciones internacionales. De hecho, para Inglaterra y Francia el objetivo de asegurar la supervivencia del Imperio Otomano se hacía cada vez más difícil. Tres factores especialmente complicaron notablemente esa tarea para las diplomacias de Londres y París.

En primer lugar, la nueva fuerza adquirida por el Estado ruso que con la subida al trono del zar Alejandro II (1855) empezó una denodada modernización de las estructuras políticas, económicas y sociales del Estado. El ejército reorganizado bajo

¹⁵ Christo Botev o Botiov (1844-1876) junto con Aleksander V. Levski (1837-1873) fue sin duda uno de los más distinguidos representantes del movimiento de liberación nacional búlgaro. A partir de 1875, después la muerte de Levski, Botev - profundo conocedor de las necesidades de la atrasada sociedad rural búlgara y partidario de una ideología socialista y revolucionaria - encabezó la Organización Revolucionaria Interna (ORI) y trabajó por la realización de una Confederación de pueblos balcánicos dirigidos sobre la base de los principios democráticos. Al estallar la revuelta de 1876, desde sus bases instaladas en territorio rumano, Botev organizó una formación armada de

la enérgica supervisión del hábil Ministro de la Guerra, Dimitrji A. Miljutin, estaba de nuevo listo para apoyar los planes de intervención de los políticos de San Petersburgo en los Balcanes en vista de la conquista de Constantinopla ¹⁶. Además, a diferencia de los tiempos de la Guerra de Crimea, los políticos rusos podían contar con el apoyo de partes importantes de la propia opinión pública y, entre ellos, de los intelectuales.

En este contexto un elemento de enorme importancia fue representado por la aparición a empezar de 1840 en el Imperio de los zares de las doctrinas eslavofilas centradas según el análisis del historiador de origen ruso Nicholas Riasanovsky, en el convencimiento de la superioridad y de la suprema misión histórica de la ortodoxia y de la Rusia ¹⁷. En 1867 en ocasión del Congreso paneslavo que tuvo lugar en Moscú un importante representante del movimiento paneslavista, el general Fadiev afirmó la necesidad que la gran familia eslava del Este de Europa estuviera reunida en una comunidades de tronos procedentes de una única dinastía eslava ¹⁸.

El investigador inglés Francis Conte en una obra suya muy importante ha puesto en evidencia como durante estos años las teorías eslavofilas muy difundidas también entre las clases más importantes de la sociedad rusa se convirtieron de hecho en unas de las corrientes de pensamientos dominantes en la Rusia de aquellos años. Ideas

acerca 200 hombres con la que penetró en territorio búlgaro en la última fatal misión que le costó la vida.

¹⁶ Cfr. Angel Davidov - Francesco Guida, Il leone e la scimitarra. La liberazione della Bulgaria nella testimonianza dei consoli italiani, Cosenza, Edizioni Periferia, 1990, p. V

¹⁷ Cfr., Nicholas V. Riasanovsky, Storia della Russia dalle origini ai nostri giorni, Milano, Bompiani, 1992, pp. 362-364. Para una visión general y una análisis más detallada del movimiento eslavófilo véase: Andrzej Walicki, Una utopia conservatrice. Storia degli slavofili, Torino, Einaudi, 1978.

como la importancia de la cultura de Bizancio en el desarrollo de la civilización rusa, y, por consiguiente, la necesidad de ayudar los hermanos sujetos al “bárbaro dominio” otomano, fueron adquiriendo una importancia que trascendía los límites de las elites culturales y políticas para llegar a ser un verdadero patrimonio de la colectividad rusa¹⁹. De como estas ideas estaban arraigadas en la conciencia civil y intelectual de Rusia y no eran de ninguna manera patrimonio exclusivo de las clases dirigentes del país son testimonios las palabras de Aleksander Herzen dirigidas al gran republicano (y revolucionario) italiano Giuseppe Mazzini:

«[...] Bysance est la rêve contante de la Russie, la fanal que, depuis le dixième siècle, elle n’a jamais perdu de vue. Bysance est pour les barbares orientaux la Rome orientale [...] Le moment de la guerre n’est pas mal choisi, et peut-être verrons nous l’aigle à deux têtes détacher son vol de glaces du nord et se reposer sur le croissant qui surmont les coupoles chrétiennes de Sainte-Sophie, Istanbul tombera, Bysance resurgira [...] La prise de Constantinople serait le commencement d’une nouvelle Russie, d’une fédération slave démocratique et sociale.»²⁰

¹⁸ Véase: Arthur May Hyde, A Diplomatic history of Bulgaria 1870-1886, Urbana, University of Illinois Press, 1928, p. 37.

¹⁹ Véase: Francis Conte, Gli Slavi. Le civiltà dell’Europa Centrale e Orientale, Torino, Einaudi, 1991, pp. 553-5547.

²⁰ Véase: Angelo Tamborra, L’Europa Centro-Orientale nei secoli XIX-XX (1800-1920), Milano, Vallardi Commissionaria Editoriale, 1971, p. 260.

Otro importante factor en la crisis oriental fue la masiva intervención de las opiniones publicas occidentales que informadas por medio de una de las primeras importantes campañas de prensa de la historia del periodismo europeo - especialmente importantes fueron los *reportages* del enviado especial en Bulgaria, Januarius A. Macgahan periodista del diario inglés “*Daily News*”²¹ - sobre las atrocidades cometidas por los turcos y movilizadas por algunos de los intelectuales más insignes de la época como Victor Hugo, León Tolstoi y algún astuto político como el inglés William H. Gladstone en contra de los “*bulgarian horrors*”, hizo mucho más complicada otra posible intervención de Francia y Inglaterra en ayuda de la Sublime Puerta.

En fin, hay que tener en cuenta la nueva fuerza adquirida en estos últimos años por los movimientos nacionales balcánicos, que como ha evidenciado el historiador de origen búlgara Veselin Traikov respecto a las primeras luchas en contra del poder otomano habían sido capaces de llevar a cabo una radical transformación de sus capacidades de acción. De hecho cocientes de sus nuevas posibilidades, animados por unos grupos dirigentes jóvenes, ambiciosos, educados muchas veces en universidades occidentales y rusas, bien decididos a acabar definitivamente con el dominio turco y capaces no sólo de desarrollar una continua y violenta actividad en contra de las instituciones otomanas sino también de buscar entre ellos alianzas y mutua ayuda.²²

²¹ Véase: Iono Mitev, L'insurrection d'avril et l'opinion publique européen, Sofia, Sofia Press, s.f.

²² Cfr. Veselin Traikov, Op. cit., pp. 392-394.

De otra parte investigadores búlgaros como por ejemplo Nicolaj Todorov o Srašimir Dimitrov han puesto en evidencia en sus estudios las contradicciones entre el continuo desarrollo económico, social y cultural de la sociedad búlgara de aquellos años y su creciente incompatibilidad con las atrasadas estructuras estatales propias del moribundo imperio otomano ya totalmente incapaz de satisfacer las crecientes exigencias de una naciente burguesía comercial, de los pequeños propietarios de tierras y de un número cada vez mayor de intelectuales que a través de escuelas, fundaciones culturales etc. estaban poniendo los cimientos, desde el comienzo del siglo XIX, para un vigoroso renacimiento de la cultura búlgara.²³

Sin embargo frente a estas tesis nos parece interesante mencionar también las teorías del historiador estadounidense de origen turca, Kemal Karpat según el cual más que la propia iniciativa de los distintos pueblos cristianos de los Balcanes y entre todos de los búlgaros, fueron principalmente el desarrollo social (empujado por ejemplo por la gradual privatización y distribución de las tierras) y las reformas administrativas promovidas a lo largo del siglo XIX por el Imperio Otomano a permitir un real crecimiento tanto de la conciencia nacional que más concretamente del nacionalismo en seno de las distintas etnias balcánicas y naturalmente de los mismos búlgaros.²⁴

²³ Cfr., Nikolaj Todorov, L'insurrection d'avril et sa place dans la crise d'Orient (1875-1878), en: Etudes balkaniques, 1, 1976, pp. 5-15; Srašimir Dimitrov, Formation de la nation Bourgeoise bulgare, en: Etudes balkaniques, 2, 1981, pp. 41-69.

²⁴ Cfr. Kemal H. Karpat, Gli Stati balcanici e il nazionalismo: l'immagine e la realtà, en: Quaderni storici, XXVIII, 3, 1993, pp. 685-686.

En cualquier caso volviendo a la crisis oriental, en el diciembre de 1876 una vez fracasada la Conferencia de Constantinopla - una última tentativa para llegar a una solución pacífica de la crisis por medio de un acuerdo entre las grandes potencias - no fue difícil para Rusia asegurarse la neutralidad austriaca y hacerse también con el beneplácito de Francia e Inglaterra. En realidad el acuerdo austro-ruso había sido de alguna manera anticipado por el Pacto de Reichstadt (8 de julio de 1876) que efectivamente sólo fue un convenio verbal entre los respectivos Ministros de Asuntos Exteriores Gyula Andrásy y Aleksandr Gorchakov interesados a asegurarse el control respectivamente de Bosnia-Herzegovina el primero y Besarabia el segundo.

Como ha notado Arthur May entre los estadistas de los dos imperios no hubo en realidad ningún concreto acuerdo, ambos querían defender sus intereses en los Balcanes y las diferentes visiones sobre toda una serie de problemas a empezar con el arreglo definitivo de Bosnia-Herzegovina quedaron simplemente en suspenso con consecuencias que hubieran tenido sus efectos prácticamente hasta el estallido de la primera guerra mundial.²⁵ En cualquier manera por lo menos momentáneamente Rusia se había protegido las espaldas de cualquier sorpresa y ahora todo estaba listo para dar inicio a las hostilidades y así el 22 de junio de 1877 un poderoso ejército ruso cruzó el Danubio dando comienzo a la guerra en contra del Imperio Otomano.

2.2 La guerra ruso-turca y el Tratado de paz de San Stéfano.

Algún tiempo antes del comienzo de las hostilidades, el 4 de abril de 1877, delegados rusos y rumanos habían firmado en Bucarest un convenio en virtud del cual el gobierno de Rumanía autorizaba el ejército imperial ruso a cruzar su propio territorio para llegar al teatro de operaciones búlgaro asegurándole el estatus de “ejército amigo”.²⁶

Con la firma de este convenio, Rumanía entraba por primera vez, desde el comienzo de la crisis, como sujeto activo en la política balcánica y de hecho se puso en una posición de beligerancia hacia el Imperio Otomano. Hasta entonces con la formal proclamación de la neutralidad, (aconsejada a los dirigentes de Bucarest por el mismo canciller alemán Bismarck ²⁷) el gobierno rumano en relación con los acontecimientos que se producían en Bosnia y Bulgaria, había mantenido una actitud de espera no exenta de alguna ambigüedad, que había provocado cierta irritación por parte de Serbia que quizá en virtud del ya citado tratado firmado entre los dos principados en 1868, esperaba por parte del vecino danubiano una intervención directa ya antes de la decisión de encomenzar una guerra por parte de Rusia. La verdad es que ya en esta época la política extranjera de los dirigentes de Bucarest estaba

²⁵ Cfr. Arthur A. May, La monarquía asburgica 1867-1914, Bologna, Il Mulino, 1991², p. 171.

²⁶ Uno de los artículos del convenio ruso-rumano aseguraba entre otras cosas al ejército del zar Alejandro: «la utilización de la red de ferrocarril, de las comunicaciones fluviales, de las carreteras, del correo y de los telégrafos de Rumanía, y se le ponen a disposición los recursos materiales del país para todas las necesidades de abastecimientos de forraje y de transportes.» Véase: Nicolae Ciachir, România în Sud-Estul Europei, Bucuresti, Editura politica, 1986, p. 160.

²⁷ Véase: Kiril J. Kirkoff, La politique allemande et les problèmes balkaniques de 1870 a 1939, II, Geneva, 1940, p. 127.

caracterizada por una rígida *realpolitik* y para dar el gran paso prefirieron esperar el ingreso en la escena de un aliado poderoso que fuese capaz de ofrecer razonables esperanzas de asegurar el éxito de las operaciones militares.

Quedaba claro que en Bucarest no querían comprometer, con una jugada arriesgada en contra de un enemigo, que frente a una clara decadencia política parecía aún capaz de disponer de una notable fuerza militar, la difícil labor diplomática que desde tiempo sus agentes conducían en las más importantes capitales europeas, para crear las condiciones favorables que permitieran a Rumania lograr la plena independencia política ²⁸.

Efectivamente las previsiones rumanas sobre las capacidades militares turcas se mostraron justas. Pese al gran esfuerzo bélico puesto en acto por los rusos, y la importante aportación del ejército rumano a cuya cabeza estaba el nuevo príncipe de Rumanía Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen ²⁹, la resistencia turca fue muy difícil de vencer ³⁰. Bien sabían los turcos que con aquella guerra se jugaban un partido decisivo

²⁸ A las quejas serbias, desde Bucarest se contestó que la neutralidad rumana se hizo inevitable no haber Serbia ni consultado, ni pedido el consenso rumano antes de entrar en guerra en contra del Imperio Otomano así como estaba establecido en el convenio firmado anteriormente entre los dos principados. Cf. N. Ciachir, Op. cit., p. 155. Además el príncipe Carol de Rumanía dijo que para el y su ejecutivo el tratado firmado con Serbia en el enero de 1868 sólo tenía «un mero valor platónico» Véase: K. J. Kirkoff, Op. Cit., p. 127.

²⁹ Este príncipe alemán había subido al trono de Bucarest en junio de 1866 con el nombre de Carol I (con este nombre se le seguirá mencionando en este trabajo), llamado por los mismos notables rumanos que el 11 de febrero del mismo año con un golpe de estado habían obligado a la abdicación al príncipe Alexandru Ion Cuza protagonista en 1859 de la reunificación en el 1859 de Valaquia y Moldavia en el principado unido de Rumania.

³⁰ Una esmerada reconstrucción de los acontecimientos bélicos y del papel que tuvieron en su desarrollo las fuerzas guerrilleras búlgaras se puede encontrar en: Conko Genov, Déclaration et déroulement de la Guerre russo-turque de Libération (1877-1878), en: Bulgarian Historical Review, 4, 1977, pp. 83-97.

para la supervivencia de sus últimos dominios europeos. Dominios tanto más importantes en cuanto se encontraban geográficamente cercanos a la capital del Imperio (las provincias búlgaras) y en regiones donde, a diferencia de otras ocupadas por los ejércitos otomanos, eran muchos los turcos que ahí vivían y que gracias a la supervivencia de una estructura económica y social atrasada y feudal, mantenían una posición de clara superioridad sobre el mayoritario elemento cristiano (Bosnia y Bulgaria).

Nos parece en definitiva justa la afirmación del investigador alemán Bernath, según el cual para los turcos perder Bulgaria, baluarte avanzado en el camino hacia Constantinopla, hubiera significado perder definitivamente toda su posición y ambición imperial en Europa ³¹.

En diciembre de 1877, la caída de la plaza fuerte de Plevna puso de rodillas el ejército del Sultán, cuyo gobierno para evitar la ocupación de la misma capital empezó inmediatas negociaciones de paz. El hombre encargado por el soberano ruso de tratar con los turcos fue el Conde Ignat'ev, convencido defensor de las ideas paneslavistas. El 3 de marzo de 1878, las delegaciones de los dos imperios concluyeron las conversaciones de paz con la firma del Tratado de San Stefano.

Pese a su ambición, Rusia no se apoderaba de los Estrechos y de Constantinopla que aún quedaban en manos turcas, pero al mismo tiempo se sancionaba el nacimiento

³¹ Cfr. Mathias Bernath, Gli Slavi meridionali, en Hans Khon (ed), Storia degli Slavi, Bologna, Cappelli, 1970, p. 331

de un principado autónomo de Bulgaria cuya extensión abarcaba Mecia, Tracia y Macedonia (con las fronteras que se extendían del Danubio al mar Egeo y desde el lago de Ocrida al mar Negro), desde entonces fijado en la memoria colectiva del pueblo búlgaro como la Gran Bulgaria de San Stéfano.

El *estatus* de esta nueva entidad política podríamos compararlo a la condición que había caracterizado hasta entonces a Rumanía. Pues el Principado de Bulgaria fue creado como ente autónomo pero al mismo tiempo tributario de la Sublime Puerta y presidido por un ejército ruso hasta la formación de una milicia nacional. A la cabeza del Estado se hubiera instalado un soberano elegido por el pueblo y confirmado en su papel por el propio Sultán.

Ya desde siglos, Bulgaria había perdido una propia nobleza nacional y este factor aumentaba las posibilidades que se instalara en el trono de Sofía el representante de una de las familias nobiliarias rusas emparentadas con la casa imperial. De hecho la destrucción completa de la nobleza búlgara junta a la de todo el alto clero (hecho este que supuso la desaparición de la iglesia nacional búlgara que fue sometida al Patriarca griego de Constantinopla), llevadas a cabo por los conquistadores otomanos inmediatamente después la caída en 1393 del Estado búlgaro, representó indudablemente por parte turca un intento de aniquilar completamente la misma identidad nacional búlgara.

De hecho la moderna historiografía tanto búlgara como extranjera considera un hito en el largo proceso de resurgimiento nacional de este pueblo balcánico, la concesión en 1870, por parte del sultán del esarcato búlgaro, que después de cinco siglos quitaba el dominio eclesiástico de la iglesia griega sobre los fieles ortodoxos locales. Pues no estaba tan equivocado el historiador rumano Nicolae Iorga cuando afirmaba que los pueblos balcánicos sufrieron una doble dominación: turca y griega. Cabe recordar que sólo en el 1945 el Patriarca ecuménico de Constantinopla reconoció el Esarcato búlgaro poniendo fin a un cisma durado 75 años. En el 1951 el gobierno comunista búlgaro elevó a rango de patriarca el jefe de la iglesia ortodoxa búlgara. En cualquier caso un interesante estudio del investigador Thomas Meininger ha puesto en evidencia como en el difícil proceso de restauración del esarcato búlgaro jugaron un papel muy importante las autoridades rusas y especialmente algunos suyos representantes que tenían fuertes vínculos con las corrientes eslavofilas ³².

En San Stéfano se decidió también sobre Serbia y Montenegro, que obtuvieron la plena independencia política con alguna ganancia territorial mientras que Rumanía, que en la guerra había tenido una papel importante, adquirió también la independencia al mismo tiempo, pero los rumanos tuvieron que ceder a Rusia el territorio de Besarabia (y eso tuvo que parecer a Bucarest una especie de peaje al contrario), ganando en forma de compensación la región sureña de Dobrugia.

³² Cfr., Thomas A. Meininger, Ignatiev and the establishment of the Bulgarian exarchate 1864-1872. A study in personal diplomacy, Madison, The State Historical Society of Winsconsin, 1970.

Nolde, en un escrito de hace mucho tiempo, habló de la paz de San Stefano como la lógica conclusión y la obra maestra de la política eslava llevada a cabo por la diplomacia rusa a lo largo del siglo pasado.³³ No cabe duda que la formación de un poderoso principado de Bulgaria de hecho sólo formalmente dependiente de la Sublime Puerta (como las recientes actuaciones de Rumania, Serbia y Montenegro acababan de demostrar), y al mismo tiempo tan estrictamente atado por vínculos tanto políticos, como étnicos y religiosos a sus protectores rusos, ponía el Imperio de los Romanov en una posición privilegiada para llegar a su último y decisivo objetivo: la conquista del Bósforo.

Desde esta perspectiva es comprensible la irritación que hacia estos acontecimientos manifestaron enseguida Austria-Hungría e Inglaterra, que como ha escrito Ferdinand Schevill inmediatamente consideraron el Tratado como un simple instrumento de dominio de Rusia en la región balcánica ³⁴ y que por eso entre todas las grandes potencias los gobiernos de Viena y Londres se consideraban como los más afectados en sus planes y ambiciones orientales por el nuevo orden establecido en los Balcanes por los rusos, y pues inmediatamente se activaron para una substancial modificación de las cláusulas de San Stéfano³⁵.

Al mismo tiempo como han notado historiadores del área balcánica como Kiril Kirkoff y Branomir Jankovic con las decisiones tomadas en la localidad de San Stéfano los diplomáticos rusos con las únicas excepciones de Bulgaria y Montenegro,

³³ Citación traída de A. Tamborra, Op. cit., p. 268.

dejaron prácticamente insatisfechos todos los demás Estados balcánicos y especialmente Rumanía y Serbia que de repente se encontraban en sus fronteras un vecino poderoso y ambicioso como Bulgaria que gozaba de la plena protección rusa. Sin tener en cuenta la “embarazosa” presencia de los 50.000 hombres del ejército imperial ruso destinado a permanecer un tiempo no bien determinado en territorio búlgaro. En cualquier manera quedaba claro que sin la intervención de las grandes potencias, nada hubieran podido hacer los dirigentes de Bucarest y Belgrado para cambiar las decisiones tomadas anteriormente por los delegados rusos ³⁶.

3.2 El Congreso de Berlín.

La súbita intervención del canciller alemán Bismarck preocupado porque el orden europeo establecido con el Pacto de los Tres Emperadores (1872) pudiera desaparecer, evitó que la crisis diplomática desembocara en soluciones violentas, pues pese a alguna tentativa de resistencia rusa, logró demandar la solución del problema oriental en una conferencia que tuvo lugar en Berlín en el mes de junio de 1878. Según el especialista italiano Tamborra el hecho que la actitud de las altas esferas rusas estaba decididamente cambiando respecto al problema balcánico estuvo claro cuando el protagonista de San Stefano, el Conde Ignat’ev, fue sustituido en la cabeza de la delegación rusa por el más moderado conde Piotr Suvalov, se trataba de una

³⁴ Cfr., Ferdinand Schevill, History of the Balkan Peninsula from the earliest times to the present day, New York, Frederick Ungar Publishing Co., 1966², p. 401.

³⁵ Véase: A. A. May, Op. cit., pp. 176-179.

³⁶ Cfr., K. Kirkoff, Op. cit., pp. 151-152; Branomir J. Jankovic, The Balkans in international relations, New York, Macmillan Press, 1984, p.87

importante señal que como veremos los demás delegados no dejaron de desaprovechar.

De hecho según el juicio de Renouvin más que el trabajo diplomático desarrollado a lo largo del Congreso fueron determinantes para el resultado final las negociaciones directas y separadas que inmediatamente establecieron Gran Bretaña y Austria-Hungría con el gobierno ruso, estas maniobras no dejaron dudas a los colaboradores del zar que en caso de conflicto con los ingleses el ejército de los Habsburgo no hubiera tardado en intervenir en contra de las fuerzas rusas con consecuencias fáciles de prever para Rusia³⁷. En la capital del Reich las conversaciones diplomáticas duraron justo un mes, desde el 13 de junio al 13 de julio³⁸.

El resultado final de las negociaciones berlineses (véase mapa nº2) fue prácticamente la derrota de la política eslava de Rusia, cuyo principal logro, la creación de la Grande Bulgaria, quedó disminuida a un pequeño principado autónomo cuyo territorio se extendía al Norte de los Balcanes. Las otras dos partes que componían el principado búlgaro - Rumelia y Macedonia, - se quedaron la primera con las promesas de amplias reformas adelantadas por la concesión de una parcial

³⁷ Cfr., Pierre Renouvin, Il secolo XIX. Dal 1871 al 1914 l'apogeo dell'Europa, Vol. VI, Roma Unedi, 1975, pp. 64-65.

³⁸ Véase A. Tamborra, Op. cit., p. 269. Las demás delegaciones comprendían: Disraeli y Salisbury en representación de Inglaterra, el conde Andrassy de Austria-Hungría, Waddington de Francia y el conde Corti de Italia. No fue invitado oficialmente ningún representante de las poblaciones balcánicas. Sin embargo los rumanos, que ya desde años habían desarrollado en las más importantes capitales europeas una activa política diplomática lograron que el jefe del gobierno Ion Bratianu y su ministro de asuntos exteriores Mihail Kogalniceanu, exponieran las razones y las reivindicaciones

autonomía administrativa, cuyo respecto estaba asegurado por un gobernador de fe cristiana - Aleko Pasha - designado por la Sublime Puerta que se iba a instalar en la capital Filipopolis (la actual Plovdiv); la segunda región (sobre que habían puesto los ojos también los serbios) sencillamente fue devuelta al Imperio Otomano.

También para Rumanía las cosas no mejoraron mucho con las decisiones adoptadas por el Congreso. De hecho fueron definitivamente sancionadas tanto la plena independencia política cuanto la pérdida, a favor de Rusia, de Besarabia. Además los delegados reunidos en Berlín avalaron la soberanía rumana sobre el Norte de Dobrugia³⁹. Un estudioso como Erwin Lessner ha visto en esta medida una forma de indemnización de guerra concedida por las potencias europeas a los dirigentes de Bucarest obligados al abandono definitivo de una de las provincias históricas rumanas⁴⁰.

Veremos más adelante las nefastas consecuencias que tuvo esta adquisición territorial en las futuras relaciones políticas y diplomáticas entre Bulgaria y Rumanía.

La historia balcánica del último siglo y medio nos confirma que las controversias territoriales entre los dos Estados danubianos no fueron el único “fruto envenenado” producido por las decisiones berlineses, y de hecho la historiografía europea que se ha ocupado del problema es bastante uniforme en el juicio

rumanas. Véase: Vlad Georgescu, Istoria românilor de la origini pîna în zilele noastre, Bucuresti, Humanitas, 1992, p. 177.

³⁹ Las otras importantes decisiones tomadas en la capital del Reich alemán, sobre los Balcánes fueron la ratificación de la plena independencia de Serbia y Montenegro con algún pequeño ajuste de frontera, y la entrega de la administración de Bosnia y Hercegovina a Austria-Hungría.

substancialmente negativo sobre las actuaciones de los protagonistas de dicho Congreso.

Ya en el 1934 el historiador italiano Francesco Cognasso, puso en evidencia como la ambición de Bismarck de ser el nuevo eje del equilibrio europeo sacrificó las aspiraciones nacionales de los pueblos balcánicos entregando el Imperio Otomano a una especie de protectorado austro-inglés.⁴¹

Una perspectiva de análisis interesante es también la llevada a cabo por el ya citado historiador serbio Branimir Brankovic, que ha subrayado cómo a partir del Congreso de Berlín la política de las grandes potencias y la de las naciones balcánicas fueron tomando dos rumbos completamente distintos. Según él, en Berlín se puso manifiesto el conservadurismo de la política extranjera de las potencias europeas, y entre ellas de los Habsburgos, incapaces de salir de los tradicionales esquemas de la diplomacia que le impedía entender las grandes transformaciones intervenidas en los Balcanes y las necesidades de los nuevos sujetos políticos de la región.⁴²

Lo cierto es, como también ha remarcado el análisis de un especialista occidental como William Miller, que la crisis oriental estallada por el deseo de independencia y libertad de las poblaciones cristianas de los Balcanes, fue cerrada, por lo menos momentáneamente, por un acuerdo entre las grandes potencias que inspirado

⁴⁰ Cfr., Erwin Ch. Lessner, The Danube the dramatic history of the Great River and the people touched by its flow, Westport, Greenwood Press, 1973, p. 460.

⁴¹ Cfr. Francesco Cognasso, La questione d'Oriente, Torino, L'Erma, 1934, pp. 325-327

⁴² Cfr. Branimir M. Jankovic, Op. cit., pp. 88-95.

por la voluntad de mantener la paz y el equilibrio de poder en Europa, sacrificó las esperanzas, las legítimas expectativas y hasta el mismo orgullo nacional de los pueblos balcánicos⁴³.

De esa manera la posibilidad de llevar a cumplimiento de manera concreta por primera vez el mote “los Balcanes a los pueblos balcánicos” fue al menos en parte dejada a lado para mantener artificiosamente en vida el agonizante Imperio Otomano mientras que toda la Península Balcánica estaba entregada a la influencia y a los juegos diplomáticos de Austria-Hungría y Rusia, salidas de la Conferencia de Berlín divididas y con un odio más fuerte y arraigado que nunca. Tanto Rumania como Bulgaria con su inédita rivalidad se preparaban a ser piezas importantes en este nuevo - y peligroso - escenario balcánico.

3. Cuestiones territoriales y relaciones diplomáticas. 1878-1912

1.3 La cuestión de Dobrugia.

Entre los hombres de Estado y la opinión pública rumana, la adquisición de Dobrugia sólo parcialmente pudo compensar la amargura y la humillación por la pérdida de una región histórica como Besarabia, vista por los rumanos como una de las cunas del nacimiento y arraigamiento en el área balcánica danubiana del pueblo

⁴³ Cfr: William Miller, The Ottoman Empire and its successors 1801-1927, London, Franck Cass and Co., 1966, p. 398.

rumano. La Dobrugia al contrario (que a pesar de las tentativas italianas y franceses⁴⁴ fue entregada a Rumania sin la ciudad de Silistra hecho que determinaba para los rumanos una frontera estratégica bastante desfavorable), nunca fue un objetivo primario ni del movimiento nacional rumano ni luego tampoco de los estadistas del joven principado.

Ya en vísperas de la firma del Tratado de San Stéfano a lo largo de las tumultuosas sesiones de la asamblea parlamentaria rumana llamada a discutir sobre este problema muchas fueron las voces contrarias a una posible anexión de Dobrugia del Norte por parte de diputados pertenecientes a las distintas fuerzas políticas del país danubiano⁴⁵. De hecho, el 7 de febrero de 1878, en la sesión parlamentaria que ratificó definitivamente la anexión de Dobrugia al *Regat* rumano, 47 diputados votaron en contra de este acontecimiento en cuanto consideraban Dobrugia una región poblada en su mayoría por gente de etnia extranjera entre los cuales era bastante reducida la presencia del elemento rumano⁴⁶ en su mayoría descendientes de pastores transilvanos llegados en las épocas anteriores con sus rebaños.

⁴⁴ Cfr. Antonello F. M. Biagini, Momenti di storia balcanica (1878-1914) aspetti militari, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito - Ufficio Storico, 1981, pp. 43-67; I. De Benedetti, La delimitazione della frontiera bulgaro-romena nel 1878-1879 e il generale Orero, Roma, 1913, pp. 5-6.

⁴⁵ Véase: VVAA, Istoria parlamentului si a vietii parlamentare din România, Bucuresti, Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1983, pp. 250-251.

⁴⁶ Véase: Antonina Kuzmanova, "Le caractère bulgare de la Dobrudja en 1878-1940 vu par les roumains de l'époque. Propagande et prise en consideration des réalités" en Etudes balkaniques, 3, 1993 pp. 3-5. El prestigioso periódico de Bucarest "Românul" el 9 de febrero de 1878 comentó: «[...] no hemos dado la libertad a un pueblo eslavo para luego quitarle una parte de su propio patrimonio.»

De otro lado un especialista americano de historia rumana como Keith Hitchins no ha faltado de notar como Dobrugia, incorporada al Imperio Otomano desde el 1417, había conocido a lo largo de los siglos masivas inmigraciones de gentes turcas, tártaras y búlgaras que habían modificado radicalmente su aspecto etnográfico y contribuido a orientar su economía hacia Constantinopla.⁴⁷ (Véase mapa nº3)

Pues no cabe duda que el resultado de la votación del Parlamento de Bucarest reflejaba el escaso entusiasmo de toda la opinión pública rumana para la adquisición de esta provincia (cuya extensión era de 15600 Km² con un litoral de 220 Km) y que además las recientes operaciones bélicas habían empobrecido tanto de población como de recursos económicos. De otra parte la misma documentación publicada por los rumanos testimonia de los estragos cumplidos por los irregulares turcos en numerosos pueblos de Dobrugia hechos que empujaron muchos habitantes de estas aldeas a encontrar salvación huyendo en territorio rumano⁴⁸.

También el príncipe Karl Anton, padre del soberano de Rumanía Carol en el mes de febrero de 1878 tuvo que intervenir hacia su hijo para convencerle de la imposibilidad de modificar la voluntad rusa sobre destino de Besarabia y Dobrugia. Además Karl Anton explicó a su hijo la importancia que en futuro la adquisición del

⁴⁷ Cfr. Keith Hitchins, România 1866-1947, Bucuresti, Humanitas, 1996, p. 69.

⁴⁸ Véase: Documente privind istoria Dobrogei (1830-1877), (Tudor Mateescu ed.), Bucuresti, Direcția Generală a Arhivelor Statului din Republica Socialistă România, 1975, pp. 297-298.

porto de Costanza hubiera podido tener para el desarrollo d los comercios de su país en el Mar Negro ⁴⁹.

Todo eso no impidió que pasadas las primeras incertidumbres un gran número de obras publicadas en Rumanía de carácter histórico, etnográfico y geográfico (tanto en los años siguientes como en la época comunista), se esforzaron demostrar los justos derechos de los rumanos sobre la región y la importancia de su adquisición en el proceso de unificación e independencia nacional de Rumania⁵⁰.

Es fácil imaginar como estas tesis choquen en contra de aquellas propuestas por la historiografía de matriz búlgara. En este sentido especialmente interesante nos parece la valuación llevada a cabo por Velko Tonev según el cual Dobrugia entre la primera mitad del siglo pasado y la constitución del Estado nacional búlgaro representó una de los focos más importante de desarrollo de la nueva cultura búlgara a través de la constitución de escuelas, bibliotecas, teatros etc. coincidiendo todo eso con un crecimiento de la necesidad cultural de las nuevas clases burguesas de origen búlgara y de la obra de educación llevada a cabo también por las nuevas iglesias búlgaras⁵¹.

⁴⁹ Véase: VVAA, Izvori za istoriata na Dobrudza 1878-1919, Vol. I, Sofija, Isdatelstvo na Balgarskata Akademia na Naukite, 1992, p. 17.

⁵⁰ Véase: Radu Volpe, La Dobrugia attraverso i secoli. Evoluzione storica e considerazioni geopolitiche, Bucarest, 1939. Ion Miclea, Dobrogea, Bucuresti, Editura Sport-Turism, 1979.

⁵¹ Cfr., Velko Tonev, Le développement culturel des Bulgares en Dobroudja et dans la region de la Mere Noire occidentale (a l'epoque de la Renaissance bulgare) en: Bulgarian Historical Review, 3, 1983, pp. 55-65.

En el reino rumano, pese a la necesidad de completar el proceso de unificación nacional, sobre todo en relación con el problema de Transilvania, la toma de posesión de esa región fronteriza con Bulgaria, nos parece que determine definitivamente el final de la fase idealista, heroica y de hermandad con los demás pueblos balcánicos, del *Risorgimento* nacional rumano. A partir de este momento, la política externa rumana entra en una etapa imperialista marcada por una política de prestigio y desprejuiciada (en 1883 el gobierno rumano presidido por Ion C. Bratianu y con el importante apoyo del rey Carol I, se adhiere al Tratado de la Triple Alianza con un convenio secreto al mismo Parlamento y a la mayoría de los miembros del gobierno), tendente a juntar los objetivos que le permitieren conseguir la unidad nacional (es decir la adquisición de Transilvania principalmente), con la ambición de lograr un papel de potencia primaria balcánica y de árbitro de los nuevos equilibrios geoestratégicos del área.

No cabe duda que la cuestión de Dobrugia marca al mismo tiempo un cambio decisivo también en las relaciones entre Rumania y el recién nacido Estado búlgaro. Un cambio radical con graves consecuencias para los dos países, que en opinión del búlgaro Blagovest Njagulov quizá antes de producirse en la esfera política y diplomática, fue sentido en la misma conciencia colectiva del pueblo búlgaro que, en un momento tan delicado de su autodeterminación nacional, tuvo que sentirse

traicionado por un pueblo vecino que por mucho tiempo había compartido la lucha en contra del común enemigo turco y los ideales de renacimiento nacional.⁵²

De todas formas, los búlgaros nunca aceptaron con resignación ninguna de las decisiones tomadas en Berlín, y entre ellas la pérdida de la Dobrugia del Norte, que les quitaba una región que desde siempre habían considerado propia del renovado Estado búlgaro; no disponiendo de la suficiente fuerza política, para cambiar las decisiones tomadas por las grandes potencias, intentaron mostrar su insatisfacción con una serie de actos. Quizá el más significativo fue la Gran Asamblea de Notables que tuvo lugar en la localidad de Tarnovo (la vieja capital del imperio búlgaro) del 10 al 22 de febrero de 1879 que dio al país una Constitución. A ese importantísimo acto que hizo de Bulgaria un principado constitucional, tomaron parte también representantes de las colonias búlgaras de varias ciudades europeas como Viena, Odesa, Braila y sobre todo fueron invitados representantes de las comunidades búlgaras de Macedonia, Rumelia, Tracia y, por supuesto de Dobrugia, los demás territorios de la “Gran Bulgaria” de San Stéfano.⁵³

El 6 de noviembre de 1878 el Consejo de ministros del gobierno rumano aprobó la propuesta del ministro de asuntos externos y nombró una Comisión a cuya frente estuvo Nicolae Catargi, para la toma de posesión de Dobrugia de las manos de las autoridades rusas. El traspaso de poderes se produjo el 23 de noviembre de 1878.

⁵² Cfr. Blagovest Njagulov, “Les images de “l’autre” chez les bulgares et les roumains (1877-1944),” en: *Etudes balkaniques*, 2, 1995, pp. 3-25

⁵³ Véase: Richard J. Crampton, *Bulgaria 1878-1918 a history*, New York, 1983, p. 28

Entre las primeras medidas adoptadas por las autoridades rumanas destacó la decisión de dividir la nueva región en tres distritos administrativos.⁵⁴

Pese a las grandes diferencias de estos tres nuevos distritos con las demás provincias del *Regat*, parece que por lo menos al comienzo de la administración rumana, a Bucarest decidieron anexionar la nueva región en el cuerpo del Estado sin tomar en consideración la actuación de algún régimen especial. Sin embargo, una carta del representante diplomático español en Rumania, Juan Pedro de Aladro, del 9 de enero de 1883 - en un periodo en que en el parlamento rumano se discutía sobre una ley de reforma constitucional - nos demuestra que al cabo de algún año, el considerable atraso económico y social de Dobrugia respecto al resto del viejo reino y la peculiar situación creada por la presencia de una abundante población de etnia no rumana, tuvo que convencer a los legisladores rumanos para tomar alguna medida especial sobre el estatus de la nueva provincia. «[...]Es indudable que también habrá que introducir en el código fundamental algunos artículos adicionales para legislar la nueva provincia de “Dobrogia”, cedida a Rumania por el tratado de Berlín.»⁵⁵

En realidad ya en 1880 el gobierno rumano, entonces presidido por el liberal Ion C. Bratianu, había promulgado una “Ley para la organización de Dobrugia” también

⁵⁴ Véase: Nicolae Ciachir, Op. cit., pp. 182-183.

⁵⁵ Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores Madrid, (desde ahora AMAE) Archivo histórico, Rumania, Legajo H 1716. Sin duda la figura del diplomático Juan de Aladro y Perez de Velasco Castriota es de las más interesantes y originales entre todos los españoles que tuvieron cargos diplomáticos en los Balcanes. Después de su salida de la carrera diplomática, a la muerte del rey Alfonso XII, trabajó desde su residencia de París para promocionar sus pretensiones al trono de Albania en virtud de su presunta descendencia por línea femenina del héroe nacional albanés Jorge

conocida como la “Constitución de Dobrugia”. Por lo visto las actuaciones de los legisladores rumanos no tuvieron muy en cuenta la peculiaridad étnica de la nueva provincia y de hecho esta ley reflejaba más bien la rígida y centralista organización del Estado rumano, más que la las necesidades y las especificidades de las nacionalidades recién adquiridas, y entre ellas sobre todo de los búlgaros que sin duda representaban el elemento nacional más numeroso, desarrollado y arraigado de la región⁵⁶.

En realidad frente a la falta de un censo oficial otomano no es muy fácil orientarse entre las diferentes cifras ofrecidas por los distintos estudiosos acerca la real consistencia de las etnias vivientes en Dobrugia. Según datos de fuente búlgara de los acerca 100.000 habitantes que había en Dobrugia al momento de la anexión rumana los búlgaros representaban la mitad (en algún caso 50.000, en otro 48.000 en otros finalmente la cifra no estaba indicada). Después siguen habitantes de etnia turca o tatara y en cualquier caso los rumanos eran el grupo étnico menos numeroso.

Muy diferentes naturalmente los datos rumanos. Según el estudioso G. Cioriceanu en 1829 en Dobrugia había 29.000 búlgaros que sólo en el 1899 llegaron al número de 40.000 ⁵⁷. Sobre el aspecto étnico de Dobrugia puede ser interesante también el relato del príncipe Carol de Rumania sobre su viaje en la nueva provincia: «En la tarde han sido recibidas más de doce delegaciones de las distintas comarcas de

Scanderberg. Véase: Francesco Guida, Ricciotti Garibaldi e il movimento nazionale albanese, en Archivio Storico Italiano, 507, 1981, pp. 97- 138, véase en particular las paginas 108-110.

⁵⁶ Véase: Zeko Popov, La situation et les luttes des bulgares en Dobroudja du Nord (1878-1912), en: Bulgarian Historical Review, 1, 1991, pp. 11-13.

Dobrugia, che han traído homenajes, se contesta en rumano a los discursos que se hacen en ruso, turco, tártaro y búlgaro.»⁵⁸

En definitiva sobre este problema queda una gran incertidumbre que como muestra también el estudio de J. Nacian publicado en 1886 se reflejaba también en el intento de medir la real consistencia del total de la población de Dobrugia en los años de su anexión al reino de Rumanía. Lo cierto para este estudioso era que frente a las doce nacionalidades diferentes vivientes sobre este territorio los rumanos representaban una minoría y para intentar mejorar el lamentable estado de la situación económica en que entonces se encontraba la provincia danubiana para Nacian hubiera sido necesario además de un empuje en la construcción de obras publicas, también la promoción de una fuerte inmigración de gentes alemanas e italianas seguidas algún tiempo después también por colonos rumanos ⁵⁹.

En cualquier caso las autoridades rumanas desde el comienzo obraron en Dobrugia con notable energía. Emblemático en este sentido era el enorme poder concedido a los funcionarios locales (como por ejemplo los prefectos), procedentes en su gran mayoría de los demás distritos y provincias del reino que llegaban a Dobrugia sin los necesarios conocimientos sobre la situación real de la región. Eso fue fuente de

⁵⁷ Véase: Geroges D. Cioriceanu, La Roumanie économique et ses rapports avec l'étranger de 1860 a 1915, Paris, Marcel Giard, 1928, pp. 186-192.

⁵⁸ Véase: Stelian Nagoe (ed.) Memoriile regelui Carol I al României, IV Vol., Bucuresti, Editura Machiavelli, 1994, p. 282.

⁵⁹ Véase: J.J. Nacian, La Dobroudja économique et sociale son passé, son present et son avenir, Paris, Librairie Guillaumin et C., 1886, pp. 55-56 y 105-107. El proyecto de colonizar Dobrugia por medio de colonos precedentes de algunas regiones italianas, nos viene confirmado también por un

muchos abusos hacia las poblaciones locales que en varias ocasiones fueron sometidas por largos periodos al trabajo forzado (corvé) cuando esta imposición en Rumania había desaparecido ya desde el 1864.⁶⁰

Existía por parte de las autoridades rumanas una clara voluntad de “rumanizar” y al mismo tiempo “normalizar” el nuevo territorio; esta necesidad fue ya manifestada en 1882 por Mihail Kogalniceanu, entonces Ministro de Internos, «[...] nous devons y établir beaucoup de Roumains. Bien plus: les populations qui y vont seules, nous devons, par n'importe quelle manière les faire Roumains. En quelques années nous devons faire Roumaine les musulmans aussi.[...]».⁶¹

Para lograr este objetivo un método importante adoptado por los rumanos fue, por ejemplo, la continua aplicación de la táctica romana del *divide et impera* que frente a ciertos privilegios acordados a los turcos en materia religiosa - como la fundación de escuelas y mezquitas - clasificaban a muchos búlgaros y a toda clase de ciudadanos no deseados como judíos, forzando de esa manera su salida del país.⁶² Importante fue también la aplicación de una ley de reforma agraria que puso en grandes dificultades a muchos campesinos y propietarios búlgaros.

El 3 de abril de 1882, el parlamento rumano adoptó la “Ley sobre la organización de la propiedad inmobiliar”. Por medio de este acto legislativo, el Estado

estudio de: Francesco Guida, Marco Antonio Canini e il Risorgimento balcanico, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1984, pp. 130-135.

⁶⁰ Véase: Z. Popov, Op. cit., pp. 12-13

⁶¹ Véase: Antonina Kuzmanova, Op. cit., p. 5.

rumano proclamándose heredero del Estado otomano se hacía con toda la tierra perteneciente a la categoría municipal “*Mirie*”,⁶³ que hasta entonces había sido cultivada principalmente por búlgaros, que de todas formas detentaban hasta entonces un tercio de todas las tierras cultivadas o menos de Dobrugia. En virtud de la nueva ley, los campesinos que hasta entonces habían ocupado las tierras municipales, si querían seguir con ellas tenían que rescatarlas con elevadas sumas de dinero al Estado.

La consecuencia fue que la mayoría de los búlgaros no estuvieron en condiciones de pagar las sumas pedidas determinando por un lado una masiva inmigración hacia Bulgaria (más de 10.000 personas según estimaciones búlgaras) y por otro lado se hizo disponible en poco tiempo una gran cantidad de tierras, ocupadas - en varias etapas - por colonos procedentes de varias provincias rumanas.⁶⁴

En de 1930 el jurista A. De Lapradelle puso en evidencia como Rumanía fuera durante esta época el único Estado balcánico heredero de territorios ya pertenecientes al imperio otomano que exigiera el pago de determinadas sumas de dinero para el rescate de tierras pertenecientes en la vieja subdivisión turca a la categoría “*mirie*”⁶⁵.

Pese a esta situación, hasta finalizar la Segunda Guerra Balcánica (1913) Dobrugia se mantuvo bastante tranquila, la fuerte presencia de las instituciones

⁶² Zeko Popov, Op. cit., p. 14

⁶³ En la vieja organización otomana las tierras estaban divididas en dos categorías: “*Mulks*” es decir tierras de propiedad y “*Mirie*” tierras donde los agricultores tenían el derecho a la explotación pero el Estado conservaba la propiedad legal.

⁶⁴ Z. Popov, Op. cit., pp. 15-17.

⁶⁵ A. De Lapradelle, La législation relative a la proprieté foncière dans la Dobroudje du Sud et le droit international, en: Revue de Droit International, I-II, 1930, p. 5.

rumanas y la peculiaridad de la situación internacional que veía Bulgaria aún vasalla del Imperio Otomano y empeñada en pleno en la lucha política, diplomática y militar para lograr su plena independencia y completa unidad nacional no permitieron el nacimiento de ninguna importante forma de lucha organizada por parte de la población búlgara de Dobrugia.

En cualquier caso en los años a caballo del siglo XIX y XX, en los distritos de Dobrugia donde más importante (por número y actividades) era la presencia búlgara se empezó a dar vida a unos comités que se encargaban de enviar a Bucarest delegaciones para promocionar las necesidades y las reclamaciones de la etnia búlgara (sobre todo en materia de derechos escolares y religiosos, aquellos también, en opinión de los búlgaros gravemente afectados por las leyes rumanas) ante de los políticos y a veces en la misma Corte de Bucarest.⁶⁶

2.3 El problema de Dobrugia y las relaciones rumano-búlgaras.

De todas maneras, continuó a lo largo de los años la emigración hacia la otra orilla del Danubio. Fue justo en los ambientes de la emigración que nacieron las primeras ideas para la fundación de organizaciones de lucha de los Búlgaros de Dobrugia.

El 13 de noviembre de 1895 un informe del estado mayor rumano decía:

«Desde hace tiempo por medio de nuestros servicios de informaciones seguimos a muchos búlgaros que nos parece hacen en nuestro país espionaje tanto para su país que para otros países sus aliados [...] Tenemos la certidumbre que Dumitriu Christu y Petre “Jovanoff” [...] sean los jefes de la propaganda y de las demás actividades búlgaras en el sentido de anexionar a su país antes Macedonia y luego Dobrugia. Dunitrie Christu mantiene una correspondencia directa con los comités revolucionarios de Bulgaria [...] ahora un agente nuestro se ha infiltrado en una de estas sociedades, así que tenemos la posibilidad de presentar el estatuto que si por un lado confirma nuestras pesquisas por otro lado pone en evidencia las actividades, la energía y los sentimientos hostiles que los búlgaros cultivan».⁶⁷

Al comienzo de este siglo un viajero suizo, Eugène Pittard, escribiendo acerca de su estancia en Dobrugia notaba además de la preocupante presencia de numerosos bandoleros y de la mala situación de las vías de comunicación, como el Estado rumano aun no hubiese aun resuelto los problemas con las distintas etnias vivientes en aquella región. Especialmente complejos eran los problemas que las autoridades rumanas tenían con los búlgaros. «[...] estos [los búlgaros NdA] son muy numerosos en Dobrugia. Es un pueblo muy laborioso, ecónomo y en el conjunto posee cierta riqueza. Miran constantemente a la grande patria en la otra orilla del Danubio. Hasta ahora ni la economía ni el servicio militar los has hechos verdaderos ciudadanos rumanos [...]»⁶⁸

⁶⁶ Z. Popov, pp. 18-27.

⁶⁷ Arhiva Ministerul Afacerile Externe (desde ahora Arh .MAE) Fond 41 1880-1895 Litera B Vol. 6

⁶⁸ Eugène Pittard, Dans la Dobrodja (Roumanie) notes de voyage, Genève, Imprimerie du Journal de Genève, 1902, p. 49.

De otra parte también las autoridades de Sofía con una serie de iniciativas políticas y culturales se empeñaron ya desde finales del siglo pasado en reforzar la conciencia nacional de la comunidad búlgara de Dobrugia respecto a los intentos de “normalización” promovidos por los rumanos en la esperanza quizás de difundir y arraigar entre la tenía búlgara un espíritu de resistencia hacia el Estado rumano. El 28 de diciembre de 1895 el ministro de asuntos extranjeros búlgaro Nacovic escribió al ministro plenipotenciario de Bulgaria a Bucarest, Mincovic para que se empeñara para la fundación de un periódico en lengua búlgara destinado a ser difundido en todo el territorio de Dobrugia del Norte ⁶⁹.

No cabe duda que toda esta situación de alguna manera reflejaban tanto las no muy buenas relaciones diplomáticas que los dos Estados mantenían,⁷⁰ como un difuso

⁶⁹ Véase: VVAA, Izvori za istoriarta ... cit., p. 86.

⁷⁰ Y eso pese a la mediación rumana que el 3 de marzo de 1886 llevó Serbia y Bulgaria a la firma de la Paz de Bucarest que puso fin a las hostilidades entre los dos Estados empezadas en el noviembre de 1885 con un imprevisto ataque de las tropas serbias en contra de Bulgaria. La decisión serbia era la respuesta de las clases dirigentes de Belgrado al acto unilateral búlgaro que en el septiembre del 1885, aprovechando de violentas agitaciones unionistas en Rumelia, había permitido a Alejandro de Battenberg y al gobierno de Sofía de proclamar la unión de esta región con el resto del principado búlgaro llevando a cabo de hecho la unificación de Bulgaria. Prácticamente desde la formación del principado de Bulgaria las relaciones de esta con Serbia se habían hechas tensas por una serie de problemas fronterizos pendientes y principalmente por el temor serbio de encontrarse al Sur con un vecino demasiado poderoso capaz de dificultar su expansión hacia Macedonia. Gozando del apoyo de Austria-Hungría y de la escasa coordinación de las demás Grandes Potencias al comienzo de noviembre Serbia, como ya hemos dicho, atacó Bulgaria. La guerra fue muy breve pero extremadamente dura; sorprendiendo toda Europa los búlgaros abandonados en plena emergencia, por los consejeros militares y los oficiales rusos derrotaron a Slivnica el ejército serbio abriéndose el camino hacia la misma Belgrado, sólo el decisivo ultimátum de Austria-Hungría evitó a Serbia y a su rey Milan I Obrenovic esta ulterior humillación. El éxito militar que resaltó el coraje y las capacidades de Alejandro de Battenberg procurándole un gran prestigio en todo el país marcaron pero al mismo tiempo el comienzo de su caída política debida sobre todo al odio personal del zar Alejandro. Cfr. Francesco Guida, Nascita di uno stato balcanico: la Bulgaria di Alessandro di Battenberg nel contesto internazionale, in: Francesco Guida - Armando Pitassio - Rita Tolomeo, Nascita di uno stato balcanico. La Bulgaria di Alessandro di Battenberg nella corrispondenza diplomatica italiana (1879-1886), Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1988; Angelo Tamborra, Op.

sentimiento de aversión de la clase dirigente y opinión pública búlgara hacia los vecinos del Norte, especialmente inspirado por el problema de Dobrugia. Los atentos funcionarios de la Legación rumana en Sofía, a lo largo de los años nunca faltaron de señalar a sus superiores el clima, nunca muy favorable, existente en Bulgaria hacia Rumania.

El 13 de marzo el representante diplomático rumano escribía a su ministro: « Au risque de lasser la patience de V. E. en mettant sans cesse sous ses yeux les provocations inqualifiables de la presse bulgare contre la Roumanie, que cette presse soit vu gouvernementale, ou comme c'est le cas d'opposition, force m'est dans les circonstances actuelles, de vous tenir au courant et cela presque heure par heure.⁷¹» De otra parte, el mismo Príncipe de Bulgaria, Alejandro de Battenberg, con ocasión de un viaje a Dobrugia de los Reyes de Rumanía había expresado toda su amargura a un diplomático ruso considerando el hecho como una ofensa a su prestigio y dignidad.⁷²

cit., pp. 318-326. Sobre los acontecimientos belicos del enfrentamiento serbio-búlgaro una detallada reconstrucción es ofrecida por: Mario Cervi - Indro Montanelli, Due secoli di guerre, Vol. 5, Le guerre imperialistiche, Milano, Editoriale Nuova, 1982, pp. 101-116. Merece la pena señalar el juicio sobre estos hechos de un experto de las relaciones internacionales del área balcánica como Nicolae Ciachir que ha puesto en evidencia como además de las motivaciones estratégicas y de las ambiciones territoriales la acción serbia se debió también a la voluntad del rey Milan y de su entorno de esconder detrás de una brillante victoria militar las malas condiciones económicas en que entonces se encontraba el joven reino en el tentativo de apuntalar sus posiciones internas. Cabe recordar que en el 1881 Serbia había firmado un gravoso tratado comercial con Austria-Hungría en un contexto caracterizado por graves enfrentamientos sociales que en el 1883 desembocarán en una amplia revuelta campesina reprimida con fuerza por las autoridades. En el 1889 el mismo rey Milan fue obligado a dejar por primera vez el poder. Véase: Nicolae Ciachir, România în Sud-Estul Europei, Bucuresti, Editura Politica, 1986, pp. 194-196.

⁷¹ Arh. MAE, Fondul problema 21, dosar. 95.

⁷² Ibidem, dosar 97, despacho del 31 de mayo de 1904.

4. La Segunda Guerra Balcánica

1.4 Rumanía, Bulgaria y los Balcanes desde el comienzo del siglo hasta las Guerras balcánicas.

Lo cierto es que el complicado panorama político de los Balcanes no contribuía en absoluto a la tranquilidad y al desarrollo de buenas relaciones entre los dos países. El 7 de septiembre de 1886 Alejandro de Battenberg incapaz de superar la oposición rusa a su reinado dejaba definitivamente el trono búlgaro pese a las tentativas del líder liberal Stefan Stambulov que le incitaba a resistir a las presiones procedentes de San Petersburgo.⁷³ Con la llegada al trono búlgaro del príncipe alemán Fernando de Coburgo-Sajonia, la política búlgara entró indudablemente en una fase de gran dinamismo dominada por las dos grandes personalidades del príncipe y de Stambolov, primer ministro desde el 1º de septiembre de 1887 hasta el 31 de mayo de 1894.

Pese a la gran rivalidad personal que los dividía el nuevo soberano y el *premier* liberal trabajaron con éxito para consolidar las bases de la emancipación nacional búlgara y sobre todo para alejar el peligro de la injerencia rusa sobre la acción política

⁷³ Elegido al trono búlgaro da la Gran Asamblea de Tarnovo del febrero del 1879, el príncipe Alejandro de Battenberg (procedente de una de las familias más blasonadas de Europa, sobrino del zar Alejandro y emparentado con la familia real inglesa) casi inmediatamente tuvo que luchar en contra de la oposición rusa que veía en sus actuaciones en la política interna y externa un obstáculo al diseño de hacer de Bulgaria un dócil instrumento de la política exterior de Rusia en los Balcanes. No sirvió a salvarle el trono tampoco la inesperada y aplastante victoria militar en contra de Serbia en el noviembre de 1885. Es probable que justo la victoria militar sobre Serbia decidió definitivamente los rusos a acabar con el reinado de Battenberg antes que su popularidad en seno a la población búlgara consolidara ulteriormente su poder político. Sobre la tormentosa vida política de Bulgaria e de su príncipe en los primeros años de autonomía frente del Imperio Otomano véase:

del país balcánico. De hecho según Renouvin la toma de posesión del trono de Sofía por parte de Fernando marcó la definitiva derrota de la política balcánica de Rusia que pese a sus esfuerzos no logró conservar la única importante ventaja adquirida en Berlín, de hecho después haber perdido influencia en Serbia y Rumanía la política rusa fue gradualmente puesta en una situación de grave dificultad también en Bulgaria reflejo en definitiva del fracaso de su política balcánica⁷⁴.

Al mismo tiempo, los políticos de Sofía se mostraron inmediatamente decididos a aprovecharse de las turbulencias de la zona para lograr sus objetivos, en primer lugar la completa independencia política, y después la unificación de todos los territorios búlgaros con la madre patria.

Andrew Rossos no ha faltado de poner en evidencia como en la época anterior al estallido de las guerras balcánicas Bulgaria, al contrario de otros países de la zona, gozaba de hecho de una envidiable posición internacional que entre otras cosas llevaba la clase dirigente del país a tener una gran confianza en si misma ⁷⁵. Pueden ser emblemáticas en este sentido las palabras de la descripción de la personalidad del príncipe Fernando hecha por un diplomático rumano de la época: «Le Prince Ferdinand était mégalomane au superlatif; non encore reconnu pour aucune Puissance, il se fit

Armando Pitassio, Nascita di uno stato balcanico: le vicende politiche interne della Bulgaria di Alessandro di Battenberg, In Francesco Guida - Armando Pitassio - Rita Tolomeo, Op. cit.

⁷⁴ Cfr., P. Renouvin, Il secolo XIX, dal 1871 al 1914 ... cit., p. 70.

⁷⁵ Cfr., Andrew Rossos, Russia and the Balkans: Inter-balkan rivalries and russian foreign policy 1908-1914, Toronto-Buffalo-London, University of Toronto Press, 1981, p. 18.

photographier avec la couronne impériale byzantine, sur la tête, entouré par toute les provinces de l'Empire ottomane, représentés par des dames de la Société [...] ⁷⁶»

El 4 de octubre de 1908, aprovechando de la crisis bosniaca y jugando con el apoyo de Austria-Hungría, Fernando proclamó la independencia del país sin temer ninguna substancial reacción por parte del débil Imperio Otomano.

A partir de este momento, Bulgaria se une con decisión a Austria-Hungría al mismo tiempo que realiza una intensa labor diplomática en las capitales balcánicas consiguiendo realizar en la primavera del 1912 una ambiciosa alianza con Serbia, Grecia y Montenegro. No cabe duda que la realización de esta inédita alianza balcánica fue un gran logro de la diplomacia zarista y en particular del Ministro de Asuntos Exteriores Sergej Sazonov empeñado en la difícil tarea de reconquistar los Balcanes a la influencia rusa, después de la grave humillación sufrida por Rusia en el 1908 por parte de Austria-Hungría en ocasión de la crisis bosnia.

Sin embargo no faltan historiadores como William Miller que en la formación de esta nueva alianza han puesto en evidencia el esfuerzo desarrollado por la diplomacia de Sofía para constituir un saldo frente anti-turco. De hecho ya desde el 1911 el ministro búlgaro a Roma, Rizov había avisado el propio gobierno de la oportunidad de poner en marcha un plan de alianza balcánica en vista de la probable guerra entre Italia y Turquía para la posesión de Lybia y de hecho justo desde este momento

⁷⁶ Véase: Trandafir G. Djuvara; Mes missions diplomatiques: Belgrade, Sofia, Constantinople, Galatz, Bruxelles, Le Havre, Luxembourg, Athènes, 1887-1925, Paris, Librairie Félix Alcan, 1930,

empezó la hábil labor diplomática de Gešov en las distintas capitales balcánicas que en poco tiempo hubiera llevado al nacimiento de la Liga anti-turca⁷⁷.

De todas maneras, esta alianza representó el prólogo de la Primera Guerra balcánica que entre el mes de octubre del mismo año y el enero de 1913, puso de rodillas el Imperio Otomano que de hecho perdió todas sus posesiones europeas.

2.4 La intervención rumana.

Ya desde tiempo atrás Bucarest iba mirando con cierta preocupación las evoluciones de la política balcánica de Bulgaria. A. Rossos ha afirmado como prácticamente desde los tiempos del Congreso de Berlín la cuestión de la frontera danubiana entre Bulgaria y Rumanía había quedado pendiente y mientras los rumanos estaban decididos a obtener substanciales modificaciones los búlgaros quedaban determinados en el mantener sus posiciones⁷⁸.

Desde el final del siglo pasado en sus habituales conversaciones con los aliados austríacos y alemanes, los dirigentes rumanos habían puesto en evidencia como Rumanía no se hubiera podido quedar indiferente frente a radicales cambios geoestratégicos en la zona danubiana-balcánica, reivindicando, en caso que eso hubiera ocurrido, el derecho a unas concretas compensaciones territoriales.

p. 12.

⁷⁷ Cfr., W. Miller, Op. cit., pp. 499-500.

⁷⁸ Cfr., A. Rossos, Op. cit., p. 210.

Los planes rumanos no representaban una novedad tampoco para las potencias occidentales. El 16 de mayo de 1906 el ministro inglés a Bucarest, Greene, comunicó a su ministro Grey las intenciones de Take Jonescu de mantener Rumanía neutral en caso de conflicto búlgaro-turco, pero sin embargo en caso de victoria final búlgara, el gobierno rumano estaba bien determinado a pedir una substancial modificación de la línea fronteriza en Dobrugia ⁷⁹.

Además los rumanos estaban preocupados por las ambiciones búlgaras hacia Macedonia donde vivía una numerosa comunidad de etnia rumana, los arumanos⁸⁰, cuyos derechos civiles y nacionales no estaban reconocidos y que veían en el nacionalismo búlgaro uno de los medios más poderosos de la propia opresión.

La tensión aumentó mucho cuando el 22 de junio de 1900 en pleno centro de Bucarest, un nacionalista búlgaro, encargado por el comité macedo-bulgaro de Sofia, mató el líder de los arumanos Stefan Mihailescu. Este asesinato fue sólo uno de los múltiples actos terroristas que llenaron de sangre los Balcanes durante toda esta época.

Dos de las organizaciones terroristas más importantes eran la V.M.R.O. (Vnatesna Makedonska Revolucionerna Organizacija o sea Organización

⁷⁹ Véase: VVAA, Izvori za istoriarta ... cit., p. 145.

⁸⁰ Los arumanos (o kutzo-valaques) eran los descendientes de las familias de pastores rumanos trashumantes establecidos en macedonia unos siglos antes, y que con el fraccionamiento político de la Península balcánica dejaron sus costumbres migratorias para asentarse en comunidades rurales pastorales y en las ciudades de la región. En su gran mayoría de religión ortodoxa, los arumanos cuya consistencia estaba entonces calculada en cerca de 200.000 individuos, con la formación de los estados nacionales balcánicos fueron sometidos a un fuerte proceso de eslavización y sobre todo de helenización, sólo parcialmente contrastada por la propaganda del estado rumano. Por esa cuestión

Revolucionaria Interna Macedonia fundada en la localidad macedonia de Rešana en el 1893) , que reivindicaba una Macedonia independiente y la Organización Externa, (conocida también como Comité Supremo de Macedonia y de Adrianopolis fundada a Sofia en el 1895) que al contrario tenía una orientación decididamente filo-búlgara y que era acérrima enemiga de la primera.

Bien ha puesto en evidencia el historiador italiano Stefano Bianchini en el afirmar que el terrorismo balcánico sólo fue la consecuencia de una situación ya comprometida. Estos actos sangrientos llegaron a ser una verdadera forma de lucha política bien arraigada en la misma mentalidad y cultura política de los Balcanes, y que especialmente entre el 1918 y el 1945 influyeron de manera constante en el normal desarrollo de la actividad política de Bulgaria y de los otros países de la zona⁸¹.

Las peticiones rumanas de compensaciones en Dobrugia se hicieron más concretas durante 1903, con ocasión de la grave crisis política búlgaro-turca (que amenazaba con desembocar en una guerra), cuando el gobierno de Bucarest informó a los representantes diplomáticos alemanes y austro-húngaros que en el caso de modificación del *status quo ante* en el Sur del Danubio, Rumanía hubiera tenido que

la tensión entre Rumania y los demás estados de la región salió mucho tanto que Rumania y Grecia entre 1905 y 1910 interrumpieron sus relaciones diplomáticas.

⁸¹ Cfr.: Stefano Bianchini, Sarajevo le origini dell'odio. Identità e destino dei popoli balcanici, Roma, Edizioni associate, 1993, p. 137.

adquirir alguna ganancia territorial, en la frontera de Dobrugia, valiéndose del apoyo mismo de sus aliados.⁸²

En octubre de 1912 el mismo jefe del gobierno rumano, Titu Maiorescu, en una entrevista que mantuvo con el representante diplomático búlgaro en Bucarest, había afirmado que Rumanía en el conflicto balcánico hubiera mantenido la más estricta neutralidad, pero en el caso de grandes alteraciones territoriales, el Estado rumano se reservaba el derecho de defender sus propios intereses nacionales y estratégicos.⁸³

Las peticiones rumanas reflejaban además de la continua preocupación para las reivindicaciones búlgaras sobre Dobrugia, también cierta alarma como consecuencia del constante acercamiento de Bulgaria al Imperio Austro-Húngaro. Según la visión de Bucarest, un excesivo fortalecimiento de la posición balcánica de Bulgaria hubiera podido perjudicar a Rumanía también en sus relaciones con los Imperios centrales, desde siempre caracterizadas por cierta ambigüedad y recíprocas sospechas.

Desde el comienzo de la Primera Guerra balcánica y a lo largo de toda su duración, entre Bulgaria y Rumanía se establecieron unas cordiales, pero siempre muy

⁸² Gheorghe Nicolae Cazan - Serban Radulescu-Zoner, România si Triple Alianta 1878-1914, Bucuresti, Editura Stiintifica si Enciclopedica, 1979, pp. 255-258. En los ambientes diplomáticos las ambiciones territoriales rumanas no representaban un misterio, especialmente para la atenta diplomacia inglesa. En varias ocasiones los diplomáticos de Londres intentaron averiguar hasta donde llegaban las pretensiones rumanas, mientras que el zar Fernando, parecía el único a no dar a las mismas mucha importancia. Véase Arh. MAE, Fondul Problema 21, vol. 105, despacho del 31 de mayo de 1904.

⁸³ Cfr: VVAA, România în relațiile internationale. 1699-1939, Iasi, Editura Junimea, 1980, p. 367. Sobre los recíprocos contrastes, las divergencias y cierto clima de difidencia con que las Grandes Potencias y, entre ellas, Italia y sus aliados austro-húngaros, acogieron las peticiones rumanas de modificaciones fronterizas en la frontera con Bulgaria en los meses precedentes la Segunda Guerra

formales, conversaciones diplomáticas también de alto nivel; sin embargo según el italiano Antonello Biagini estas conversaciones no solamente no aportaron nada nuevo sobre los concretos puntos de contraste, sino que tampoco fueron capaces de eliminar las ambigüedades de fondo que dificultaban las relaciones entre los dos países dejando abierto el campo a interpretaciones contradictorias y muy poco claras.⁸⁴

El historiador búlgaro Blagovest Njagulov ha puesto en evidencia como las continuas dificultades que obstaculizaban el establecimiento de relaciones políticas menos tensas entre los dos países danubianos, reflejaban de alguna manera una especie de incomunicación cultural entre los dos pueblos. De hecho, mientras que los rumanos trataban de acercarse, aunque con muchas contradicciones, a una manera de vida y de organización social y política cada vez más occidentalizada que los alejara de los prototipos balcánicos eso dificultaba las relaciones con los pueblos vecinos y sobre todo con los búlgaros.

Al contrario, la sociedad búlgara en su mayoría estaba todavía agarrada a una mentalidad y a una concepción de la vida y de la misma política, aún ancladas a los valores más tradicionales de la región balcánica y que pese a los largos siglos de dominación turca la voluntad de todo un pueblo había salvado y transmitidos a las actuales generaciones.

Balcánica véase: Francesco Guida, La Bulgaria dalla guerra di liberazione sino al Trattato di Neuilly (1877-1919). Testimonianze italiane. Roma, Bulzoni Editore, 1984, pp. 197-219.

⁸⁴ Cfr. Antonello F. M. Biagini, L'Italia e le guerre balcaniche, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito - Ufficio Storico, 1990, pp. 129-135; Ministère des Affaires Etrangères, Documents diplomatiques -

En este contexto el territorio de Dobrugia llegó a ser a una especie de punto de encuentro y confrontación de los contrastes entre búlgaros y rumanos que en lugar de facilitar el reciproco conocimiento, sólo levantó ulteriores dificultades e malentendidos. Si para los búlgaros la ocupación rumana de este territorio fue sencillamente funesta, para la publicistica rumana fue la moderna y funcional administración proporcionada por los burócratas de Bucarest lo que eliminó de esta región el oscurantismo y del atraso consecuencias de la dominación otomana.⁸⁵

Las ciudades y sus calles de los dos países como también ha notado Prévélakis parecían reflejar de manera emblemática estas diferencias.⁸⁶ El gran intelectual rumano Nicolae Iorga a margen de una viaje en los Balcanes durante los primeros años del siglo escribiendo de su permanencia a Sofía notaba como: «[...] respecto a Bucarest con sus ruidos, con el eco de los continuos rumores producidos por tramvais coches, bicicletas etc. parece muy raro el silencio que domina estas calles rectas, con altas casas blancas y sin belleza ninguna [...]»⁸⁷

La agresividad diplomática búlgara que parecía haber sido capaz de quitarse de encima definitivamente la aplastante protección rusa apoyándose con habilidad en el Imperio austro-húngaro, (dispuesto a hacer del revanchismo búlgaro el arma para limitar la peligrosidad de los nacionalismos serbio y rumano), y la excelente prueba

Les événements de la péninsule balkanique - L'action de la Roumanie septembre 1912 - août 1913,
Bucarest, Imprimerie de l'Etat, 1913.

⁸⁵ Cfr. Blagovest Njagulov, Op. cit., pp. 3 - 26.

⁸⁶ Cfr., G. Prévélakis, Op. cit., pp. 67-68.

⁸⁷ Véase: Nicolae Iorga, Prin Bulgaria la Constantinopol, Bucuresti, Minerva, 1907, p. 45.

ofrecida por el mismo ejército del zar Fernando I ⁸⁸ a lo largo de las operaciones bélicas, parecían a los rumanos claros signos de una próxima restauración de la temible Bulgaria de San Stéfano, con todas las implicaciones negativas que la misma hubiera tenido para las ambiciones rumanas en la zona y la supervivencia de sus mismas fronteras en el Danubio.

Para los dirigentes de Bucarest una ayuda vino como consecuencia de las graves divergencias que inmediatamente después de la victoria militar se plantearon entre los aliados balcánicos, acerca de la división del considerable territorio quitado a los turcos. En particular la manzana de la discordia estaba representada por la participación de Macedonia. Bulgaria que entre todos los participantes de la alianza era el Estado que había desarrollado el esfuerzo bélico más importante a todas las peticiones territoriales de sus aliados, opuso siempre el más firme rechazo.

Los contrastes entre los aliados fueron la ocasión esperada por Rumanía para insertarse en la contienda balcánica y avanzar sus reivindicaciones; en este sentido un signo bastante claro sobre la orientación de la política externa rumana llegó con la formación en Bucarest, con el apoyo decisivo del rey Carol I, de un nuevo gobierno encabezado por Titu Maiorescu y que contaba con el fundamental apoyo de las más importantes fuerzas conservadoras del país. Aunque los elementos nacionalistas más radicales fueron de hecho marginados, la formación de este nuevo gabinete (que

⁸⁸ Para un cuadro general de las operaciones bélicas búlgaras a lo largo de las Guerras balcánicas véase: Petar Steilov, The bulgarian army in the Balkan wars, en: Bela K. Király and Dimitrie

empezó a funcionar desde el 14 de octubre de 1912) representaba, por parte de las clases dirigentes rumana una clara voluntad de lograr algún resultado en la zona danubiana y balcánica⁸⁹ por medio de una enérgica acción diplomática que pero no excluía a priori el recurso de la fuerza.⁹⁰

Las ambiciones de Bucarest sobre el Sur de Dobrugia (también conocida sobre todo en Rumanía con la denominación del Cuadrilátero) para los historiadores rumanos de alguna forma habían sido alimentadas también por las declaraciones hechas por el presidente de la *Sabranie* (parlamento) búlgaro Stojan Danev que durante una visita a Bucarest había declarado la disponibilidad de su país a alguna concesión territorial ⁹¹. En realidad la misión de Danev (autorizada por la asamblea parlamentaria de Sofia) respondía más a las solicitudes rusas - a cuyos estadistas a lo largo de la crisis se les ocurrirá también pensar a una mediación española ⁹²- que a una efectiva voluntad búlgara de llegar a un compromiso que de todas formas le hubiera costado la pérdida de otros territorios.

Djordjevic (ed.) , East Central European Society and the Balkan Wars, New York, Columbia University Press, 1987, pp. 35-62.

⁸⁹ Cfr. VVAA, Istoria Parlamentului ... cit., pp. 321-322; Z. Ornea, Viata lui Titu Maiorescu, Vol. 2, Bucuresti, Editura Du Style, 1997, pp. 192-195.

⁹⁰ Ya desde tiempo el Estado Mayor rumano se había preparado a la eventualidad de una guerra en contra de Bulgaria para la ocupación de la Dobrugia Meridional. Véase informe del general Averescu al rey Carol en: Arhiva Statului Bucarest (desde ahora ASB) Fond Casa Regala, Dosar 1/1912.

⁹¹ Cfr., VVAA, România în Sud-Estul Europei, Bucuresti, Editura Politica, 1979, pp. 150-151.

⁹² Sobre este curioso episodio véase: Alberto Basciani: Los dos desconocidos: España y los Balcanes desde la Crisis Oriental hasta la Primera Guerra Mundial (1877-1918), en: Spagna Contemporanea, 14, VII, 1998, pp. 25-26.

La documentación consultada nos indica que el mismo viaje de Danev fue bastante criticado por algunos miembros del gabinete búlgaro y sólo las continuas presiones rusas pudieron eliminar las últimas resistencias⁹³. Exigencias de mera oportunidad diplomática juntas con las presiones internacionales, llevaron a rumanos y búlgaros a una formales conversaciones en Londres, entre el mismo Danev y el ministro plenipotenciario rumano Misu, que el 16 de enero se concluyeron con la firma de un convenio, que parecía satisfacer las exigencias de Bucarest. En realidad fue algo efímero.

Para el investigador americano Rossos, aunque existían claros señales que indicaban como el gobierno ruso no estuviera dispuesto a utilizar la fuerza para evitar una intervención directa de Rumanía en contra de Bulgaria, en Sofia se tenía la confianza que las presiones ejercidas por la opinión publica, por los círculos esclavofilos y por los numerosos “amigos” de Bulgaria puestos en sectores importantes del poder imperial ruso al momento oportuno estos hubieran podido cambiar radicalmente la actitud del gobierno de San Petersburgo hacia Bucarest⁹⁴.

Ya el 24 de enero el representante diplomático rumano en Sofia escribía a su ministro sobre el completo desinterés y una actitud de suficiencia por parte del gobierno búlgaro hacia el acuerdo recién firmado⁹⁵, es probable que el apoyo más decisivo que el gobierno del zar Nicolás II parecía dispuesto a acordar a Bulgaria,

⁹³ ASB, Fond Casa Regala, Dosar 16/1912, despacho del 6 de noviembre 1912.

⁹⁴ Cfr., A. Rossos, Op. cit., pp. 137-138.

⁹⁵ Arh. MAE, Fondul Problema 21, anul 1912-1913, vol. 113, rapoarte politice de la Sofia.

había convencido los búlgaros a resistir en sus negaciones a cualquier substancial modificación de frontera con el vecino del Norte.

El 5 de febrero Maiorescu comunicaba al rey Carol:

« Sazanov ha dicho [...]que no puede esconder la grave situación en que se encontraría Rusia en caso de conflicto entre Rumania y Bulgaria. La excitación de la opinión publica en contra de Rumanía es cada vez más fuerte. Ha llegado hasta ambientes hasta ahora tranquilos. En cualquier caso Rusia no permitirá alguna violencia de Rumanía hacia Bulgaria. La línea que va desde el fuerte de Silistra hasta Salla, es el limite máximo hasta donde puede insistir Rusia para que Bulgaria ceda».⁹⁶

El día después siempre el mismo Maiorescu, relataba al soberano la insatisfacción expresada por el ministro inglés en Rumanía acerca de las excesivas pretensiones rumanas y de la escasa confianza sobre los posibles resultados de una negociación directa rumana-búlgara.⁹⁷

No cabe duda que de todas las potencias más o menos involucradas en las cuestiones balcánicas, Rusia era la que se encontraba en la posición más delicada, seguramente la que más daños hubiera podido recibir de un choque entre los Estados

⁹⁶ ASB, Fond Casa Regala, Dosar 16/1912 cit.

⁹⁷ Ibidem

de la zona. Al contrario como también ha puesto en evidencia Richard Crampton otras potencias como Inglaterra y Alemania tradicionalmente interesadas a esta área geográfica - que justo en coincidencia con el estallido de la Primera guerra balcánica lograron realizar cierta cooperación político-diplomática - mantuvieron a lo largo del conflicto una actitud prudente que evitara que la crisis pudiera involucrar de manera directa las grandes potencias con consecuencias difíciles de prever⁹⁸.

Menos prudentes parecían ser según el análisis del ministro francés a Bucarest Blondel las diplomacias de Austria-Hungría e Italia que interesadas en el ganarse la amistad rumana parecían sostener con fuerzas las aspiraciones rumanas en el Cuadrilátero sobre todo respecto a la ciudad de Silistra ⁹⁹. Sin embargo según el análisis de Renouvin al mismo tiempo los responsables de la política exterior de la Doble monarquía contrarios a un excesivo fortalecimiento de Serbia en la región no dejaron de mostrar su decisivo apoyo hacia las reivindicaciones de Sofía empujándola a abandonar cada intento de acuerdo con sus viejos aliados. De otra parte para Renouvin, Berchtold y el jefe de Estado Mayor austríaco Conrad en el seguir esta línea de acción tampoco descartaron la posibilidad de llegar a la guerra en contra de Rusia¹⁰⁰. Estos juegos resultarán fatales para Bulgaria.

⁹⁸ Cfr., Richard J. Crampton, The Hollow detente. Anglo-German relations in the Balkans 1911-1918, London, George Prior Publishers, New Jersey, Humanities Press, 1979, pp. 55-107.

⁹⁹ Véase. VVAA, Izvori za istoriarta ... cit., p. 175.

¹⁰⁰ Cfr., Pierre Renouvin, La crisis europea y la Primera Guerra Mundial (1904-1918), Madrid, Akal, 1990, p. 157.

En virtud de esta realidad, los esfuerzos realizados por la diplomacia de los zares fueron los más efectivos para evitar una guerra en los Balcanes que hubiera podido afectar gravemente los planes de expansión rusos en la zona. En este sentido era importante llegar por lo menos a un acuerdo estable entre Bulgaria y Rumania.

Durante toda la primavera del 1913 el ministro de asuntos exteriores ruso Sazanov trabajó para reunir en San Petersburgo una conferencia de Grandes Potencias capaz de llegar a un acuerdo que fuera el más satisfactorio para todos.

Efectivamente, en el mes de mayo una conferencia de embajadores de las Potencias europeas reunidos en la capital rusa, intentó llegar a una solución pacífica de la crisis con un acuerdo que destinaba a Rumania la ciudad de Silistra con un entorno de 3 Km. Aunque no plenamente satisfactorio para muchos políticos rumanos, gracias a la decisiva voluntad de Take Jonescu, el acuerdo fue inmediatamente ratificado por el parlamento rumano¹⁰¹.

En el mismo periodo Rumanía se había negado a establecer una alianza con Serbia y Grecia en clave anti-búlgara, tanto por la negativa actitud de Austria-Hungría como por razones de oportunidad diplomática: « no podemos intervenir sólo en el momento en que estalle el conflicto entre ellos [los ex aliados balcánicos NdA] sólo entonces tendremos la libertad de imponer la paz»¹⁰².

¹⁰¹ Cfr., Costantin Xenii, Take Jonescu - 1858 - 1922, Bucuresti, Universul, p. 268

¹⁰² Ibidem, comunicación de T. Maiorescu del 6 de abril de 1913.

Efectivamente los rumanos no tuvieron que esperar mucho, empujados desde el exterior por Austria-Hungría, los dirigentes búlgaros con el decisivo concurso del zar Fernando y de los ambientes militares, que de hecho eran los únicos dueños del país, habían decidido de empezar las hostilidades en contra de los viejos aliados. El antiguo *premier* búlgaro Gešov no deja muchas dudas sobre el asunto cuando afirma: «[...] el único órgano constitucional del pueblo búlgaro, el gobierno búlgaro, nada sabía de la orden de atacar los ejércitos de nuestros viejos aliados.»¹⁰³ Ni siquiera una última desesperada intervención del mismo soberano ruso Nicolás II fue capaz de hacer cambiar de idea al zar búlgaro y a sus colaboradores¹⁰⁴.

El primero de julio, las fuerzas armadas búlgaras empezaron las operaciones militares en Tracia y Macedonia. El 3 de julio intervino el ejército rumano (según Ecaterina Negruzi entre los dirigentes búlgaros existía efectivamente la esperanza de que en virtud de la grave situación de las campañas rumanas, en el último momento Rumania decidiera no intervenir por miedo a una posible *jacquerie* campesina),¹⁰⁵ que a cabo a un par de semanas casi sin encontrar resistencia ya amenazaba de ocupar Sofía, dejada sin defensas por el ejército búlgaro derrotado en todos los frentes y atacado también por los turcos.

¹⁰³ Cfr., Ivan E. Guechoff, L'Alliance Balkanique, Paris, Librairie Hachette, 1915, p. 160.

¹⁰⁴ VVAA, J. Bucham (ed.), Bulgaria and Romania, London, Hodder and Stoughton, 1924, pp. 76-81

¹⁰⁵ Cfr., Ecaterina Negruți, "Razboiele balcanice si problema agrare in România", en Anuarul Institutului de Istorie si Arheologie "A.D. Xenopol" XVII, 1980, pp. 443-447.

Bucarest el 10 de agosto de 1910. Georgi Markov ha puesto en evidencia el clima de abierta hostilidad en que los delegados de los demás países rodearon los representantes búlgaros y de hecho Take Jonescu quedó muy claro que las tropas rumanas hubieran dejado el país sólo después la firma búlgara al Tratado de paz ¹⁰⁶.

En la misma capital rumana el 13 de agosto se firmó el Tratado de paz que cerró definitivamente la larga crisis balcánica. Bulgaria perdió la gran mayoría de las anteriores adquisiciones en Macedonia y Tracia a favor de los demás países, mientras que Rumania obtuvo el Cuadrilátero al mismo tiempo que los búlgaros tuvieron que eliminar todas las fortificaciones en la zona fronteriza entre los dos países. (Véase mapa n°4)

3.4 Las Guerras Balcánicas unas interpretaciones.

Muchos historiadores, y entre ellos Barbara y Charles Jelavich, han visto las guerras balcánicas como el punto final del largo proceso de renacimiento nacional de los pueblos balcánicos que justo en esta época dieron comienzo a una política exteriores que centradas sobre una rígida *realpolitik* hicieron entrar estos países en una fase imperialista.¹⁰⁷ Otros como Alan J. P. Taylor, han notado más bien la derrota diplomática de las grandes potencias que incapaces de controlar la política de los

¹⁰⁵ Cfr., Ecaterina Negruti, "Razboiele balcanice si problema agrare in România", en Anuarul Institutului de Istorie si Arheologie "A.D. Xenopol" XVII, 1980, pp. 443-447.

¹⁰⁶ Cfr., Georgi Markov, Bulgaria at the Peace Conference in Bucharest (july - august 1913), en: Etudes historiques, XIII, 1985, pp. 135-161.

países de la región, pusieron de manifiesto los distintos objetivos de las dos partes y en definitiva lo inadecuado de una política propia del siglo pasado que ya no tenía validez en estos nuevos contextos.¹⁰⁸

Especialmente graves fueron los resultados de las dos guerras balcánicas para las Potencias Centrales que en opinión de Renouvin al final de las hostilidades perdieron muchas de las posiciones políticas ganadas en la región durante los años anteriores. De hecho se hizo evidente un declive de la influencia en todos los Balcanes de Berlín y Viena y por eso según el historiador francés desde este momento uno de los objetivos principales de las dos potencias fue la de evitar las consecuencias ratificadas por el Tratado de Bucarest¹⁰⁹.

Cabe señalar la interpretación del historiador rumano Anastasie Iordache que en un trabajo recién publicado ha puesto en evidencia la estricta correlación en la Rumanía de aquella época entre política interna y externa. La lucha entre el grupo conservador - entonces al poder - y la formación liberal, llegó a influir la acción exterior rumana en el escenario balcánico, pues nos parece entender que la voluntad de jugar un papel de protagonista - con concretas ganancias territoriales - en los acontecimientos de los años 1912-1913 correspondía más bien a precisas exigencias

¹⁰⁷ Charles and Barbara Jelavich, Op. cit., pp. 220-221.

¹⁰⁸ Alan J. P. Taylor, L'Europa delle Grandi Potenze, Bari, Laterza, 1977, II Vol., pp. 688-691.

¹⁰⁹ Cfr., P. Renouvin, La crisis europea ... cit., p. 159-160.

de equilibrio y poder político interno más que a un lucido diseño de política exterior bien anclado a la real situación de la política balcánica¹¹⁰.

Los acontecimientos políticos no podían pero esconder la grave situación de atraso económico y social que aun caracterizaba el tejido civil de estos Estados y cómo veremos frente a cierto activismo desarrollado en sus respectivas políticas extranjeras hubieran determinado la incapacidad de los gobernantes locales de hacer frente a las presiones de las Grandes potencias.

Béla Király ha puesto en evidencia por ejemplo las enormes dificultades que tanto Rumanía que Bulgaria encontraban en el intento de desarrollar un moderno sistema industrial ¹¹¹ que según Ljuben Berov fue también determinante en la en la derrota militar final búlgara, de hecho la frágil economía del país no estaba en condiciones de soportar el prolongado esfuerzo bélico¹¹². Frente a esta situación otros estudiosos como Florin Constantiniu y Andrej Mitrovic han ilustrado muy bien la enorme importancia adquirido por los capitales financieros extranjeros en el control de las economías de los distintos países del área. Especialmente importante era el papel

¹¹⁰ Cfr. Anastasie Iordache, Criza politica din România si razboaiele balcanice 1911-1913, Bucuresti, Paideia, 1998

¹¹¹ Béla K. Király, East Central European society and warfare in the era of the Balkan wars, en: B. Király – D. Djordjevic (ed.), East Central European ...cit., p. 9.

¹¹² Ljuben Berov, The bulgarian economy during the Balkan wars, en: B. Király – D. Djordjevic (ed.), East Central European ...cit., p. 198.

de Alemania tanto que según Mitrovic justo en esta época había llegado a hacer de los Balcanes una verdadera de «room for economic expansion»¹¹³.

Al mismo tiempo la Paz de Bucarest « que a réussi a mécontenter à pres tous les intéressés, et a créer dans toute l'Europe Orientale un état de tension maximum»¹¹⁴, dejaba entre Bulgaria y Rumanía un grave estado de tensión. Pues en agosto de 1913 Rumanía adquirió un territorio de 7.609 Km², con cerca 209.000 habitantes - de los cuales más de la mitad eran de etnia búlgara,¹¹⁵ - caracterizado por la presencia de una rica agricultura que hacía de esta tierra una de las granjas de Bulgaria. Sólo la moderación del principal líder de la coalición, Take Ionescu, había evitado que Rumanía se apoderara de un territorio aún más grande que según algunos de los elementos más radicales hubiera tenido que llegar hasta la ciudad costera de Varna.

A lo largo de esta investigación tendremos ocasión de ver como la “moderación” rumana no sirvió para salvar las relaciones con Sofía que a partir de este momento tendieron a empeorar.

¹¹³ Cfr., Florin Constantiniu, Economic and political interest of the great powers in Romania during the Balkan wars, pp. 290-291; Andrej Mitrovic, Germany's attitude toward the Balkans 1912-1913, pp. 295-316, ambos en: B. Király – D. Djordjevic, East Central European ...cit.

¹¹⁴ Alexandre Muzet, Le monde balkanique, Paris, Librairie Plon, 1917, p. 52.

¹¹⁵ Según una estadística búlgara al momento de la ocupación rumana había en el Cuadrilátero 150.000 búlgaros y 6.000 rumanos. Véase: Joseph V. Poppov, La Dobroudja et les relations Bulgaro-Roumains, Liège, Imprimerie G. Thone, 1935, p. 61. De todas formas los búlgaros con una consistencia de 330.330 unidades (el 4% del total de la población rumana) llegaron a ser por consistencia numérica la minoría nacional más consistente de Rumania.

5. La Primera Guerra Mundial y sus repercusiones en los Balcanes

1.5 El Cuadrilátero y las consecuencias en las relaciones entre Rumanía y Bulgaria.

En los años que dividieron la Paz de Bucarest con la intervención de Bulgaria y Rumanía en la Primera Guerra Mundial las relaciones entre los dos países fueron dominadas por el “hielo”; en definitiva relaciones más formales que substanciales.

Dejando a lado la documentación oficial, las memorias del personal diplomático rumano que en el primer cuarto de siglo tuvo ocasión de trabajar en Sofia nos hablan de una atmósfera de sospecha y frialdad propios de una capital de un Estado enemigo.¹¹⁶ No mucho más habían progresado las relaciones económicas, que si entre los dos países fueron siempre poco importantes, especialmente escasas fueron durante esta época.¹¹⁷

La pérdida del Cuadrilátero era una herida difícil de sanear por el mismo orgullo nacional búlgaro y de hecho el país balcánico nunca aceptó esta pérdida. Al mismo tiempo muy distinta, pero no más fácil, era la posición rumana. Pese a la propaganda que no dejaba ocasiones para glorificar la misión civilizadora en Dobrugia y la

¹¹⁶ Cfr., G. A. Dabija, Amintirile unui atasat militar român în Bulgaria. 1910-1913, Bucuresti, Universul, 1936.

¹¹⁷ Sólo en lo que atañe los intercambios de productos minerales los canjes comerciales entre Rumanía y Bulgaria fueron más activos; en este sector los búlgaros siempre fueron entre los mejores clientes de la industria extractiva rumana. Véase: G.D. Cioriceanu, Op. Cit., p. 340.

“barbaridad” de los vecinos del Sur,¹¹⁸ la adquisición de Dobrugia se estaba revelando un asunto de difícil gestión. Su conquista fue, por parte de los estadistas de Bucarest, un error de valoración.

Así escribía el 8 de marzo de 1913 Maiorescu a su representante diplomático en Sofía:

« Entre los argumentos que, en el contencioso rumano-búlgaro es de los más utilizados para evitar la cesión de la ciudad de Silistra es [...] que esta cesión daría comienzo a una rivalidad irreducible por parte de los búlgaros en contra de los rumanos que haría imposibles futuras relaciones de buena vecindad. Creemos que este argumento no tenga valor. Las nuevas adquisiciones imponen a Bulgaria otros problemas políticos, su verdadero problema vital. [...] Estas graves cuestiones después la conclusión de la paz, van a producir unas preocupaciones que absorberán y harán desaparecer el resentimiento provocado en el primer momento por la pérdida de una pequeña ciudad como Silistra y de la región relativamente insignificante hasta el mar Negro, poblado de una mayoría tártara. Si juntamos a todo eso las nuevas complicaciones que se preven con los actuales aliados que empujarán Bulgaria a hacer todos los manejos hacia el vecino con las finanzas floridas y el ejército intacto [...] »¹¹⁹.

¹¹⁸ También un intelectual de la importancia y la cultura de Nicolae Iorga no pudo abstenerse de participar a la campaña en contra de Bulgaria. Véase: Nicolae Iorga, Un stat de prada. Bulgaria, Iași, 1917.

¹¹⁹ Arh. MAE, Vol. 113 doc. cit.

Parece claro que para Maiorescu, el rey Carol y los demás dirigentes de Bucarest la conquista del Cuadrilátero se inscribía en la necesidad de llevar Rumanía a una posición política y estratégica más fuerte en un cuadro geopolítico que preveía una considerable ampliación, con consiguiente fortalecimiento de Bulgaria.

Las conclusiones de la Paz de Bucarest cambiaron radicalmente este cuadro. Para Bulgaria, frustrada en sus ambiciones en Macedonia y Tracia, inevitablemente la pérdida de la Dobrugia del Sur se transformó en una inaceptable humillación que le quitaba un territorio próspero, poblado en gran mayoría por gentes búlgaras y sentido por toda la población del país balcánico como una injusta amputación de una parte integrante del territorio nacional.

Además la repentina intervención rumana, en el verano del 1913, fue vista por los búlgaros, como la más clásica de las puñaladas en la espalda capaz de simplificar la labor de sus enemigos. Por eso ningún gobierno que se instalara en Sofía, pese a la firma del Tratado del agosto del 1913, nunca se hubiera resignado a tales imposiciones. Fue una señal emblemática el hecho que el 16 de noviembre de 1913 el representante diplomático rumano en Sofía informara a su ministro sobre una posible campaña de prensa en Europa para llegar a la revisión del tratado: «[...] esta campaña esta comprendida en los planes del gobierno que ha declarado que llevará adelante con todos los medios pacíficos la revisión del Tratado de Bucarest.»¹²⁰

¹²⁰ Ibidem

Un problema imprevisto que se presentó a las nuevas autoridades rumanas, fue la decisiva oposición de la etnia búlgara al nuevo estado de cosas. A diferencia de lo que había pasado en Dobrugia del Norte, donde, pese a la insatisfacción, la local población búlgara había aceptado con cierta resignación los nuevos dueños, en el Cuadrilátero las cosas enseguida se mostraron bien distintas. El 23 de septiembre de 1913 un informe de las fuerzas de seguridad decía:

« un gran número de jóvenes búlgaros del Cuadrilátero se han refugiados en Varna donde conducen una activa propaganda en contra de la ocupación del Cuadrilátero[...] han enviado un llamamiento al gobierno búlgaro y al comité revolucionario de Sofía se incitan gobierno y comité a retomar aquellos lugares búlgaros, en el caso este llamamiento se quedara letra muerta, ellos tomarán todas las medidas para liberar su patria del yugo rumano, para este objetivo organizarán un comité central que estará coligado con el comité central revolucionario de Sofía que enviará hombres, propagandistas especialmente para llamar la atención de la población búlgara de la región. También se organizarán bandas, en el estilo de las macedonias, que desde las montañas de Dobrugia, aldeas y ciudades pondrán en marcha una insurrección a partir de la primavera. Este comité utilizará también las bombas poniéndolas en todos los edificios públicos del poder rumano para demostrar a Europa que los habitantes de la región no están contentos de Rumania y no quieren vivir bajo su jurisdicción.»¹²¹

Eran los primeros síntomas de un serio movimiento terrorista que, especialmente después el finalizar de la Primera Guerra Mundial, adquirirá una preocupante capacidad de acción metiendo en serios apuros a las autoridades rumanas, que por vez primera fueran puestas adelante del fenómeno del terrorismo de matriz étnica, capaz con sus acciones de influir sobre las mismas relaciones entre los dos Estados.

Todos los informes de las autoridades policiales del Cuadrilátero hablan de manera preocupante no sólo de las actuaciones de los búlgaros establecidos en Varna - principal centro de recogida y organización de los refugiados procedentes del Cuadrilátero, - sino también del profundo malestar de la gente que se había quedado en la nueva provincia rumana. Un informe policial del 9 de octubre afirmaba:

« Difusa entre los habitantes búlgaros es la convicción que la ocupación rumana será muy breve, un búlgaro de Dobrugia que se ha mudado en Bulgaria como funcionario se ha negado a alquilar su casa para un tiempo largo con la esperanza de volver pronto en su ciudad como funcionario del estado búlgaro. La población turca de Dobrici afirma que allá los búlgaros son todos armados[...]».¹²²

No simplificaba las cosas la política puesta en marcha por las autoridades rumanas en la zona. Inmediatamente después de la conclusión de la paz, funcionarios y

¹²¹ ASB, Fond Directia Poliției și Siguranța Generală, Dosar 4/1913.

¹²² Ibidem

militares rumanos llegaron en gran número en el Cuadrilátero preocupándose de quitar cada señal de la precedente administración búlgara.

Fue el paso que precedió la llegada de un creciente número de colonos procedentes de Transilvania, Banato y más tarde de las comunidades arumanas de Macedonia, que instaladas en tierras que antes eran de propiedad de campesinos búlgaros sirvieron, según el juicio de expertos búlgaros como Zeko Popov, para equilibrar a favor del elemento rumano la composición étnica de la región.¹²³

Las continuas dificultades en que se veía involucrada la comunidad búlgara del Cuadrilátero - aún una vez los informes de las locales autoridades rumanas nos aclaran como en muchos pueblos en consecuencia antes de la guerra y luego de la ocupación ya no tenían escuelas e iglesias funcionales¹²⁴ - contribuyeron a consolidar el apoyo a la causa dobrugiota por parte de toda la sociedad búlgara, informada por medio de una poderosa y continua campaña de prensa sobre la situación de sus compatriotas en el reino de Rumania. El periódico "*Vojenni Izvestija*" órgano oficioso del Ministerio de la guerra de Sofía escribió: « [...] esta persona es originaria de una comarca de Dobrugia, región que nos ha sido robada.»¹²⁵ Estos actos consolidaron la certidumbre que esta pérdida era otra injusta e insostenible amputación de la Gran Bulgaria de San Stefano.

¹²³ Zeko Popov, Op. cit., pp. 20-29.

¹²⁴ ASB, Fond cit., Dosar 40/1913, informe del 20 de noviembre de 1914.

¹²⁵ Ibidem, dosar 53/1914, informe del 20 de marzo de 1914; Richard Crampton, Op. cit., p. 425.

«Desde el día de su fundación la sociedad “Dobrugia” ha tomado gran fuerza, el ex director de la policía de Silistra y algún guerrillero han atraído en esta sociedad lo mejor de Bulgaria como profesores de universidad, abogados, diputados, oficiales superiores del ejército etc. [...] el objetivo de la sociedad es ayudar aquellos que vienen del Cuadrilátero, procurar armas, explosivos [...]».¹²⁶

Interesante es también otro informe del 24 de septiembre de 1913 en que escribiendo sobre las tentativas de organizar acciones en contra de las autoridades rumanas, por parte de ex funcionarios de policía búlgara, se añade: «estos viejos funcionarios tienen la ayuda y el apoyo del gobierno búlgaro y de los comités macedonios que han empezado a introducir hombres en el Cuadrilátero en el caso estalle una revuelta [...] además se incitan los comerciantes búlgaros a abandonar esta región.»¹²⁷

Era inevitable que existiendo semejante situación las relaciones bilaterales entre Bulgaria y Rumania tomaran un rumbo que con la experiencia de hoy podríamos llamar de *guerra fría*. El 22 de enero de 1914 el representante diplomático rumano en Sofía comunicaba a su ministro:

¹²⁶ Ibidem, informe del 31 de marzo de 1914.

¹²⁷ Ibidem, dosar 4/1913.

«En los últimos tiempos he tenido ocasión de constatar, entre los círculos oficiales búlgaros, cierto descontento y amargura hacia Rumania. Estos sentimientos traen sus orígenes de los tratamientos impuestos a los habitantes y las instituciones búlgaras en los territorios anexionados. Las quejas que diariamente se publican en los periódicos búlgaros han influido las clases dirigentes [...]».¹²⁸

Aún más claras eran las fuentes policiales, el 24 de abril de 1914 un informe de las fuerzas de seguridad se refiere a las conversaciones del *premier* Radoslavov que afirmaba: « no sé si los rumanos hayan elegido bien para su futuro aliándose con los griegos y expandiéndose en nuestro detrimento» sigue el relato:

«[...] La confianza con que Radoslavov afirma que el Tratado de Bucarest pronto se modificará, tiene las bases no sólo en las promesas de algunas Grandes Potencias, sino también en la alianza con Turquía. Eso tiene la confirmación por el hecho que todas las armas encargadas por los búlgaros vienen desde Austria y se transportan a través de la línea Dedeagaci (Dede Agaç), Adrianopolis (hoy Edirne), Mustafa-Pasha, Bulgaria. Además toda la artillería que los búlgaros han podido sacar de Adrianopolis ha sido transportada hacia el Norte de Bulgaria en un destino desconocido [...] casi todos los políticos búlgaros se dirigen a Rumania con tonos injuriosos, pero dicen que por el momento sólo piensan a la Macedonia. De otra parte pero, en distintas partes del Cuadrilátero búlgaro, y sobre todo a

¹²⁸ Arh. MAE, Fond 71 - 1914, E.2, Rusciuc - Sofia 1914-1924, Vol. 22.

Rusciuk y Varna, donde se han refugiados muchos de los intelectuales de Dobrici y Silistra, se prepara una vivaz campaña cultural, para mantener viva la consciencia nacional de los hermanos sujetos a Rumania. Para lograr este objetivo la sociedad central “Dobrogea” con las filiales de Varna y Rusciuk, reúne fondos para imprimir libros, acordar becas a jóvenes sin medios que harán el liceo en Bulgaria y al mismo tiempo para ofrecer ayuda al clero y al cuerpo académico búlgaro del Cuadrilátero nuestro. Parece que han obtenido fondos por parte del Ministerio de Educación búlgaro para consolidar estas sociedades a cuya cabeza están los diputados “Gafe” y “Babageanoff”.»¹²⁹

2.5 Rumanía y Bulgaria frente al estallido de la Primera Guerra Mundial.

In una situación caracterizada por una continua tensión y una incomprensión que afectaba a todos los niveles las relaciones entre las dos naciones, llegó - el 28 de junio de 1914 - en las dos capitales balcánicas la noticia del dúplice asesinato de Sarajevo en el que habían perdido la vida el archiduque Francisco Fernando heredero al trono de los Habsburgo. Justo un mes después el trágico acontecimiento, con el ataque de Austria-Hungría a Serbia empezaba la Primera Guerra Mundial.

Por lo menos al comienzo de las operaciones bélicas, Rumanía y Bulgaria declararon la plena neutralidad (respectivamente en los días 3 y 6 de agosto), no cabe

¹²⁹ ASB, cit., dosar 53/1914.

duda que este acto sólo evitaba momentáneamente a los dos países una situación difícil.

Según la opinión de René Albrecht-Carrié el arreglo territorial establecido a Bucarest en el verano del 1913 si por un lado había sido capaz de cerrar un capítulo importante de la historia de los pueblos balcánicos al mismo tiempo no había contribuido a conciliar las diferentes exigencias y ambiciones de los estados de la región¹³⁰. Más bien en opinión del italiano Angelo Tamborra escribió que la paz de Bucarest sirvió sobre todo para definir con claridad también en el área balcánica las diversas formaciones de Estados que se preparaban para la pelea definitiva para conquistar la hegemonía en el continente,¹³¹ pues desde esta perspectiva el ingreso de Bulgaria y Rumanía en la guerra sólo se había aplazado. De hecho acabada muy pronto la esperanza por ambas formaciones de una rápida conclusión del conflicto, los Balcanes adquirieron una importancia cada vez más grande. Decisivo para las dos formaciones en lucha se hacía el concurso de Rumanía y Bulgaria para lograr la victoria final.

Desde los tiempos de la crisis bosnia de 1908 el eje de la política exterior búlgara se había movido con decisión hacia los Imperios Centrales, especialmente después la derrota de la Segunda Guerra balcánica. Viena y Berlín parecían a los búlgaros las únicas potencias capaces de ofrecer concretas esperanzas para restaurar

¹³⁰ Cfr., René Albrecht-Carrié, Storia diplomatica dell'Europa dal Congresso di Vienna a oggi, Bologna, Cappelli, 1971, p. 384.

¹³¹ Angelo Tamborra, Op. cit., p. 366.

una Bulgaria poderosa, capaz de expandirse del mar Negro hasta el Mar Egeo. Con estas premisas en el partido que las formaciones rivales jugaron para asegurarse la alianza militar búlgara, los Imperios centrales eran sin duda favorecidos: «En los últimos días Sofia ha sido un verdadero campo de batalla diplomática. V. E. conoce a través de mis numerosos telegramas la lucha para ganar la influencia que se ha producido entre los austro-alemanes por un lado y los rusos por otro [...]»¹³²

En esta contienda espectador interesados eran los rumanos, empeñados al mismo tiempo ellos también en una “bizantina” negociación diplomática para sacar el máximo provecho de una posible intervención a lado del una u otra de las formaciones beligerantes.

La verdad es que a diferencia de Sofia, en la otra orilla del Danubio una considerable ventaja la tenían los representantes de la Entente que en caso de victoria estaban en las condiciones de ofrecer a los rumanos los territorios que hubieran permitido a Rumanía lograr la unidad nacional. Importantes en este sentidos fueron los dos acuerdos que Rumanía firmó con Italia (el 23 de septiembre de 1914 y el 6 de febrero de 1915), por medio de los cuales los dos países, que se encontraban en una situación político y diplomática muy parecida, intentaban coordinar sus respectivas acciones diplomáticas constituyéndose en una especie de bloque de potencias neutrales aunque en un sentido cada vez más claro antiaustriaco¹³³.

¹³² Arh. MAE, Fond: Primul Razboi Mundial, Rapoarte de la Rusciuc si Sofia 1914 - 1918, Vol. 22.

¹³³ Cfr. Francesco Guida, Il compimento dello stato nazionale romeno e l'Italia. Opinione pubblica e iniziative politico-diplomatiche, en Rassegna Storica del Risorgimento, Anno LXX, Fasc. IV, 1983,

La Legación rumana en Sofía parecía bien reflejar la extraña situación de Rumanía formalmente aun aliada de los Imperios centrales pero cada vez más cercana a las posiciones de la Entente.

«Desde mi llegada a Sofía, hace casi un año, he tenido la posibilidad de constatar la animosidad que los acontecimientos balcánicos habían dejado entre nuestra legación y aquella de Austria-Hungría. A partir de los primeros contactos he podido darme cuenta de la falta de una verdadera confianza que mis relaciones personales, excelentes, con el Conde Tarnowshki, no han podido reducir [...] otros personajes de aquella Legación [manifiestan] una mala disposición apenas disimuladas. Eso es el resultado de los acontecimientos del año pasado. Sin embargo es evidente que los hechos actuales no parecen ser los mejores para cambiar esta situación [...] ». ¹³⁴

Indudablemente Rumanía se encontraba en una posición delicada, interesada a la negociación con la Entente con las perspectivas de ganancias territoriales que eso le habría, los estadistas rumanos al mismo tiempo sentían la necesidad de protegerse las espaldas y concretamente intentar llegar a un “acuerdo separado” con Bulgaria que le permitiera de jugar con más libertad sus cartas en otros escenarios. El 5 de febrero de

pp. 425-462, en particular pp. 425-427; Stefan Delureanu, Sonnino e l'intervento della Romania nella Prima Guerra Mondiale, inédito.

¹³⁴ Ibidem, informe del jefe de legación rumano Derussi del 28 de julio de 1914.

1915 el representante diplomático rumano tuvo una conversación con el *premier* búlgaro Radoslavov:

«[...] He contestado al primer ministro que aunque sin conocer las intenciones de nuestro gobierno el deseo de armonizar la actitud de todos los pequeños estados de la zona me parecía natural [...] El señor Radoslavov me ha repetido la dificultad de realizar un acuerdo serbio-búlgaro, pero ha manifestado la esperanza que el fracaso de las negociaciones serbo-búlgaras no pongan impedimentos a un eventual convenio con Rumania.»¹³⁵

La verdad es que Bulgaria no tenía ningún interés en llegar a un acuerdo con su vecino del Norte, poca importancia tenían las conversaciones con Radoslavov, los verdaderos dueños del país eran el zar Fernando y la camarilla militar ya decididos a entrar en guerra a lado de los Imperios Centrales. En este sentido bastante limitados - pese a su influencia en la vida política búlgara - eran los espacios de maniobras diplomáticas a disposición del *premier* cuya posición, frente a las decisiones del soberano y del partido militar, parecía más moderada y vuelta a ganar tiempo.

Quizás sea por eso por lo que entonces muchos observadores llegaron a la conclusión que Radoslavov no tenía poder y sus pasos diplomáticos sólo servían para hechar humo en los ojos de los interlocutores y ganar tiempo «es al palacio [real NdA]

al que se tienen que presentar las cuestiones y esperar las respuestas [...] Si la Entente sigue con su táctica en Sofía cometerá un error dirigiéndose aún a “Radoslavoff” en lugar de decir al sultán búlgaro: “Majestad estas son nuestras últimas ofertas. Tome o deje.”»¹³⁶ Sin embargo, frente a esta opinión Karl Nowak no ha dejado de subrayar la importancia del *premier* Radoslavov y de sus negociaciones con el enviado alemán von Rosenberg en la decisión búlgara de intervenir en la guerra a lado de los Imperios Centrales¹³⁷.

Fernando y su entorno su elección la tomaron a final del verano del 1915. El 22 de septiembre del mismo año Bulgaria entró en guerra al lado de Alemania y Austria-Hungría.

Muchos han sido los historiadores que se han preguntado si al momento de entrar en la contienda a Bulgaria le quedaba otra posibilidad de elección. La cuestión no falta de cierta complejidad. Por un lado tanto la historiografía búlgara que extranjera ha puesto en evidencia el autoritarismo y el profundo filogermanesimo que animaba la Corte, las altas esferas militares e importantes ambientes políticos y que al final puso el país en un callejón sin salidas ¹³⁸.

De otra parte una serie de importantes estudios como la de la investigadora Lynn H. Curtrigh, han puesto también en releve la pobreza de la política extranjera de

¹³⁵ Ibidem

¹³⁶ Ibidem, informe del 5 de febrero de 1915.

¹³⁷ Cfr. Karl Friedrich Nowak, Il crollo delle Potenze Centrali, Bologna, Nicola Zanichelli Editore, 1923, p. 173.

los aliados en los Balcanes que centrada en viejos esquemas no fueron en grado de ofrecer a los búlgaros validas alternativas a las ofertas avanzadas por los austro-alemanes ¹³⁹. Sobre este problema para Renouvin especialmente importante se mostró la incapacidad de los Aliados de vencer la resistencia del *premier* serbio Pasic contrario a cualquier concesión del territorio de Macedonia a Bulgaria¹⁴⁰. Pues en la lucha diplomática en contra de los austro-alemanes, ingleses y franceses en definitiva no entendieron, como también ha subrayado otro historiador Ristihueber, que para las clases dirigentes y el pueblo búlgaro la intervención en el conflicto mundial representaba de alguna manera la natural - y necesaria - continuación de las guerras balcánicas para llegar a la formación de la “Gran Bulgaria” de San Stefano ¹⁴¹.

Después la decisiva decisión búlgara de alguna manera Rumanía se había quedado sola en Sofía en la difícil tarea de encontrar alguna fórmula diplomática que le permitiera seguir adelante en sus gestiones con los aliados y seguir estando tranquila en el sector Sur de sus fronteras.

Mientras tanto alarmantes informes de las autoridades de policía del Cuadrilátero describían la “efervescencia” de las locales poblaciones búlgaras ciertas de la próxima liberación. Emblemático puede ser este informe de un funcionario de policía rumano de la Dobrugia Meridional.

¹³⁸ Cfr., VVAA, Historia de Bulgaria, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979; John Bucham (ed.), Op. cit., pp. 95-108.

¹³⁹ Cfr., Lynn H. Curtrigh, Muddle, indecision and setback - British policy and Balkan states, august 1914 to the inception of the Dardanelles campaign, Thessaloniki, Institute for Balkan Studies, 1986.

¹⁴⁰ Cfr., P. Renouvin, La crisis europea ... cit., p. 272.

«Anghel Tachev [ciudadano de etnia búlgara del Cuadrilátero NdA] me ha dicho que entre Bulgaria y Rumania estallará la guerra, Bulgaria pondrá en marcha sus tropas y entonces llegará en una noche en el Cuadrilátero, y entonces verán como se transformará el “pavillon” de Carol I [...] me ha dicho que deje cuanto antes la ciudad porque se van a producir grandes estragos.»¹⁴²

En consideración a la importancia adquirida por la legación de Sofía en los manejos diplomáticos rumanos, sorprende la falta de recursos y la escasez de personal que atendían a la misma con perjuicio de su misma capacidad operativa.¹⁴³ Pese a estos problemas, los diplomáticos rumanos intentaron, para todo el periodo en que Rumanía aún se mantuvo neutral, llegar a alguna conclusión concreta con los búlgaros, el resultado de todas las conversaciones fue un continuo choque en contra de una verdadera “muralla de goma”.

Detrás de cordiales discursos sobre la necesidad de una amistad y de una colaboración búlgaro-rumana,¹⁴⁴ sólo había un país en guerra hambriento de revancha y que ya había individuado a otro futuro enemigo.

¹⁴¹ Cfr., R. Ristelhueber, *Op. cit.*, pp. 221-227.

¹⁴² ASB, Doc. cit., Dosar 20/1914, informe del 26 de junio de 1914.

¹⁴³ « Je me suis permise de vous signaler à plusieurs reprises l'état de désorganisation des services de cette Legation par suite de l'absence d'un personnel stable [...] » Es sólo uno de las muchas quejas que con cierta insistencia el jefe de la Legación derussi enviaba con frecuencia a Bucarest. Véase: Arh. MAE, Fond Primul Razboi Mondial, Telegramme Roma - Sofia, perioada 1914-1920, vol. 35. Despacho del 9 de abril de 1915.

¹⁴⁴ Ibidem, véase telegramas del 5 de marzo y del 22 de abril de 1916.

«Desde mi llegada a Sofía he podido constatar una atmósfera claramente desfavorable hacia Rumanía. Este estado de ánimo no se manifiesta abiertamente en los contactos con las personalidades oficiales que siguen dando muestra de buenas disposiciones, pero se nota en el público y domina todas las conversaciones [...] Todas las noticias confirman que los búlgaros refuerzan sus tropas en nuestra frontera [...] Se puede decir que los soldados búlgaros están fanatizados en contra de Rumania y que piden una revancha. En resume he notado un malestar evidente y rumores preocupantes que en Bulgaria es el aviso de algún golpe malvado [...]»¹⁴⁵

Rumanía intervino en la guerra el 27 de agosto de 1916, la muerte del rey Carol - verdadero dueño de la política exterior del país según el juicio del historiador Gheorghe Bratianu ¹⁴⁶ y convencido defensor de la alianza con los Imperios Centrales - en el octubre de 1914 simplificó bastante la tarea a la mayoritaria formación filo-occidental encabezada por el jefe del partido liberal Ion C. Bratianu y el líder conservador moderado Take Ionescu.

A pesar de todo eso las negociaciones con la Entente fueron largas y difíciles. Numerosa e interesante es la bibliografía rumana sobre la intervención del país balcánico en la Primera Guerra Mundial. Costantin Nutu se ha centrado sobre todo en

¹⁴⁵ Ibidem, despacho del 1 de marzo de 1916.

¹⁴⁶ Cfr., George Bratianu, La politique extérieure du roi Charles I- de Roumanie, Bucarest, 1940

las complejas sucesos diplomáticos que en dos años hicieron de la capital rumana el centro de los intereses diplomáticos de las distintas partes en guerra.¹⁴⁷

Trabajos más específicos son los de investigadores como: Ema Nastovici, Serban Rădulescu-Zoner, o de Vasile Vesa. Pese a las distintas perspectivas todos estos estudios ponen en releve además de la pérdida de prestigio y de importancia de los Imperios Centrales (sobre todo a partir de la crisis del 1912-1913) la capacidad diplomática de los estadistas rumanos que también en circunstancias difíciles y frente a naciones poderosas supieron mantener siempre en primer plan los intereses del país en sus selecciones políticas¹⁴⁸. Un estudio “clásico” que pese al mucho tiempo transcurrido desde su publicación aún conserva motivos interesantes acerca de la preparación rumana al ingreso en la contienda bélica esta representado por la obra de Livio Cialdea¹⁴⁹ una interesante reflexión rica de datos sobre la política extranjera de Rumanía desde su independencia hasta el ingreso en la primera guerra mundial.

Además de las compensaciones territoriales a cuesta de Austria-Hungría uno de los puntos graves de las conversaciones diplomáticas con la Entente fue propio la disputa sobre las operaciones militares en el sector de Dobrugia. Así escribió a Roma

¹⁴⁷ Constantin Nutu, România în anii neutralității 1914-1916, Bucuresti, Editura Stiintifica, 1972.

¹⁴⁸ Cfr., Ema Nastovici, România și Puterile Centrale în anii 1914-1916, Bucuresti, Editura politica, 1979; Serban Rădulescu-Zoner, România și Tripla Alianță la începutul secolului XX-lea 1900-1914, Bucuresti, Editura litera, 1977; Vasile Vesa, Les relations politiques roumano-français au debut du XX-e siècle (1900-1916), Bucuresti, Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1986.

¹⁴⁹ Cfr., Livio Cialdea, La politica estera della Romania nel quarantennio prebellico, Bologna, Cappelli, 1933.

el ministro italiano en Rumania, el barón Fasciotti en un despacho del 29 de enero de 1916:

«Bratianu ha detto anche al ministro di Russia come aveva già detto a me (mio telegramma gabinetto n. 34) che esercito romeno non potrebbe difendere Dobrugia, nel caso di una offensiva combinata austro-tedesca-bulgara e dovrebbe ritirarsi dietro Danubio. Tutte le misure per l'evacuazione della Dobrugia compreso il ritiro degli archivi, delle reclute e delle requisizioni sono state prese [...] Nell'eventualità dunque di un ultimatum tedesco Bratianu ha detto a Poklevsky [embajador ruso a Bucarest NdA] che la Russia dovrebbe mandare in Dobrugia duecentomila uomini per difendere questa regione mentre esercito romeno provvederebbe alla difesa del resto del territorio e concorrerebbe all'offensiva russa in Bucovina.»¹⁵⁰

El mismo Fasciotti el 3 de agosto de 1916 escribía:

«Ministro di Russia ha veduto ieri Bratianu il quale gli ha ripetuto di non poter in nessun caso prendere l'offensiva contro la Bulgaria. Bratianu confermando quanto ho riferito con mio telegramma gabinetto n. 237, ha dichiarato che, se anch'egli personalmente vi consentisse, non sarebbe poi in grado di farlo giacchè i

¹⁵⁰ Documenti Diplomatici Italiani (desde ahora DDI), V serie, Volume VI, p. 471, despacho del 25 de marzo de 1916.

suoi collaboratori militari vi si opporrebbero e preferirebbero dimettersi piuttosto che seguirlo in questa via [...]»¹⁵¹

Pues justo en este sentido iba la convención militar firmada el 17 de agosto de 1916, después de una extenuante sesiones de negociaciones diplomáticas, entre Rumanía y representantes de Francia, Rusia, Italia e Gran Bretaña. En el momento en que los rumanos movilizaban el ejército, los rusos se empeñaban a enviar a Dobrugia dos divisiones de infantería y una de caballería para cooperar con las fuerzas rumanas. Al mismo tiempo los aliados empezarían una ofensiva en contra de Bulgaria en el frente de Salónica, contemporánea a otra ofensiva rusa directa a penetrar en la llanura magiar.¹⁵²

3.5 Las operaciones bélicas en el Bajo Danubio.

El primer de septiembre, Bulgaria, Alemania y Turquía declararon la guerra a Rumanía y enseguida empezaron las operaciones en el sector de Dobrugia. La III Armada búlgara con el decisivo apoyo turco y alemán, factor éste que le proporcionó una importante ventaja técnica, empezó una decisiva ofensiva que culminó en la

¹⁵¹ Ibidem

¹⁵² VVAA, România în ... cit., p. 398

batalla de Turtucaia (Tutrakan) que conoció la grave derrota de las fuerzas ruso-rumanas pese a su superioridad numérica. Desde este momento, empezó para los rumanos una continua inarestable retirada. En los días entre el 16 y el 21 de septiembre tuvo lugar otro importante choque entre los distintos ejércitos - conocido como "Batalla de Dobrugia", - los rumanos y los rusos pusieron en el campo también una división de ex presos serbo-croatas del ejército de los Habsburgos.

Sin embargo, la aplastante superioridad del enemigo, que contaba con la utilización de un número importante de aviones de combate y algún tanque, decidió a favor de las fuerzas búlgara-turca-alemanas el éxito final del enfrentamiento. A raíz de estas derrotas el territorio de Dobrugia se hizo siempre más difícil de defender (además se vio que la nueva línea de defensa adquirida en el 1913 por Rumanía no había resultado nada eficaz como la propaganda rumana había anteriormente afirmado), y al final de octubre de 1916 fue definitivamente abandonado por las tropas rumanas.¹⁵³

Retirado el ejército rumano, todo el territorio de la región fue puesto bajo el mando de las autoridades militares de Sofía que enseguida se empeñaron en la tarea de

¹⁵³ Una interesante reconstrucción de los acontecimientos militares de Dobrugia a lo largo de la Primera Guerra Mundial - y desde una óptica rumana - se pueden encontrar en: Adrian Radulescu - Ion Bitoleanu, Istoria Românilor dintre Dunare și Mare Dobrogea, Bucuresti, Editura Stiintifica si Enciclopedica, 1979, pp. 307-314; Ion Miclea, Dobrogea, Bucuresti, Editura Sport-Turism, 1978, pp. 72-73. De otra parte es interesante como los búlgaros hayan siempre puesto gran atención en subrayar como la "liberación" del territorio de Dobrugia haya sido un mérito casi exclusivo de las fuerzas armadas búlgaras disminuyendo la importancia del aporte tanto de los alemanes que de los turcos. Seguramente decisivo fue el aporte búlgaro, pero totalmente olvidados quedan importantes "detalles" como que el comandante supremo de las tropas búlgaros, turcas y alemanas en este sector

quitar de medio cada signo de la presencia rumana con una diligencia que podría calificarse de ajuste de cuentas. En este sentido tenemos un interesante - y dramático - testimonio en un despacho del embajador español en Sofia, Saavedra (que desde el comienzo de las hostilidades se hacía cargo de los intereses rumanos en Bulgaria), enviado el 22 de diciembre de 1916:

«[...] Como ya en múltiples ocasiones he hecho presente, las familias rumanas aquí residentes, cuyos jefes han sido internados han sufrido todo genero de privaciones, faltas de los ingresos que estos aportan y de toda otra ayuda. Los internados mismo cuyo número ha aumentado considerablemente en estos últimos tiempos como consecuencia de la ocupación de “Dobroutcha”, faltan de recursos habiendo sido sacados de sus domicilios sin previo aviso y sin dejarle siquiera el bagaje indispensable para la vida estando sujetos en cuanto a la alimentación a la escasa y poco substanciosa ración de sopa y al reducido trozo de pan que constituye el ancho del soldado búlgaro, todo ello, claro es, confeccionado y medido para el consumo del súbdito enemigo [...]»¹⁵⁴

En noviembre del 1918, el general rumano Eremia escribía al entonces jefe del gobierno rumano Alexandru Marghiloman que:

fue de uno de los mejores oficiales alemanes: el mariscal von Mackensen. Cfr. Antonina Kuzmanova, Le caractère bulgare de cit., p. 3-18.

¹⁵⁴ AMAE, Archivo histórico, Bulgaria, Legajo H 3083, despacho del 22 de diciembre de 1916.

«[...] El comandante supremo “von Machensen” en una conferencia a que han participado también representantes austro-húngaros, búlgaros e turcos, ha hablado de la preocupante situación de los alimentos para la población de Dobrugia especialmente para la que vive en el territorio comprendido entre la línea de ferrocarril Cernavoda-Costanza la situación podría hacerse muy preocupante, en la ciudad de Costanza desde septiembre ya no se encuentra más trigo para la población, se ha pedido la intervención de nuestro gobierno para llevar ayuda a las poblaciones de estas zonas [...]»¹⁵⁵

La retirada militar en Dobrugia fue sólo el anticipo de la definitiva derrota rumana (el 7 de mayo de 1918 Rumanía con la firma de la paz separada de Bucarest Rumania se retiró de las hostilidades).

Sin embargo el éxito positivo de la guerra para las fuerzas de la Entente mejoró bastante la posición de los rumanos, que poco antes del finalizar de las hostilidades - el 16 de noviembre de 1918 - pusieron de nuevo en marcha su ejército que ocupó sin problemas la mayoría de las regiones sobre las que Rumanía tenía ambiciones, poniendo al mismo tiempo el país entre las naciones ganadoras de la guerra aunque en una posición no de protagonista y controvertida. La Primera Guerra Mundial fue el desastre de la nación búlgara totalmente aniquilada militarmente, económicamente, en sus ambiciones nacionales y ocupada por los ejércitos aliados ¹⁵⁶.

¹⁵⁵ ASB, Fond Presedința Consilului de Miniștri, Dosar 12/1918.

¹⁵⁶ Cfr. Karl F. Nowak, Op. cit., pp. 173-211

Después de la guerra, tanto Rumanía que Bulgaria - con algunos inevitables matices en el caso de la primera y pese la estéril oposición de los búlgaros¹⁵⁷ - fueron prácticamente marginadas en las decisiones sobre el futuro destino del Cuadrilátero.¹⁵⁸ Pese al parecer contrario de Estados Unidos y - aunque menos decisivo - de Italia, los rumanos en virtud del decisivo apoyo francés, con el Tratado de Neuilly sur Seine (27 de noviembre de 1919), obtuvieron la plena devolución del Cuadrilátero que devastado por la guerra y empobrecido a consecuencia de la explotación de los distintos ejércitos de ocupación después de tres años, volvía a ser una provincia rumana pero en condiciones muy distintas de las del 1913.

¹⁵⁷ Sobre las desesperadas tentativas búlgaras de oponerse con medios diplomáticos a la devolución del Cuadrilátero a Rumania nos ofrece un importante testimonio el diario del general rumano Rosetti enviado por el gobierno de Bucarest en misión a Sofía en el otoño del 1919. Cfr. Radu Rosetti, Marturisiri (1914-1919), Bucuresti, Editura Modelism, 1997, pp. 270-292.

¹⁵⁸ Sobre el problema de Dobrugia Meridional después del conflicto mundial, las intervenciones en el contencioso de las grandes potencias ganadoras de la guerra el papel y las relaciones entre Rumania y Bulgaria se vea; Alberto Basciani: Le relazioni tra Bulgaria e Romania e il problema della Dobrugia dopo la Prima Guerra Mondiale. (1918-1921), en Rita Tolomeo, La Bulgaria dopo la Prima Guerra Mondiale, Roma, Lithos, 1999.

CAPÍTULO II

De la Paz de Neuilly hasta la llegada al poder de Hitler (1919 - 1933)

1. Rumania y Bulgaria en el nuevo contexto balcánico después la Primera Guerra Mundial

1.1 La Conferencia de paz de París.

Hemos apreciado al final del primer capítulo, las consecuencias directas que tuvieron las decisiones tomadas por las Potencias vencedoras al final del noviembre de 1919 sobre la nueva frontera búlgaro-rumana. Uno de los principales responsables del desastre de la nación búlgara, el zar Fernando I, arrollado por los acontecimientos el 3 de octubre de 1918 abdicó a favor de su hijo Boris. De hecho el completo colapso de las fuerzas armadas y más en general de todo el conjunto de las instituciones estatales búlgaras, (a finales de septiembre de 1918 sólo con cierta dificultad y el apoyo decisivo de las tropas alemanas que todavía permanecían en el país, fue posible reprimir un intento de insurrección comunista),¹ dejaron Bulgaria, más aún de cualquier otro país del bloque derrotado, sin ninguna posibilidad concreta de defender sus intereses en la mesa de la paz parisina.

En realidad los trabajos de la Conferencia de la paz (que se abrió oficialmente en París el 18 de enero de 1919) fueron desde el comienzo un congreso dominados por las

¹ Los insurgentes, en sus gran mayoría soldados que habían dejado el frente y estaban influenciados por ideas bolchevicas, antes de ser derrotados habían ocupado la ciudad de Radomir proclamando la República e intentando luego marchar sobre Sofía. Cfr. Armando Pitassio, La Bulgaria fra rivoluzione e reazione (1918-1923), en: Rivoluzione e reazione in Europa 1917-1924, F. Gaeta (dir.), Roma, Mondo Operaio - Edizioni Avanti, 1978, pp. 263-265; VVAA, Historia de Bulgaria, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1979, pp. 287-292.

cuatro grandes potencias ganadoras. Los Estados derrotados simplemente fueron llamados a recibir y aceptar las decisiones de los primeros.

El historiador italiano Franco Gaeta ha puesto en evidencia como la doctrina del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson centrada en la necesidad de llegar a una paz justa desde el comienzo estaba destinada a fracasar frente a la decisiva voluntad franco-inglesa de llegar a una victoria total en contra de Alemania. Además según Gaeta la masiva intervención en guerra de los Estados Unidos y la intransigencia pacifista del mismo Wilson, que llegó en Europa sin tener pero un orgánico plan diplomático, facilitaron la tarea a franceses e ingleses².

El primer Tratado de paz a ser firmado fue aquello con Alemania el 28 de junio de 1919 en Versailles. En virtud de este acto la nación alemana fue privada del 13% de su territorio y de su potencial económico y del 10% de su población, algún tiempo más tarde fue establecido que Alemania hubiera tenido que pagar a los Aliados como reparación de guerra la astronómica cifra de 132 billones de francos-oro. Gordon Craig, estudioso de historia alemana, ha escrito que no sería correcto establecer una conexión directa entre las condiciones del Tratado y la caída años después de la Alemania de Weimar, pero sin duda la firma - de otra parte inevitable - por parte de sus representantes de aquella paz

² Cfr., Franco Gaeta, ~~Democrazie e totalitarismi dalla prima alla seconda guerra mondiale (1918-1945)~~, Bologna, Il Mulino, 1989²

con los Aliados debilitó notablemente desde su nacimiento la autoridad moral del gobierno republicano y las instituciones democráticas³.

Los siguientes Tratados de Saint-Germain - en - Laye (10 de septiembre de 1919) con Austria y del Trianon (4 de junio de 1920) con Hungría (este último país en virtud de este acto perdía los dos tercios de su territorio y dejaba fuera de sus fronteras tres millones de húngaros) ratificaron de hecho la definitiva desaparición del imperio austro-húngarico ya prácticamente determinadose a finales de 1918 con el colapso de su ejército y de sus más importantes instituciones estatales y, como veremos, tuvieron como consecuencia directa un profundo cambio geopolítico en la Europa Central y Oriental con el nacimiento de cuatro nuevos Estados: Austria, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia.

2.1 El Tratado de Neuilly, Rumanía, Bulgaria y los Balcanes.

En estas condiciones Bulgaria no podía esperarse mejor tratamiento. Emblemático fue en este sentido el trato reservado por los vencedores a Aleksander Stambolijski - líder del partido campesino (UNAB) viejo adversario político del zar Fernando y encarcelado en 1915 por su adveración a la nueva guerra en que se estaba encaminado el país - desde el 7 de octubre 1919 nuevo presidente del consejo de ministros búlgaro. Llegado a París casi inmediatamente después de su nombramiento, en calidad de nuevo jefe de la delegación búlgara en las negociaciones con los aliados, no pudo tomar parte en ninguna

³ Cfr., Gordon Craig, Storia della Germania 1866-1945, II Vol., Roma, Editori Riuniti, 1993, p. 457.

de las distintas fases de los trabajos de la Conferencia de la paz, con la única excepción de la ceremonia de la firma del Tratado.

Encerrado con el resto de su delegación en un edificio vigilado por soldados armados, el *premier* búlgaro intentaba con una serie de expedientes y de forma clandestina comunicar con las demás delegaciones.⁴ Semejante situación encajaba perfectamente con la decisiva voluntad de los demás países de la región de no dejar alguna posibilidad de defensa a los búlgaros. En una carta privada de Nikola Pasic - publicada por la estudiosa búlgara Snezeana Dimitrova - al entonces *premier* yugoslavo Stojan Protic, enviada desde París en el 1919, el político serbio ponía de relieve la necesidad de que Bulgaria fuera condenada y que sobre todo el mundo “civilizado” entendiera la absoluta necesidad de esa condena.⁵

Evidentemente el destino de Bulgaria estaba marcado. De esta realidad tuvieron que darse cuenta el pueblo y la clase política de Sofía ya antes que se firmara el Tratado

⁴ Véase: Sineon Damjanov, *Le Traité de Neuilly et ses repercussions sur les relations interbalkaniques* (1919-1923), en *Etudes Balkaniques*, 2, 1980, pp. 280-293.

⁵ Tanto los serbios que los griegos en virtud de las buenas relaciones que tenían con los ambientes del periodismo occidental (las informaciones publicadas por la prensa francesa sobre los Balcanes eran en realidad redactadas por la Liga cultural serbia) se empeñaron en el presentar una visión de los búlgaros como la de un pueblo incivil y cruel, mostrándolos al publico europeo como los prusianos de los Balcanes. Cfr. Snezana Dimitrova, *La propagande et ses images dans un cas concret. La Serbie et les autres à la conference de paix de Paris (1919 - 1920)* en *Bulgarian Historical Review*, 1, 1997, pp. 98-106. Es cierto que también los búlgaros intentaron - con resultados pero menos importantes - influir o por los menos llevar a conocimiento de las opiniones publicas occidentales sus perspectivas sobre los sucesos políticos y militares balcánicos con una serie de publicaciones publicadas sobre todos en países neutrales. Entre las otras se pueden recordar: G. Arvanitaki, *Dossier Bulgarie*, Gèneve, 1918; G. Ivanoff, *Le Bulgares devant le Congrès de la Paix*, Berne, 1919; B. Velinoff, *Un peuple calunnié*, Lausanne, 1919.

de Paz como nos relata el representante diplomático español a Sofía, el Conde de San Esteban de Cañongo, en un informe muy interesante del 6 de octubre de 1919:

«[...] La impresión causada fue enorme e inmediatamente se levantaron en todo el País las más enérgicas protestas [...] El Gobierno declaró 40 días de luto nacional y el 29 por la mañana aparecieron los periódicos con orlas enlutadas y en las casas, por todas las calles principales, se izaron banderas negras. [...] Arrancar estas ciudades, principalmente Tzaribrod y Bosilegrad [distritos macedonios, NdA], desde antiguo genuinamente nacionales, es tocar el corazón mismo del reino de Bulgaria, en tal forma que ya la población de estas regiones están emigrando al interior del País, huyendo de la posible y futura dominación servia. Tzaribrod y Bosilegrad serán objetos de perpetuas reivindicaciones y motivos de odio entre Servios y Búlgaros, hasta tal extremo evidentes que he oído decir que esta cláusula era una habilidad de la política del Señor Venizelos [primer ministro griego, NdA] para evitar toda unión Bulgara-Servia contra Grecia en el futuro. Esta se susura, [sic] tiene pactada con Rumania, con los mismos fines, el mantenimiento de la citada línea fronteriza al Sur de Dobrudja. [...] Con motivo de estas solemnes protestas y de las manifestaciones que han tenido lugar esta última quincena debo señalar a la atención de V.E. dos hechos, a mi juicio, de bastante mal agüero para el porvenir. Primero y ante todo es evidente el deseo de revancha que se ha sentido irresistible en las masas populares, sentimiento peligroso y natural que quizás las lleve, impenitentes, en breve plazo, hacia nuevas aventuras, de no sofocar las Potencias Aliadas los gérmenes de guerra que, por todas partes, en los Balcanes, parecen intensificarse y que pudieran arrastrar a gran parte de

la Europa oriental a la anarquía más absoluta. Parece inverosímil, pero esta Nación no está aún escarmentada, ni cansada de la guerra. En segundo lugar es notorio la disminución del prestigio de los franceses. Hoy en Bulgaria de las Potencias Aliadas la que recoge más odios es la Francia, por estimarse, no sin cierta razón, que ha defendido con mayor ahínco que las otras la política de intransigencia. El órgano principal de la prensa francesa, *Le Temps*, en sus artículos diarios y telegramas titulados “*Dans le proche Orient*” ha publicado y publica cuantas noticias pueden perjudicar a Bulgaria y favorecer a sus enemigos más decididos. En sus líneas generales se estima que el proyecto de Tratado parece dictado a la Conferencia por Grecia, Servia y Rumanía, sin el menor respecto de las doctrinas proclamadas a la faz del Mundo por el Presidente Wilson y adoptadas por la Entente. [...] si este tratado no es profundamente modificado incitará la Nación Búlgara a correr nuevas aventuras en lugar de invitarla a aspirar a la conclusión de una paz duradera y justa [...]»⁶

Un análisis pesimista que pero con indudable lucidez, supo dibujar con cierta precisión los futuros escenarios políticos y diplomáticos que esperaban Bulgaria y más en general toda la región balcánica durante la época de entreguerras.

El 27 de noviembre de 1919 al momento de la firma del Tratado de Paz de Neuilly además de la completa y definitiva desaparición de los imperios multiétnicos de los Habsburgos, de los Romanov y de los Otomanos, que tanta parte habían tenido hasta entonces en los sucesos políticos de las poblaciones de esta región, un inédito panorama

⁶ Véase: Ministerio Asuntos Exteriores (desde ahora AMAE), Archivo Histórico, Bulgaria, Legajo H.

geopolítico se presentaba en los Balcanes. Sin embargo la confirmación de la pérdida de Dobrugia del Sur no fue el único (y quizás tampoco el peor) efecto negativo proporcionado a Bulgaria por los distintos artículos de la paz que se acababa de firmar en la localidad parisina de Neuilly sur Seine.

Estos, en el conjunto, sancionaron una notable disminución del territorio, del potencial militar y de las capacidades económicas del Estado búlgaro. Su superficie territorial se redujo de los 114.425 Km² de 1915 a los 103.146 Km², al mismo tiempo que su población pasó de los 5,5 millones de habitantes a los 4,9. Los búlgaros cedieron a Serbia una parte importante de los distritos macedonios conquistados con las Guerras Balcánicas, manteniendo de hecho integralmente sólo la región de Pirin, y perdiendo a favor de Grecia la salida al Mar Egeo en la Tracia occidental con el importante puerto de Dedeagac, inmediatamente rebautizado por los griegos, en honor del joven rey helénico, con el nombre de Alejandropolis.

Además de estas amputaciones territoriales en Neuilly se impuso a Bulgaria un pago de 2,25 billones de francos-oro como forma de reparación a las Potencias aliadas por los daños causados por la guerra⁷. Las Potencias vencedoras quisieron garantizarse el

2334.

⁷ Esta cifra tenía que ser pagada a partir del 1º de enero de 1920 con un porcentaje de interés del 2% sobre el importe total en el primer año y del 5% en los años siguientes. Además del dinero se decidió que Bulgaria entregara a los países vecinos también una cantidad de 70.000 cabezas de ganados (vacas, caballos etc) y ciertas cantidades de bienes, más indeterminadas como carbón, hierro etc. En fin fue decidido que el futuro ejército búlgaro no hubiera podido superar las 35.000 unidades, comprensivas también de fuerzas de policía y guardias de fronteras. Véase, S. Damjanov, Op. cit., pp. 280-286. Por lo que atañía Rumania, Bulgaria hubiera tenido que devolverle todo el total del ganado robado durante la

pago de la suma exigida a través de la permanencia en el territorio búlgaro de un cuerpo de ocupación formado sobre todo de tropas italianas y francesas, además una comisión interaliada estaba encargada de controlar el efectivo desarme del ejército búlgaro⁸, y permaneciendo en el país hasta 1927.

Bien distinto fue el destino de Rumanía que además de Dobrugia del Sur obtuvo el reconocimiento de las adquisiciones de Transilvania, Besarabia, Bucovina y una parte del Banato. En consecuencia de estas anexiones su superficie pasó de los 137.000 Km² del viejo *Regat* a los 296.000 Km² del 1919, con una población de 15,5 millones de habitantes: Había nacido la *România Mare* (Gran Rumania), el Estado más extendido y poblado de los Balcanes.

Cabe señalar que las cifras del nuevo Reino rumano - que tenía a su cabeza un nuevo representante de la dinastía de los Hohenzollern-Sigmaringen, Fernando I, nieto del difunto rey Carol - escondían también una realidad destinada a jugar un papel importante en el futuro político de esta nación. Nos referimos principalmente a la presencia en su territorio de un poderoso numero de minorías nacionales que de hecho hacían de la Gran Rumanía un Estado multiétnico y donde las grandes potencias ganadoras de la guerra (pese a la obstinada resistencia de Bucarest), se habían reservado el derecho de vigilar

guerra es decir: 6.000 vacas, 3.400 bueyes, 600 toros, 3.600 caballos, 1400 mulos y 1.500 ovejas. Después alguna resistencia la restitución fue completada el 15 de agosto de 1921. Véase: Gheorghe I. Oancea, *Normalizarea relatiilor cu Bulgaria, un imperativ major al politici externe a statului român* (1919 - 1921), en: Analele Universitatii Timisoara, Stiinte sociale si economice, III, 1994, pp. 33 - 39.

sobre el respecto de sus derechos con la firma del Tratado sobre la protección de las minorías del 9 de septiembre de 1919.

La firma de este convenio no fue exigida a la sola Rumania sino también a todos los nuevos Estados herederos de los viejos imperios desaparecidos. Los documentos fueron puestos bajo la garantía de la Sociedad de Naciones junto con los tratados de paz y los Estados firmatarios tuvieron que agregarlos a sus respectivas cartas constitucionales. Frente a la dura oposición de Rumanía y Polonia; otros dos países vinculados por este mismo acto diplomático al respecto de los derechos de sus minorías nacionales como Checoslovaquia y Reino SHS no pusieron muchas dificultades en el poner sus propias firmas en el tratado de protección.

Sin embargo como han evidenciado dos historiadores como Henry Bogdan y Hugh Seton-Watson fue justo en estos últimos dos países que la real aplicación de sus cláusulas quedó en muchos casos letra muerta con grave perjuicio de su poblaciones minoritarias⁹. Al contrario un estudioso contemporáneo rumano como Simion Retegan ha afirmado como pese a la dura oposición diplomática llevada a cabo en contra del tratado para la protección de las minorías, el Estado rumano hasta la Segunda Guerra Mundial respetó en

⁸ Véase: Antonello Biagini, La Commissione militare interalleata di controllo in Bulgaria dopo la Prima Guerra Mondiale. Fonti e problemi, en Francesco Guida - Luisa Valmarin (dir.) Studi balcanici, Roma, Carucci, 1989, pp. 193-203

⁹. Cfr. Henry Bogdan, Storia dei Paesi dell'Est, Torino, SEI, 1994, pp. 276-277; Hugh Seton-Watson, Le democrazie impossibili. L'Europa Orientale tra le due guerre mondiali, Messina, Rubettino Editore, 1992, pp. 315-323.

gran medida, aunque con ciertas lagunas, las obligaciones civiles y religiosas hacia las minorías presentes en su territorio¹⁰.

Según una estadística de 1920 en el interior de Rumanía el 26% de los habitantes pertenecía a etnias no rumanas, entre estos el 8,4% eran magiares, el 5% judíos, el 4,3% sajones, el 3,3% rutenos y rusos, el 1,5 % búlgaros, el 1% turcos, y el 2,5% pertenecían a otras etnias.¹¹ En cualquier caso cabe señalar ya desde ahora que los datos de las estadísticas rumanas relativas a las minorías nacionales siempre fueron acompañadas de muchas polémicas también en comparación con otros Estados multiétnicos de la Europa Oriental como Polonia o Checoslovaquia¹².

El Tratado de Neuilly impuso importantes y decisivas modificaciones a la geografía política de los Balcanes. Para Jean-Marie Le Breton los Estados herederos de los desaparecidos imperios multinacionales, débiles políticamente y económicamente con al propio interior numerosas minorías nacionales en muchos casos insatisfechas del estatus concedido por los gobiernos centrales, principalmente a causa de los arreglos territoriales resultados de las negociaciones de paz, estuvieron destinados ya desde el comienzo de

¹⁰ Cfr. Simion Retegan, Aspetti della legislazione rumena riguardanti le minoranze nazionali nel periodo interbellico, en Umberto Corsini - Davide Zaffi, Le minoranze tra le due guerre, Bologna, Il Mulino, 1994, pp. 209-223.

¹¹ Véase: Mihai Iacobescu, Activitatea României la Societatea Națiunilor în problema ocrotirii minoritatilor nationale (1919 - 1935), en Anuarul Institutului de Istorie si Arheologie Cluj-Napoca, XXV, 1982, pp. 150-172.

¹² Cfr. Marek Waldemberg, Le questioni nazionali nell'Europa Centro-Orientale, Milano, Il Saggiatore, 1994, p. 229

esta nueva fase de sus historias a fuertes contrastes entre ellos y a ser víctimas de las injerencias de países más fuertes¹³.

De todas formas en los Balcanes notables ampliaciones territoriales obtuvieron Serbia y Grecia. En el primer caso los Tratados de Saint Germain, de Trianon y de Neuilly, llevaron al triunfo el proyecto panserbio del viejo *premier* Nikola Pasic con el nacimiento del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (luego llamado SHS y desde el 1931 oficialmente Reino de Yugoslavia), encabezado por el príncipe regente Alejandro Karageorgevic.

De hecho pese a la inclusión en una estructura estatal fuertemente centralizada del pequeño reino de Montenegro y de las regiones de Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina, la nueva entidad política representaba la expresión de la supremacía de la Corte, de las camarillas políticas y de las altas esferas militares de Belgrado sobre las demás nacionalidades eslavas del nuevo estado. Además no hay que olvidar que el nuevo reino incluía en sus fronteras un notable número de minorías nacionales, más de dos millones de personas, representadas sobre todo por alemanes, magiares y albaneses. En definitiva el Estado yugoslavo pese a una extensión de 248.000 Km² y una población de

¹³ Cfr., Jean-Marie Le Breton, Una storia infausta. L'Europa centrale e orientale dal 1917 al 1990, Bologna, Il Mulino, 1997, pp. 25-26

aproximadamente doce millones de habitantes, tenía una variedad de pueblos y religiones tan diversas que sólo se veían superadas por las que tenía la Rusia Soviética¹⁴.

Estas características según la opinión de Mathias Bernath determinaron desde el comienzo las graves divergencias interétnicas que luego hubieran contaminado hasta la segunda guerra mundial el clima político de Yugoslavia obstaculizando un orgánico desarrollo de las instituciones sociales y democráticas del nuevo reino¹⁵. Al mismo tiempo especialistas ingleses no han faltado de remarcar como las problemáticas fronteras del Yugoslavia y sobre todo los continuos contrastes con casi todos los demás Estados vecinos debilitaron sobre todo al comienzo la posición internacional yugoslava con reflejos negativos en la consolidación de su estructura estatal¹⁶.

Distintas y bastante más complejas fueron las decisiones adoptadas en el caso helénico, reflejo en alguna forma de la controvertida entrada en guerra en 1917 de Grecia y de los violentos enfrentamientos entre el *premier* Eleuterio Venizelos - definido por el historiador Herbert Fisher como una de las personalidades más brillantes e inteligentes que protagonizaron las negociaciones de paz de París del 1919¹⁷ - y la Corte de Atenas. En la opinión de Richard Clogg Grecia aunque obtuvo ciertas ampliaciones territoriales

¹⁴ Cfr. Joze Pirjevec, Il Giorno di San Vito. Jugoslavia 1918-1992 storia di una tragedia, Torino, Nuova ERI, 1993, pp. 15-69

¹⁵ Cfr., Mathias Bernath, Gli slavi meridionali, en Hans Kohn (ed.), Il mondo degli slavi, Bologna, Cappelli, 1970, pp. 368-369.

¹⁶ Cfr., H.C. Darby - R.W. Seton Watson - P. Auty - R.G.D. Laffan - S. Clissold, Breve historia de Yugoslavia, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 175.

¹⁷ Véase: Herbert Laurens A. L. Fisher, Storia d'Europa, Vol. II. Roma, Newton Compton, 1995, p. 425

salió de la experiencia bélica y luego de la siguiente “aventura” militar en Asia menor como una nación profundamente dividida en su tejido político¹⁸.

Si por un lado el Tratado de Neuilly había satisfecho las ambiciones helénicas en Tracia occidental, quedó peligrosamente pendiente la promesa hecha por los aliados a los búlgaros, en verdad bastante ambigua (artículo 48 del Tratado de Neuilly) sobre la posibilidad en un segundo momento de «[...] garantir la liberté des débouchés économiques à la Bulgarie sur la Mer Egée». Recíprocas incomprensiones y una latente hostilidad no permitieron a los dos Estados de encontrar una solución capaz de satisfacer sus necesidades, dejando la puerta abierta a futuras polémicas y reclamaciones. Por otro lado el Tratado de Sèvres (10 de agosto de 1920) con Turquía, que dejaba Grecia satisfecha en sus reivindicaciones en Tracia Oriental y en la región marítima de Esmirna, nunca fue ratificado por parte turca y pronto las nuevas jerarquía políticas y militares de Ankara bajo la guía de Kemal Mustafa “Atatürk” hubieran cambiado con las fuerzas de las armas las decisiones adoptadas en Francia¹⁹.

Pese a la agresiva política de los Estados vecinos el finalizar de la primera guerra mundial vio también los primeros pasos independientes del joven Estado albanés. Sin embargo como ha puesto en evidencia Antonello Biagini, Albania amenazada en su misma existencia por las ambiciones sobre todo de yugoslavos e italianos no pudo

¹⁸ Cfr., Richard Clogg, ~~Storia della Grecia moderna dalla caduta dell'impero bizantino a oggi~~, Milano, Bompiani, 1996, p. 104.

desarrollar nunca una normal vida política y civil quedando por largo tiempo rehén de las ambiciones de los distintos clanes tribales. Luego con la supremacía adquirida por Ahmed Zogu (el futuro rey Zog I) y de su clan sobre las otras facciones en lucha, el país quedó reducido progresivamente a un mero protectorado italiano sin ninguna capacidad de promover una real acción exterior²⁰.

En definitiva nos parece justa la afirmación de Georges Castellan según el cual la ambición de todos estos Estados balcánicos de constituir unos “estados-naciones” inspirados al modelo francés fue limitada por los problemas étnicos y por tensiones sociales y religiosas que de hecho entregaron a la nueva Europa de la postguerra unos países frágiles y continuamente pendientes entre la amenaza de caer bajo una dictadura interna y el peligro de la desaparición de la escena política internacional²¹.

2. La Pequeña Entente, los Balcanes y el aislamiento de Bulgaria.

1.2 Rumanía y Bulgaria en el nuevo contexto balcánico.

En 1920, después de aproximativamente cuatro años de suspensión, Rumanía y Bulgaria reanudaron sus normales relaciones diplomáticas. Casi a confirmación de una especie de relación privilegiada con sus vecinos del sur, por lo menos en comparación con el resto de las naciones balcánicas, que remontaban al nacimiento de los Estados

¹⁹ Cfr. W. A. Heurtley, H. C. Darby, C. W. Crawley, C. M. Woodhouse, Breve historia de Grecia, Madrid, Espasa Calpe, 1969, pp. 145-158.

nacionales rumano y búlgaro²², el gobierno rumano fue el primer gabinete de la zona en tomar la decisión de normalizar de manera formal sus contactos con los búlgaros.

Esta acción seguramente positiva para intentar disminuir la tensión y al mismo tiempo comenzar a encontrar una solución a los muchos problemas pendientes que dificultaban las relaciones entre los dos Estados - y que en muchos casos la guerra había ampliado - escondía una realidad difícil y compleja y que los primeros años postbélicos se encargaron de mostrar en toda su evidencia y gravedad.

El nacimiento de la “Gran Rumanía”, pese a la impresión que producían los “números” no podía esconder a los ojos de los políticos de Bucarest las dificultades internacionales que esperaban el nuevo Estado rumano en virtud sobre todo de la complejidad y las artimañas del particular contexto geopolítico en que el país se encontraba. Sancionado en sus nuevas fronteras por los tratados del 1919, ahora el imperativo de los dirigentes de la política externa rumana era la de ofrecer la máxima seguridad a los nuevos confines, “blindar” de alguna manera los tratados y sus efectos en contra del probable revisionismo de los países derrotados y de sus posibles aliados.

En este sentido, Bulgaria representaba una pieza importante en el juego diplomático de Bucarest. Sin embargo el reciente conflicto y especialmente la dura ocupación de una notable porción del territorio rumano por parte también del ejército

²⁰ Cfr. Antonello Biagini, Storia dell'Albania dalle origini ai nostri giorni, Milano, Bompiani, 1998, pp. 105-112.

²¹ Georges Castellan, Histoire des Balkans XV-XX siècle, Paris, Fayard, 1991, p. 398.

búlgaro, habían convencido los rumanos de la imposibilidad de establecer (o restablecer según las perspectivas) relaciones amistosas con los vecinos del sur. Seguramente no simplificaban las cosas los crudos cuentos de los militares rumanos sobre sus experiencias de presos en los campos de cautiverio en Bulgaria destinados a indignar una opinión pública ya lo suficientemente excitada en contra de los vecinos del Sur²³.

La situación estaba aun más complicada por un claro sentimiento de sospecha y mal escondida aversión por parte del *establishment* rumano (y más en general de los demás países de la región) hacia el gobierno agrario de Stambolijski y por sus profundas reformas económicas y sociales. Emblemáticas nos parecen las palabras del intelectual y político rumano Nicola Iorga sobre el régimen búlgaro: «[...] La Bulgarie eut une dictature de cinq ans sous la rude main de Stambolijski, dont la raison simpliste inventa tout ce nouveau système de démocratie paysanne, dirigée contre le « parassitisme » des villes et imposant aux adversaires, aux « ennemis » le travail forcé pour le bien de l'Etat » [...] C'était néanmoins une lourde tyrannie» ²⁴. Inevitablemente esta situación llevó Rumanía a dibujar una política que pese a un comportamiento sólo formalmente correcto, tenía en realidad el objetivo de aislar Bulgaria en la región y rodearla por una especie de

²² Cfr. Gabriel G. Florescu, La création de l'agence diplomatique de Roumanie à Sofia (1879), en Revue d'Etudes du Sud-Est Européennes, 1-2, 1967, pp. 279-282

²³ Véase: N. Russu Ardeleanu, 19 luni în Bulgaria. Dupa dramaticele povestiri ale unor ofiteri întorsi din captivitate, Botoşani, 1918.

²⁴ Véase: Nicolae Iorga, Histoire des Etats balcaniques jusqu'à 1924, Paris, Gamber Editeur, 1925, p. 532.

cercos de hierro que le impidiera llevar a cabo una política externa capaz de dañar los intereses del Estado y la tranquilidad de las fronteras rumanas.

De otra parte, para Rumanía no faltaban señales preocupantes de la falta de resignación de Bulgaria y, sobre todo, acerca de las inevitables injerencias en la región de alguna potencia occidental. El 10 de marzo un informe enviado al jefe del gobierno rumano procedente de la legación rumana en Sofía decía:

«[...] El Barón ALLIOTTI, ministro plenipotenciario y Alto Comisario del Gobierno italiano en Bulgaria, esta llevando a cabo una intensa propaganda, entre los círculos que frecuenta, en favor de la cesión del “CADRILATER DOBROGEANO” [así en el texto] por parte de Rumania al estado búlgaro. Así la misión francesa de Sofía se expresa en los mismo términos [...] Dos o tres veces el Barón ALLIOTTI me ha hablado con mucha insistencia sobre esta cuestión, me ha dicho que en el caso Rumania no ceda el Cadrilater, Bulgaria sería empujada a entenderse con Serbia estipulando un tratado de alianza, también por esta razón los agentes rusos que se encuentran a Sofía, insisten continuamente con el Gobierno búlgaro. El Barón ALLIOTTI me ha dejado entender que su comportamiento es conforme a las instrucciones recibidas por parte del Gobierno italiano.»²⁵

²⁵ Arhiva Ministerul Afacerile Externe Bucarest (desde ahora Arh. MAE), Fond 71\1914 E.2, Vol. 269, Dosar 323 Sofía, Rapoarte politice în legatura cu razboiul.

Es cierto que entonces el gobierno italiano empeñado en un duro enfrentamiento diplomático con el recién nacido Estado de los eslavos del sur sobre la posesión de algunos territorios fronterizos en Dalmacia, tenía todo el interés a un entente rumano-búlgara para aislar los yugoslavos. Justo en este sentido se expresó, en el mes de julio de 1919, el Ministro de Asuntos Exteriores italiano Tommaso Tittoni en una conversación con el entonces *premier* rumano Alexandru Vaida-Voevod. Veremos como pese a los francos sentimientos filo-italianos de importantes ambientes del mundo político de Bucarest, en Rumanía se dio siempre prioridad en el desarrollo de la política externa al mantenimiento del equilibrio en la región balcánica y más aún a las buenas relaciones con Belgrado y Atenas.

La diplomacia de Roma no era pero la única en moverse entonces en la península balcánica. La pareja de investigadores estadounidenses Charles y Barbara Jelavich han puesto en evidencia como a finales de la Primera Guerra Mundial una de las primarias exigencias de las grandes potencias occidentales fue la de restablecer en los Balcanes un equilibrio de poder - gravemente afectado después la desaparición de dos tradicionales protagonistas como el imperio austro-húngaro y e la Rusia zarista - y que naturalmente fuera capaz de mejorar las posiciones del Estado rumano y de su futuro aliado yugoslavo en la región²⁶.

²⁶ Cfr., Charles and Barbara Jelavich, The Establishment of the Balkan National States, 1804-1920, Seattle and London, University of Washington Press, 1993, pp. 298-299.

Contemporáneamente pero, en la capital yugoslava Belgrado, los diplomáticos de Francia y Gran Bretaña intentaron promover también un acercamiento entre el Reino SHS con Bulgaria en clave antisoviética, una eventualidad que hubiera llevado serios perjuicios a la política balcánica de Rumanía, anclada en el rígido mantenimiento del *status quo* establecido por los tratados.²⁷ Lo cierto es que entonces Bulgaria y sus hombres políticos eran para el gobierno y la diplomacia rumana fuentes de cierta alarma y continuas inquietudes.

El 31 de mayo de 1921 el jefe de la Legación rumana en Sofía, Langa-Rascano escribía a su ministerio:

« El encargado de asuntos de Yugoslavia me ha llevado a conocimiento un hecho característico que aún una vez prueba la duplicidad de la política de Stambolijski hacia los aliados. Durante mi ausencia ha llegado a Sofía un grupo de alemanes encabezados por un miembro del Reichstag. El objetivo de su viaje era lo de hacer propaganda, entre las otra cosas expresaron el deseo de visitar el campo de los refugiados rusos por el litoral del Mar Negro. Stambolijski no sólo ha acordado el permiso de entrar en contacto con los refugiados rusos, sino se ha apresurado a entregar al miembro del parlamento de Berlín ... una calurosa carta de presentación

²⁷ Véase: D. Sandru - I. Saizu, Unele aspecte privind relațiile româno-bulgare în 1920-1926, en Studii si cercetari stiintifice, Istorie, XIV, 1, 1963, pp. 31-58

[así en el texto] para el prefecto de Burgas! [...] No creo que este hecho tenga necesidad de algún comentario.»²⁸

Aún el 26 de octubre de 1921 el mismo Langa Rascano informaba a su superior en Bucarest de la intención del gobierno de Sofía de imprimir un opúsculo en 10.000 ejemplares en lengua francesa para sensibilizar la opinión pública occidental sobre el problema búlgaro. Para el diplomático rumano la prensa de su país hubiera tenido que comentar la publicación búlgara de todas las afirmaciones carentes de verdad histórica²⁹. Otro y quizás más concreto elemento capaz de dificultar las relaciones bilaterales estuvo representado por las primeras apariciones de bandas armadas (formadas sobre todo por refugiados huidos de Dobrugia y ex militares), que al final del 1920 desde sus bases puestas en territorio búlgaro empezaron una serie de acciones en contra de aldeas e instalaciones civiles del Cuadrilátero cercanas a la frontera búlgara³⁰.

En definitiva, nada extremadamente grave pero seguramente señales significativas que daban la medida de la decisiva voluntad de cambio de los búlgaros, y de las tantas posibles variantes que hubieran podido intervenir en el escenario balcánico dificultando la labor y complicando la posición rumana. Un conjunto de elementos que no escaparon a la atención de los dirigentes de Bucarest que comprendieron la urgencia de construir al

²⁸ Arh. MAE, Fondul 71 \ Bulgaria anul 1921-1939, Vol. 53, Relatii cu Germania.

²⁹ Ibidem, Bulgaria anul 1920-1932, Vol. 1, General.

³⁰ Ibidem, Dosare Speciale B.2 1920-1922, Vol. 4.

alrededor de los Tratados de paz, según las palabras del líder conservador rumano Take Jonescu: «una verdadera muralla capaz de asegurar su mantenimiento integral»³¹.

2.2 La constitución de la Pequeña Entente y Bulgaria.

Take Jonescu, junto con el liberal Ion G. Bratianu principal arquitecto de la completa unidad estatal rumana, fue indudablemente entre aquellos hombres de estado convencidos de la necesidad de una cooperación política entre todos los Estados de la región³². En los planes de Jonescu la misma Bulgaria, previa la aceptación del nuevo *status quo* balcánico hubiera tenido que ser parte activa de este nuevo sistema de seguridad y cooperación regional. También en esta óptica se puede interpretar el viaje a Bucarest del *premier* búlgaro Stambolijski en el mes de enero de 1921.³³

Ultima etapa de una larga gira en Europa que tuvo una duración de cien días (Londres, París, Bruselas, Varsovia y Praga fueron las demás capitales visitadas) con el objetivo de romper el peligroso aislamiento internacional en que cada vez más estaba relegada Bulgaria - confirmado por otra parte por el recién firmado Tratado de Sévres que no había aportado nada nuevo a las aspiraciones búlgaras en Tracia occidental.

³¹ Véase: Take Jonescu, Mica-Intelegere, Bucuresti, Cartea Româneasca, 1921, p. 11

³² Véase: Costantin Xeni, Take Jonescu. 1858—1922, Bucuresti, Universul, S.F.

³³ Cfr. Albert Mousset, La Petite Entente ses origines, son histoire, ses connexions, son avenir, Paris, Editions Bossard, 1923, p. 162

La visita a Rumanía hubiera podido ser un comienzo para afrontar las cuestiones pendientes y normalizar de manera real las relaciones bilaterales en vista de una futura colaboración. Indudablemente notable era en Bucarest el interés en este sentido, pero al mismo tiempo la casi absoluta falta de confianza que el político búlgaro y sus métodos de gobierno representaban para las clases dirigentes de Bucarest, eran un obstáculo difícil de superar en el camino hacia un posible diálogo entre los dos gobiernos.

La correspondencia entre el ministerio de exteriores rumanos y las legaciones de Rumanía en los distintos países visitados por Stambolijski nos prueban el clima de sospecha que anticipó la etapa rumana³⁴.

Distintas eran las intenciones del *premier* búlgaro decidido a aprovechar esta última etapa para lograr el apoyo rumano en sus reivindicaciones con serbios y griegos. En el intento de acercamiento la delegación búlgara avanzó también un proyecto de boda entre el zar Boris III y la princesa Marioara, hija de rey Fernando, rechazado pero con decisión por los rumanos³⁵. Algún año después Marioara se casará con Alejandro de Yugoslavia.

Sabían en Bucarest que durante su visita en Polonia (único país que no había ratificado el Tratado de Neuilly), Stambolijski había presentado planes para romper la alianza entre Rumania y Yugoslavia y sustituirla con un eje Varsovia, Bucarest, Sofia que

³⁴ Véase: Arh. MAE, Fond 71, Dosare Speciale, Vol. 48\4, anul 1921 R. 15

³⁵ Cfr. Costantin Iordan, De l'histoire des relations roumano-bulgares: Aleksander Stambolijski à Bucarest, en: Anuarul Institutului de Istorie si Arheologie "A. D. Xenopol", XXII, 1985, pp. 103-115

según sus planes hubiera tenido que facilitar, por medio de la mediación polaca, la devolución de Dobrugia a Bulgaria³⁶. Quizás también por este motivo en Belgrado los dirigentes del Reino SHS no quisieron acordar a la delegación búlgara el permiso a visitar el país³⁷.

En estas condiciones la visita en Rumanía (empezada el 13 de enero) durante la cual los rumanos trataron a su huésped siempre con cierta suficiencia resaltando su papel de representante de una potencia derrotada por la guerra y humillada por los tratados, no podía producir ningún importante resultado. Complicaron inútilmente las cosas la falta de experiencia del jefe del gobierno búlgaro y de su delegación que en la búsqueda de contactos con representantes del local partido campesino se encontraron, según fuentes del Ministerio de asuntos exteriores rumanos, con dos estafadores que a cambio de la promesa de la devolución del Cuadrilátero al momento de llegar al poder, obtuvieron una cierta cifra de dinero³⁸. Un final patético que si luego fue desmentido por el jefe del gobierno de Sofía, en una conversación con el representante diplomático rumano, no contribuyó a reforzar las ya débiles relaciones. «[...] El primer Ministro [Stambuljiski, NdA] desea con sinceridad encaminar las relaciones entre los dos países hacia la amistad para reforzar las relaciones económicas. Le he dicho que sobre este problema Bulgaria

³⁶ Cfr., Arh. MAE, Fond 71, 1914 E.1, Varsovia, Vol. 61; despacho del 10 de enero de 1921.

³⁷ C. Iordan, Op. cit. p. 108

³⁸ Sobre este accidente diplomático véase: Alberto Basciani, Le relazioni tra Bulgaria e Romania e il problema della Dobrugia dopo la Prima Guerra Mondiale (1918 - 1921), en: R. Tolomeo (ed.), La Bulgaria dopo la prima guerra mondiale, Roma, Lithos, 1999.

puede contar con nuestro apoyo. Es inútil añadir que esta visita no comporta ningún cambio en nuestra línea política.»³⁹

En un largo despacho del 25 de enero de 1921 el ministro británico en Bucarest, sir Herbert Dering, remarcaba a su superior lord Curzon la absoluta falta de interés de los rumanos para las necesidades y los problemas avanzados por Stambolijski; para los estadistas de Bucarest y el mismo Jonescu antes de cualquier otra cosa se trataba de reforzar la alianza con Yugoslavia y Grecia, principal seguro de la estabilidad de las fronteras rumanas⁴⁰.

Fue con el fracaso de esta visita cuando prácticamente desapareció cualquier probabilidad de una inclusión de Bulgaria en el sistema de alianzas balcánico que entonces se estaba constituyendo. Su debilidad económica y militar y la desconfianza por su régimen interno, en comparación con las inmediatas ventajas políticas y diplomáticas que ofrecía una alianza con Yugoslavia y Grecia hicieron que los dirigentes rumanos se quedaran sobre posiciones intransigentes prefiriendo afrontar los problemas con el Estado vecino con las razones ofrecidas por su evidente superioridad.

Para integrarse en el nuevo sistema político y diplomático que se estaba delineando cada vez con más claridad en los Balcanes, los búlgaros sencillamente hubieran tenido que resignarse con el nuevo orden establecidos por el Tratado de Neuilly, combatir el

³⁹ Arh. MAE, Fond 71, Dosare Speciale, Vol. 48, cit. Take Jonescu hacia las legaciones rumanas de Paris, Londres, Sofia etc.

renaciente terrorismo étnico que estaba empezado a manifestarse en prácticamente todas las zonas de las nuevas fronteras y en definitiva aceptar un papel de actor secundario en el nuevo escenario balcánico.

Emblemática en este sentido era la situación del comercio y de las vías de comunicaciones entre los dos países. Entre las dos orillas del Danubio no existía ni siquiera un puente que facilitara la comunicación y los canjes comerciales casi inexistentes hasta la Primera Guerra Mundial, en las intenciones rumanas no tenían que progresar mucho más. El 7 de febrero de 1921, Take Jonescu contestando al ministro rumano en Sofía que pedía instrucciones sobre una negociación en vista de la clausura de un acuerdo económico le contestaba: «[...] nos interesa sobre todo la sal, no el petróleo por qué preferimos venderlo a los países que tienen una moneda más fuerte.»⁴¹

La historiografía rumana en distintas ocasiones ha intentado valorar la hipótesis de cierta voluntad de apertura de los estadistas de Bucarest hacia Bulgaria⁴². No cabe duda que frente a la intransigencia manifestada por parte de griegos y serbios, los rumanos mostraron hacia Sofía mayor disponibilidad al diálogo sobre distintas cuestiones pendientes como el pago de las indemnizaciones de guerra, la reglamentación de problemas que tenían a que ver con la frontera común etc. Podríamos casi hablar de colaboración cuando se planteó el problema del ingreso de Bulgaria en la Sociedad de

⁴⁰ Cfr. Documents on British Foreign Policy 1919-1939, (desde ahora DBFP), First Series, Vol. XXII, pp. 29-32.

⁴¹ Arh. MAE, Fond. 71, Vol. 69 cit.

Naciones, pese a eso, la presencia del régimen campesino de Stambolijski con sus realizaciones internas y proyectos de política externa como la creación de un organismo de coordinación entre los distintos partidos agrarios de la Europa Oriental, y sobre todo el proyecto de una federación balcánica con el otro gran estado eslavo de la región el Reino SHS, no podían más que suscitar sospechas y aversión en Bucarest que decidió trabajar para marginar a Bulgaria y controlar sus movimientos por efecto de su superioridad diplomática y militar.

Evidentemente la génesis de la Pequeña Entente también representaba el resultado de cierta radicalización de la lucha político-diplomática que involucraba durante aquella época los Balcanes. Una contienda que parecía ser jugada sobre dos niveles: por un lado las grandes potencias deseosas de poner bajo el propio control la región, reemplazando al menos en parte los imperios multiétnicos desaparecidos, y por otro los protagonistas locales divididos fundamentalmente en dos bloques uno de Estados revisionistas y otro de países antirrevisionistas.

En el análisis llevado a cabo por Seton-Watson parece delinearse en la política exterior perseguida por los dirigentes franceses como uno de los motores principales de la actividad diplomática desarrollada en Europa oriental durante esta época. De hecho Francia, salida de la guerra con un enorme prestigio estaba bien decidida en el representar el papel de gendarme del nuevo orden europeo amenazado - aunque por el momento sólo

⁴² Cfr. Viorica Moisuc, Premizele izolarii politice a României 1919-1940, Bucuresti, Humanitas, 1991,

potencialmente - por las posibles ambiciones de Alemania y de la Rusia soviética⁴³ más que por las insatisfacciones territoriales de Hungría y Bulgaria. Todo eso en un contexto que como han puesto en evidencia Michael Dockrill y Douglas Goold veía Inglaterra, la otra gran ganadora de la guerra, cada vez menos involucrada en la política balcánica y más en general europea (lo que más interesaba los dirigentes británicos era evitar cualquier peligro de contagio comunista al resto del continente) para concentrarse en la gestión de su inmenso imperio colonial⁴⁴.

En este sentido la constitución de la Pequeña Entente representó casi la inevitable conclusión de una alianza natural que juntaba los intereses geoestratégicos franceses en la Europa oriental con la necesidad de seguridad - subrayada por el italiano Stefano Bianchini - de Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumanía elemento necesario para consolidar las respectivas unidad nacional frente al revisionismo agresivo puesto en acto sobre todo por Hungría⁴⁵ y al peligro muy temido de una posible restauración de la dinastía de los Habsburgos. Según el historiador francés Le Breton en estas condiciones la Pequeña Entente más que un instrumento de la política de París en los Balcanes se volvió en una coalición política orientada hacia una estable alianza con Francia que al

pp. 54-61

⁴³ Cfr., H. Seton-Watson, Op. cit., pp. 399-402.

⁴⁴ Cfr., Michael L. Dockrill - J. Douglass Goold, Peace and promise. Britain and Peace Conferences 1919-1923, Hamlen, Archon Books, 1981, pp. 90-93.

⁴⁵ Cfr., Stefano Bianchini, Sarajevo le radici dell'odio. Identità e destino dei popoli balcanici, Roma, Edizioni Associate, 1993, pp. 204-205.

comienzo de los años veinte parecía ser la única potencia capaz de tener los medios para desarrollar una política activa en Europa⁴⁶.

De otro lado existía por parte del gobierno de París también la necesidad de amparar sus intereses de las ambiciones italianas que sobre todo a partir con la instalación de la dictadura fascista parecía determinada a jugar un papel de primer plan en toda la región explotando las razones del revisionismo húngaro y búlgaro, por medio de una acción más decisiva de la desarrollada hasta entonces por la diplomacia del estado italiano democrático⁴⁷.

Pues en este contexto no nos convence completamente la afirmación del historiador francés Henry Bogdan según el cual la imposibilidad de constituer en la Europa central y oriental un bloque dominado por Francia y que tuviera a su lado también Hungría - atraída con la promesa de la revisión de unas cuantas cláusulas del Tratado de Trianon - fue debido sobre todo a la substitución a la cumbre del Quai d'Orsay del filo-húngaro Maurice Paléologue con Philippe Berthelot amigo personal de los líderes checos Thomas Masaryk y Edvard Beneš⁴⁸.

A todas estas interpretaciones nos parece interesante añadir también la valuación de un investigador búlgaro como Theodor Dimitrov según el cual la Pequeña Entente representaba una alianza rígidamente cerrada a cada perspectiva de colaboración

⁴⁶ Cfr., J.M. Le Breton, Op. cit., pp. 30-31.

⁴⁷ Véase: Antonina Kuzmanova, La France et la politique de l'Italie fasciste dan le balkans la premiere année apres l'avenement de Mussolini au pouvoir, en Etudes balkaniques, 3, 1990, pp. 3- 18.

internacional o regional y cuyo objetivo final sólo era lo de perpetuar el *status quo* establecido por los Tratados del 1919, en este sentido Bulgaria quedaba prácticamente sin ninguna concreta perspectivas de mejorar su posición simplemente hubiera tenido que resignarse en la aceptación de su condición de inferioridad ⁴⁹.

El 7 de junio de 1921 Take Jonescu firmó a Belgrado el acuerdo rumano - yugoslavo que de hecho completaba la base jurídica de la Pequeña Ententa (los otros dos fueron uno entre Yugoslavia y Checoslovaquia del 14 de agosto de 1920 y entre Rumania y Checoslovaquia del 23 de abril de 1921). Los tres acuerdos políticos fueron completados con la firma de tres convenciones militares: rumano-checoslovaca del 6 de julio 1921, checo-yugoslava del 6 de agosto 1921 y rumano-yugoslava del 23 de enero 1922⁵⁰.

Quedaba bastante claro que esta última estaba principalmente dirigida hacia los potenciales peligros para la seguridad de las fronteras de los dos Estados balcánicos representados por Bulgaria y Hungría. Con este último acto la compleja estrategia puesta en acto por Beneš, Pasic y Jonescu con el importante concurso de Francia para asegurar a los nuevos Estados de la Europa Centro-Oriental garantías políticas concretas a las ganancias aseguradas por los Tratados estaba lista, el juego pasaba ahora a las manos de

⁴⁸ Cfr., Henry Bogdan, Storia dei Paesi dell'Est, Torino, SEI, 1994, pp. 270-271.

⁴⁹ Cfr., Theodore T. Dimitrov, La Bulgarie et la Société des Nations - Documents par l'histoire, Genève, 1986, p. p. 15

⁵⁰ Véase: Gheorge Gheorge, Tratatele internationale ale României. 1921—1939, Bucuresti, Editura Stiintifica și Enciclopedica, 1980, pp 12-13

los países derrotados y descontentos del nuevo orden para intentar promover sus reivindicaciones y tratar de encontrar alguna fórmula que les salvara de su difícil posición.

Entre todos, especialmente incómoda era la posición en que se encontraba Bulgaria, económicamente postrada, de hecho prácticamente desarmada, el nacimiento de la Pequeña Entente la colocaba en un grave aislamiento en el nuevo contexto balcánico. A Stambolijski y a sus colaboradores se le planteaba el problema de hacer frente a esta nueva emergencia. Cerrada la posibilidad de algún contacto positivo con los Estados fronterizos, no quedaba otra posibilidad para insertar el país en el juego diplomático que intentar abrir un diálogo con la Rusia Soviética y con la nueva Turquía kemalista que, con las debidas matices, se encontraban en una situación internacional similar a la de Bulgaria.

Durante toda esta época Turquía había sido el único Estado de la zona que había roto el aislamiento soviético, más bien a los ojos de muchos diplomáticos la república turca representaba casi una especie de cabeza de puente de los soviéticos en Europa. En marzo de 1921, fue firmado un pacto de amistad turco-soviético, mientras que entre el mes de diciembre de 1921 y el enero de 1922 una delegación de Ucrania había visitado Ankara en vista de la firma de un tratado bilateral en que estaba previsto la entrega de ayuda militar soviética a Turquía.

Según una información procedente de la legación estadounidense de Riga, la misión ucraniana hubiera propuesto a los turcos una verdadera alianza en la que hubieran

tenido que tomar parte también Bulgaria, Hungría y Alemania. Ankara junto con los primeros dos hubiera tenido que prestar ayuda concreta a Alemania y la URSS en caso de ataque de la Pequeña Entente, a cambio además de entrega de ayuda militar y económica, URSS y Alemania estaban dispuestos a devolver a sus aliados los territorios perdidos en la guerra mundial.⁵¹

La información americana está sin confirmación, pero lo cierto es que entonces era notable el interés alemán y ruso - que en abril del 1922 en Rapallo (Italia), habían firmado un acuerdo destinado a normalizar sus relaciones y facilitar una cooperación secreta entre los respectivos Estados Mayores - hacia los Balcanes, y sobre todo muy activa se mostraba la diplomacia búlgara.

Pese a la hospitalidad acordada a los refugiados rusos del almirante blanco Wrangel y el no reconocimiento diplomático a la República de los Soviets, a lo largo del 1921 muchos fueron los contactos entre los representantes de los dos países (intensificados durante la Conferencia económica de Genoa del abril-mayo 1922⁵²) al

⁵¹ Véase: Costantin Iordan, *La Roumanie, la Russie (L'Union) Soviétique et le Sud-Est Européen dans la première partie des années '20: Nouveaux repères*, en: Revue d'Etudes Sud-Est Européennes, 1-2, 1993, pp. 75-76

⁵² Sobre la participación búlgara a la Conferencia de Genoa, el diplomático rumano Raoul Bossy nos ha dejado una singular anécdota que de alguna manera nos parece sintomática del aislamiento de cierta falta de experiencia y de la aproximación en el manejo de la diplomacia por parte de Stambolijski en las relaciones con sus colegas europeos. Parece que el político búlgaro dotado de un físico estatuario, «con una cabeza muy grande, con pelo desordenado y los ojos inyectados de sangre» llegado su turno de hablar empezó a expresar sus opiniones con un tono de voz muy fuerte y batiendo puñetazos en la mesa mientras que su traductora con un perfecto francés y con un ton de voz dulce traducía de las intenciones amistosas de Bulgaria hacia los demás países, fue justo entonces que un miembro de la delegación francés dijo: «Allons donc! Il n'a jamais dû dire cela, avec sa grosse voix et ses coups de poings sur la table! C'est la charmante jeune fille qui arrange les choses et nous sussure toutes ces

mismo tiempo que una misión diplomática búlgara fue enviada a Ankara⁵³. Bien sabían los búlgaros que en la actual situación no podían esperar nada concreto por parte de rusos y turcos, pero sin embargo la acción diplomática permitía mover las aguas para presentarse de nuevo frente a rumanos e yugoslavos en una posición más fuerte.

El verdadero objetivo de tanta actividad diplomática de Sofía era intentar asegurarse el concurso de los dos países o por lo menos de Rumanía en las aspiraciones a una salida en el Mar Egeo. El 4 de marzo de 1921, Stambolijski durante una conversación con Trandafirescu, encargado de negocios rumano en Sofía, le aseguraba el riguroso respeto de la neutralidad búlgara en caso de conflicto armado entre Rumania y la URSS. En septiembre de 1922 el mismo Stambolijski anunciaba la formación de una comisión encargada de negociar con Bucarest sobre los problemas pendientes y la posible estipulación de un acuerdo⁵⁴. Señales importantes, testimonio de la toma de conciencia de los dirigentes búlgaros de la difícil posición del país y también de la obstinada voluntad de salir del aislamiento en la región sin renunciar a la reivindicación, con métodos pacíficos, de las necesidades de la nación. En esta tarea no representaba cierto una ayuda la compleja situación interna de la Bulgaria de la posguerra.

phrases à l'eau de rose!» Véase: Raoul Bossy, Amintiri din viața diplomatică, Vol. I, Bucuresti, Humanitas, 1993, p. 88

⁵³ Cfr. C. Iordan, *De l'histoire des relations ... cit.*, pp. 110-111

3.2 Las persistentes dificultades en el normalizar las relaciones rumano-búlgaras.

De hecho al interior del país balcánico si por un lado el nuevo joven soberano, Boris III - como afirma el historiador Stoytcho Grantcharov - casi no tenía ningún papel en la vida política de la nación totalmente dominada por la personalidad y la fuerza de Stambolijski y limitaba sus funciones casi exclusivamente a meras tareas representativas no siendo ningún obstáculo a los proyectos del *premier*⁵⁵, al mismo tiempo las tradicionales fuerzas burgueses, culpables a los ojos de una gran parte del pueblo del desastre seguido al fracaso militar en las últimas dos guerras, aunque animadas por un genuino odio para Stambolijski y sus hombres, no tenían aún fuerzas suficientes para contrastar con eficacia la acción del gobierno campesino. Por otro lado, para el gobierno de Sofía y sus órganos de vigilancia era mucho más preocupante y difícil mantener bajo control las turbulencias provocadas por la llegada en territorio búlgaro de una enorme masa de refugiados procedentes de las provincias perdidas.

Según fuentes de la Cruz Roja Internacional se trataba de una masa de cerca 200.000 personas, de estos, 14.000 procedentes de Dobrugia y entre ellos muchos eran

⁵⁴ Ibidem

⁵⁵ Cfr. Stoytcho Grantcharov, La Monarchie dans la vie politique de la Bulgarie (1879-1946) en: Revue d'Etudes Sud-Est Européennes, 1-2, 1997, pp. 113-116

elementos pertenecientes al terrorismo étnico sobre todo macedonios pero también dobrugiotas y tracios. Una situación que complicaba notablemente los planes y la acción exterior del gobierno de Sofía.

De hecho, ya al comienzo de los primeros años veinte, tanto los órganos de información como las agencias diplomáticas de Bucarest en Bulgaria comunicaban a sus superiores sobre la reorganización de los movimientos irredentistas de Dobrugia listos para empezar una acción terrorista simultáneamente a los compañeros de Macedonia y Tracia⁵⁶.

La situación en la frontera entre los dos Estados se hacía cada vez más grave, entre el final de diciembre de 1920 y mediados de enero de 1921 se registraron en las localidades fronterizas seis masivos ataques que habían empeñado duramente las guardias de fronteras rumanas que no pudieron bloquear a ninguno de estos grupos armados refugiados después de las acciones en territorio búlgaro.⁵⁷ Un informe de 16 de febrero de 1921 del servicio de información del Estado Mayor rumano nos aclara con más detalles la situación:

« En los últimos meses las actividades de las bandas de guerrilleros búlgaros [...] se han intensificadas haciendo de manera que el ánimo de las poblaciones del Cuadrilátero sea nervioso. Contemporáneamente a las acciones de los guerrilleros,

⁵⁶ Arh. MAE, Fondul 71 1920-1944, Dosare Speciale referitoare la chestiunea comitagilor din Dobrogea, anul 1920-1922, Vol. 4. Telegrama del 17 de febrero del representante rumano en Sofía Langa-Rascano.

circulan cada género de noticias tendenciosas y alarmantes difusas por peligrosos propagandistas búlgarofilos con el objetivo de desacreditar el Ejército y las Autoridades rumanas y de tener bajo el terror el espíritu de las poblaciones intentando convencerlas que sólo la ocupación búlgara les devolverá la tranquilidad y la garantía de sus vidas y sus bienes. La acción de las bandas esta favorecida por la presencia de los bosques [los hombres...] se reclutan entre los desertores y los refugiados y son organizados por la vieja sociedad “Dobrogea” - ahora “Caragea”- que dispone de numerosas armas y municiones que se encuentran cerca de la frontera. Esta casi seguro que estos están ayudados por las autoridades búlgaras. En consideración de todo eso el Ministerio de la Guerra opina que es el caso que el Ministerio de Asuntos Exteriores haga una acción hacia el Gobierno búlgaro para que tomes las oportunas medidas para debelar estas bandas que operan entre el territorio búlgaro y nuestra frontera en virtud de las buenas relaciones que tienen que existir entre dos estados. [...]]»⁵⁸

Un problema difícil que ponía Bulgaria en una posición ambigua frente a los occidentales y sobre todo dificultaba las relaciones con los Estados vecinos. Sin embargo, la realidad era bastante más compleja y también los políticos de los tres países vecinos que sufrían en sus respectivos territorios el problema de los ataques, tuvieron que darse cuenta que la solución del problema no dependía sólo de la voluntad del gobierno central.

⁵⁷ Ibidem, informe del colonel A. Dimitrescu de las guardias de fronteras.

⁵⁸ Ibidem, informe del Estado Mayor del ejército.

No cabe duda que las distintas organizaciones terroristas, y en primer lugar los macedonios de la ORIM, gozaban una importante red de complicidades en las diversas estructuras del Estado búlgaro (Ministerio de Interno, ejército, autoridades locales etc.), al mismo tiempo pero Stambolijski era bien consciente que las acciones de las bandas ponían el país en una situación delicada, anulando los esfuerzos puestos en los actos para imprimir mayor fuerza y prestigio a su política exterior.

El 16 de marzo de 1921 Take Jonescu comunicaba a la Legación rumana en Atenas, haber recibido por parte de Stambolijski confirmación sobre la voluntad de su gobierno de poner freno a las acciones de los guerrilleros⁵⁹. Sin embargo, durante este mismo año los terroristas macedonios mataron en Sofia el Ministro de la Guerra, Aleksander Dimitrov, de vuelta de Belgrado, donde había estado empeñado en conversaciones con las autoridades yugoslavas justo sobre el problema del terrorismo y la seguridad de las fronteras comunes. Una demostración de fuerza que ponía en evidencia todos los límites de la acción gubernamental en este campo.

En efecto, las incursiones de las bandas continuaron, con el resultado de cohesionar todavía más la acción de los rumanos junto a griegos e yugoslavos que el 12 de abril de 1921 presentan al gobierno búlgaro una nota común de protesta a la que se añadió el 27 de mayo un análogo paso de la diplomacia francés⁶⁰.

⁵⁹ Ibidem, mensaje de Take Jonescu.

⁶⁰ Ibidem, Despacho del 27 de mayo de la legación rumana de Sofia.

Otra preocupación de los dirigentes políticos rumanos y de sus aliados estaba representada por el peligro de un posible rearme secreto de Bulgaria. De hecho, a partir del 1920 el gobierno agrario introdujo el sistema del “voluntariado” a que se añadió algún tiempo después la ley del “trabajo obligatorio”. Este sistema que desde el 1920 hasta el 1936 involucró cerca de 300.000 jóvenes búlgaros estaba justificado por la necesidad de evitar al país el colapso económico hasta llegar a ser, según un estudio del búlgaro Bogdan Djiureff, parte integrante de la actividad económica del país⁶¹.

También un importante observador de la realidad balcánica de estos años como Seton-Watson, juzgó el sistema del trabajo obligatorio «una medida para conservar un espíritu patriótico y de solidaridad nacional por medio de la explotación para un año de los recursos vitales de los jóvenes búlgaros para objetivos de utilidad nacional.⁶²» Sin embargo muy distinta era la impresión de los observadores de los países vecinos; para estos la medida adoptada por las autoridades búlgaras representaba tan sólo una medida para rehacer a escondidas el ejército búlgaro.

Los voluntarios llamados “*Trudovich*” recibían una instrucción militar y estaban organizados en estructuras similares a las del ejército regular. En el 1923 el Ministro de la Guerra Ivan Valkov ordenó que el 50% de estos voluntarios prestara directamente su trabajo obligatorio en el ejército. Según la reconstrucción de dos investigadores rumanos,

⁶¹ Cfr., Bogdan G. Djimreff, Le service obligatoire du travail en Bulgarie, Toulouse, Imprimerie Régionale, 1936, p. 8

⁶² H. Seton-Watson, Op. cit., p. 292

Constantin Botoran y Gheorghe Zaharia, un año después la decisión tomada por el ministro Volkov, fuentes de la legación diplomática de los Estados Unidos en Belgrado, calcularon en un informe que el ejército búlgaro tenía bajo las armas bien 50.000 hombres más de lo permitido por las cláusulas del Tratado de Neuilly ⁶³.

Es concretamente en esta fase cuando las relaciones búlgaro - rumanas entraron en una especie de callejón sin salida, incapaces de pasar a una fase nueva más abierta a la mutua colaboración. En este contexto el peligro representado por las renovadas acciones terroristas en la frontera danubiana representaba para los dirigentes de Bucarest una renovada fuente de preocupación y tensión con los vecinos del Sur. El 16 de diciembre de 1922 la legación diplomática austriaca envió al propio ministerio a Viena un informe en que se mostraba como las relaciones entre los dos Estados danubianos fueran afectadas de manera bastante grave por todo el conjunto de los problemas de Dobrugia (acciones de guerrilleros, embargo de tierras etc.) que aun estaban en espera de alguna solución⁶⁴. De hecho Rumanía, fuerte del apoyo de Grecia y Reino SHS, exigió por parte de las autoridades búlgaras una acción decisiva en contra de las actividades de los guerrilleros como *condicio sine qua non* para mejorar las relaciones bilaterales.

La numerosa documentación conservada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bucarest nos describe una situación completamente bloqueada a los límites

⁶³ Cfr., Constantin Botoran - Gheorghe Zaharia, Politica de apărare națională a României în contextul european interbelic 1919-1939, Bucuresti, Editura Militara, 1981, p. 37

de la paradoja. Por todo, el 1921 hasta la caída sangrienta del régimen agrario, las relaciones entre los dos Estados danubianos fueron caracterizadas por una incesante pelea verbal. A las continuas acusaciones y protestas de Bucarest (el 13 de junio de 1922 los diplomáticos rumanos, yugoslavos y griegos avanzaron una común protesta formal), Sofía contestaba proclamando de una vez su inocencia, pero también su imposibilidad en luchar con eficacia con los pocos medios a disposición la fuerza de los terroristas.

En algunas ocasiones los búlgaros no hesitaron en acusar los tres aliados de instrumentalizar los problemas, reivindicando una mayor atención por parte de sus vecinos a los problemas y a los derechos de las minorías búlgaras presentes en sus territorios. «El gobierno búlgaro ha adoptado una nueva táctica en la cuestión de las bandas. Ya no se defiende [...] ahora tiene la insolencia de acusar los Gobiernos vecinos de estimular la formación de estas bandas para que hagan incursiones en Bulgaria [...]»⁶⁵

Ni siquiera la institución en abril de 1921, en la ciudad de Turtucaia (Tutarkan) de una comisión mixta rumano-búlgara sobre el problema fue capaz de aportar algún provecho al contencioso. Falta de reciproca confianza, escasa coordinación entre las diplomacias de Bucarest, Belgrado y Atenas y quizás el miedo para posibles injerencias de grandes potencias en asuntos internos no permitieron el éxito en el intento de aclarar

⁶⁴ Véase: VVAA, Izvori za istoriata na Dobrudza 1919-1941, Vol. II, Sofija, Isdeltstvo na Bulgarskata Akademia na Naukite, 1993, p. 41.

⁶⁵ Arh. MAE, Fond 71, 1920-1944, Vol. 4 cit., despacho de Langa Rascano enviado desde Sofía el 1º de marzo de 1922.

las responsabilidades por medio de una Comisión internacional de investigación patrocinada por la Sociedad de Naciones⁶⁶.

De hecho Ginebra la ciudad suiza sede de esta institución, se había vuelto un terreno de choque diplomático entre los distintos Estados involucrados en la espinosa cuestión. Parecía que más que la búsqueda de la verdad, los respectivos delegados intentaran ganar apoyos a sus causas y reclamaciones desnaturalizando la misma función del organismo ginebrino. El 22 de junio la legación diplomática búlgara en Berna envió una carta al Secretario general de la Sociedad de Naciones en que aún una vez aclaraba la posición del gobierno de Sofía sobre el problema de los guerrilleros. Los búlgaros no negaban la existencia de bandas organizadas en las fronteras con sus vecinos pero remarcaban todos los esfuerzos que el Estado - pese a la escasez de hombres y medios - había puesto en marcha para poner bajo control, este fenómeno. «[...] Le cabinet présidé

⁶⁶ Ibidem; La carta (del 20 de junio de 1922) con que el gobierno búlgaro proponía la institución de una comisión internacional nos parece un absoluto paradigma del bizantinismo y de la ambigüedad de las relaciones internacionales en los Balcanes durante esta época. « Le Gouvernement Bulgare, poursuivant sa politique de paix absolue et d'amitié avec tous les Etats et, en premier lieu, avec les Etats voisins, en vue d'assurer le travail paisible du peuple bulgare, n'a jamais cessé, dans la mesure des moyens dont il dispose, de se preoccuper du maintien de la tranquillité sur ses frontières et si, néanmoins, il se trouve des personnes malveillantes isolées qui franchissent la frontière dans un but criminel, la responsabilité doit au moins être partagée entre les gardes-frontières des deux pays, bien que la garde-frontière bulgare, en raison de l'insuffisance de sa force armée, soit de beaucoup plus faible que les garde-frontières voisines. Toutefois, le Gouverneman Bulgare, afin de donner une preuve de plus de sa bonne volonté et d'établir la sincérité qu'il place dans cette question nonmoins opprimante pour lui, propose de nommer une commission internationale à l'effet d'établir les responsabilités; il propose de même à chacun des Etats voisins de désigner une commission mixte spéciale à l'effet d'élaborer les mesures propres à assurer la non violation de la frontière»

par M. Stambolisky n'a jamais soutenu une politique favorisant les bandes, une telle politique étant la négation complète de tout son programme de gouvernement [...]»⁶⁷

La respuesta rumana llegó cerca un mes después en julio de 1922, cuando en la Asamblea de Ginebra el representante rumano Nicolae Titulescu afirmó - frente a las continuadas negaciones del delegado búlgaro que hablaba de pequeñas formaciones de armenios desterrados - que estas incursiones pertenecían a un único y más complejo proyecto revisionista pidiendo junto con el representante griego y yugoslavo que el mismo Consejo se encargara de pedir a las autoridades civiles y militares de Bulgaria la adopción de medidas concretas para poner un freno a las acciones de las formaciones armadas en las fronteras de los tres Estados.

Para Titulescu estas incursiones por la gravedad y la intensidad con que se verificaban tenían que ser incluidas en la categoría de acciones para la definición del agresor⁶⁸. Es probable que la fuerza con que Rumanía de acuerdo con Grecia y Reino SHS, lanzaba sus acusaciones a Bulgaria en un escenario internacional tan importante y a las Potencias amigas, era debido al miedo que la propaganda de Sofía y sobre todo los cálculos políticos de las demás potencias llegasen a una atenuación del control internacional sobre este Estado dejando a los búlgaros una mayor libertad de acción

⁶⁷ Véase: T. D. Dimitrov, Op. cit., pp. 551-552.

⁶⁸ Véase: Mihai Iacobescu, România și Societatea Națională. 1919-1929, București, Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1988, pp. 219-220

internacional peligrosa, desde la perspectiva de Bucarest, para la seguridad de la región y de las fronteras.

En este sentido señales importantes que transmitían cierta inquietud a los políticos de Bucarest eran los representados por el tema de las reparaciones búlgaras. Sobre este problema las grandes potencias ganadoras de la guerra nunca habían permitido un real control a los pequeños países de la región interesados en el problema, ni siquiera cuando varias moratorias - decididas también con el concurso de una Comisión interaliada establecida en Sofía a la que nunca habían sido invitados rumanos, serbios y griegos - había notablemente atenuado el total de los pagos debidos por Bulgaria afectando las entradas financieras y el mismo prestigio de los Estados vecinos⁶⁹.

En estas condiciones las relaciones bilaterales no podían progresar mucho. Los efectos negativos de esta virtual parálisis no se limitaban sólo en las cuestiones que afectaban a los contactos políticos sino también en el conjunto de las relaciones económicas y culturales. La sombra de la guerra y la herencia de odio y desconfianza que había dejado iba a afectar inevitablemente también los futuros destinos del pueblo rumano y del pueblo búlgaro que parecían cada vez más distintos. Una frontera prácticamente en perpetuo estado de sitio, canjes comerciales escasos, vías de comunicaciones comunes malas y que desde los tiempos del Imperio Otomano no parecían haber progresado mucho, eran la lógica consecuencia de estas tensiones. Así escribía en el 1929 un viajero

francés de visita en aquellos años en estas regiones: «[...] Ainsi entre le deux pays voisins, le fleuve [el Danubio, NdA] semble bien moins une barrière qu'une voie d'échange et de communication.»⁷⁰

4.2 La caída del régimen de Stambolijski.

El arco de tiempo que separará estos acontecimientos con el alzamiento militar que pondrá termino con una ola de terror al gobierno agrario de Stambolijski no aportará nada significativamente nuevo a las relaciones búlgaro-rumanas. En este sentido, una última importante ocasión perdida fueron quizá las negociaciones que anticiparon el Tratado de Lausana firmado el 24 de julio de 1923, que finalizó la guerra greco-turca⁷¹. Rumanía no estaba directamente involucrada en la cuestión pero la diplomacia de Bucarest sabía que era una ocasión importante para reforzar su posición en este sector estratégico y en particular mejorar las relaciones con la nueva República de Turquía (oficialmente reconocida por Rumanía en 1924) que parecía lista a jugar un papel importante en los

⁶⁹ Cfr. Emilian Bold, De la Versailles la Lausanne (1919-1932). Activitatea diplomatici românești în problema reparațiilor de război (contribuții), Iasi, Editura Junimea, 1976, pp. 109-110

⁷⁰ Marcel Pernot, Balkans nouveaux, Paris, 1929, p. 128

⁷¹ En el 1920 el primer ministro griego Venizelos aprovechando del encargo ofrecido a Grecia por el Consejo Supremo Aliado para restaurar el orden en Anatolia, ordenó al ejército griego una decisiva acción con el objetivo de conquistar la costa de Anatolia y lo que quedaba de la Tracia oriental. Pese a los éxitos iniciales, la violenta reacción turca encabezada por Mustafa Kemal, en un año y medio reconquistó todos los territorios perdidos gracias también a la controvertida situación interna griega donde entre tanto la imprevisible muerte de rey Alejandro y la vuelta de su padre Constantino habían quitado Venizelos del poder. La Paz de Lausana restituyó a Turquía toda la costa de Anatolia, la Tracia

Balcanes; en este sentido las buenas relaciones que el gobierno de Bucarest entretenía con Grecia hubieran podido permitir a Rumanía jugar un importante papel de mediar entre las dos naciones⁷².

También en Sofía se veía la Conferencia de Lausana como la ocasión esperada para mejorar la situación internacional del país y sobre todo para conseguir la promesa que las Grandes potencias habían hecho a los delegados búlgaros en el 1919 es decir una salida al Mar Egeo.

Bien sabía Stambolijski de las repercusiones de este resultado sobre la misma estabilidad interna de su régimen y de la importancia que hubiera tenido un eventual apoyo a sus reivindicaciones por parte de Rumanía y Reino SHS. Le impulsaron por estas esperanzas cuando el *premier* búlgaro en el mes de octubre de 1922 empezó un viaje oficial a Belgrado y Bucarest para intentar lograr el apoyo de los dos países a sus reivindicaciones. La visita fue anticipada por una conversación entre Stambolijski y el representante rumano en Sofía, Langa-Rascano, en la cual el dirigente búlgaro expresó toda su voluntad para la formación de una Comisión mixta encargada de llevar a solución los problemas pendientes entre los dos Estados. Como gesto de buena voluntad confirmó el retiro del Secretariado de la Sociedad de Naciones, de la petición búlgara para la protección de sus minorías en la Macedonia serbia y en Dobrugia, asegurando además

oriental hasta el río Maritza, en fin los dos estados se empeñaron en un canje de población en virtud del cual 1.350.000 griegos y 430.000 turcos volvieron a sus respectivos países de origen.

todos los esfuerzos posibles para resolver el problema de los ataques de las bandas terroristas⁷³.

El jefe del gobierno de Bulgaria llegó a Bucarest al comienzo del mes de noviembre de 1922; sin embargo, pese a la disponibilidad de los dirigentes de Sofía para comenzar a buscar una solución común a los problemas más urgentes, la delegación búlgara en concreto no recibió ninguna promesa de ayuda sobre la salida al Mar Egeo. Fue en esta ocasión cuando el Primer Ministro rumano Ion Bratianu y su Ministro de Asuntos Extranjeros Ion Duca declararon: «En cuanto al estatus de la Tracia occidental, Rumania piensa que sea más importante el restablecimiento de la paz en Oriente y sobre esta cuestión ella se conformará a las decisiones de las grandes potencias»⁷⁴. Sobre este problema existe por parte rumana también otra interpretación. De hecho según la versión reconstruida por dos investigadores de la escuela historiografica de la época comunista como D. Sandru e I. Saizu el rechazo rumano a la petición de ayuda diplomática búlgara fue debido al negarse los búlgaros a unirse en un proyecto de alianza anti-soviético⁷⁵.

Ni mucho mejor le fueron a la delegación búlgara las cosas en la etapa de Belgrado. Aún una vez el camino hacia una posible colaboración balcánica se mostraba impracticable y el aislamiento difícil de romper. En estas condiciones el 19 de enero de

⁷² Véase: Ion Seftiuc, Momente din activitatea diplomatica a României la Conferința de la Lausanne (1922-1923) en: *Revista Arhivelor*, 1, 1970, pp. 147-163

⁷³ Arh. MAE, Bulgaria relații cu România 1920-1924, Vol. 69 despacho del 1º de septiembre de 1922

⁷⁴ C. Iordan, *De l'Histoire des relations ... cit.*, p. 112.

⁷⁵ Cfr., D. Sandru - I. Saizu, *Op. cit.*, p. 10.

1923 durante una conversación con el jefe de la legación rumana en Sofía Langa Rascano, Stambolijski no podía más que expresar toda su

« Tristeza por la falta de confianza de los hombres de estado rumano en su acción [...] le he contestado con hechos precisos y le he mostrado los telegramas recibidos desde Varna que demuestran que estos terroristas se arman en Bulgaria y cruzan la frontera para aterrorizar las poblaciones de Dobrugia [...] le he recordado las promesas hechas a Bucarest sobre las agitaciones bolcheviques y Stambolijski me ha dicho que las medidas han sido tomadas como la destitución del prefecto de Varna y de la expulsión de algunos agentes bolchevicos [...] Stambolijski me ha dicho “no es que el comienzo. Vais a ver lo que haré para arrancar la propaganda bolchevique en Bulgaria.” [...] estoy contento de haber contribuido con la alarma que lancé desde hace dos años a este cambio que empieza a operarse en la política de Stambolijski hacia el bolchevismo.»⁷⁶

De hecho desde hacía tiempo la agencia diplomática rumana en Sofía enviaba a su gobierno preocupantes informes sobre la presencia en territorio búlgaro de elementos comunistas rusos y rumanos tolerados y en algunos casos hasta favorecidos por las autoridades locales. En cualquier caso, la situación interna e internacional del gabinete agrario parecía cada vez más delicada. La participación a la Conferencia de Lausana no prometía ninguna novedad especialmente interesante (la delegación rumana se limitó a

proponer la creación de una zona desmilitarizada en la frontera búlgaro-turca que no tenía ningún efecto práctico para mejorar la situación internacional de Bulgaria⁷⁷) y hasta la firma del tratado la delegación búlgara junta a la soviética fue relegada en una posición apartada sin reales posibilidades de promover sus ambiciones.

Hemos visto que las relaciones con los vecinos no habían progresado mucho y de hecho la frontera con el Reino SHS se había prácticamente cerrado y militarizada. Stambolijski para mover la situación jugó una última carta que probablemente le costó el poder y la vida.

El 23 marzo 1923 delegados búlgaros e yugoslavos firmaron en la ciudad serbia de Niš un acuerdo para restablecer el orden y la seguridad en la frontera con que el gobierno búlgaro se empeñaba a luchar con seriedad en contra de la organización terrorista macedonia⁷⁸. Un mes después tuvieron lugar en Bulgaria las elecciones políticas que marcaron un aplastante triunfo del partido agrario de Stambolijski que con el 57,7% de los votos conquistó 212 diputados. Le seguía el partido comunista con el 18,9% y 16 diputados, mientras la oposición burguesa reunida en el Bloque Constitucional llegó sólo al 15,5% de los votos con 5 diputados.

Hugh Seton-Watson acerca de la legitimidad democrática de estas elecciones, en una obra suya que ya hemos tenido manera de citar anteriormente habla de «prudentes

⁷⁶ Arh. Mae, Bulgaria relatii ... Vol. 69 cit.

⁷⁷ Cfr. Valeriu Fl. Dobrinescu, România și sistemul tratatelor de pace de la Paris (1919-1923), Iași, Institutul European, 1993, p. 96

presiones»⁷⁹ hacia el electorado; lo cierto es que la política de Stambolijski, pese a cierta falta de experiencia y a alguna acción populista, más formal que substancial - pero que servía a la oposición para instrumentalizar todo su proyecto político - parecía capaz de encaminar el país hacia una evolución moderna de sus estructuras económicas y sociales. En cualquier caso no tuvo la oportunidad de ir más allá. No parece concorde con este juicio otro investigador de escuela anglosajona Wesley Gewehr que habló de la experiencia gubernamental del líder agrario como de una verdadera “dictadura verde” que había provocado profundas divisiones en el país⁸⁰.

El 9 de junio un alzamiento militar organizado por altos mandos del ejército como el general Volkov y el comandante Damian Velcev (que con este acto dio comienzo a una “brillante” carrera de golpista que le llevó a ser importante protagonista de todos los alzamientos militares que caracterizaron la turbulenta vida política de la Bulgaria de entreguerras hasta el 1935), tuvo el concurso de Ivan Michailov y Todor Aleksandrov líderes del ORIM y hasta de formaciones del ejército blanco de Wrangel, que aún permanecían en el país, subió al poder los viejos partidos encarnados en la figura del profesor Aleksandar Cankov.

Frente a la total pasividad del zar Boris, Stambolijski hecho preso mientras intentaba organizar una resistencia en la ciudad de Pazardzik fue asesinado con increíble

⁷⁸ Para las condiciones completas del acuerdo búlgaro-yugoslavo véase: T. D. Todorov, Op. cit., pp. 596-597.

⁷⁹ H. Seton-Watson, Op. cit., p. 293

crueledad por un grupo de terroristas macedonios. La violencia terrorista de la ORIM no olvidó ni siquiera a Rajko Daskalov, eminente personaje de la izquierda agraria búlgara asesinado por un comando a Praga donde encabezaba la legación diplomática de su país. En poco tiempo la débil resistencia intentada por grupos aislados de formaciones campesinas (las guardias naranjas) fue derrotada mientras que una ola de terror y arrestos decapitaba toda la clase dirigente agraria en la más total indiferencia del partido comunista que juzgó el hecho un simple enfrentamiento entre fuerzas reaccionarias burgueses.⁸¹ También en Italia como ha puesto en evidencia Armando Pitassio las fuerzas de izquierda (los socialistas en particular) acogieron con satisfacción la caída del régimen agrario de Stambolijski, considerado evidentemente un enemigo de las clases proletarias⁸².

Entre las muchas causas determinantes en el fracaso del experimento agrario no cabe duda que el aislamiento internacional fue seguramente entre los más importantes. En poco más de cuatro años de poder ninguno de los graves problemas que desterraban Bulgaria en la periferia de la política europea había sido resuelto con la parcial excepción de las relaciones con el Reino SHS - notablemente mejoradas después el acuerdo de Niš pero que también por falta de tiempo no pudo aportar ningún concreto efecto positivo a

⁸⁰ Cfr., Wesley M. Gewer, The rise of nationalism in the Balkans, 1800-1930, Archon Books, 1967, pp. 100-101.

⁸¹ A. Pitassio, Op. cit., pp. 296-306.

⁸² Cfr., Armando Pitassio, Il governo agrario di Stambolijski nel giudizio della stampa marxista in Italia, en: Relazioni storiche e culturali tra l'Italia e la Bulgaria, Napoli, Istituto Universitario Orientale, 1982, pp. 247-267.

las posiciones búlgaras - y eso no sólo por la falta de habilidad y experiencia de los dirigentes de Sofía.

De hecho, frente a la desconfianza hacia el régimen agrario tanto de la Italia liberal como luego de la dictadura fascista y de cierta indiferencia de Gran Bretaña, el cordón sanitario que se había cerrado alrededor de Bulgaria estaba de alguna manera dirigido por Francia. Ilco Dimitrov ha mostrado como durante toda la duración de la experiencia gubernamental campesina la legación francesa, y su jefe, especialmente Georges Picot, fueron un verdadero centro de recogida de todos los opositores del gobierno, los informes que el diplomático enviaba a sus superiores contenían todas las tradicionales acusaciones de sus enemigos internos y presentaban un país potencialmente peligroso para el equilibrio establecido por los tratados y capaz de exportar a sus vecinos los gérmenes revolucionarios bolcheviques⁸³.

El nuevo régimen instaurado en Sofía entre sus primeros actos intentó asegurar a sus vecinos sobre la voluntad búlgara de seguir una política extranjera pacífica y de buenas relaciones con sus vecinos. Pese a estas aseguraciones el gobierno de Belgrado expresó una enorme preocupación por los hechos. El rey Alejandro en visita a Bucarest volvió inmediatamente a su capital, mientras que su gobierno en contacto continuo con los aliados propuso una común acción armada preventiva en contra de las fronteras búlgaras. Ion Duca, Ministro de Asuntos Exteriores rumano, no llegó a tanto pero en

ocasión de una conversación con el embajador francés a Bucarest, expresó toda su preocupación para la tranquilidad de la frontera con Bulgaria: «Por lo menos Stambolijski había empezado una acción enérgica en contra de las bandas de guerrilleros en Dobrugia y Macedonia. Ahora con mucha probabilidad estos ataques empezarán de nuevo. Sin ser hostiles al nuevo gobierno no tenemos la misma confianza que en los últimos tiempos nos inspiraba el otro régimen»⁸⁴.

De todas formas las preocupaciones de los políticos de Bucarest no estaban destinadas a durar mucho, una serie de informes y despachos desde la Legación de Sofía informaron con rapidez el gobierno rumano de las intenciones pacíficas de los nuevos dirigentes búlgaros y de la necesidad de tranquilizar los aliados sobre sus intenciones en política extranjera.⁸⁵

3. Bulgaria y Rumanía entre tímidos acercamientos e intentos de “amistad forzada”

1.3 La breve estación de la apertura del gobierno Cankov.

Los primeros tiempos de la instauración de la dictadura del profesor Cankov parecían destinados a inaugurar verdaderamente una nueva y más amistosa fase en las relaciones búlgaro-rumanas. El 26 de julio de 1923 el representante diplomático rumano

⁸³ Cfr. Ilco Dimitrov, La diplomatie française et le régime agrarien en Bulgarie, en Bulgarian Historical Review, 1, 1994, pp. 31-44

⁸⁴ Cfr. Costantin Iordan, La Roumanie et le coup d'état de Bulgarie du 9 juin 1923. Nouveaux temoignages, en: Revue des Etudes Sud-est Européennes, 1-2, 1989, pp. 113-121

⁸⁵ Arh. MAE, Fond 71, Bulgaria 1920-1932 Vol. 1, despacho de Langa-Rascano desde Sofía del 24 de julio de 1923.

en Praga, Brosu, después una conversación con su colega búlgaro, enviaba a su ministro un despacho tranquilizador sobre el nuevo curso de la política de Sofía hacia los vecinos del Norte destinada a seguir la voluntad de acercamiento promovida por Stambolijski. «[...] desde un punto de vista psicológico Bulgaria puede acercarse a Rumania con más facilidad cuanto no pueda hacer con la Yugoslavia por el problema de Macedonia. No hay ni un sólo búlgaro que piense seriamente a Dobrugia. Lo que queremos es que Rumanía llegue a un acuerdo sobre las escuelas nacionales de los búlgaros de Dobrugia.»⁸⁶

Un año después, el 8 de julio de 1924 el ministro plenipotenciario yugoslavo en Bulgaria Rakic, informó el propio gobierno de los esfuerzos desarrollados por el nuevo gabinete Cankov para intentar llegar a un real acercamiento con Rumanía basado sobre una entente antisoviética. Sin embargo a juicio del diplomático yugoslavo los persistentes problemas en Dobrugia seguían aun dificultando cada intento para llegar a una mejora real de las relaciones bilaterales entre los dos Estados⁸⁷.

De hecho, pese a estas dificultades el gobierno rumano fue el primero de la región balcánica que reconoció oficialmente la nueva situación que se había producido en Bulgaria y en ocasión de la Conferencia de la Pequeña Entente que tuvo lugar en la localidad de Sinaia, en los Cárpatos el 8 de junio de 1923, fueron los propios representantes rumanos los que, siguiendo el consejo de su ministro en Sofía, se

⁸⁶ Arh. MAE, Dosar Fondul 71, Bulgaria anul 1920-1932, Vol. 1 General

empeñaron en tranquilizar los aliados sobre la evolución de la política búlgara. En consecuencia de esta acción el documento final acordado entre los tres Estados reflejaba la posición rumana convalidando por consiguiente el nuevo curso dado por el golpe a la política de Sofía⁸⁸.

A caballo de los meses de junio y julio un equipo de fútbol y la Sociedad Deportiva “*Tricolorul*,” ambas rumanas, estuvieron empeñadas en una gira en varias ciudades búlgaras recibiendo durante toda sus estancia una buena acogida por parte del público y de las autoridades locales, en septiembre del mismo año estudiantes rumanos se fueron de excursión a la ciudad búlgara de Vidin. Desde Sofía el jefe de la legación rumana escribía con satisfacción a su ministro de las sencillas conmemoraciones organizadas para el aniversario de la toma de Tutrakan que no había visto la intervención de ninguna autoridad civil y militar poniendo de relieve la diferencia con las manifestaciones organizadas el año anterior por «el gobierno “pacifista” de Stambolijski, que había organizado paradas militares con la presencia del ex jefe de las fuerzas búlgaras en Dobrugia». En fin el 17 de septiembre las municipalidades de Giurgiu y Ruse (Rusciuk

⁸⁷ VVAA, *Izvoare na istoriarta ... cit.*, pp. 61-62.

⁸⁸ Milen Kumanov, Au sujet des relations politiques bulgare-roumaines (9 juin 1923 - 4 janvier 1926), en: *Bulgarian Historical Review*, 1, 1977, pp. 3-11. De todas formas por casi todo el verano del 1923 en Belgrado se siguió mirando con cierta preocupación a los acontecimientos de Bulgaria. En un mensaje del 24 de julio el ministro rumano en Sofía ponía de releve las informaciones recibidas por fuentes polacas y checoslovacas que testimoniaban de la agitación que animaba los ambientes políticos de Belgrado en consecuencia de la caída del régimen agrario. Cfr. Arh, MAE, Fondul 71, Vol. 1 General cit.

ciudad nativa de Elias Canetti) se encontraron en la ciudad búlgara recibiendo una buena acogida por parte de la prensa local⁸⁹.

Seguramente fueron acontecimientos sencillos que no tenían nada de clamoroso pero que sin duda servían para contribuir a romper el hielo y la desconfianza del pasado. De esta época también es uno de los más interesantes intentos de acercamiento cultural entre Bulgaria y Rumania puestos en marcha entre los dos países hasta el surgir de los regímenes comunistas. La operación tuvo como protagonistas el intelectual búlgaro de origen dobrugiota Jordan Jovkov y su homólogo rumano Mihail Sandoveanu.

El hombre de cultura búlgaro que trabajó en la legación diplomática de su país a Bucarest desde el 1920 hasta el 1927, excelente conocedor de la cultura rumana desarrolló un continuo esfuerzo (sobre todo en esta época) para que ésta fuera conocida y apreciada en Bulgaria visitada gracias a la invitación, por el colega y amigo Sandoveanu⁹⁰.

Obviamente bastante distintas eran las motivaciones que movían los responsables de la política de Bucarest. De hecho los dirigentes rumanos se habían dado cuenta quizás de la poca conveniencia que tenía una política de rígida clausura y de total adhesión a la alianza con griegos y Reino SHS que de hecho el improvisado acuerdo de Niš mostraba en todos sus límites. Ahora los nuevos acontecimientos ponían la diplomacia de Bucarest

⁸⁹ Ibidem, despachos del 4 de julio y 4, 8 y 17 de septiembre de 1923.

⁹⁰ Cfr. L. Baz Fotiade, Jordan Jovkov et Mihail Sadoveanu, en: Etudes Balkaniques, 2, 1970, pp. 57-63.

de nuevo en una posición favorable para reforzar la posición del país en la región y al mismo tiempo para jugar un papel de mediar entre los distintos países.

El 21 de diciembre en una conversación con el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores búlgaro, Hristo Kalfov, Langa Rascano escribía sobre la voluntad expresada por su interlocutor de una decisiva voluntad de amistad con la Rumania mientras que muchos más compleja y difícil era la situación con griegos e yugoslavos. «[...] La Gran Rumania es el árbitro de los Balcanes y Bulgaria le ruega con sinceridad no rechazar la mano que le tiende.»⁹¹ A este objetivo trabajaba también la diplomacia de Varsovia que desde la reconstitución de la nación polaca tuvo buenas relaciones con Bulgaria y ahora también por motivos económicos - Polonia tenía necesidad de la tranquilidad de la vía del Danubio para sus comercios - hizo, desde su legación de Sofía gestiones para un concreto acercamiento entre los dos países⁹².

Otras motivaciones sugerían a los rumanos apresurarse en esta operación. De hecho la caída de Stambolijski abrió una nueva fase en las relaciones políticas (y también económicas y culturales) entre Bulgaria e Italia donde la dictadura de Mussolini se iba consolidando en la progresiva desaparición de las reglas y libertades democráticas del “viejo” Estado liberal. Hasta ahora, las grandes potencias se habían mantenidas bastantes marginadas en los acontecimientos políticos de la región balcánica dejando la escena casi

⁹¹ Arh. MAE, Fond 71, Vol. 1, General cit.

por completo a los actores locales, quedaba claro que la posible intervención directa de una potencia occidental y además geográficamente relativamente cercana, como Italia, estaba destinada a cambiar radicalmente - o por lo menos influir - en el panorama de las relaciones internacionales de la región balcánica y danubiana..

El 14 de junio de 1923 el ministro italiano en Sofía envió dos interesantes despachos a su gobierno. Si en el primero el representante italiano aparentaba aún cierta prudencia sobre la posible actitud de los nuevos dirigentes instalados en Sofía; en el segundo parecía bastante más optimista sobre los futuros desarrollos de las relaciones bilaterales italo-búlgaras.

« Ministro degli Affari Esteri [Cankov, NdA] che ha ricevuto oggi per la prima volta il Corpo diplomatico, parlandomi in italiano, ha esternato sentimenti di devozione e gratitudine in relazione alle confortanti notizie giuntegli dall'Italia che prima fra le nazioni consente credito ai propositi di onestà e lealtà e di sacrificio della Bulgaria. Con Stambolijski sono caduti gli esponenti maggiori della propaganda bolscevica russa che si affermava nel paese con mezzi ingenti [...] Ho preso atto di tali dichiarazioni rammentando costante desiderio del R. Governo di mantenere relazioni amichevoli con la Bulgaria sebbene di tali favorevoli disposizioni non si fosse mai tenuto debito conto con grave pregiudizio degli interessi bulgari. Ha replicato confermando sentimenti di riconoscenza verso l'Italia e assicurandomi che interessi

⁹² Ibidem. «[...] el gobierno de Varsovia pone de relevo que Bulgaria entre todos sus vecinos no puede encontrar amistad más sincera que entre los rumanos» Convergencia entre Langa-Rascano y el encargado

italiani saranno curati con particolare riguardo e nostre vertenze risolte rapidamente.»⁹³

Los efectos no tardarán en manifestarse, ya en vísperas del viaje del *premier* Cankov a Bucarest y Belgrado el encargado de negocios rumano Trandafirescu, telegrafió a su gobierno sobre una conversación tenida con el ministro de Italia tendente a sugerir a Rumania un acercamiento con Bulgaria y sobre todo la necesidad de hacer alguna concesión a favor de sus vecinos aparentemente para intensificar sus colaboraciones en contra del peligro comunista⁹⁴.

Parece que a partir de este momento las diplomacias italiana y rumana avanzaron paralelamente hacia el mismo objetivo - un concreto acercamiento con Bulgaria - pero con finalidades distintas. En este sentido para los rumanos la confianza que ponían en la Entente Democrática y en su líder Cankov, en primer lugar, quería lograr la tranquilidad de la frontera común y luego reforzar la lucha en contra el enemigo bolchevique sea interno sea externo. Significativos señales testimoniaban de una recíproca voluntad de apertura.

El 15 de enero de 1924 el periódico de Sofia "*Radical*" escribía: «[...] entre todos nuestros vecinos, Bulgaria tiene las mejores relaciones con nuestro vecino del Norte, Rumania[...] los rumanos después de la guerra han dejado abiertas escuelas y iglesias

de negocios polaco en Sofia, Grabowski, contado en un despacho del 1 de febrero de 1924.

⁹³ Documenti Diplomatici Italiani (desde ahora DDI), VII Serie, Vol II., pp. 56-57

búlgaras», mientras en el agosto del 1924 en el momento de dejar definitivamente Sofía, el jefe de la delegación rumana Langa-Rascano que en distintas ocasiones no se había mostrado sensible hacia los dirigentes y el pueblo búlgaros recibió muchas manifestaciones de estima y un hecho insólito, de una calurosa despedida.⁹⁵ En un clima tan favorable (como desde muchos años no se registraba entre las dos naciones), las entrevistas que el *premier* búlgaro tuvo con los dirigentes rumanos durante su permanencia en Bucarest al final del mes de diciembre de 1923, fueron bastante positivas. Además la delegación búlgara obtuvo también cierta disponibilidad rumana a un aumento de la consistencia numérica del ejército⁹⁶.

Algún tiempo después durante la Conferencia de la Pequeña Entente que tuvo lugar a Bucarest (un enviado del gobierno de Sofía, cierto Grigor Vasiliev participó a los trabajos en calidad de observador, hecho significativo y que nunca se había verificado en precedencia), en el mes de mayo de 1925, los delegados rumanos apoyaron la petición búlgara de un aumento de los efectivos militares en consideración de la difícil situación interna del país⁹⁷ chocando duramente en contra de la oposición yugoslava apoyada en

⁹⁴ Arh. MAE, Fondul 71, Bulgaria relații cu România, Vol. 69 cit. Telegrama del 23 de diciembre 1924

⁹⁵ Ibidem, despachos del 15 de enero de 1924 y del 9 de agosto de 1924.

⁹⁶ DBFP, First Series, Vol. XXVII. pp. 1-3; despacho del 1º de enero de 1925 de l jefe de la legación británica en Bucarest sir H. Dering hacia el Secretario de Estado por los Asuntos Exteriores Chamberlain.

⁹⁷ El 14 de abril de 1925 el rey Boris salió milagrosamente ileso de un atentado en el que murió su ayudante. Dos días después durante el funeral de la víctima en la catedral de Sofía, Sveta Nedelja, estalló una bomba puesta en el techo del edificio. El rey que por pura casualidad había llegado a la ceremonia con un poco de retraso pudo salvarse pero en total las víctimas de la acción terrorista fueron por lo menos 150. Del crimen fueron inculpados dos comunistas que por lo visto habían actuado sin recibir ordenes, eso pero no pudo salvar el movimiento de izquierda de una feroz represión gubernamental. De

esta ocasión también por Checoslovaquia⁹⁸. Por primera vez, desde la constitución de la Pequeña Entente el frente antirrevisionista de la Europa Oriental se resquebrajaba y eso sin duda ninguna representaba otro importante punto a favor de la diplomacia de Sofía.

2.3 El plan de expansión balcánico-danubiano de Italia.

Bastante distinta en este sentido era la situación de Italia. Para Mussolini y sus diplomáticos mejorar la posición del propio país en Bulgaria sólo era la primer jugada en un contexto más complejo. No cabe duda que la dictadura fascista había salido reforzada en su prestigio internacional por la firma del Tratado de Locarno del octubre 1925, que hacía de Italia, junto con Gran Bretaña, uno de los árbitros del nuevo equilibrio geopolítico europeo. Ahora Mussolini podía dedicarse con más tranquilidad al dibujo de su política exterior en un sector estratégico que parecía prometer bastantes cosas para las ambiciones italianas.

Ennio di Nolfo en un trabajo de gran importancia sobre la política extranjera del fascismo ha subrayado como sobre el problema de la acción exterior italiana Mussolini y

la tensión interna y de las preocupaciones de las autoridades locales por un desarrollo imprevisible de los acontecimientos puede ser testimonio el cuento del entonces Delegado apostólico en Bulgaria, Angelo Roncalli (el futuro papa Juan XXIII) que a finales de abril de 1925, no apenas llegado en el país escribió una carta a su familia afirmando que la ciudad estaba aún en estado de sitio aunque aparentemente la situación fuera tranquila. Véase: Giovanni XXIII, *Lettere ai familiari*, Milano, Mondadori, 1980, p. 59. Sobre este asunto y el clima de tensión que provocó en muchas de las cancillerías europeas nos parece interesante añadir que inmediatamente después el atentado fuentes diplomáticas italianas procedentes de Viena informaron Roma de la posible implicación de Belgrado en el asunto, sin embargo poco tiempo después estas informaciones fueron desmentidas por la misma legación italiana de Viena. Véase: Marco

sus colaboradores no tuviesen un programa claro y bien definido, más bien al comienzo de su experiencia política se limitaron a la adopción de las palabras de orden de los grupos nacionalistas italianos surgidos después la primera guerra mundial que hablaban de “victoria mutilada” y de una necesidad de expansión, bastante genérica, en el Adriático⁹⁹.

Sin embargo otro autor que se ha interesado de la política extranjera al comienzo de la época fascista, Giorgio Rumi, ha notado en un estudio de hace años como los fascistas aunque al comienzo de su experiencia de poder aun no tuvieran un coherente plan de política internacional fueron seguramente los primeros en Italia en comprender las posibilidades de expansión no sólo política sino también económicas (petróleo, trigo etc.) que se abrían al país en la Europa oriental después el vacío dejado por la caída del imperio zarista y del imperio de los Habsburgos.¹⁰⁰

En coincidencia con los primeros acercamientos con Bulgaria, según el especialista inglés Howard Burgwyn, parece pues delinearse con mayor claridad la acción italiana y especialmente el proyecto de penetración política en la Europa Sud-Oriental que en las intenciones de Mussolini a través de un complejo juego de alianzas que pasaban por Hungría, Rumanía y Bulgaria encabezadas por supuesto por Italia, hubiera tenido que

Dogo, Kosovo, Albanesi e Serbi: le radici del conflitto, Lungro di Cosenza, Marco Editore, 1992, p. 209.

⁹⁸ Cfr. D. Sandru - I. Saizu, Op. cit., pp. 46-48

⁹⁹ Cfr., Ennio di Nolfo, Mussolini e la politica estera italiana (1919-1933), Padova, Cedam, 1960, pp. 1-3 y 35-36.

¹⁰⁰ Cfr., Giorgio Rumi, Alle origini della politica estera fascista (1818-1923), Bari, Laterza, 1968, p. 74.

hacer del Estado fascista el dueño de los destinos políticos de estas naciones aislando al mismo tiempo Yugoslavia y derrocando simultáneamente el sistema político y diplomático antirrevisionista establecido alrededor de la Pequeña Entente¹⁰¹.

En definitiva como ha notado otro importante estudioso de la política extranjera de la Italia fascista como Giampiero Carocci, la acción de Mussolini en el área balcánica-danubiana tenía el objetivo de crear unas “reservas de caza” en que Italia pudiera ser libre de ejercer su dominio sin la necesidad de colaboración con otras potencias europeas. Según Mussolini, Italia tenía que ser la legítima heredera del espacio político ya pertenecido en estas regiones de Europa a su gran rival Austria-Hungría¹⁰².

En este plan importante era el papel que el dictador italiano y sus diplomáticos atribuían a Bulgaria, el país que en los Balcanes más de cualquier otro tenía necesidad de ganar amistades entre las grandes potencias para ofrecer nuevas perspectivas a su política externa que, pese a los pequeños avances de los últimos tiempos, era aún condicionada por el aislamiento internacional y las turbulencias de los acontecimientos internos. Sobre este problema en un reciente trabajo la investigadora Gergana Velickova ha puesto en

¹⁰¹ Cfr. Howard James Burgwyn, Il revisionismo fascista. La sfida di Mussolini alle grandi potenze nei Balcani e sul Danubio 1925-1933, Milano, Feltrinelli, 1976, p. 101. El proyecto de Mussolini remontaba al 1922 como nos demuestra un mensaje del 9 de noviembre de 1922 del embajador italiano en Londres, De Martino al mismo Mussolini: «[...]Da fonte autorevole non inglese mi è stato confermato che approcci bulgaro-rumeni sarebbero ben avviati stante grave preoccupazione romana per sorte Bessarabia. Secondo mio informatore tali approcci potrebbero portare presto ad intesa vera e propria se risultasse vero piano politico che attribuisce a V.E. di formare un'intesa bulgaro-romeno-ungherese da contrapporre ad altri Stati Piccola Intesa. [...]» Véase DDI, VII Serie, Vol. I, p. 50

¹⁰² Cfr., Giampiero Carocci, La politica estera dell'Italia fascista (1925-1928), Bari, Laterza, 1969, pp. 13-14.

evidencia la importancia de las relaciones económicas que desde el finalizar de la guerra mundial entretuvieron Italia y Bulgaria y que tampoco durante la época del gobierno agrario de Stambolijski conocieron alguna disminución. Más bien en 1919 fue fundada en Sofia la *Banca Commerciale Italo-Bulgara* (IBCB) que no sólo fue fundamental para la expansión económica italiana en Bulgaria sino también fue al origen de una serie de importantes iniciativas sociales y culturales¹⁰³.

La ofensiva diplomática y política italiana tuvo que ser bastante fuerte si ya el 11 de abril de 1924 el ministro italiano en Sofia, Rinella pudo telegrafiar a Mussolini:

«Ministro affari esteri [Kalfov, NdA] mi ha espresso sue vive felicitazioni per la votazione plebiscitaria italiana che è solenne consenso della Nazione alla poderosa opera patriottica di V.E. Mi onoro farmi interprete con commosso orgoglio di tale sentimento che [...] confermano ammirazioni che V.E. riscuote in questo paese. Ciò concorda col fatto indiscutibile che l'Italia ha raggiunto primo posto in Bulgaria sul terreno politico e su quello economico.»¹⁰⁴

Algún tiempo después la caída del gabinete Cankov y la subida al poder de Andrej Ljapcev (1926) - siempre apoyado por la misma coalición política - hombre animado de un genuino sentimiento italofilo, pareció completar en la mejor manera esta parte del

¹⁰³ Cfr., Gergana Velickova, Italian fascist Groups in Bulgaria (1922-1928), en: Bulgarian Historical Review, 1-2, 1998, pp. 218-228.

¹⁰⁴ DDI, Serie VII, Vol. III, p. 86.

diseño balcánico de la política del Duce. Ahora parecía llegado el momento de concentrar la atención hacia Rumanía, donde la tarea de unir este país a la política balcánica italiana pareció enseguida más difícil.

Desde la finalización de la guerra las relaciones italo-rumanas pese a una formal corrección habían ido gradualmente perdiendo de intensidad tanto en el plan económico que político. El capitalismo italiano, como también ha mostrado un estudio detallado de Lüben Berov, aunque mostrara cierto activismo y capacidades de expansión (en particular con las iniciativas de la Banca Commerciale Italiana y la Banca de Roma) era aún débil y no tenía en los Balcanes - con la excepción de Albania - los medios financieros necesarios para competir en el mercado rumano con franceses y ingleses, capaces de ocupar la posición que antes de la guerra tenían los alemanes¹⁰⁵.

Lo mismo pasaba en las relaciones políticas, salidos “derrotados” en la mesa de la paz los italianos no podían compartir (y todavía menos el régimen fascista con sus palabras de órdenes revisionistas) la política rumana de rígido respeto del estatus quo establecido por los Tratados del 1919-20¹⁰⁶. Lo cierto es que con el tiempo las relaciones bilaterales entre los dos países fueron empeorando, hasta llegar casi a una crisis cuando

¹⁰⁵ Cfr. L. Berov, Le capital financier occidental et les pays balkaniques dans les années vingt, en: Etudes Balkaniques, 2-3, 1965, pp. 139-177.

¹⁰⁶ «[...] Il risentimento dei fratelli Bratianu [líderes del partido liberal NdA] è comprensibile in quanto la nostra pressione ha messo pubblicamente in luce l'errata politica economica che il ministro delle finanze [Vintila Bratianu NdA] ha fatto fin'ora verso di noi e la non curanza del Presidente del Consiglio [Ion. I.C. Bratianu NdA] e del ministro degli affari esteri [Ion G. Duca NdA] a correggere una situazione che fatalmente doveva condurre ad una crisi [...]» Despacho enviado el 1º de abril de 1924 por el ministro italiano a Bucarest Aloisi a Mussolini. Véase: DDI, Serie VII cit., p. 75

en la primavera del 1924 el previsto viaje de los reyes de Rumania a Italia fue anulado provocando una ola de indignación en Rumania y deteriorando todavía más la posición italiana¹⁰⁷.

Con el tiempo las cosas parecieron mejorar gradualmente y la diplomacia italiana pudo comenzar a jugar sus cartas para intentar llevar a Rumanía hacia su formación. Fundamentalmente Mussolini y sus diplomáticos en sus maniobras tenían dos posibilidades, la de hacerse mediadores entre Rumania y Bulgaria para intentar resolver las muchas cuestiones pendientes y (esa era la más importante) la ratificación por parte de Italia de la anexión rumana de Besarabia en 1919 aun no reconocida por el gobierno de la URSS, Estado con el que Rumanía no tenía aún relaciones diplomáticas. El 13 de diciembre de 1925 el ministro italiano a Bucarest, Durazzo escribía a Mussolini:

«[...] era inevitabile affrontare in primo luogo la nota questione della nostra mancata ratifica dell'accordo per la Bessarabia, che oggi rimane l'unico impedimento per rimettere le relazioni fra i due paesi sopra una via di maggiore cordialità e reciproca utilità.[...] Innanzi tutto è per me evidente che il Governo romeno ha ormai compreso (che è già un progresso e un vantaggio per noi) che l'insistere da parte sua

¹⁰⁷ Ibidem, p. 76 Telegrama del 1º de abril de 1924 del ministro a Bucarest Aloisi a Mussolini. Contemporaneamente los Reyes de Rumanía tuvieron que anular la prevista visita en España por solicitud del gobierno de Madrid dominado entonces por el general Primo de Rivera: « "Circostanze attuali non sembrano propizie acchè visita sovrani Romania in Spagna si faccia in questo momento, opinione pubblica essendo piuttosto attirata verso prossima visita che Re e Regina d'Italia faranno in Spagna [...] Nello stesso tempo opinione pubblica spagnola non è propensa attualmente visita Sovrani romeni a causa campagna stampa diretta ultimamente Romania contro Spagna." Duca secondo quando

per ottenere sic et simpliciter, la nostra ratifica sarebbe vano e che esso si rende conto oggi assai meglio che per lo innanzi delle ragioni per cui V.E. non può né vuole tornare sulla deliberazione presa. Non dico però con questo che il Governo romeno si sia rassegnato e intenda quindi passare senz'altro sopra il nostro rifiuto. [...]»¹⁰⁸

En este trabajo de acercamiento hacia Rumanía otro punto importante ganado por parte italiana pareció en el abril de 1926 la llegada al poder del general Alexandru Averescu, conocido en los ambientes políticos de Bucarest por ser amigo de Italia (su mujer era italiana) y para sus admiración hacia Mussolini y el modelo de Estado autoritario instaurado en la península por el fascismo. Muy pronto pero las ilusiones del Duce empezaron a disolverse delante los juegos diplomáticos y la rígida *realpolitik* de los dirigentes balcánicos.

En la otra orilla del Danubio, también los búlgaros pese a cierta actitud de adulación no se dejaron involucrar en ninguna acción concreta a favor de Italia, y el Ministro de Asuntos Exteriores Atanas Burov - desde siempre más cercano a las posiciones francesas que a las italianas - pudo seguir conduciendo una política bastante independiente aunque un poco estéril y lejana a las aspiraciones de los italianos que en la tentativa de influir los dirigentes de Sofía y llevarlos hacia sus posiciones intentaron jugar la carta del apoyo a los terroristas macedonios con resultados en definitiva algo mejores,

mi ha detto mio collega [ministro plenipotenciario español, NdA] è rimasto irritatissimo dalla comunicazione ricevuta [...]» Ibidem, p. 72.

y que sólo tuvieron el efecto de complicar ulteriormente el ya agitado panorama político búlgaro.¹⁰⁹

Contemporáneamente las gestiones con Rumanía no registraban avances importantes, indudablemente el general Averescu estaba animado de una sincera simpatía hacia los italianos pero en el camino hacia una posible alianza con Italia y sobre todo sus vecinos existían una serie de obstáculos que ni siquiera la buena disponibilidad del “aspirante” dictador rumano estaba en condiciones de remover.

En primer lugar, el rígido revisionismo húngaro en la cuestión transilvana, que aunque fuera más verbal que concreto no permitió nunca una posibilidad de dialogo con los rumanos y hasta el estallido de la segunda guerra mundial los dos países vivieron en un clima de verdadera guerra fría¹¹⁰. La cuestión de la ratifica de la anexión de Besarabia se resolvió de hecho a favor de Rumania sin que en definitiva los italianos obtuviesen los resultados esperados. El 16 de septiembre de 1926 Italia y Rumanía firmaron un pacto de amistad que en las intenciones del Duce tenía que ser el primer paso para el ingreso de Rumanía en su proyectada alianza balcánica-danubiana.

¹⁰⁸ DDI, VII Serie, Vol. V, pp. 142-147

¹⁰⁹ H. J. Burgwyn, Op. cit., pp.104-105. Emblemático en este sentido el telegrama enviado desde Sofia el 6 de octubre de 1926 por el ministro italiano en Bulgaria, Piacentini a Mussolini: «[...] situazione dell'Italia in Bulgaria è buona nel senso che tanto il governo che gli elementi intellettuali e intera popolazione mostrano verso di noi sentimenti simpatia. Ma essa è buona solo potenzialmente onde errerebbe chi ritenesse che nostra situazione sia oggi anche da lungi da paragonarsi a quella delle altre grandi potenze Francia, Inghilterra e Germania solidamente stabilite in Bulgaria sia dal punto di vista del prestigio politico che da quello economico [...]» Véase: DDI, VII Serie, Vol. V cit, p.350

¹¹⁰ Sobre las particularidades del revisionismo húngaro véase: Marco Dogo, Il revisionismo ungherese fra nostalgie storiche e suggestioni razziste, en: Rita Tolomeo (ed.), Ungheria: isola o ponte?, Cosenza, Edizioni Periferia, 1993, pp. 167-177.

Los italianos no consideraban la francofilia de la Corte de Bucarest y de la mayoría de los ambientes políticos rumanos (a la cabeza con el ministro de asuntos exteriores Ion Mitilineu) muy firmes también en la voluntad de no permitir alguna concesión a Bulgaria en Dobrugia. En breve tiempo, el pacto recién firmado quedó en letra muerta. Con el consejo del ministro italiano en Bucarest, Durazzo, Mussolini se convenció de la necesidad de la ratificación de la anexión de Besarabia (7 de marzo de 1927) por lo menos para mejorar la posición económica y cultural de Italia en Rumania sin pedir nada concreto a los rumanos que ya en la Conferencia de la Pequeña Entente de Jachimov del 12-15 de mayo de 1927, reafirmaron con fuerza su solidaridad a los principios de la alianza antirrevisionista con Yugoslavia y Checoslovaquia¹¹¹. De otra parte, los rumanos desplegando un notable activismo diplomático daban señales de la voluntad de construir una política extranjera que anclada en los principios de la defensa de los tratados no se quedara bloqueada a la mera realidad balcánica anticipando de alguna manera la futura política exterior de Nicolae Titulescu.

El 25 de marzo de 1926 Rumania firmó un pacto de garantía con Polonia y el 10 de junio un Tratado de amistad con Francia, estos actos junto con la obra de mediación (solicitada por Bulgaria) desarrollada en ocasión de la grave crisis armada greco-búlgara del octubre 1925, por el ministro de asuntos exteriores Duca y su ministro a Sofia Langa-

¹¹¹ Cfr. H. J. Burgwyn, Op. cit., pp. 106-108; Costantin Iordan, La Roumanie et la Yugoslavie face à l'Italie fasciste (1926-1928): une solidarité défaillante?, en: Revue d'Etudes du Sud-Est Européen, 2, 1984, pp. 159-170.

Rascano¹¹², demostraban que pese a su fidelidad a los principios no revisionistas, la moderación rumana en sus contrastes con los búlgaros, la continua búsqueda de un diálogo con los demás países de la región - empezando por Turquía - hacían de Rumania un factor determinante de los equilibrios regionales y en cierto grado capaz de emanciparse de la tutela de las grandes potencias.

El intento italiano de forjar un nuevo sistema de alianzas entre los Balcanes y el Danubio en 1927 podía considerarse de fracaso. Hemos dedicado a esta cuestión un espacio relativamente amplio en nuestro estudio - también en consideración a los escasos resultados prácticos - porque el plan italiano tenía indudablemente elementos de interés y originalidad. Desde la desaparición de los imperios de los Habsburgos y de los Romanov fue la primera tentativa de organizar de forma orgánica esta región bajo la directa protección de una gran potencia, con el objetivo como ha notado el ya citado Carocci de expulsar definitivamente la potencia francés y evitar la posibilidad de un regreso de la influencia alemana¹¹³.

¹¹² En consecuencias de continuas divergencias sobre el problema de las ambiciones búlgaras en Tracia occidental, y que la injerencia serbia complicaba notablemente como en el caso de la no rectifica griega del acuerdo Kalfov-Politis [ministro de asuntos exteriores de Grecia NdA] acerca los problemas pendientes entre los dos países, a mediados del mes de octubre de 1925 tropas helénicas penetraron por 7-8 Km en territorio búlgaro, con el riesgo de desencadenar un conflicto armado. Gracias también a la intervención diplomática rumana el 28 de octubre los soldados griegos recibieron la orden de dejar el territorio búlgaro. Cfr. Costantin Iordan-Sima, *La diplomatie roumaine dans le Sud-Est européen: Le conflit grco-bulgare d'octobre 1925*, en: Buletin Association International d'Etudes du Sud-Est Européen, XIII-XIV, 1975-1976, pp. 57-61

¹¹³ Cfr., G. Carocci, Op. cit., p. 240.

Mussolini de alguna manera inauguró un método que dejando (por lo menos en apariencia) el viejo *divide et impera* tenía la ambición de anular los problemas pendientes entre los distintos Estados por medio de la mediación y del arbitraje italiano. En este sentido, la tentativa fascista representó la única y concreta contribución por parte de una Potencia occidental de remover definitivamente el desacuerdo rumano-búlgaro aunque con finalidades, ni siquiera demasiadas escondidas, de pura influencia imperialista.

El fracaso italiano representó el último acto de una política de prestigio y de equilibrio que los hechos mostraban no más aplicable, en la realidad balcánica. La política extranjera tanto de Bulgaria que de Rumanía había evolucionado de manera notable; la activa participación en foros internacionales como la Sociedad de Naciones, el nacimiento de nuevos instrumentos diplomáticos y nuevos Estados, el progresivo despertar de nuevas y no bien conocidas realidades políticas y económicas - un mercado cada vez más global, el movimiento comunista, la intervención en la escena internacional de gigantes como la URSS y los EEUU - indicaban la necesidad de la búsqueda de nuevas soluciones a sus problemas comunes que en la visión de los respectivos estadistas cada vez menos pasaban por las tradicionales cancillerías europeas.

Sin embargo el inmovilismo y el rígido conservadurismo de las clases dirigentes locales en el afrontar los graves problemas internos, dejaron fundamentalmente intactas una serie de viejas y nuevas contradicciones que no permitieron un armónico desarrollo de las respectivas estructuras económicas y sociales. Veremos posteriormente cuando en

el escenario balcánico hizo su aparición un sujeto mucho más temible y concreto de la Italia mussoliniana, es decir la Alemania del Tercer Reich, como Bulgaria y Rumanía (y más en general los demás Estados de la Europa Centro-Oriental) se encontraron sin los medios más importantes para hacer frente a su ofensiva: una economía desarrollada y un ejército moderno.

4. Entre el problema de los refugiados y crisis económica. La búsqueda de una difícil convivencia.

1.4 Las dificultades de una real normalización de las relaciones búlgaro-rumanas.

Entre Rumanía y Bulgaria el periodo del acercamiento y de las tentativas de poner en marcha un diálogo sincero no estaba destinada a durar mucho.¹¹⁴ La historiografía búlgara en distintas ocasiones no ha faltado de poner en relieve cómo en la difícil búsqueda de mejores relaciones bilaterales, los dirigentes de Sofía se mostraron más disponibles a concesiones que pudieran llevar a un compromiso aceptable para ambas naciones¹¹⁵. En este sentido también es cierto como ha afirmado Balgovest Njagulov que desde la instauración en Bulgaria del gobierno de la “Entente Democrática” los políticos

¹¹⁴ En los párrafos anteriores hemos tenido ocasión de hablar de alguna manifestaciones deportivas y culturales que contribuyeron a relajar las relaciones bulgaro-rumanas, sin duda una de las manifestaciones más importantes fue a finales de 1923 la inauguración de la iglesia rumana en Sofía, que además de la participación de las más altas autoridades civiles y militares de la capital vio la llegada desde Rumania de una delegación de 90 personalidades.

búlgaros en sus búsquedas de un contacto directo y continuo con los homólogos de Bucarest, habían mostrado un renovado interés para el funcionamiento de la legación búlgara en Rumania que, entregada a uno de los mejores diplomáticos del país, Sv. Pomenov, se había vuelto en breve tiempo en uno de los goznes de la completa actividad diplomática búlgara en el extranjero¹¹⁶.

Desde una cierta perspectiva se puede coincidir con la tesis de los búlgaros, sin embargo no hay que olvidar que en la particular situación de la región balcánica-danubiana de aquellos años los dos países se encontraban en dos situaciones bastante diferentes que inevitablemente condicionaban sus respectivas políticas extranjeras. La Grande Rumanía elevada al rango de potencia regional, bien insertadas en los foros internacionales, con una economía que entre muchas contradicciones y dificultades parecía capaz - por lo menos en potencia - de emprender un cierto desarrollo también en el ámbito industrial, con su apretada red de relaciones internacionales basada en el sistema de la Pequeña Entente y una serie de tratados bilaterales con otras potencias se dirigía hacia su vecino del Sur, aislado e inestable políticamente si no con arrogancia pero si con cierto autoritarismo y decisión¹¹⁷.

¹¹⁵ Cfr. Milan Kumanov, Au sujet des relations politiques bulgare-roumaines (9 juin 1923 - 4 janvier 1926), en: Bulgarian Historical Review, 1, 1977, pp. 3-20

¹¹⁶ Cfr., Blagovest Njagulov, La question de la Dobroudja dans le contexte de la politique étrangère de la Bulgarie (1926-1931), en: Bulgarian Historical Review, 1, 1990, p. 7

¹¹⁷ Esta afirmación sería muy difícil demostrarla fijándose en la historiografía rumana que ha estudiado las relaciones búlgaro-rumanas en el periodo de entreguerras (en verdad bastante pobre), más bien concorde en el poner en evidencia los esfuerzos y la disponibilidad de los diplomáticos rumanos en la realización de un acercamiento con Bulgaria. De todas maneras los historiadores rumanos nunca han

También es cierto que esta actitud rumana puede remontar a una serie de consideraciones que tienen su origen en las tantas cuestiones pendientes que efectivamente dificultaban una real normalización de las relaciones bilaterales.

Después de una pausa, en la frontera dobrugiota se habían de nuevo manifestado las actividades de las bandas terroristas que en muchos pueblos del Cuadrilátero impedían de hecho el desarrollo de una normal actividad con los búlgaros descontentos por la decisiva colonización puesta en acto en el Cuadrilátero. Igual de paralizada estaban las conversaciones sobre las demás cuestiones pendientes - sobre todo de orden financiero - puestas en marcha con la institución de una Comisión mixta en ocasión de la visita a Bucarest de Cankov a finales del 1924.

La señal de un progresivo empeoramiento de las relaciones entre los dos Estados fue ofrecida por el definitivo fracaso de los trabajos de la comisión mixta - por causas no muy claras - cuando en septiembre de 1925 los respectivos miembros parecían haber llegado a un acuerdo satisfactorio para las dos partes¹¹⁸. El problema en las dificultades para llegar a la normalización de las relaciones bilaterales búlgaro-rumanas se remontaba

aclarado muy bien las ganancias concretas que los búlgaros hubieran obtenido contestando afirmativamente a los "avances" de Bucarest.

¹¹⁸ Según los terminos del acuerdo ratifica por los delegados rumanos y búlgaros, el gobierno de Sofia se empeñaba a pagar una suma de 320 millones de leis [el *leu* es la moneda nacional rumana NdA] en cuatro plazas en cambio el gobierno rumano hubiera quitado en Dobrugia el embargo de los bienes inmuebles pertenecientes a los viejos propietarios búlgaros renunciando al mismo tiempo a cada genero de indemnización para las requisiciones hechas durante la guerra por las autoridades civiles y militares búlgaras. Parece que fue el mismo ministro de asuntos exteriores rumanos, Ion Duca, que al final rechazó el trabajo de la comisión evitando de firmar la propuesta de acuerdo. En particular, según los búlgaros el gobierno rumano quería que el dinero necesario para quitar el embargo a los bienes búlgaros

principalmente en las dificultades generadas por Dobrugia, una cuestión que a casi diez años del finalizar de la guerra aún representaba una herida abierta en la conciencia colectiva búlgara. En este sentido parece interesante y emblemático de las reales condiciones de las relaciones entre los dos Estados un informe del nuevo ministro rumano en Sofía (del 14 enero de 1925) Grigore Bilciurescu que escribía:

«[...] He tenido unas conversaciones con personalidades del mundo intelectual y comercial que me han hablado de la posibilidad de la fundación de una sociedad búlgaro-rumana (según el modelo ya experimentado, franco-búlgaro, polaco-búlgaro, checoslovaco-búlgaro) y con el tiempo también de una Cámara de comercio que podría contribuir a mejorar las relaciones en todos los sentidos entre Bulgaria y Rumania. Creo que por ahora esta idea no sea realizable. En un momento en que entre nosotros y los búlgaros toda una serie de cuestiones quedan aún pendientes y sus resoluciones avanza con mucha dificultad, cuando estas cuestiones irritan enormemente presa y opinión pública (sobre todo búlgaras) las reuniones de los miembros de una sociedad búlgaro-rumana estarían continuamente dedicadas a cuestiones políticas [...]»¹¹⁹

fuera recogido de la segunda parte de la deuda de las reparaciones cuyo pago había sido escalonado. Véase: M. Kumanov, Op. cit. p. 17 - 18; B. Njagulov, Op. cit., pp. 13-14.

2.4 El problema de los refugiados, los guerrilleros y el préstamo internacional.

A complicar las cosas en el intrigado escenario danubiano intervino a mediados de los años veinte la intrigada cuestión de los refugiados y unido a esa el préstamo que la Sociedad de Naciones estaba dispuesta a acordar a Bulgaria para intentar solucionar éste y otros problemas dejados por la guerra al Estado balcánico. El 9 de noviembre de 1924 el encargado de negocios rumanos en Sofía Trandafirescu escribía a sus superiores:

«[...] Diariamente los periódicos publican nuevas listas de refugiados procedentes de Yugoslavia, Turquía, Dobrugia y sobre todo Grecia, que por la completa falta de viviendas y de los necesarios medios de sustento están condenados a conducir una vida de gran miseria [...] En breve para Bulgaria toda la cuestión de los refugiados se reduce a obtener por parte de la Sociedad de Naciones una ayuda en dinero, así como ha estado concedido a Grecia, la prensa local ya ha empezado una campaña en este sentido»¹²⁰

Era muy fuerte en los dirigentes rumanos la convicción que las autoridades búlgaras utilizaran los refugiados y el dinero, que parecía a punto de llegar desde Occidente, para reforzar sus pretensiones hacia el Cuadrilátero también por medio de un

¹¹⁹ Arh. MAE, Fond 71, Bulgaria relații cu România 1925-1926, Vol. 70, despacho del 7 de abril de 1925

fortalecimiento de las organizaciones irredentistas de prófugos dobrugiotas, capaces en coordinación con las demás organizaciones terroristas que operaban en Bulgaria (especialmente las macedonias) de desestabilizar con sus acciones la región balcánica con grave perjuicio de los planes rumanos.

En el verano de 1925 el Ministerio de la Guerra de Bucarest envió al Ministerio de Asuntos Exteriores una nota informativa acerca de la constitución de bandas armadas en la frontera con el Cuadrilátero que dotadas de rifles y bombas a mano (compradas con dinero sacado a las poblaciones locales especialmente a la minoría turca) se preparaban a una nueva oleada de violencia en contra de las instituciones rumanas. La información terminaba con una afirmación de cierta gravedad: «[...] La manera con que se constituyen y se organizan estas bandas en el territorio búlgaro nos indica que su organización ha llegado a ser casi oficial»¹²¹. Para los rumanos la convivencia de las autoridades búlgaras con los terroristas era mucho más que una simple sospecha, algún tiempo antes el consulado rumano de Ruse informando del asesinato de un ciudadano rumano había inculcado el mismo prefecto de la ciudad - ya promovido a Director de la seguridad general de Sofía - de una continua colaboración con peligrosos terroristas sobre los cuales las autoridades judiciales rumanas habían reclamado la extradición. El diplomático

¹²⁰ Arh. MAE, Fondul 71 1922-1944, Dosare Speciale Anul 1924-1926, Vol. 101 Chestiunea refugiatilor, imprumutul Bulgar la Societatea Națiunilor.

¹²¹ Arh. MAE, Fond 71, Bulgaria relatii .. Vol. 69 cit., informe del 1º de agosto de 1925

rumano también había relatado de la culpable pasividad de la población de Ruse mientras la víctima del atentado pedía desesperada socorro¹²².

Este género de informaciones sobre los apoyos continuos y activos por parte de altos cargos de la administración civil y del ejército búlgaro a organizaciones y bandas terroristas se repitieron entre los meses de abril y noviembre de 1925. Según los órganos de la policía rumana las responsabilidades no excluían el mismo gobierno:

«[...]El pasado gobierno Cankov, había ordenado que los guerrilleros que habían participado en incursiones en el Cuadrilátero fueran exiliados en el interior de Bulgaria. Después la caída de Cankov, el actual primer ministro Ljapcev, ha ordenado que todos los guerrilleros internados en el interior del país que fueran dejados libres de volver a sus respectivos domicilios que están situados en zonas cercanas a la frontera rumana. La orden del primer ministro Ljapcev ha sido impartida después de una enérgica protesta de refugiados de Dobrugia que se encuentran en Bulgaria. [...]»¹²³

Otro informe de la Dirección de Policía del 9 de agosto llegó a acusar el Ministro de la Guerra el general Volkov de haber puesto a disposición de las distintas bandas

¹²² Ibidem, informe del 16 de abril de 1925.

¹²³ Arh. MAE, Fond 71, 1920-1944, Dosare Speciale Vol.5, chestiunea comitagilor de Dobrogea 1920-1944. Informe del 17 de abril de 1926 de la Dirección General de Policía.

búlgaras una suma de 10 millones de levas, de estos 5 eran destinados a los macedonios que se habían empeñado a llevar sus ataques también en el Cuadrilátero¹²⁴.

Los rumanos tenían claro en sus actitudes hacia los búlgaros que algo importante estaba cambiando en el país vecino y que aún una vez para hacer frente al revisionismo búlgaro era necesario una renovada cohesión no sólo con todos los aliados sino también con los demás países de la región. El 6 de abril de 1925 un informe del jefe de la legación rumana en Sofía, Bilciurescu afirmaba preocupado que las manifestaciones de amistad del gobierno búlgaro hacia los rumanos sólo eran una operación de fachada por qué al mismo tiempo «[...que nos] injuria, en la prensa oficiosa, en términos infundados e inamisibles, para finalidades de política interna, para recordar al pueblo búlgaro que también el gobierno tiene, en la cuestión de Dobrugia, los mismos sentimientos de la sociedad “Dobrudza” [sociedad irredentista de desterrados procedentes del Cuadrilátero NdA ...]»¹²⁵.

El verdadero problema para los dirigentes de Bucarest era que la actividad búlgara en el camino hacia un revisionismo más determinado empezaba a ser cada vez más concreta. Los funcionarios de la legación rumana a Sofía alarmaban continuamente el gobierno de Bucarest con informes sobre las actividades de bandas búlgaras en la frontera con la Dobrugia Meridional y los planes de los funcionarios y políticos búlgaros de

¹²⁴ Arh. MAE, Fond 71, 1920-1944, Dosare Speciale Vol. 7, referitor chestiunea comitagilor bulgari în Dobrogea

¹²⁵ Arh. Mae, Bulgaria relatii .. Vol. 69, cit.

instalar *ex novo* aldeas de familias de refugiados en las cercanías de los respectivos países de procedencia¹²⁶, mientras que el gabinete Ljapcev y especialmente el Ministro de Asuntos Exteriores Burov empezaban con gran energía las gestiones para obtener el préstamo internacional.

Ya el 7 de mayo de 1926 desde Sofía la legación rumana comunicaba a sus superiores que los gobiernos de Gran Bretaña, Francia e Italia estaban de acuerdo en el conceder a Bulgaria un préstamo de dos millones de libras para prestar obra de socorro a sus refugiados¹²⁷. A partir de este momento el frente entre Rumanía, Yugoslavia y Grecia parece compactarse de nuevo y el 3 de junio de 1926 el representante diplomático rumano en Suiza, Nicolae Petrescu-Comnen, comunicó la propuesta de sus colegas griego e yugoslavo de una acción común para evitar que a Bulgaria se le conceda dicho préstamo¹²⁸.

Muy pronto los diplomáticos de los tres países se hubieran dado cuenta de las grandes dificultades que presentaba el propósito de oponerse con éxito a una operación financiera ya decidida por las grandes potencias aunque estas mismas decisiones hubiesen podido dañar los intereses de los demás países. Hay que considerar también la resonancia que había adquirido en la opinión publica europea la afluencia en Bulgaria de esta enorme cantidad de personas que parecía faltar de los más elementales medios de supervivencia.

¹²⁶ Arh. MAE, Fondul 71, Dosare Speciale Vol. 101 cit., véase en particular el informe del 27 de diciembre de 1925.

Realmente según fuentes de la época la situación de las familias de refugiados era verdaderamente lamentable. En 1925 la mayoría aún no había recibido una vivienda y continuaba alojando en establos, cabañas etc., mientras que de las 30.000 familias sólo a 8.700 había sido distribuida tierra y habían empezado a trabajar para su sustentamiento.¹²⁹ El mismo papa Pío X envió 100.000 £ italianas destinadas a ayudas humanitarias.

«[...] Muy pronto abriré otro comedor para los niños pobres - he preferido ocuparme especialmente de ellos - en otro lugar donde me refirieron mueren muchos en invierno por falta de nutrición. ¡Si pudierais ver que miseria! Todas consecuencias de la guerra. Imaginad si nos hubiera pasado a nosotros expulsados de nuestro país y constringidos a ir de vagabundos por el mundo, por ejemplo en Suiza, en invierno, ¡Sin dinero, sin techo en una estación tan rígida! [...]»¹³⁰

Muy poco el futuro papa Juan XXIII habla de su misión en Bulgaria en la correspondencia con su familia, el hecho que haya tenido la necesidad de confiar a alguien las angustias de los refugiados nos da la medida de como, pese a la propaganda de Sofía y a la desconfianza de Rumania y de sus aliados, la situación tenía que ser

¹²⁷ Ibidem; sobre el decisivo apoyo italiano a la petición búlgara véase: J.H. Burgwyn, Op. cit., pp. 103-104

¹²⁸ Ibidem

¹²⁹ Véase: VVAA, Les réfugiés et les conditions du travail en Bulgarie, Genève, 1926, pp. 10-11.

¹³⁰ Giovanni XXIII, Op. cit., p. 66

terrible. No cabe duda que a los ojos de la opinión pública europea la derrota de Rumanía y sus aliados aún antes de ser política y diplomática tuvo que parecer moral y pues la misma rígida oposición al préstamo dictada por un mero sentimiento de odio hacia la población búlgara.

El 7 de junio de 1926 Nicolae Titulescu informaba desde Ginebra a su gobierno sobre una conversación con el Secretario General de la Sociedad de Naciones, el francés Avenol:

«[...] Me ha dicho que los banqueros para acordar el préstamo a Bulgaria piden: 1) Prioridad general sobre las reparaciones; 2) prioridad especial sobre rentas especiales; 3) una cláusula para transferencia en favor de Bulgaria para pagar las reparaciones. Esta información es precisa, porque, si las condiciones financieras serán aquellas tres, parece claro que el préstamo búlgaro es una tentativa de liquidar el pago de las reparaciones debidas por Bulgaria, ya bastante reducidas. »¹³¹

En definitiva muy poco pudo hacer la oposición de los tres Estados cuando

«[...] El préstamo búlgaro estaba preparado y decidido desde mucho tiempo por agentes de la finanza inglesa junto con el Secretario General de la Sociedad de Naciones. También Francia desde el primer momento se ha mostrado de acuerdo con la petición búlgara. Aquellos que conocen los trabajos de la Sociedad saben que

cuando Gran Bretaña toma la iniciativa ésta luego se desarrolla siempre con pleno éxito. Sabiendo eso y los trabajos de preparación me he dado cuenta que cada nuestro intento de resistencia nos hubiera llevado a una derrota [...]»¹³²

La toma de conciencia por parte rumana (y también de yugoslavos y griegos) de la impotencia frente a una iniciativa que veía compactas la mayoría de las grandes potencias, aconsejó a los dirigentes rumanos un cambio de estrategia que los llevara por lo menos a controlar los mecanismos y los instrumentos técnicos necesarios a la concesión del préstamo.

El 20 de julio del 1926 Titulescu informaba a su gobierno desde Londres que al final había obtenido de presentar a la Sociedad de Naciones la propuesta de crear un Comité de control con representantes de Rumanía, Grecia y Yugoslavia, además de subrayar la importancia que todas las instalaciones de refugiados cerca de las fronteras sean eliminadas. Unos días después la propuesta de Titulescu con pequeñas modificaciones fue presentada de manera común por los gobiernos de Rumanía, Yugoslavia y Grecia¹³³.

A los políticos de Bucarest y sus aliados no le quedaba mucho más que hacer, demasiados eran los intereses políticos y económicos que empujaban los occidentales a

¹³¹ Arh. MAE, Fond 71, Dosare Special Vol. 101 cit.

¹³² Ibidem, informe del 14 de junio de 1926 de Petrescu-Comnen.

¹³³ Ibidem, la petición colectiva fue presentada el 21 de agosto de 1926, pero sólo la parte final era igual, la primera parte presentaba argumentaciones específicas por cada uno de los tres Estados.

acordar el préstamo, un despacho desde Londres del encargado de negocios Laptev nos lo aclara mejor: «El Banco de Inglaterra ha decidido de anticipar 400.000 £ del préstamo para los refugiados búlgaros sin esperar que se concluyan las negociaciones [...] parece que las importantes concesiones obtenidas por los ingleses en Bulgaria (electricidad y tabaco) non sean ajenas a la insistencias del gobierno inglés para que el préstamo fuera acordado.»¹³⁴

Al mismo tiempo Bulgaria había accionado de manera masiva para obtener el préstamo no sólo con su diplomacia en los foros internacionales y en las cancillerías interesadas a la cuestión, sino también con una poderosa campaña de propaganda puesta en marcha por las autoridades que quizás por primera vez desde los tiempos de la primera guerra mundial había movilizado la población habitualmente siempre bastante atenta a las cuestiones de interés nacional.

En esta operación un papel importante jugaron como siempre los grandes órganos de prensa y el 25 de agosto de 1926 el diario “*Mir*”, entre los más importante del país, escribió palabras muy amargas en contra de los países vecinos y el memorándum presentado por estos a la Sociedad de Naciones en contra del previsto préstamo.

«[...] Nuestros vecinos luchan con intrigas para poner dificultades a Bulgaria para que no pueda salir de las graves dificultades económicas en que se encuentra en consecuencia de la guerra y de los miles y miles de refugiados de que tiene que

¹³⁴ Ibidem, despacho del 24 de agosto de 1926

ocuparse. [...] Ofrecemos a nuestros lectores este memorándum para que se deán cuenta que proporción de maldad tiene nuestros vecinos hacia Bulgaria, [...] de esta manera se hacen responsables de la falta de tranquilidad en los Balcanes [...] De todas maneras el memorándum colectivo que nuestros vecinos han enviado a la Sociedad de Naciones simplifica la situación de Bulgaria, porque pone en el banquillo de los acusados a lado de Bulgaria también la Sociedad de Naciones.»¹³⁵

3.3 Rumanía frente al renovado revisionismo búlgaro. Intentos de solución y nuevas dificultades en los problemas pendientes.

Theodore Dimitrov escribiendo sobre la actividad internacional del Estado búlgaro en los primeros años veinte especialmente en el foro ginebrino de la Sociedad de Naciones ha remarcado como la acción de los gobiernos de Sofía independientemente de su tendencia política fue siempre anclada a la búsqueda de una revisión pacífica del Tratado de Neuilly, posiblemente bajo la supervisión de la Sociedad de Naciones y en el más amplio contexto de un nuevo arreglo del orden europeo, siempre pero por medio de una acción moderada y realista¹³⁶.

Indudablemente a mediados de los años veinte parecía de verdad que Bulgaria aunque con muchas dificultades no sólo estaba saliendo del aislamiento internacional, sino que estaba progresivamente quitando de medio los vínculos impuestos por los Tratados sin que ni Rumania ni los demás vecinos hubiesen obtenido concretas garantías

¹³⁵ Ibidem

para la estabilidad y la seguridad de sus fronteras. Fue la toma de conciencia de una Bulgaria cada vez menos controlable y enganchada económicamente y políticamente a las grandes potencias occidentales que hizo a Rumania y sus aliados poner momentáneamente a lado sus rivalidades, incomprensiones y apretar sus alianzas para intentar mantener bajo control un país que una vez salido de sus emergencias y dificultades prometía tener las posibilidades de jugar un papel importante en la región y sobre todo incapaz de olvidar las recientes amputaciones territoriales. Es interesante en este sentido el informe que el 10 de junio de 1925 Bilciurescu envió a su ministro en que se ponía en evidencia la utilización de los deportes como medio para mantener un alto espíritu patriótico.

«[...] Han reemplazado la educación militar con una educación física muy intensa. Sí para los ingleses y las demás naciones, el deporte es más bien una distracción agradable y honesta, para los búlgaros - así como los húngaros - es una necesidad nacional, un buen medio y permitido por los tratados para dar a la juventud una educación física muy desarrollada, que al momento oportuno puede transformarse en una educación militar completa. La educación física de la juventud búlgara ha comenzado inmediatamente después la firma del Tratado de Neuilly y ahora ha logrado resultados excelentes, que merecen ser mejor controlados [...]»¹³⁷

¹³⁶ Cfr., T.D. Thodorov, La Bulgarie et la Societé ... cit, p. 13.

Sin embargo mucho más alarmante fue el despacho que el 3 de julio de 1926 la legación rumana de Viena envió al Ministerio de Asuntos Exteriores, pues los agentes de esta legación habían entrado en posesión de un documento oficial redactado por el jefe de la legación búlgara de Viena, Nedkov en el cual el diplomático de Sofia expresaba la posibilidad de una

«[...] colaboración entre nuestras organizaciones y movimientos nacionalistas y movimientos alemanes y magiares para intentar resolver nuestros problemas políticos comunes [...] Después de mi regreso a Viena me he encontrado con el encargado militar, coronel Georgiev. Este es el principal punto de contacto con las organizaciones nacionalistas de aquí. Le he comunicado las nuevas instrucciones para un acercamiento y una colaboración con estas organizaciones. El coronel Georgiev me ha dicho que en consecuencia de las instrucciones recibidas por el Ministro de la Guerra, desde hace mucho tiempo se encuentra en contacto con los jefes de las organizaciones nacionalistas de aquí. [...] El coronel Georgiev me ha dicho que ha hecho todo el necesario para llegar a una colaboración estricta entre estas organizaciones y las nuestras sociedades “Kubrat” y “Rodna Zastita” [Defensa nacional, NdA]. Iguales disposiciones se han dado al encargado militar en Berlín, coronel Chalcev, para crear un contacto con las organizaciones de allá. Durante las reuniones con los dichos nacionalistas se ha planteado la necesidad de una colaboración y los nuestros encargados militares desde el comienzo han pensado a estos para el transporte de armas. Las entregas se han hecho y las armas han sido

¹³⁷ Arh. MAE, Bulgaria relatii .. Vol. 70 cit.

transportadas por marineros alemanes de confianza por el Danubio, Passau y Viena. [...] Gracias al coronel Georgiev he entrado en contacto con el Barón Pongratz. Lo he elegido porque esta en estrictos contactos con los nacionalistas alemanes y con él es posible entrar más rápidamente en contactos con estos. [...] He comunicado las ultimas instrucciones de Usted al ministro de Alemania Dr. Pfeiffer. Este me ha declarado su disponibilidad a este objeto. Creo necesario comunicar que órganos oficiales ayudan este movimiento nacional. El gobierno austriaco, el gobierno alemán y húngaro utilizan estos movimientos en contra de la Entente, oficialmente este movimiento está perseguido, pero a escondidas es apoyado y financiado. Aquí en Austria el partido al gobierno cristiano-social de manera secreta recoge dinero para organizar en las provincias formaciones nacionalistas para utilizarlas en caso de necesidad. Al mismo tiempo el gobierno austriaco asegura a la Entente que perseguirá con fuerza cada formación que quiera cambiar con la fuerza las actuales fronteras austriacas. De gran importancia para llegar a este acercamiento es la nuestra sociedad nacional de aquí "Otec Paisij" [Padre Paisij, NdA], cuyo presidente Nickov desde mucho tiempo tiene buenas relaciones con las organizaciones nacionales de aquí. Las organizaciones nacionales académicas alemanas, magiares y austriacas, y sus presidentes Mass, Ritier, Körber, están en contacto con nuestras organizaciones de Bulgaria y del extranjero, en febrero han tenido una reunión a Budapest siendo invitados por el comité nacional alemán magiar. Se ha hablado de estas cuestiones: 1) Un pogrom hebreo, cual elemento antinacionalista y base de la propaganda, 2) la creación de un frente único entre todas las sociedades Académicas Nacionales Alemanas, Austriacas, Húngaras y Búlgaras para llevar a cabo un acción común en

contra de los ganadores.[...] La cuestión del pogrom hebreo ha sido puesta a lado por motivos formales [...] He dado indicaciones a Nickov, para que trabaje en conformidad con las opiniones de Usted [Burov ministro de exteriores, NdA] y para que luego con todos los esfuerzos se ponga en contacto con los elementos descontentos de la dominación serbia, croatas y eslovenos y de los eslovacos descontentos de la dominación checa [...] Para alcanzar el más rápido posible el objetivo hemos decidido de transformar las asociaciones Nacionales Búlgaras de Innsbruck, Leoben, Gratz y Viena en una única Asociación llamada Asociación General de los Nacionalistas Búlgaros de Austria.»¹³⁸

Fue pues en este preocupante contexto que Rumanía, junto con sus dos aliados el 11 de agosto de 1926 decidió presentar al gobierno búlgaro una decisiva nota de protesta en contra de los ataques de las bandas de guerrilleros en las localidades cercanas a las fronteras de los tres Estados¹³⁹. Aún una vez Rumanía no quiso cerrar todas las posibilidades de diálogo con los búlgaros y frente a los yugoslavos que en la nota hubieran querido poner una velada amenaza de intervención armada, y hasta el cierre total de las fronteras, los rumanos intentaron mediar y pidieron con energía la disolución total

¹³⁸ Ibidem

¹³⁹ Según un computo de las fuerzas de seguridad rumanas entre el 1924 y el 1926 los ataques de guerrilleros en las localidades fronterizas del Cuadrilátero había provocado la muerte de 27 personas (7 civiles) mientras que 11 resultaban heridas 11. Véase: Arh. MAE, , Dosare Speciale Vol. 101 cit.

de las bandas de guerrilleros sin avanzar pero, pese a la opinión contraria de Bilciurescu, ninguna amenaza ni directa ni indirecta¹⁴⁰.

En las relaciones con Bulgaria pero el tiempo de la mediación y de los intentos de acercamiento parecían definitivamente terminados, el país balcánico de nuevo era el centro de las atenciones de las grandes potencias se estaba encaminando con decisión hacia un revisionismo cada vez más duro. La misma decisión rumana de unirse a yugoslavos y griegos en la nota colectiva remontaba a la toma de conciencia que los gobernantes búlgaros habían definitivamente dejado la vía de la moderación y el mismo gobierno de Sofía prescindiendo de su color político estaba de alguna forma preso del nacionalismo y revanchismo de todo un pueblo. Pues:

«[...] Bulgaria no tiene ningún interés en el actual contexto de acercarse a Rumanía, ni tiene algún temor estando convencida de la política pacífica de nuestro país. No tiene interés ni siquiera desde un punto de vista económico, Rumanía no es un mercado para los productos búlgaros. País mucho más rico y exportador de los mismos productos, Rumanía no tiene nada que comprar a sus vecinos del Sur. [...] Creo que una política de conciliación hacia Bulgaria [...] no tendrá ningún resultado si

¹⁴⁰ Arh. MAE, Fondul 71, Bulgaria B.1 1920-1944, Dosare Speciale anul 1925-1930, Vol. 100, despacho desde Bucarest a Sofía del 5 agosto de 1926 y de Sofía hacia Bucarest del 7 de agosto de 1926

no viene acompañada por medidas enérgicas y bien hechas para la defensa del Cuadrilátero.»¹⁴¹

El diplomático rumano Bilciurescu, autor de las anteriores palabras, tuvo la confirmación de su pensamiento algún tiempo después la entrega de la Nota colectiva, en ocasión de un coloquio con Burov, cuando se vio contestar que el paso oficial de Rumanía, Grecia e Yugoslavia sólo agravaba la dignidad de su país. Para el diplomático rumano el tono de su interlocutor era debido principalmente a la seguridad búlgara de tener a sus espaldas:

«[...] dos grandes potencias, y busca ahora una fórmula de contestación insolente como aquellas grandes potencias se lo permitirán. En cualquier caso la contestación búlgara recordará la cuestión de las minorías y la necesidad de una investigación de la Sociedad de Naciones. La idea de recurrir a la Sociedad de Naciones ha sido aconsejada al ministro de Asuntos Exteriores, antes de la entrega de la Nota, quizás de forma casual, durante una conversación por el representante diplomático inglés sir W. Erskine. Así afirma el colega francés que lo ha sabido por el Quai d'Orsay.»¹⁴²

¹⁴¹ Arh. Mae, Fond 71, 1920-1941, Vol. 70 cit. Informe del jefe de la legación rumana en Sofia Bilciurescu del 19 de julio de 1926.

¹⁴² Ibidem, despacho del 21 de agosto de 1926

Si por parte inglés la sugerencia fue casual lo mismo no se pudo decir de los italianos. Mussolini por medio de Dino Grandi sugirió explícitamente a los Búlgaros llevar toda la cuestión a la atención del foro ginebrino¹⁴³, mientras en su entrevista del 8 de octubre a Roma con Mussolini, Burov remarcó que la Nota colectiva no hacía más que empeorar el mal estado de las relaciones con los vecinos (excepto los turcos) quejándose de la violencia sufrida por el elemento búlgaro en Macedonia y Dobrugia.¹⁴⁴

La ofensiva revisionista de Bulgaria lanzada en esta segunda mitad de los años '20 no excluía ningún ámbito y al comienzo del mes de mayo de 1926 con ocasión del tercer congreso nacional de los juristas búlgaros se avanzaron fuertes críticas al Tratado de Neuilly, carentes según los ponentes de aquella reunión tanto desde el punto de vista del derecho internacional como del derecho publico y privado, de un conjunto de normas que además según el profesor Genov de la Universidad de Sofía, estaban en clara contradicción con el derecho a la autodeterminación de los pueblos¹⁴⁵. También en esta ocasión muy fuerte fue el llamamiento a los derechos civiles y religiosos negados a las minorías búlgaras presentes en los territorios de los demás Estados. La intervención del jurista búlgaro se concluía con palabras muy claras:

¹⁴³ Cfr. J.H. Burgwyn, Op. cit., p. 104

¹⁴⁴ DDI, Despacho de Mussolini a las legaciones italianas de Atenas, Belgrado, Bucarest y Sofía, p. 352.

¹⁴⁵ Este profesor fue autor de un estudio publicado también en italiano sobre el Tratado de Neuilly véase: P. Genov, Il Trattato di Neuilly e la Bulgaria, Roma, 1940.

«[...] El tratado de Neuilly impone a Bulgaria obligaciones difíciles de cumplir y que nuestro país no puede cumplir. El interés para la paz pide que todas las disposiciones del tratado de Neuilly que no se puedan aplicar e que están en contradicción con el derecho sean quitadas así como aconsejarían los principios de la justicia y los intereses comunes de todos los pueblos.»¹⁴⁶

En la nueva situación para los diplomáticos de Bucarest se hacía bastante más complicado el intento de gestionar de alguna forma el préstamo acordado por la Sociedad de Naciones a Bulgaria, argumento que había empeñado bastante los delegados rumanos e yugoslavos durante la Conferencia de Bled de la Pequeña Entente del 17 de junio de 1926, donde el presidente de Checoslovaquia Beneš en su calidad de representante de dicha alianza en el Consejo de la Sociedad de Naciones había sido encargado de defender los intereses políticos y financieros de sus aliados¹⁴⁷. Una tarea difícil de momento ya que los juegos ya parecían decididos.

Ya el 29 de septiembre de 1929 a la llegada a Sofía del Comisario de Sociedad de Naciones, el francés René Charron, Bilciurescu tiene que comunicar que después una conversación con éste se ha dado cuenta que Rumanía - así como sus dos aliados - tendrán muy pocas posibilidades de ejercer algún control efectivo en la operación financiera. Aún una vez se concretaba la presencia de los intereses ingleses, y el

¹⁴⁶ Véase: Arh. MAE, Fondul 71, Bulgaria T.2 anul 1925, Dosare Speciale 144\2, Referitor propaganda pentru reviziunea Tratatului de la Neuilly, despacho del 14 de mayo de 1926.

diplomático rumano no podía excluir que el mismo Charron no fuera que el representante de estos intereses. «[...] Los ingleses lo han arreglado de manera que si Bulgaria declara que no puede pagar las reparaciones, o en el caso se renuncie a éstas o se reduzcan, sea asegurado el pago de las solas cuotas de los banqueros ingleses que han concedido el préstamo. No tengo la posibilidad de controlar todo eso.»¹⁴⁸

El 6 de agosto de 1926 comentando un artículo del “*The Times*” sobre la situación en los Balcanes bastante crítico hacia la actitud de la prensa yugoslava en la cuestión del préstamo el representante diplomático rumano en Londres escribió: «[...] no se pueden excluir vínculos entre este artículo y la buena disposición mostrada por el gobierno inglés en la cuestión del préstamo pedido por Bulgaria, de hecho el artículo se interesa también del control sobre el préstamo pedido con insistencia por el gobierno yugoslavo y negado por los ingleses[...]»¹⁴⁹

Pues parece que en esta intrigada cuestión la intervención y el papel jugado por los ingleses fue bastante más poderosa e influyente de lo que algún historiador, como por ejemplo Burgwyn nos haya relatado¹⁵⁰, mientras al contrario en toda la documentación consultada nunca aparece muy importante el papel de Italia.

¹⁴⁷ Cfr. Eliza Campus, *Întelegerea Balcanica*, Bucuresti, Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1972, p. 35.

¹⁴⁸ Arh. Mae, Fondul 71 1922-1944, Dosare Speciale Anul 1926, Vol. 102, referitoare chestiunea refugiatilor, imprumutul bulgar la societatea Națiunilor.

¹⁴⁹ Arh. MAE, Fondul 71, Dosare Special Vol. 7 cit.

¹⁵⁰ Cfr., H.J. Burgwyn, Op. cit, pp. 233.

De hecho la fuerza financiera italiana entonces ni era comparable con la inglesa o francesa y eso, como no ha faltado de poner de relieve un historiador como Carocci¹⁵¹ fue siempre uno de los límites más importantes en la acción imperialista del Duce en los Balcanes. Más bien no han faltado especialistas de las relaciones políticas y económicas del sudoeste de Europa, como Dumitrie Tutu, que en documentados trabajos han remarcado como el comienzo de la penetración de capital italiano en Bulgaria se debió principalmente al apoyo inglés a detrimento del capital suizo, belga y francés¹⁵².

De todas maneras en estas condiciones los rumanos tuvieron que comprender no tener ninguna posibilidad de controlar el préstamo aceptando una inevitable derrota diplomática. Desde Bucarest prefirieron concentrar sus esfuerzos en el intento de controlar por lo menos que la gran cantidad de dinero que se preparaba a entrar en Bulgaria, no fuera utilizada en contra de los intereses y de la seguridad nacional rumanas es decir que las nuevas instalaciones de refugiados dobrugiotas fueran instaladas a una distancia no inferior a los 50 Km de la frontera del Cuadrilátero. Sin embargo, la casi total falta de autoridad y de control de los rumanos en esa cuestión no permitió nunca a las autoridades diplomáticas y militares de Bucarest ejercer una efectiva verificación y muy pronto, pese a las aseguraciones de los órganos de control de la Sociedad de Naciones,

¹⁵¹ Cfr., G. Carocci, Op. cit., p. 13.

¹⁵² Cfr., Dumitru Țutu, Aspects de la politique étrangère de la Roumanie dans le Sud-Est Européen entre les deux guerres, en: Revue d'Etudes du Sud-Est Européen, 1, 1981, pp. 3-16 en particulier p. 8.

fue prácticamente imposible impedir la construcción de nuevas aldeas en zona interdicta¹⁵³.

Las impresiones de un alto cargo del ministerio de Interior parecen el mejor comentario a esta cuestión al mismo tiempo en las relaciones bilaterales rumanas-búlgaras que parecen cerrar idealmente una época para abrir otra:

«[...] con la conclusión de este préstamo el gobierno búlgaro ha logrado un éxito político, y ha hecho conocer a la Sociedad de Naciones y a la opinión pública mundial la cuestión de los refugiados [...] De hecho los refugiados instalados en una zona inferior a los 50 Km de la frontera se quedarán allá, más bien el gobierno búlgaro tiene la intención de colocar un número aún más grande de refugiados, declarando al Comisario de la Sociedad de Naciones que estos ya se encuentran allá.»¹⁵⁴

¹⁵³ Arh. MAE, Fondul 71, Dosare Speciale vol. 102 cit. Véase en particular los despachos desde Berna del 25 de noviembre de 1926, desde Ginebra del 2 de diciembre de 1926.

¹⁵⁴ Arh. MAE, Fondul 71, 1922-1944 Dosare speciale Anul 1926, Vol. 103. No hay que olvidar que en esta contienda los búlgaros no faltaron de utilizar la conmoción de la opinión pública internacional por los hechos de Staro-Selo del 6 de julio de 1926. Parece que en consecuencia de un ataque de guerrilleros búlgaros, guardias de frontera rumanas se enfrentaron en una aldea del Cuadrilátero con campesinos de orígenes búlgara y algunos de ellos resultaron muertos. El episodio nunca ha sido aclarado muy bien y parece raro que inmediatamente después los hechos las autoridades búlgaras guardaron cierta circunspección en la denuncia del acontecimiento y sólo más tarde dieron la plena responsabilidad a las fuerzas rumanas. Las desmentidas rumanas no impidieron a la prensa de los países revisionistas (especialmente húngara y austríaca) de lanzar un duro ataque en contra de Rumania. Véase: La tragedie de Staro-Selo, Sofía, 1927; Arh. MAE, Fondul 71, Dosare speciale Vol. 7 cit., despachos del 23 de julio de 1926 desde Budapest y 6 de agosto de 1926 desde Viena. Episodios como los de Staro-Selo, han inspirado una de las películas más interesantes del nuevo cinema rumano post-comunista. Nos referimos a "Un verano inolvidable" (traducción del título italiano) de Lucian Pintilie.

Pues a finales de los años veinte una virtual parálisis en las relaciones bilaterales búlgaro-rumanas parece definitivamente cumplida (en el verano de 1926 noticias incontroladas publicadas por distintos periódicos europeos, en consecuencia del incidente de Staro-Selo hablaron de un choque armado búlgaro-rumano en la frontera del Cuadrilátero¹⁵⁵), siendo de alguna manera el reflejo de una más general crisis en las relaciones políticas e internacional en Europa. Aunque con un poco de retraso parecía averiguarse el análisis hecho por el diplomático rumano Costantin Diamandy en el mes de mayo de 1925, en una carta enviada al político francés Aristide Briand, del nacimiento de una nueva Europa dividida en dos bloques contrapuestos que veía de un lado Francia, Polonia y Pequeña Entente y al otro lado las potencias revisionistas¹⁵⁶.

En 1928 el Ministro de Asuntos Exteriores búlgaro Burov llegó a un acuerdo con su homólogo húngaro para coordinar una defensa común de los derechos de las minorías búlgaras y húngaras presentes en Rumania¹⁵⁷, En el mismo año en ocasión de la Conferencia de las Minorías Nacionales que tuvo lugar a Ginebra en Suiza¹⁵⁸, después de que el representante de los judíos búlgaros de Rumania A. Tajder, había logrado la admisión de delegados de las minorías búlgaras de Rumania e Yugoslavia en las

¹⁵⁵ Arh. MAE, Fond 71, Dosare speciale Vol. 5 cit., despachos desde Londres del 12 de julio de 1926, desde Berna del 13 de julio de 1926.

¹⁵⁶ V. Moisuc, Op. cit., p. 275

¹⁵⁷ B. Njagulov, Op. cit., p. 9

¹⁵⁸ La Conferencia de Ginebra apuntó una importante derrota política para la Liga de las Naciones, de hecho los delegados que participaron a los trabajos representando cerca de 40 millones de personas pertenecientes a las distintas minorías étnicas de 17 países votaron un documento final de desconfianza

periódicas conferencias de las minorías nacionales, los representantes de todas las minorías étnicas residentes en Rumanía lograron un importante acuerdo en virtud del cual se realizó un proyecto de coordinación y de defensa común de los intereses y de los derechos políticos y civiles de todas las minorías nacionales presentes en el territorio de Rumanía¹⁵⁹.

El 7 de abril de 1928 en una entrevista con el corresponsal del periódico de Zagreb “*Morgenblatt*” el Ministro de Hacienda búlgaro, Vladimir Mollov, aunque con cierta discreción expresaba su solidaridad a los húngaros en la espinosa cuestión de los “optantes”¹⁶⁰, en la esperanza que luego los eventuales beneficios ganados por los húngaros hubieran podido extenderse también a los campesinos búlgaros del Cuadrilátero¹⁶¹.

La respuesta de Sofía y de sus aliados (aún potenciales) a las medidas del bloque de la Pequeña Entente iba adquiriendo consistencia y gradualmente con el asentimiento y quizás la misma intervención directa de las autoridades, el plan descrito en el 1926 por el ministro búlgaro a Viena Nedkov, salía de la fase de los proyectos para insertarse a pleno

de la Sociedad de las Naciones como sujeto para resolver sus problemas. Véase: M. Iacobescu, *Activitatea României în ... cit.*, pp. 159-160.

¹⁵⁹ Cfr. Blagovest Njagulov, Quelques remarques sur les Congrès des minorités nationales en Europe entre les deux guerres mondiales, en *Bulgarian Historical Review*, 2, 1995, p. 109

¹⁶⁰ El problema de los “optantes” fue una intrigada cuestión (que dividió por todos los años veinte Hungría y Rumanía) determinada por los bienes y sus compensaciones de los húngaros que al momento de la adquisición por parte de Rumanía de la región de Transilvania, en virtud del tercer artículo del Tratado para la protección de las minorías, prefirieron optar para la ciudadanía magiara y migrar en Hungría.

¹⁶¹ Arh. MAE, Bulgaria B.1, Dosare Speciale Vol. 100 cit., despacho desde Sofía del 7 de abril de 1928.

título en la ofensiva destinada en las aspiraciones búlgaras a cambiar el actual arreglo geopolítico de la península balcánica. Los relatos de los agentes diplomáticos de la legación rumana a Sofía con una serie de informaciones enviadas durante toda la primavera y el verano de 1928 parecen indicar con cierta claridad la verificación de esta eventualidad.

En un informe del 17 de abril de 1928 los agentes rumanos pueden describir con particularidad un organismo creado en el diciembre del 1927 con la bendición del metropolitano [arzobispo ortodoxo NdA] de Sofía, Stefan, la Liga Cultural Búlgara, una sección de este organismo tenía que ocuparse de los búlgaros residentes al extranjero.

«[...] Se han adherido a esta organización todas las organizaciones patrióticas y nacionalistas del país: la Liga de los oficiales de reserva, la Liga de los suboficiales de reserva, Asociación fascista Cubrat, la Asociación de defensa nacional, la Federación deportiva, la Organización de los búlgaros de Tracia, la Organización dobrugiota, la Unión del clero búlgaro, la Unión de los profesores ...[...]»¹⁶².

Una verdadera movilización nacional que no excluía ninguna fuerza laica, religiosa y militar del país, todas unidas y compactas en su apoyo a la nueva política extranjera del gobierno que desde este momento parece proceder sobre dos vías diferentes y paralelas. De un lado la diplomacia oficial y de otro lado una actividad lo más posible secreta en

contacto como ya hemos visto con las demás organizaciones extremistas de otros países revisionistas.

La misma fuente de la legación rumana en otro mensaje del 25 de mayo de 1928 informa Bucarest que la Liga Cultural Búlgara tendrá sus sucursales también al extranjero mientras que algún día antes había descrito la estructura paramilitar de otra organización, la “*Rodna Zastita*” (defensa nacional) involucrada, como hemos visto en el proyecto revisionista. Aún más preocupante fue para los dirigentes de Bucarest, descubrir que el gobierno le había concedido un crédito de un millón de levas [*leva*, moneda nacional de Bulgaria, NdA] para abrir secciones en todo el país y especialmente en las localidades cercanas a las fronteras de los Estados “enemigos”¹⁶³. No podían faltar incidentes también clamorosos que parecían confirmar la impresión de un país que también psicológicamente se preparaba a luchar para recuperar trozos de territorio nacional.

Emblemático fue aquel referido por el jefe de la Legación española de Sofía a finales de junio de 1929 cuando en ocasión de la llegada en la ciudad de Varna de un escuadrón de aviones italianos comandados por Italo Balbo, en los festejos organizados en honor de los huéspedes las autoridades búlgaras y los italianos pronunciaron en los discursos oficiales juicios muy candentes en contra de Rumanía con violentas réplicas por

¹⁶² Arh. MAE, , Fondul 71, Bulgaria T.2, Dosare Speciale Vol. 144.\2 cit.

¹⁶³ Ibidem, despachos del 25 de mayo y del 29 de mayo de 1928.

parte de la prensa rumana¹⁶⁴. Aún más grave fue el episodio denunciado por la Legación rumana de Sofía que a mediados del mes de diciembre de 1929 recibió una carta anónima con amenazas de muerte al mismo jefe de la legación Bilciurescu por parte de una organización llamada “Libertad o Muerte”¹⁶⁵.

En esta estrategia como afirma el profesor Grantcharov, un papel cada vez más importante tenía también la figura del zar Boris III, que recuperada gradualmente importancia en la vida interna búlgara a partir de 1926 empezó una serie de viajes al extranjero y sobre todo en las grandes capitales occidentales, donde con moderación, inteligencia y tacto dio una contribución fundamental en el presentar una nueva y más positiva imagen de su país y de los problemas étnicos y territoriales de la nación búlgara¹⁶⁶.

Una consecuencia importante de la nueva actitud de los dirigentes búlgaros se manifestó inmediatamente en el nacimiento de nuevas dificultades en las cuestiones pendientes con Rumanía (y más en general con los demás países del área) y especialmente en el intento de arreglo de los problemas financieros relacionados con las reparaciones de guerra.

Desde el febrero del 1929 una comisión internacional de expertos, presidida por el banquero estadounidense Owen D. Young comenzó a preparar un plan, que a través de

¹⁶⁴ AMAE, Archivo Histórico, Legajo H.2334, despacho desde Sofía del Marqués de Anfuente del 30 de junio de 1929.

¹⁶⁵ Arh. MAE, Fond. 71, Vol. 69 cit. despacho del 18 de diciembre de 1929.

una completa revisión de las obligaciones de las reparaciones, permitiera a los países europeos involucrados en cuestión encontrar una solución capaz de satisfacer en la mejor manera posible sus aspiraciones y al mismo tiempo diera a los franceses y a los belgas el pretexto para evacuar la Renania resolviendo esta espinosa cuestión que estaba envenenando las relaciones internacionales.

De hecho, desde mucho tiempo cada esfuerzo rumano de intentar recibir la parte de reparaciones que le debían Hungría y Bulgaria chocaba en contra de la resistencia de esos gobierno a pagar cuanto había sido establecido. Especialmente dura fue en cada posible ocasión la oposición búlgara como el mismo Titulescu pudo constatar en sus números y tempestuosos encuentros con delegados y ministros de aquel país¹⁶⁷.

Por otra parte, las conclusiones del plan Young ratificadas por la Segunda Conferencia de La Haya del 3 - 20 de enero de 1930 fueron satisfactorias para las grandes potencias y sobre todo para Gran Bretaña,¹⁶⁸ y dejaron un sentimiento de vasta insatisfacción en los países más pequeños confirmando las pesimistas previsiones que el

¹⁶⁶ St. Grantcharov, Op. cit., pp. 114-115

¹⁶⁷ «Hoy han venido a verme el delegado italiano y luego Burov y Molov. Empiezo con la cuestión búlgara. Bulgaria no quiere pagar los 12.000.000 millones pedidos por los aliados, Burov ha afirmado que se tienen que posponer las negociaciones sobre las cuestiones que están relacionadas a los embargos hasta cuanto no se reglamente la cuestión de las reparaciones [...] En definitiva creo que Burov no sea tan sincero y busca pretextos para intentar, contrariamente a lo indicado por las Grandes potencias de incluir el debido por el embargo en las reparaciones. Pues la solución de la liquidación de los bienes búlgaros llega a ser más indispensable que nunca. Hay que terminar todo en breve tiempo para que los acontecimientos no nos anticipen y podemos conservar por lo menos esta pequeña ventaja en el nuevo sistema de las reparaciones. » Carta de Titulescu al Ministerio de Asuntos Exteriores enviada desde París el 18 de noviembre de 1929. Véase: Nicolae Titulescu, (G. Macovescu ed.) Documente Diplomatice, Bucuresti, Editura Politica, 1967, p. 316.

desarrollo de las negociaciones en ocasión de primera y preparatoria conferencia de La Haya (agosto 1929) habían hecho sospechar.

De hecho en esta ocasión Rumanía y sus aliados fueron dejados solos en la defensa de sus peticiones por la ambigua política puesta en acto por Francia y por los ataques de los delegados de Italia, en breve los representantes de la Pequeña Entente y de Grecia, aislados y sin la necesaria fuerza política llegaron a encontrarse casi sin medios prácticos para reclamar el pago de las reparaciones a Hungría, Austria y Bulgaria¹⁶⁹.

Al momento de la segunda reunión en la capital holandesa, los delegados rumanos y de los demás países pequeños en esta controvertida contienda diplomática-financiera decidieron utilizar como forma de contratación (y presión) las obligaciones que poseían sobre los bienes embargados y la deuda para librarlos¹⁷⁰. En un clima de tensión caracterizado por largas negociaciones y innumerables artificios técnicos y diplomáticos, Rumanía y los demás países acreedores, pudieron llegar a un convenio admisible con los países deudores. Fue instituida una comisión especial para las reparaciones orientales y al final la deuda completa debida por parte de Bulgaria a los rumanos fue reducida a 53.981.680 francos franceses pagaderos en 37 años con una entrada media calculada en 11 millones de francos-oro. Se llegó a un acuerdo también sobre el problema de los bienes embargados, los búlgaros se empeñaron en pagar una suma de 110.000.000

¹⁶⁸ Cfr. Gordon Craig, Storia della Germania 1866-1945, Vol. II, Roma, Editori Riuniti, 1983, pp. 565-566.

¹⁶⁹ Cfr. E. Bold, Op. cit., pp. 143-146.

francos-oro a cambio de la restitución por parte de Rumania de los bienes inmovilizados no embargados hasta el 1° de noviembre de 1929, a condición que el Estado búlgaro pagara la mitad de la suma pactada después tres meses de la ratificación de la convención¹⁷¹.

Las dificultades internacionales de Rumanía, en esta última parte de los años veinte reflejaban de alguna manera el declive de una nación donde muy pronto los entusiasmos nacidos en consecuencia de la completa unificación nacional fueron olvidados por el surgir de una serie de dificultades generadas principalmente por un conjunto de contradicciones políticas, económicas y sociales que las clases dirigentes, divididas entre ellas por un odio político arraigado, pero unidas en el deseo de no permitir algún cambio substancial en las esferas del poder y en la gestión del mismo, no supieron afrontar.

Pese a una serie de reformas políticas liberales el Estado rumano quedó como una democracia bloqueada y donde el Parlamento tenía funciones limitadas. En definitiva como ha indicado el historiador americano Keith Hitchins el sistema parlamentario rumano en el periodo de entreguerras ha sido lo de una democracia parlamentaria sólo en la forma. Su efectivo funcionamiento reflejaba las reales condiciones económicas y sociales del país y la evolución política de Rumania en los años anteriores¹⁷².

¹⁷⁰ Cfr. Nicolae Iordache, La Petite Entente et l'Europe, Genève, Institut de Hautes Etudes Internationales, 1977, pp. 89-93

¹⁷¹ Ibidem, pp. 93-94; E. Bold, Op. cit., pp. 149-151.

¹⁷² Keith Hitchins, România 1866-1947, Bucuresti, Humanitas, 1996, p. 405. Cómo se puede imaginar la bibliografía sobre la vida política en la Rumania de entreguerras es numerosa, aquí sólo nos limitamos a alguna indicación como: Henry L. Roberts, Rumania: political problems of an agrarian State, New Haven, 1951; Mircea Muşat - Ion Ardeleanu, România după marea unire, 2 Vols., Bucuresti, Editura Stiintifica şi Enciclopedica, 1986.

La burguesía rumana anclada ella también a los viejos privilegios se mostraba incapaz de asegurar un verdadero y armónico desarrollo de la economía del país que quedó siempre con una estructura económica principalmente agrícola y donde como se evidencia también por el estudio de Maurice Pearton el capital extranjero mantenía el control casi total de algunos de los más importantes recursos como el petróleo¹⁷³.

Una crisis que de alguna forma involucró la misma Casa Real, en 1926, a causa de su vida disoluta el príncipe heredero Carol tuvo que renunciar a la sucesión y se fue en exilio al extranjero. En 1927 el rey Fernando I murió y sus funciones (en espera de la mayor edad del nieto Mihai que entonces tenía seis años) pasaron a un Comité de regencia¹⁷⁴. Según Vald Gherogescu la confirmación del papel central que la monarquía había tenido en la vida pública rumana la regencia colectiva no fue capaz de evitar un cierto vacío de poder de que aprovecharon las fuerzas más extremistas y el mismo Carol que con la complicidad de cierta ingenuidad aparentada por el líder nacional campesino Iuliu Maniu pudo volver en el país y subirse al trono¹⁷⁵.

¹⁷³ Cfr. Maurice Pearton, Oil and the Romanian State, Oxford, Oxford University Press, 1971.

¹⁷⁴ El comité de regencia estaba formado por el príncipe Nicolae, Gheorghe Buzdugan primer presidente del Tribunal Supremo y el patriarca Miron Cristea. Hemos encontrado durante una investigación en la Biblioteca Nacional de Madrid un curioso libro sobre la vida privada de los miembros de la casa real de Rumania, un trabajo que en algunas partes se parece mucho más a un cotilleo digno de las revistas del sector que a un libro de historia. Sin embargo pese a estos límites su consultación puede ayudar - o por lo menos resultar interesante - en la comprensión de la agitada vida de Carol de Rumania y de su odiada amante judía Magda Lupescu y más en general de los ambientes de su corte. Véase: Guy des Cars, Reyes de corazón de Rumania, Luis de Caralt Editor, 1969. Sobre el mismo estilo es también el libro de Robert D. Kaplan, Fantasmas balcánicos, un viaje a través de la historia, Madrid, Acento Editorial, 1994, véase en particular las páginas 78-81.

¹⁷⁵ Vlad Georgescu, Istoria românilor de la origini pînă în zilele noastre, București, Humanitas, 1992, p. 209.

Fue justo en este contexto cuando en Rumanía empezaron a nacer y difundirse una serie de grupos de extrema derecha nacionalistas y antisemitas. Muy pronto entre todas habría adquirido, gracias también a la violencia y la ineficiencia del Estado, fuerza y notoriedad la Legión del Arcángel Miguel fundada por un joven estudiante de ley Corneliu Zelea Codreanu¹⁷⁶. Pues un país peligrosamente débil en toda su estructura estatal se preparaba para recibir los efectos nefastos de la gran crisis de la economía mundial del 1929, con muchos de los problemas de política internacional que quedaban abiertos.

4.3 Rumanía e Bulgaria frente la crisis mundial. Las Conferencias balcánicas.

Sin embargo, en la región balcánica los efectos de la crisis económica mundial no fueron una exclusividad rumana sino que afectaron en forma y momentos distintos pero siempre de manera bastante contundente todos los países de la Europa Centro-Oriental. Más bien, esta región justo por la especificidad de sus economías fue entre las más afectadas del continente europeo y eso como bien han determinado los estudios de los especialistas húngaros Berend y Ránki, se debió fundamentalmente a la caída de los precios de los productos agrícolas con la consiguiente diferencia entre los precios de los

¹⁷⁶ Armin Heinen, Die Legion "Erzengel Michael" in Rumänien. Soziale Bewegung und politische organisation. Ein Beitrag zum problem des internationalen faschismus, München, Südosteuropäische Arbeiten, 1986; Francisco Veiga, Istoria Garzii de Fier 1919-1941. Mistica ultranationalismului, Bucuresti, Humanitas, 1993.

productos de la tierra y de aquellos industriales que afectaron de manera peligrosa el equilibrio financiero de todos aquellos países¹⁷⁷.

En 1930 Bulgaria había acumulado deudas bancarias hasta a los 2,5 billones de levass, mientras Rumanía había llegado a 35 billones de leis. Frente a este desastre que parecía capaz de arrollar las distintas economías nacionales con nefastas consecuencias también sobre los destinos políticos de los estados involucrados, por primera vez desde el tiempo de la Primera guerra balcánica los Estados de la Europa Oriental intentaron buscar una solución común a la grave crisis económica.

Desde agosto de 1930 hasta diciembre del 1931, ministros y expertos de agricultura de Europa Oriental se reunieron cuatro veces (el 18-21 de octubre 1930 la reunión tuvo lugar en Bucarest y el 10-13 de diciembre 1931 en Sofia), para intentar poner en marcha una defensa común de las economías de la región, cierta unidad de acción se logró en ocasión de la Conferencia económica del 17-28 noviembre 1930 que reunió países agrícolas (Bulgaria, Rumanía, Polonia e Yugoslavia) y países industriales (Alemania, Francia, Austria, Italia, Suiza y Checoslovaquia) donde el frente común de los países agrarios no pudo obtener tarifas mejores para sus productos¹⁷⁸.

Fue en este contexto en que se insertó la iniciativa francés conocida como “plan Tardieu”, es decir el intento de establecer una cooperación económica en la Europa

¹⁷⁷ Cfr. Iván T. Berend- György Ránki, Lo sviluppo economico nell'Europa centro orientale nel XIX e XX secolo, Bologna, Il Mulino, 1978, 286-289

¹⁷⁸ N. Iordache, Op. cit., pp. 134-135

Central y Oriental bajo la égida de Francia basada en un sistema preferencial de relaciones entre Austria, Hungría, Rumanía, Checoslovaquia e Yugoslavia que implicara los canjes tanto de productos agrícolas como de productos industriales¹⁷⁹. Un plan ambicioso pero incompleto destinado a fracasar sin dejar huella gracias también a la oposición de Bulgaria y Polonia que en el proyecto francés quedaban sorprendentemente excluidas.

Sin duda, mucho más concretas fueron las conversaciones llevadas a cabo en 1931 por representantes de Rumanía, Checoslovaquia, Austria y Bulgaria para la creación de una federación económica en el intento de unificar los distintos sistemas de comercio exterior hasta llegar a una proyectada unión postal y monetaria, pero que también en este caso para los recíprocos celos, incomprensiones y las evidentes dificultades de la hazaña no pudo llevarse a cabo¹⁸⁰. Quedaba sin duda como uno de los proyectos más interesantes y competentes elaborados en este siglo en la Europa Centro-Oriental para un efectivo acercamiento entre los distintos países. Un plan en definitiva que quería ser antes de cualquier otra cosa una medida eficaz para aliviar las graves condiciones del proletariado campesino (que quedaba también en países “industrializados” como Checoslovaquia la mayoría de la población) y del proletariado industrial o urbano que en algún caso (Polonia, Hungría, Rumanía) iba adquiriendo cierta fuerza y entidad numérica.

¹⁷⁹ Ibidem, pp. 141-142

¹⁸⁰ Ibidem, p. 149; Milan Vankun, Mica Întelegere și politica externa a Iugoslaviei. 1920-1938, București, Editura Politica, 1979, p. 70.

Por lo que atañía a las relaciones bilaterales búlgaro-rumanas un resultado concreto fue la conclusión el 27 septiembre de 1930 de un acuerdo comercial con el cual los dos Estados se otorgaban el estatus de nación más favorecida. Fue sin duda una acción importante que de alguna manera sancionaba el fin de la “guerra financiera” firmado algún mes antes a La Haya, pero con escasos resultados prácticos para una efectiva mejoría de los canjes comerciales entre los dos Estados.

De hecho sí por un lado Bulgaria representaba un buen mercado para algunos productos rumanos, en primer lugar petróleo y sal (en estos dos casos podríamos casi hablar de monopolio rumano), al contrario el famoso tabaco turco que representaba la principal voz del exportado búlgaro casi no tenía mercado en Rumanía. De esta manera la balanza comercial entre los dos Estados nunca fue en equilibrio y en el 1929 las exportaciones rumanas superaron de 40 veces las importaciones de productos búlgaros¹⁸¹.

Quizás aún peores eran las condiciones del comercio búlgaro con los demás países del área¹⁸² y eso antes de cualquier obstáculo político o diplomático fue el verdadero problema que hacía imposible una cualquier forma de colaboración en este sector. Al mismo tiempo no cabe duda que esta situación no molestaba mucho a los dirigentes políticos de Bucarest. De otra parte mejorar la situación del comercio con los vecinos del Sur no tenía mucha conveniencia y según cuanto demuestran los estudios de D. Tutu, la

¹⁸¹ Cfr. Dumitru Țuțu, La Roumanie dans le contexte des relations commerciales du Sud-Est européen, pendant la période d'entre guerres, en: Revue Roumaine d'Etudes Internationales, 4, 1973, pp. 151-164.

exportación rumana hacia Bulgaria tuvo siempre una especie de carácter “forzado”¹⁸³, a la base de estos contactos no habían razones eminentemente comerciales, se trató más bien de una especie de contribución de la economía rumana al esfuerzo desarrollado por la diplomacia para normalizar las relaciones con los vecinos del Sur.

Estudios de especialistas rumanos de historia económica como Ioan Puia han suficientemente aclarado como desde el final de la Primera Guerra Mundial, las relaciones comerciales rumanas fueron continuamente en coordinación con la política extranjera, en este sentido para los dirigentes de Bucarest era mucho más importante cuidar las relaciones con Francia y los aliados de la Pequeña Entente¹⁸⁴.

El primer decenio postbélico había demostrado a los dirigentes rumanos las dificultades de mantener el *status quo* establecido con los tratados de paz del 1919-1920. Sin embargo la constitución de la Pequeña Entente había reforzado la posición internacional de Rumanía, pero al mismo tiempo inevitables se habían mostrados también los límites de su acción exterior. Nacida fundamentalmente por el miedo a una restauración de los Habsburgos (confirmada por otra parte por los varios intentos del último emperador de Austria-Hungría Carlos II), y a cualquier alteración en sentido revisionista del panorama geopolítico de esta región, los tres aliados se habían mostrados capaces de olvidar con cierta facilidad los intereses comunes cada vez que al horizonte se

¹⁸² Cfr. Evang. An. Avèroff, Union Douanière Balkanique, Paris, Librairie du Recueil Sirey, 1933, pp. 132-153.

¹⁸³ D, Tutu, Op. cit. p. 157

perfilaba la posibilidad de un conveniente acuerdo con algunos de los potenciales enemigos. Además la controvertida cuestión del préstamo de la Sociedad de Naciones a Bulgaria, había puesto en evidencia todos los límites de esta alianza en el momento de enfrentarse con las Grandes Potencias.

Ahora en la acción diplomática rumana parecía haber llegado el momento de pasar a una nueva fase por medio de la consolidación de las actuales estructuras existentes (la Pequeña Entente en primer lugar), que reafirmara el papel de Rumania en Europa y al mismo tiempo la llevara a jugar un papel decisivo en los Balcanes fortaleciendo de manera decisiva la posición del país en este sector fundamental para los futuros destinos de la nación danubiana.

Sin duda un primer éxito de Rumanía fue la doble elección en 1930 y 1931 de Nicolae Titulescu como presidente de la Asamblea General de la Sociedad de Naciones, único caso en la historia de este organismo. Indudablemente además que un éxito personal del estadista rumano eso fue también, como remarca la buena biografía de I. Oprea, una excelente ocasión para rebotar en Europa de prestigio internacional de su país¹⁸⁵ que sí por un lado mostraba el enorme interés que desde su fundación Rumanía

¹⁸⁴ Véase: Ioan Puia, Relațiile economice externe ale României în perioada interbelică, București, Editura Academiei Socialiste România, 1982, p. 138

¹⁸⁵ Cfr. Ion M. Oprea, Nicolae Titulescu, București, Editura Stiintifica, 1966, pp. 175-191

había puesto en este órgano de control y de mediación internacional¹⁸⁶, no podía esconder una serie de peligros que esperaban en los años futuros el estado rumano.

Especial preocupación procuraba en los dirigentes de Bucarest el nuevo protagonismo desarrollado en la escena internacional por dos potencias como Alemania y la Rusia soviética tradicionalmente muy interesadas a los Balcanes. De hecho ambas potencias gracias a hábiles maniobras diplomáticas a mediados de los años veinte habían virtualmente logrado salir del aislamiento internacional en que fueron relegadas después el finalizar de la primera guerra mundial.

Un estudioso de historia rusa como Nicolas Werth ha subrayado como durante esta época la URSS con una novedosa política exterior, que de hecho rompió las tradicionales normas en las relaciones internacionales, supo normalizar sus relaciones políticas y económicas con el mundo occidental sin pagar las deudas dejada por el anterior régimen zarista y sin renunciar a su papel de centro de la revolución comunista mundial¹⁸⁷.

También Alemania en virtud de los manejos de su ministro de asuntos exteriores Gustav Stresemann gradualmente pudo salir del aislamiento internacional y reconquistar su sitio entre las grandes potencias europeas. Más bien como ha puntualizado Gordon Craig, la política de Strase mann hecha de «paciencia, ambigüedad y oportunismo» supo

¹⁸⁶ Bastante numerosos y suficientemente interesantes han sido los trabajos dedicados por especialistas rumanos a las relaciones entre Rumanía y la Sociedad de las Naciones; entre todas se pueden recordar: M. Iacobescu, Op. cit y Petre Barbulescu, România la Societatea Națiunilor, Bucuresti, Editura Politica, 1975.

¹⁸⁷ Cfr., Nicolas Werth, Storia dell'Unione Sovietica. Dall'Impero alla Comunità degli Stati Indipendenti. 1900-1991, Bologna, Il Mulino, 1993, p. 323.

con el tiempo poner serias discrepancias entre franceses e ingleses que de hecho llevó notables ventajas a Alemania en la cuestión de las reparaciones (Plan Dawes) y sobre todo en el entregar de nuevo a la soberanía alemana la zona de la Ruhr ocupada por franceses y belgas en 1923¹⁸⁸. Superada la fase más aguda de esta crisis con el tiempo Stresemann y su homólogo francés Aristide Briand abrieron una nueva fase en la política internacional centrada en el logro de la seguridad colectiva de que en definitiva Alemania fue el país que sacó mayores beneficios.

Uno de los resultados más importantes de esta política fueron sin duda los acuerdos de Locarno del octubre 1925 que tuvieron seguramente efectos positivos para Alemania, pese a las afirmaciones de cierta propaganda de derecha¹⁸⁹. De hecho en virtud de la política del ministro Stresemann, Berlín había virtualmente roto su aislamiento y se preparaba de nuevo a protagonizar la escena europea.

Las consecuencias se notaron enseguida también en Europa Centro-Oriental. El Estado alemán que en los primeros diez años desde el finalizar de la guerra mundial parecía haber desaparecido del panorama político balcánico, a partir del final de los años veinte de nuevo empezó gradualmente a interesarse a los países de la zona. Uno de los instrumentos con que la diplomacia alemana empezó de nuevo a poner los ojos hacia la

¹⁸⁸ Cfr., G. Craig, Op. cit., pp. 551-555.

¹⁸⁹ En Locarno Alemania, Bélgica y Francia, con la garantía de Italia y Gran Bretaña, se comprometieron en considerar inviolables las fronteras establecidas por el Tratado del 1919. Además en la ciudad suiza se firmaron otros dos convenios de arbitraje entre Alemania y Checoslovaquia y Alemania y Polonia decidiendo de recurrir al arbitraje en caso de disputas entre estos Estados. Véase: Elizabeth Wiskermann, La Europa de los dictadores. 1919-1945, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 64-65.

Europa oriental fue la firma a Berlín el 24 de abril de 1925 de un acuerdo con la URSS, que parecía reforzar de nuevo los vínculos entre los dos Estados ya establecidos en Rapallo. En virtud de este tratado Alemania y URSS se empeñaban en el conservar la neutralidad en caso una de las dos potencias fuera atacada por otro Estado y de no tomar parte a alguna acción de boicoteo decretada en contra de una de los dos países.

El tratado de Berlín representó sin duda una de las más importantes realizaciones de Stresemann, sin embargo se puede concordar con el juicio del historiador italiano Franco Gaeta cuando este afirma que el éxito de la política alemana en Europa no representaba pero de alguna manera un elemento ni de estabilidad ni de edificación de una real seguridad colectiva¹⁹⁰. En un tiempo relativamente breve los países de la Europa oriental serán destinados a comprobar la justedad de esta afirmación.

Exactamente como en el pasado también ahora los Balcanes (y Rumanía en primer lugar) con sus riquezas naturales (agricultura y materias primas), volvieron a representar uno de los objetivos de la política exterior de Alemania. Desde 1928 los diplomáticos de Berlín habían empezado a trabajar para llegar con los rumanos a la conclusión de un Tratado de comercio, en el mes de enero de 1930 comenzaron entre muchas dificultades las negociaciones oficiales.

Los dirigentes rumanos se dieron cuenta inmediatamente del potencial peligro representado por una Alemania de nuevo poderosa ya en ocasión de la Conferencia de la

¹⁹⁰ Cfr., F. Gaeta, Op. cit., p. 377.

Pequeña Entente de Bucarest del 3-6 mayo de 1931, proponiendo a sus aliados la elaboración de un plan de defensa común en contra del expansionismo económico alemán en el Este de Europa¹⁹¹. La nueva virtual amenaza alemana se producía en un contexto complejo donde los posibles peligros representados por el revisionismo húngaro y búlgaro adquirirían consistencia en virtud del apoyo moral y material de Italia¹⁹² eso determinó a partir del mayo de 1929 una serie de encuentros entre los Jefes de Estado Mayor de las fuerzas armadas de los países de la Pequeña Entente, que en el encuentro de Belgrado del 1930 elaboraron un plan de defensa común en previsión de un posible ataque de Hungría y Bulgaria en contra de Yugoslavia sin que estuviera aún prevista alguna agresión por parte italo-alemana¹⁹³.

El 20 de junio de 1929 la legación rumana en Sofía comunicó a su gobierno los tonos polémicamente antirrevisionista de un artículo del periódico "*La Bulgarie*" controlado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y especialmente crítico en contra del recién firmado pacto Briand-Kellog, que «[...] no significa de ninguna manera que los

¹⁹¹ Cfr., J. Benditer- I. Ciuperca, *Relații româno-germane în perioada 1928-1932*, en: Anuarul Institutului de Istorie și Arheologie "A.D. Xenopol", VIII, 1971, pp. 317-330

¹⁹² El 28 de enero de 1928 militantes socialistas y funcionarios de las aduanas austriacas descubrieron en el puerto de montaña del San Gottardo en los vagones de un tren procedente de Italia una carga de ametralladoras destinadas a Hungría, mientras que el 31 de octubre de 1930 a Sofía en ocasión de la parada militar para los festejos de la boda del zar Boris con la reina italiana Juana de Saboya (hija del rey Víctor Manuel III) sobrevolaron en el cielo de la capital búlgara unos aviones de guerra que en teoría según las cláusulas militares del Tratado de Neuilly Bulgaria no hubiera podido poseer.

¹⁹³ Cfr. Dumitru Tutu, *Politica externă a României în anii 1919-1933*, en: Acta Musei Napocensis, X, 1973, pp. 351-371.

pueblos víctimas de los tratados del 1919 hayan renunciado a luchar en contra de la injusta sufrida [...]»¹⁹⁴

No cabe duda que la época a caballo entre los años 1920 y 1930 fue caracterizada por parte búlgara por una intensa campaña antirrevisionista que tenía en Rumanía uno de sus principales objetivos. El particular carácter de esta acción nos deja sospechar que fue bien planificada en los más altos círculos gubernamentales involucrando en ella tanto el ministerio de Asuntos Exteriores, como a la prensa y las distintas organizaciones nacionalistas y patrióticas, más o menos oficiales, que a partir de la mitad de los años veinte habían surgido bastantes numerosas en Bulgaria.

Entre finales de 1929 y el 1932 la oficina especial de la Sociedad de Naciones fue literalmente inundada de peticiones, reclamaciones y acusaciones por parte del gobierno y de organizaciones búlgaras en contra de la política de desnacionalización y represión llevada a cabo - según los búlgaros - por los rumanos en el Cuadrilátero¹⁹⁵. Al mismo tiempo los funcionarios de la legación rumana en Sofía informaron sus superiores en Rumanía sobre una gran cantidad de artículos de periódicos en que con tonos más o menos violentos se exigía una revisión completa de los Tratados con recíprocas concesiones y exaltando el papel de Italia y Alemania por haber tenido la fuerza de

¹⁹⁴ Arh. MAE, Fondul 71, Dosare Speciale Vol. 144\2 cit.

¹⁹⁵ AMAE, Archivo Renovado, Sociedad de Naciones. Secreteria. Sección Política, Minorías en Rumanía, Legajos R.000826 y R.004124.

levantar el problema¹⁹⁶. Actos que fueron siempre acompañados de manifestaciones simbólicas y mensajes políticos claros.

En agosto de 1930 el representante rumano en la Sociedad de Naciones, Antoniadu, advirtió a su gobierno de la virtual alianza establecida entre la asociación de Budapest para la revisión de los tratados y su homóloga búlgara para intensificar de forma común la campaña para llegar a una radical revisión de los tratados de paz. El diplomático rumano no falta de añadir que también la asociación de los emigrantes dobrugiotas hubiera tomado parte a la iniciativa¹⁹⁷. En el mes de junio de 1930 una delegación de estudiantes húngaros visitó Bulgaria, mientras el 27 de noviembre de 1930 en ocasión del 11º aniversario de la firma del Tratado de Neuilly, una significativa manifestación movilizó todo el país. Sofía, Plovdiv, Varna y las demás ciudades fueron cubiertas a luto. Oficinas, bancos, tiendas quedaron cerradas, banderas búlgaras y paños negros adornaron calles y plazas mientras la sede del gobierno fue inundada por telegramas que reclamaban la revisión del Tratado¹⁹⁸.

El consulado de Varna en el relatar la llegada a finales de octubre de 1930 del famoso estudioso francés George Desbons, narraba como este en medio de una muchedumbre explicaba como para Bulgaria la Macedonia, Tracia y Dobruja

¹⁹⁶ Arh. MAE, Fond 71, Dosare speciale Vol. 261\2, reviziunea tratatelor; despachos del 21 y del 25 de noviembre de 1930.

¹⁹⁷ Arh. MAE, Fond 71 1920-1944, Dosare Speciale Vol. 182\2 perioada 1928-1931. Despacho del 7 de agosto de 1930 desde Ginebra.

¹⁹⁸ Ibidem, despachos del 13 de junio y del 29 de noviembre de 1930.

representasen lo que en pasado Ansalcia y Lorena representaron para Francia¹⁹⁹. En fin algún tiempo después un informe desde Nueva York ponía de releve como en un número de la revista “*Foreign Policy Report*” dedicada a los países balcánicos pese a los intentos de objetividad del autor estaba influenciado en el análisis de algunas cuestiones dobrugiotas por las tesis de la propaganda búlgara²⁰⁰. Una verdadera ofensiva, que empezaba a encontrar ilustres aliados también en representantes de países amigos, señal de que algo estaba cambiando y que necesitaba por parte de Rumania una respuesta inmediata, tanto en el campo de la propaganda que por medio de la acción política.

Desde el 1º de enero de 1927 el Ministerio de Asuntos Exteriores de Bucarest potenció notablemente su sector dedicado a la prensa y propaganda y continuando la obra puesta en marcha en Suiza por el diplomático Petrescu-Comnen, este país llegó a ser uno de los centros más importantes de la propaganda rumana hacia el exterior sobre todo en lo que atañaba el problema de las minorías. En 1925 apareció en inglés el libro de H.M. Tichek “*Rumania and her Religious Minorities*”, mientras el 1º de mayo de 1930 EN Berna fue presentada la película documental “*La Roumanie Nouvelle*” y a finales de año el importante poeta, comediógrafo y escritor Lucian Blaga empezó, siempre en Suiza, un ciclo de conferencias.²⁰¹ Igual de importante era la obra que contemporáneamente otros

¹⁹⁹ Arh. MAE, Fond 71, 1920-1944, Dosare Speciale Vol. 183\3 referitor reforma agraria în Cadrilater.

²⁰⁰ Arh. Mae, Fond 71, Dosare Speciale Vol. 182\2 cit., despacho del 2 de abril de 1931.

²⁰¹ Cfr. Nicolae Dascalu, Propaganda României în Elveția în perioada 1918-1944, en: Revista Româna de Studii Internationale, 5.6, 1991, pp. 373-379.

nombres de importancia de la *inteligencia* rumana conducían en otros países como por ejemplo el historiador Nicolae Iorga en Italia.

Más difícil era la acción de política exterior en el intento de contrastar la oleada revisionista (en cualquier caso cabe recordar que Bulgaria era sólo uno de los protagonistas). En el complejo contexto político y económico que caracterizaba estas regiones de Europa en aquellos años lo más original que se les ocurrió a los dirigentes rumanos y a sus aliados fue lo de representar y actualizar un proyecto de unión balcánica - ya elaborado por primera vez por el patriota griego Rigas Fereos a finales del siglo XVIII - aprovechando de la oleada pacifista que parecía atravesar Europa como consecuencia de la firma del pacto Briand-Kellog (27 de agosto de 1928) que excluía la guerra como medio para resolver las divergencias entre las naciones y ratificado en 1929 por 54 Estados. Más tarde este Pacto fue reducido alguna manera a las específicas exigencias de la Europa Oriental con el acuerdo de Moscú del 1929.

En la mitad de los años veinte políticos griegos y turcos en sus conversaciones con sus homólogos balcánicos en varias ocasiones habían presentado distintas propuestas para llegar a alguna forma de unión, colaboración o cooperación entre los estados del área²⁰². Sin embargo hasta el comienzo de los años treinta, pese a las buenas intenciones y a las muchas adhesiones al proyecto todo se había quedado simples *pour parler* entre diplomáticos y expertos de relaciones internacionales.

²⁰² Cfr. E. Campus, Op. cit., pp. 37-51.

Los factores determinantes que permitieron a un plan totalmente teórico de adquirir progresivamente serias posibilidades de concretizarse fueron sin duda la toma de conciencia de rumanos y yugoslavos de las escasas seguridad que frente a las renovadas amenazas revisionistas les ofrecía el Pacto Briand-Kellog²⁰³ y la entrada en la escena de la política balcánica de la nueva Turquía kemalista. Este país sin tener motivos de seria contienda con ninguno de los estados de la región y resueltas con un convenio las cuestiones pendientes con Bulgaria (en la mente de los estadistas balcánicos era la verdadera incógnita del nuevo proyecto político), pudo presentarse como elemento de novedad y de equilibrio²⁰⁴.

La idea de una conferencia de preparación, para llegar luego a una futura Entente balcánica, fue lanzada a Atenas durante los trabajos del XXVII Congreso Universal de la Paz y siempre en la capital griega del 5 al 12 de octubre de 1930, gracias a la tenacidad del hombre político griego Papanastassiou tuvo lugar la primera Conferencia balcánica.

De todas maneras Burov puso en claro desde el comienzo que hasta cuando no se hubiesen superado las injusticias pasadas ni se podía hablar de unión balcánica. En definitiva, los trabajos de esta primera conferencia concluyeron sin resultados apreciables, aunque para muchos observadores - y también unos historiadores como Robert Kerner y Harry Howard - fue ya un éxito notable el hecho que desde la paz de

²⁰³ Cfr. Eliza Campus, România si Conferințele balcanice (1930-1934), en E. Campus, Politica externa a României 1919-1939, Bucuresti, Editura Militara, 1969, pp. 62-69

Bucarest del 1913 estadistas balcánicos, conscientes de la delicada situación en que sus respectivos países se encontraban, estuvieran a hablar alrededor de una mesa para buscar una solución común a los graves problemas de la región intentando, quizás ingenuamente prescindir de las grandes potencias²⁰⁵. En realidad este sólo representaba la cara más visible del problema - que en todas maneras tenía su importancia.

La realidad que se hizo manifiesta en las siguientes reuniones, era otra y bien distinta. Estas conferencias que hubieran tenido que preparar una futura unión de los países de la región (los Balcanes a los balcánicos fue una de las palabras de orden lanzadas entonces)²⁰⁶, en realidad partían de un olvido o si queremos un equívoco.

Todos sabían que el obstáculo principal a la realización de una futura unión era la oposición búlgara (Albania ya era un Estado con soberanía limitada), determinada por su revisionismo que ningún país estaba dispuesto a satisfacer de manera substancial, pero todos, como ha puesto en evidencia Frederic Nanu, tenían la esperanza (o más bien la pía ilusión), que en nombre de una no bien definida hermandad balcánica el nacionalismo búlgaro pudiera temperarse y el problema de las fronteras nacionales disminuyera o que de alguna forma se «fuera espiritualizando»²⁰⁷. Exactamente lo que no querían los búlgaros que desde los trabajos de preparación de la segunda conferencia, que tuvieron

²⁰⁴ Costantin Iordan Sima, La Turquie kemaliste et l'idée du Pacte balkanique, en: Revue d'Etudes du Sud-Est Européen, 2, 1981, pp. 311-323.

²⁰⁵ Cfr., Robert Joseph Kerner - Harry Nicholas Howard, The Balkan Conferences and the Balkan Entente 1930-1935, Westport - Connecticut, Greenwood Press, 1970, pp. 40-41.

²⁰⁶ E. Campus, Intelegere ... cit., p. 55

²⁰⁷ Frederic C. Nanu, Politica externa a României. 1919-1933, Iași, Institutul European, 1993, p. 145

lugar a Salónica a final de enero de 1931 pusieron de manifiesto sus intenciones de discutir antes de cualquier otra cosa del problema de las minorías y para que nadie tuviera ilusiones sobre sus intenciones sellaron un pacto con Albania para la defensa de sus minorías, provocando el inmediato abandono de los trabajos por parte de los delegados yugoslavos y rumanos. De esta manera fue anulada cualquier posibilidad de éxito de la Segunda Conferencia Balcánica que tuvo lugar a Estambul del 20 al 26 de octubre de 1931.

Fue sin duda el momento de máxima incomprensión entre Bulgaria y Rumanía como las relaciones de los diplomáticos rumanos en servicio a Sofía y los informes de los órganos de policía nos confirman²⁰⁸. Un hecho nuevo que de alguna manera contribuyó a disminuir la tensión, en un momento especialmente crítico caracterizado por la incertidumbre de la situación política y las cada vez más deterioradas condiciones económicas fue el cambio a los vértices del estado búlgaro.

De hecho con las elecciones del 21 de junio de 1931 la “Entente Democrática”, incapaz de solucionar los problemas de política internacional, encontrar algún remedio al desastre de la economía y desacreditado en Europa por sus complicidades con las

²⁰⁸ El 27 de mayo la legación rumana en Sofía informó que los estudiantes de la capital habían enviado una protesta a la Sociedad de las Naciones quejándose de las condiciones de los búlgaros establecidos en los países cercanos, mientras el 27 de mayo un informe de la Dirección General de la Policía informó de la decisión de la sociedad “Otec Paisij” de dar comienzo a una campaña de propaganda a favor de las minoría búlgaras presentes en los territorios de Grecia, Yugoslavia y Rumania, y que el mismo metropolitano de Sofía, Stefan había ordenado especiales ceremonias religiosas en favor de los nacionalistas búlgaros muertos en la lucha para la liberación de Macedonia y Dobrugia. Véase: Arh. MAE, Fondul 71, Dosare Speciale vol. 261\2.

formaciones terroristas (acusaciones en este sentido llegaron también por parte de servicios de información de países neutrales y en buenas relaciones con Bulgaria)²⁰⁹, tuvo que dejar el poder, a una coalición de partidos, el “Bloque Nacional,” formado por agrarios, democráticos, liberales y radicales, destinados a gobernar hasta el 1934²¹⁰. Para Bulgaria pareció posible un cambio radical en la vida de la nación, sin embargo en las relaciones con Rumanía, las cosas no cambiaron mucho, pese a una serie de pequeños señales que en la complicada y retorcida óptica de las diplomacias balcánicas tenían sus significaciones positivas²¹¹.

La Tercera Conferencia Balcánica organizada a Bucarest del 22 al 29 de octubre de 1932 no supo llegar a ningún concreto resultado pese al prestigio y a la buena voluntad del ministro de Exteriores Mušanov. Mientras tanto en Alemania algún mes después estos acontecimientos, el presidente de la República el general von Hindenburg se preparaba a entregar a Adolf Hitler la democracia alemana (23 de enero de 1933), los políticos balcánicos continuaban en sus estériles y patéticas discusiones sin imaginar aún que en el camino abierto por la diplomacia fascista estaba listo a intervenir un protagonista mucho

²⁰⁹ El 17 de agosto de 1926 el diario turco “*L’Echo de Turquie*” afirmó de forma explícita que el gobierno búlgaro estaba dominado por las organizaciones terroristas macedonias responsables de las incursiones en territorio rumano e yugoslavo. Cfr. Arh. MAE, Fondul 71, Dosare speciale Vol. 7 cit, despacho del 17 de agosto de 1926 desde Estambul.

²¹⁰ Cfr., M. Bernath, Op. cit., p. 384

²¹¹ En un informe del 19 de mayo de 1932 el agregado de presa rumano a Sofía ponía de releve como por primera vez desde su constitución la presa de la capital acordaba grande importancia a la reunión de la Pequeña Entente de Belgrado ahorrándose cualquier comentario negativo y revisionista contrariamente a cuanto se había hecho hasta entonces. Además el mismo director de “*La Bulgarie*” fue enviado en la capital yugoslava para seguir los trabajos de las tres delegaciones. Cfr. Arh. MAE, Fond 71, Mica Înțelegere, Relații cu Albania, Bulgaria ..., Vol. 28.

más temible y capaz de aprovechar de sus debilidades, indecisiones, celos y odios recíprocos. Quizás hasta el trágico final nadie de los protagonistas se dio perfectamente cuenta de la nueva situación, pero sin duda con la llegada al poder de Hitler la efímera época de los imperialismos balcánicos se había cerrado; se abría ahora una simple lucha para la supervivencia.

**EL CONTENCIOSO DE DOBROUDJA EN LAS RELACIONES
ENTRE RUMANÍA Y BULGARIA. 1919-1940**

TOMO II

Tesis doctoral presentada por

Alberto Basciani Di Rocco

Director: Dr. Juan Carlos Pereira Castaños

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE**

Madrid, 1999

CAPÍTULO III

Rumanía y Bulgaria delante la desaparición del orden de Versalles.

(1933 - 1940)

1. El Pacto balcánico (octubre 1934) y el renovado aislamiento de Bulgaria

1.1 Los Balcanes y la situación política internacional.

El 9 de febrero de 1934 en la capital griega Atenas, delegaciones diplomáticas de cuatro países balcánicos, Rumanía, Yugoslavia, Turquía y naturalmente los anfitriones de Grecia, sus respectivos Ministros de Asuntos Exteriores firmaron el acuerdo que marcaba el nacimiento del Pacto de la Entente Balcánica destinado a ser denominado en los anales diplomáticos como la Entente Balcánica.¹

Esta nueva alianza política, la primera orgánica en toda la Historia moderna entre los nuevos Estados nacionales de los Balcanes, parecía representar el fruto más importante del desarrollo de las relaciones internacionales y del nuevo clima de convivencia política y diplomática que se había instaurado en esta región, durante los años anteriores al inicio de las Conferencias Balcánicas (y todo el conjunto de las numerosas actividades culturales, científicas, económicas y deportivas que habían tenido lugar a su alrededor)², simbolizado por el llamativo lema “los Balcanes a los pueblos

¹ La ceremonia de la firma tuvo lugar en el gran Salón de Actos de la Academia de Atenas, firmaron el protocolo de alianza respectivamente: Demetrios Maximos por el gobierno griego; Nicolae Titulescu por el rumano; Bogoliub Jetvic por el yugoslavo y Tevfik Rüstü Aras por el turco. Véase: Cristian Popisteanu, România si Antanta balcanica, Bucuresti, Editura Politica, 1968, p. 127.

² En el centro de estas iniciativas estuvieron sobre todo las “semanas balcánicas”, organizadas periódicamente por cada uno de los Estados de la región involucrados en esta iniciativa. Se trataba de un conjunto de iniciativas culturales como exposiciones de arte, conferencias de catedráticos, intercambios y viajes de estudiantes, espectáculos teatrales, giras de corales - sobre todo folklóricas - y de orquestas sinfónicas. También los deportes tuvieron su importancia a empezar con la organización de torneos de fútbol y encuentros de atletismo. Véase: Ibidem, pp. 95-98. Sin embargo sobre todo en el campo deportivo no siempre los resultados eran apreciables. En este sentido sin duda nos parece muy válida el análisis llevada a cabo por Eric J. Hobsbawm, Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, Crítica, 1991, p. 152. Según relata este investigador en Europa durante toda la época de entreguerras también

balcánicos”. Una realización política importante, pero incompleta, desde el momento que para completar el número de las potencias regionales adherentes a este nuevo sistema político-diplomático faltaban aquel día en Atenas los representantes de Albania y, sobre todo, de Bulgaria, dos países que con distintas motivaciones prefirieron mantenerse al margen de esta iniciativa diplomática.

Indudablemente el progresivo arraigamiento entre más sectores del mundo político y de distintas clases sociales de estas naciones si no de una consciencia balcánica (que de otra parte nunca había existido), si por lo menos de una exigencia siempre más presente de realizar una especie de frente común o cuanto menos una línea de acción coordinada entre unos Estados que, pese a sus notables diferencias en las políticas perseguidas, parecían tener un igual objetivo en el mantenimiento del *status quo* establecido por los Tratados de paz del 1919 tuvo su importancia para el cierre de esta alianza. Al mismo tiempo nos parece que este resultado fue el fruto también de otro factor aún más importante, diríamos decisivo, como es el de la toma de conciencia de que algo en las tradicionales relaciones internacionales, tanto en el área del sudeste de Europa como entre

los deportes se transformaron en un poderoso medio de difusión del nacionalismo y de las teorías acerca la superioridad de este o aquel país, sobre los demás. En la Europa central y oriental muy importante fue en este sentido el papel jugado por la competición y la dura rivalidad que se desarrollaron alrededor de los encuentros de fútbol de la Copa Mitropa, disputada justo en esta época entre equipos pertenecientes a las más importantes ciudades de la región. Una prueba de este hecho la hemos encontrada en los archivos rumanos. El 3 de julio de 1936 la Legación rumana a Sofía envió un despacho al propio ministerio pidiendo: «[...] de evitar cada intercambio entre sociedades deportivas rumanas y búlgaras en razón de la animosidad y la violencia en que desembocan estas manifestaciones [...]» Véase: Arhiva Ministerul Afacerile Externe, (desde ahora Arh. MAE) Fondul 71, Bulgaria anul 1936-1937, Relații cu România, Vol. 74.

las grandes potencias, había cambiado y este cambio pedía un substancial ajuste tanto de la tradicional política extranjera como del orden geo-estratégico, también en toda la región balcánica.

En este sentido, 1933 representó verdaderamente una fecha de gran importancia. Para algunos un momento clave en el destino futuro de los pueblos balcánicos. De hecho con la subida al poder en Alemania de Adolf Hitler a la cabeza del partido nazi (NSDAP) a finales de enero, los viejos equilibrios geopolíticos establecidos al finalizar de la Primera Guerra Mundial, estaban inevitablemente destinados a sufrir consistentes modificaciones que hubieran tenido sus consecuencias también en el área de los Balcanes.

En un primer análisis parece difícil pensar que este acontecimiento interno de Alemania - además formalmente legal y realizado sin ningún acto de fuerza directo en contra de las viejas instituciones de Weimar - estuviera destinado a influir en poco tiempo de manera tan fuerte sobre los futuros destinos de tantos pueblos y naciones. Además hasta entonces el tradicional sistema político y diplomático europeo había dado muestra de tener suficiente fuerza y recursos político-diplomáticos para absorber y limitar los efectos negativos para la estabilidad de otros acontecimientos impactantes como la revolución bolchevique del 1917 y la toma del poder por parte del fascismo en Italia en 1922 con todas sus consecuencias en el escenario internacional.

De otra parte, sobre los comienzos de la experiencia dictatorial nazi en Alemania el especialista americano del Tercer Reich, William Shirer, en su obra más importante ha

escrito que en el momento de la toma del poder por parte de Hitler y de su partido, la situación en general de Alemania no podía ser peor, tanto en proyección interna como externa. En particular en aspecto de las relaciones internacionales, el Estado alemán se encontraba prácticamente aislado diplomáticamente y al mismo tiempo muy débil, militarmente, nuestro autor llega a hablar de una nación de hecho «desarmada».³ Sin embargo las palabras de otro historiador, el alemán Ernst Nolte, nos ayudan a aclarar un poco la situación:

«[...] De momento que Alemania, en su calidad de gran Estado de la Europa central, estaba atada de manera estricta con el resto del mundo y no podía actuar un cierre casi total de sus fronteras según el modelo de la Unión Soviética, todo lo que pasaba en su política interna tenía de manera inevitable consecuencias directas o indirectas en la política internacional. [...]»⁴

Quizás el primero en darse cuenta de este hecho fue Benito Mussolini que intuyendo que con el renovado protagonismo de Alemania en la escena política europea, el revisionismo había definitivamente dejado el ámbito de la reivindicación teórica para transformarse en una realidad más concreta e impactante en el panorama internacional, intentó poner las condiciones justas para que Italia aprovechara de la ocasión y al mismo

³ Véase: William L. Shirer, Storia del Terzo Reich, Vol. I, Torino, Einaudi, 1990², p. 235.

⁴ Cfr. Ernst Nolte, Nazional-socialismo e bolscevismo. La guerra civile europea 1917-1945, Milano, Rizzoli, 1997², p. 189.

tiempo fuera protegida de las muchas incógnitas y evidentes peligros que esta nueva situación, a juicio del *Duce*, hubiera creado. Encima de las preocupaciones del dictador italiano estaba sin duda el proyecto de *Anschluss* siempre muy presente en los planes del nacionalismo alemán y mal visto a Roma para la estabilidad y seguridad de las fronteras del Noreste de Italia.

Fueron estas consideraciones, según el investigador italiano Franco Gaeta, la base de la génesis del “Pacto de los Cuatro” cuya constitución fue anunciada oficialmente el 18 de marzo de 1933 *urbi et orbi* por el mismo Mussolini. En el pensamiento de la diplomacia fascista italiana, el objetivo de la maniobra hubiera sido la realización de una especie de directorio de las cuatro Grandes potencias occidentales (Italia, Alemania, Francia e Gran Bretaña) para mantener la paz y la estabilidad en Europa, que hubieran tenido que realizar una política de estricta colaboración capaz de ser impuesta también a todas las demás potencias comenzando con los Estados de la Europa Oriental.⁵

Para el especialista italiano de relaciones internacionales, Fulvio D'Aamaja, el plan diplomático de Mussolini no tenía en absoluto la intención de atar los dos Estados totalitarios sino intentar vincular tanto a Alemania (que inspiraba en el dictador italiano y en muchos suyos colaboradores serias reticencias) cuanto los Estados democráticos Francia y Gran Bretaña a la política extranjera italiana para permitir al país el realizar con

⁵ Cfr., Franco Gaeta, Democrazie e totalitarismi dalla Prima alla Seconda Guerra Mondiale, Bologna, Il Mulino, 1989², pp., 386-387.

mayor seguridad sus objetivos en la política internacional.⁶ De otra parte, las sospechas, celos y reticencias de Mussolini hacia Hitler no deben sorprender. Ya desde hace tiempo tanto los estudios de especialistas italianos como Renzo De Felice como historiadores alemanes como Jens Petersen, han demostrado de manera adecuada los controvertidos y complejos contactos tanto en el ámbito personal que político que desde el comienzo caracterizaron las relaciones entre los dos dictadores.⁷

Un poco diferente es la perspectiva del historiador inglés Alan Taylor. Este ha puesto en evidencia como el plan italiano, que enseguida obtuvo la entusiástica aprobación por parte de los diplomáticos de Londres, estaba visto por los alemanes como un poderoso medio para dar comienzo a su política revisionista con una especie de amparo de las otras grandes potencias. Mientras que los franceses, al comienzo un poco aislados en el coro de general aprobación, al contrario estaban conscientes del peligro que se escondía detrás de sus párrafos. De hecho si al comienzo tuvieron que aceptar el *fait accompli*, luego aprovechando también los planes de Alemania en vista de una posible salida de las Sociedad de Naciones, trabajaron con gran habilidad para vaciar el pacto de cualquier aspecto concreto así que al momento de su firma, el 7 de junio en Roma, el documento prácticamente había perdido cualquier valor efectivo y de hecho sólo fue

⁶ Cfr. Fulvio D'Amo, Declino e prima crisi dell'Europa di Versailles. Studio sulla diplomazia italiana ed europea (1931-1933), Milano, Giuffrè Editore, 1967, pp. 263-264.

⁷ Cfr., Renzo De Felice, Mussolini il Duce e lo Stato totalitario 1936-1940, Vol. V, Torino, Einaudi, 1996²; Jens Petersen, Hitler e Mussolini. La difficile alleanza, Bari, Laterza, 1975.

ratificado por los gobiernos de Roma y Berlín ⁸ quedándose en definitiva como letra muerta.

Pese a los escasos resultados concretos del plan italiano, «*an elaborate nullity*» según el inglés Robert Vansittart (secretario permanente del *Foreign Office*),⁹ sobre todo en el momento de su anuncio el “Pacto de los Cuatro” provocó una gran inquietud en muchos ambientes diplomáticos europeos y especialmente en todas las cancillerías de aquellos países de la Europa oriental y balcánica que habían hecho de una rígida actitud antirevisionista un punto firme de sus políticas exteriores. Más bien para el historiador británico Hugh Seton-Watson, fu propiamente la decisiva actitud de hostilidad de los tres países de la Pequeña Entente junto con la de Polonia, lo que decidió definitivamente a Francia (su gran protector occidental) a dirigir sus posiciones frente el plan de Mussolini.¹⁰

De hecho la jugada del dictador italiano no había sorprendido completamente a la Pequeña Entente. Ya desde el anterior mes de febrero de 1933, en la ciudad suiza de Ginebra, - desde 1919 uno de los centros de la diplomacia europea más activos, - los dirigentes de la política extranjera de Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumanía habían decidido de reforzar sus vínculos de alianza por medio de una radical reorganización de los pactos diplomáticos y militares ya existentes entre los tres países (véase el capítulo

⁸ Cfr, Alan John Percival Taylor, Le origini della Seconda Guerra Mondiale, Bari, Laterza, 1987, pp. 113-114.

⁹ Citación traída de F. Gaeta, Op. cit., p. 387.

anterior), para intentar realizar un verdadero y dinámico instrumento de acción diplomática y política necesario para adquirir una fuerza mayor en los asuntos internacionales de común interés, a empezar naturalmente con todas aquellas cuestiones liadas a las maniobras y a los planes de los Estados revisionistas.

En particular, durante las negociaciones en la ciudad suiza, se llevó a cabo la formación de un Consejo Permanente de la Pequeña Entente, compuesto por representantes de las tres potencias que hubiera tenido que reunirse con periodicidad por lo menos tres veces al año. Es cierto que en las intenciones tanto del Ministro de Asuntos Exteriores checo Eduard Beneš como de su homólogo rumano Nicolae Titulescu, este nuevo organismo hubiera tenido que llegar a ser con el tiempo un único instrumento diplomático para los tres Estados adherentes a la alianza.

Este resultado pareció haberse logrado en el mes de mayo de 1933, en el momento de las negociaciones sobre el proyecto de Pacto de los Cuatro, entre los tres Ministros de Asuntos Exteriores de las Pequeña Entente que se presentaron como representantes de un único frente político y el representante italiano, el barón Pompeo Aloisi.¹¹ Hay que añadir que en esta ocasión la Pequeña Entente volvió a subrayar su disponibilidad a acoger a su interior a otros Estados, naturalmente se hacía referencia, sin muchas esperanzas - sobre todo a Polonia y Hungría. Al mismo tiempo, aunque con menos suerte, se intentaron

¹⁰ Cfr., Hugh Seton-Watson, Le democrazie impossibili. L'Europa orientale tra le due guerre mondiali, Messina, Rubettino, 1992, p. 411.

¹¹ Véase: F. D'Amoja, Op. cit., pp. 321-322.

también adoptar una serie de medidas económicas para reforzar los comunes vínculos comerciales;¹² esta esperanza llevó a la constitución también de un Consejo Económico.

Este acto de política internacional tuvo también interesantes consecuencias en Bulgaria, de hecho para el jefe de la legación diplomática rumana a Sofía, Vasile Stoica, en un despacho enviado a su propio ministerio ponía en evidencia como si por un lado una gran parte del mundo político y intelectual del país balcánico veía con sospechas y como contrario a los intereses búlgaros la nueva organización de la Pequeña Entente existía también la conciencia en diversos sectores de la sociedad civil búlgara de la importancia política de este acto que empujaba de alguna manera a Bulgaria a «[...] no continuar en quedarse aislada y a intentar entrar en relaciones más estrechas con sus vecinos [...]» empezando con dos países vecinos como Rumanía e Yugoslavia.¹³ Veremos más adelante la importancia que tuvieron estos factores en el nacimiento de la Entente Balcánica.

El 25 de marzo de 1933, sólo unos pocos días después del anuncio de Mussolini, la Pequeña Entente difundió un comunicado en que se expresaba el más completo y firme rechazo a la propuesta italiana, y a cualquier otra proposición o acuerdo entre potencias que «tuviera como objetivo el de disponer de los derechos de otros Estados». Contemporáneamente una serie de febriles contactos diplomáticos con otros países - de la

¹² Véase: Eliza Campus, *Mica-Înteleger*, Bucuresti, Editura Stiintifica, 1968, pp. 117-129.

¹³ Véase: Arh. MAE, Dosarul Fondul 71, Bulgaria anul 1933- martie 1934, Vol. 2, General, Despacho enviado por Vasile Stoica desde Sofía, el 11 de marzo de 1933.

URSS hasta Turquía - intentaba constituir en Europa oriental un frente compacto capaz de organizar una activa resistencia en contra del previsto directorio de las Grandes potencias.¹⁴

Al mismo tiempo a otro nivel, el Ministro de Asuntos Exteriores rumano, Nicolae Titulescu empezó, también en nombre de sus dos aliados yugoslavos y checoslovacos, basado en el espíritu de la recién transformación de la alianza, una compleja misión diplomática entre París y Londres - indudablemente una interesante novedad en el panorama diplomático europeo de aquellos años - para bloquear el origen los potenciales peligros contenidos en la propuesta italiana.

Procedente de una importante y rica familia de notables y propietarios de tierras de Craiova (en la región de Oltenia situada en el viejo Reino rumano), Nicolae Titulescu, el mismo jurista de vasta cultura, profesor en la Universidad de Bucarest y con estudios de doctorado realizados a París, dotado de una educación refinada y cosmopolita, había logrado ya en esta época una notable y brillante experiencia diplomática rica de múltiples e importantes contactos internacionales, fue indudablemente durante su larga estancia a la cabeza del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rumanía (1927-1928; 1932-1936), una de las más interesantes figuras de estadista y diplomático europeo en la época de entreguerras.¹⁵

¹⁴ E. Campus, Op. cit., pp. 137-140.

¹⁵ Sobre más detalles sobre la vida, los estudios y la familia de Nicolae Titulescu véase la buena biografía de: Ion M. Oprea, Nicolae Titulescu, Bucuresti, Editura Stiintifica, 1966.

La misma historiografía rumana tanto comunista como post-comunista está por una vez bastante de acuerdo en apreciar en toda su importancia el intento de Titulescu de dibujar una novedosa estrategia diplomática para Rumanía. De hecho para los especialistas rumanos de relaciones internacionales Ion Agrigoroaiei y Mircea Malita, su etapa a la cabeza del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bucarest significó prácticamente el intento de llevar una radical transformación de todo el conjunto de la acción exterior de su país. La defensa de los intereses rumanos en el renovado contexto geoestratégico europeo, imponía a Rumanía, según la visión de Titulescu, la necesidad de un nuevo protagonismo en la escena internacional. En consecuencia las gestiones diplomáticas rumanas tenían que dejar de ser la mera representación de un Estado con intereses y capacidades de acción limitados para llegar a la plena participación a la vida internacional a lado de las grandes potencias con iguales derechos.¹⁶

La oposición al proyecto de “Pacto de los cuatro” parecía a Titulescu y a su *entourage* una buena ocasión para empezar a construir su nuevo modelo de relaciones internacionales. De otra parte, su gira en las capitales occidentales en la primavera del 1933 le estaba convenciendo con fuerza que el viejo orden europeo estaba gravemente debilitado y frente a los nuevos desafíos revisionistas los estados “herederos” de los antiguos territorios de los imperios multinacionales, se iban a encontrar frente a nuevos

¹⁶ Cfr., Ion Agrigoroaiei, L’activité internationale de l’Etat roumain pendant la période 1918-1939, en: Anuarul Institutului de Istorie și Arheologie “A.D. Xenopol, 1, 1995, pp. 87-102; Mircea Malița, La Diplomatie roumaine - aperçu historique, Bucaresti, Editions Meridiene, 1970, p. 106.

peligros y presiones y por consiguiente necesitaban nuevos y más eficaces medios de defensa. De otra parte, los protectores occidentales parecían no sólo geográficamente lejanos sino no siempre muy bien dispuestos hacia las necesidades de sus aliados orientales. A lo largo de la visita de Titulescu los gobernantes de Londres dieron muestra de cierta indiferencia hacia sus peticiones, mientras que la verdadera desilusión llegó después las conversaciones con los directos aliados franceses que según el estadista rumano ya no parecían capaces de oponer «la misma resistencia ortodoxa de antes a las acciones revisionistas»¹⁷

Quedaba claro que sin las oportunas medidas el virtual *fiasco* del Pacto de los Cuatro tal y como estaba planeado por los italianos, hubiera podido mutarse para los países del bloque antirrevisionista en una peligrosa, ilusoria y en definitiva efímera victoria política. Titulescu no tenía ninguna confianza en el *Duce* (además los dos hombres estaban divididos por un recíproco y bien arraigado sentimiento de antipatía) y en sus planes. Aunque durante unas conversaciones que se desarrollaron en 1930 el dictador italiano le intentó tranquilizar acerca de su política afirmando que un eventual proyecto revisionista italiano nunca se hubiera dirigido en contra de los intereses de Rumanía, sino en dirección de sus aliados yugoslavos y checoslovacos.¹⁸

¹⁷ Véase: Dinu G. Giurescu, La diplomatie roumaine et le Pacte des Quatre, en: Revue Roumaine d'Histoire, VIII, 1969, pp. 77-102.

¹⁸ Nicolae Titulescu, (G. Macovescu ed.), Documente Diplomatice, Bucuresti, Editura Politica, 1967, pp. 630-635. Carta enviada desde París el 5 de noviembre de 1930.

Titulescu y otros importantes personajes de la política rumana como el historiador y hombre político Nicolae Iorga, eran conscientes de la poca simpatía de Mussolini hacia Rumanía considerada el alma de la Pequeña Entente y fiel aliada de aquella Serbia que había obstaculizado la instalación de Italia en la ciudad de Fiume.¹⁹ Ahora el Pacto de los Cuatro le confirmaba en sus sospechas sobre los graves peligros existentes en la política extranjera fascista empujándole a actuar con decisión para intentar neutralizar cualquier intento revisionista en la Europa central y oriental.

De otra parte señales inquietantes no faltaban. En el mes de mayo de 1933 en Ginebra un alto cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano, el ya citado barón Pompeo Aloisi, (entonces jefe de la delegación permanente italiana en la Sociedad de Naciones), durante un encuentro con el entonces *premier* búlgaro Mušanov, le había dicho como el proyecto de Pacto de los Cuatro iba justo en dirección de los deseos políticos de Bulgaria, invitando por consiguiente el dirigente búlgaro a una actitud más benévola por parte de su país de las potencias revisionistas y de sus planes de reorganización europea dejando caer eventuales invitaciones y presiones procedentes por parte de los Estados miembros de la Pequeña Entente.²⁰

La actitud de Aloisi reflejaba quizás la desilusión de los círculos políticos italianos para cierta inesperada prudencia que los responsables de la política extranjera búlgara

¹⁹ Véase: Jerzy W. Borejsza, Il fascismo e l'Europa orientale. Dalla propaganda all'aggressione, Bari, Laterza, 1981, p. 78.

²⁰ Documenti Diplomatici Italiani, (desde ahora DDI), VII serie, Vol. XIII, Doc. 507.

habían dado muestra durante las gestiones diplomáticas en vista de la formación del “Pacto de los cuatro”. Un indicio importante, según la historiografía búlgara, de la voluntad del país balcánico de seguir manteniendo una propia línea política autónoma que preservara Bulgaria de las peligrosas injerencias de las grandes potencias. De otra parte frente a los evidentes deseos del *establismement* de Sofía de mejorar la situación del propio país, la hostilidad mostrada por el resto de los estados antirrevisionistas y las dificultades que el plan italiano empezaba a encontrar aconsejaban a los dirigentes de Sofía una actitud reservada capaz de evitar ulteriores complicaciones a la ya delicada posición de Bulgaria en el escenario balcánico.²¹ De hecho el 24 de julio de 1933 el periódico de Sofía “*La Bulgarie*” tradicionalmente muy cercano a las posiciones del Ministerio de Asuntos Exteriores (en efecto financiado y controlado directamente por este organismo), en un comentario sobre la firma del Pacto de los Cuatro, afirmó que para las pequeñas naciones el único y verdadero «[...] puerto de paz y seguridad estaba representado por la Sociedad de Naciones [...]»²²

De todas maneras en aquel momento otras eran las preocupaciones rumanas. Bien sabía Titulescu que pese a su energía, Rumanía hubiera podido hacer muy poco para mejorar sus posiciones con los países occidentales y en consecuencia, esta situación haría que todos los esfuerzos puestos en acto tenían que mirar a dos grandes objetivos, es decir

²¹ Cfr. Georgi Markov, Bulgaria and the Pact of the Four in 1933, en: Bulgarian Historical Review, 3, 1981, pp. 21-33.

²² “La Bulgarie” 24 de julio de 1933.

mejorar la situación del Estado rumano en primer lugar en Europa central con una colaboración más estricta (que en sus planes hubiera tenido que llegar a ser una verdadera alianza) entre Pequeña Entente, Francia y URSS, y, en segundo lugar, cubrir bien las espaldas de su país en los Balcanes. En sus planes, el logro de este objetivo se hubiera tenido que realizar con el nacimiento de una verdadera alianza entre todos los Estados de la región con el apoyo de las potencias occidentales, que hubieran podido constituir un serio obstáculo en contra tanto de las ambiciones italianas como de cualquier otro plan de tendencia revisionista.²³

La presencia de una posible amenaza revisionista por parte de las potencias nazi-fascistas no era de todas maneras la única motivación que empujaba a los dirigentes rumanos, a la cabeza Titulescu, a intentar de poner en marcha cuanto antes en los Balcanes un nuevo sistema de alianza diplomática. De hecho con el tiempo se hacía cada vez más claro un progresivo acercamiento entre Yugoslavia y Bulgaria. Frente a una situación internacional que ya tenía suficientes motivos de complejidad, Rumanía no estaba en las condiciones para permitir sin reaccionar la estipulación un pacto bilateral entre los dos Estados que dejara excluidos tanto Bucarest como los demás países de la región, con consecuencias difíciles de prever para los complejos equilibrios geopolíticos instaurados durante todos estos años en toda el área balcánica, y la continuidad de la permanencia rumana en sus posesiones situadas en el Bajo Danubio.

²³ M. Malita, Op. cit., pp. 106-107.

Esta además no era la única preocupación de los rumanos sobre la solidez de sus vínculos de alianza con los yugoslavos. De hecho, desde 1926 empezó a tomar consistencia, entre mucha cautela y recíprocas reticencias un progresivo acercamiento entre el régimen autoritario y fuertemente revisionista instaurado en Hungría por el almirante Myklos Horthy y Yugoslavia. Estaba claro el intento de descomponer la Pequeña Entente haciendo más débil la defensa rumana de sus provincias occidentales.²⁴

Después de la caída violenta del régimen de Stambolijski en 1923, los contactos búlgaros-yugoslavos habían prácticamente padecido una virtual parálisis hasta llegar en determinados momentos a violentas polémicas tanto en el ámbito de la diplomacia como del periodismo. Enfrentamientos verbales que en la fase de crisis más agudas, llegaron a desembocar también en violentos choques armados en algunos distritos fronterizos de Macedonia, presentados por los yugoslavos como necesarias operaciones de policía en contra de los terroristas de la VMRO y sus bases puestas en territorio búlgaro. Sólo al comienzo de los años treinta, gracias sobre todo a las nuevas ocasiones de contacto proporcionadas por las Conferencias Balcánicas y a una general moderación de los tonos en las temáticas revisionistas por parte de los políticos de Sofía, la tensión entre los dos países había progresivamente disminuido y la situación en las relaciones bilaterales había comenzado lentamente a mejorar, abriendo alguna interesante perspectiva para un futuro desarrollo positivo.

²⁴ Véase: VVAA, Histoire de la Hongrie des origines à nos jours, Budapest, Editions Horvarth, 1974,

El acercamiento entre los dos Estados se hizo evidente, por ejemplo, en ocasión de la Segunda Conferencia Balcánica que tuvo lugar en Turquía (Constantinopla 19-26 octubre de 1931). A pesar de las muchas diferencias y vivas polémicas que aun dividían a los dos países, sobre todo en materia de protección de los derechos de las minorías nacionales, a los ojos de muchos observadores en esta ocasión entre las delegaciones de Bulgaria y Yugoslavia se establecieron mucho más que simples relaciones cordiales. Sobre distintos problemas abarcados a lo largo de las reuniones de las comisiones de trabajo, delegados búlgaros e yugoslavos a menudo hicieron frente común respecto a las posiciones de los representantes oficiales de los demás países.²⁵

En este contexto otra importantes señales del posible comienzo de una nueva y más eficaz etapa en las relaciones entre los dos Estados balcánicos fue el nombramiento al comienzo de 1933 de Giorgi Kiosseivanov, diplomático experto y astro naciente del firmamento político búlgaro a nuevo ministro plenipotenciario de Bulgaria en Belgrado, jugada emblemática de la importancia que ahora los búlgaros daban a las relaciones con Yugoslavia.

Sin duda los acontecimientos más importantes fueron una serie de encuentros que tuvieron lugar entre los meses de septiembre y diciembre de 1933 entre los reyes de Yugoslavia y Bulgaria. Especialmente importante fue el primer encuentro el 18 de

pp. 508-509.

²⁵ Véase, Petar Arsov, Les Conférences balkaniques 1930-1933, en: Studia Balcanica, 11, 1977, pp. 5-31.

septiembre de 1933, cuando de vuelta de una gira por las capitales europeas, el zar Boris III hizo una brevísima etapa a Belgrado, donde en un salón de la estación de ferrocarril de la capital yugoslava tuvo un importante encuentro con el rey Alejandro I.²⁶

Según los comunicados oficiales de la época sólo fue un encuentro de cortesía y etiqueta, casi obligatorio en las particulares circunstancias, pero de lo que no cabe duda es que muy pocos fueron entonces los observadores de cosas balcánicas y los demás políticos de la región que no supieron evaluar en la justa óptica este encuentro organizado y fuertemente deseado por la diplomacia francesa ²⁷ que contribuyó no poco a romper el hielo en los contactos oficiales entre los dos países y a empezar una importante relación personal entre los dos soberanos, que aunque no desembocó nunca en una verdadera amistad, o cuanto menos de sincera confianza resultó seguramente útil para un comienzo de acercamiento entre los dos Estados después de tantos años de recíproco odio e incomprensiones. De todas maneras como puso en evidencia el diplomático francés M. Naggiar, en un despacho enviado desde Belgrado el 19 de septiembre de 1933, entre los dos vecinos las diferencias en la visión política eran aún grandes pero los dirigentes yugoslavos con a la cabeza el mismo rey Alejandro no podían ignorar el deseo de paz y conciliación hacia el pueblo búlgaro que animaba cada vez más sectores importantes de la

²⁶ Sobre estos significativos acontecimientos véase: Dimitrina Petrova, *L'Union populaire agrarienne bulgare, la collaboration balkanique et le Pacte balkanique (1931-1934)*, en: *Etudes balkaniques*, 2, 1979, pp. 17-33.

²⁷ *Documents Diplomatiques Français 1932-1939* (desde ahora DDF), 1^o Série (1932-1935) Tomo V, Doc., n^o 161, Naggiar ministro de Francia a Belgrado hacia Joseph Paul-Boncour Ministro de Asuntos Exteriores.

sociedad yugoslava, inclusive los serbios, y eso al final hubiera tenido su peso en la determinación de la política exterior del reino de Yugoslavia.²⁸

En este sentido aun más importante fue otro encuentro que tuvo lugar en diciembre del mismo año siempre en Belgrado que, aunque no dio lugar a inmediatos resultados políticos concretos, definitivamente pareció abrir nuevos escenarios en las relaciones bilaterales entre los viejos enemigos búlgaros y yugoslavos. Según el Ministro de Asuntos Exteriores yugoslavos, Jevtic, el encuentro marcó un verdadero hito en la historia de las relaciones entre los dos países. Alejandro prometiendo a los búlgaros que no tenía ninguna ambición territorial sobre el territorio de Bulgaria y sobre todo que no existía ningún plan pan-yugoslavo (es decir una unión entre los dos países) logró ganarse la confianza de Boris abriendo de hecho la posibilidad de mejores relaciones entre los dos vecinos.²⁹

En definitiva se puede afirmar que en esta época los Balcanes se encontraban en una situación caracterizada por una extrema complejidad donde como ha puesto en evidencia el investigador griego, Constantin Svolopoulos, a los tradicionales motivos de contrastes étnicos y territoriales que desde siempre dividían los distintos Estados de la región se fueron añadiendo, justo en estos años, nuevos elementos de peligro, de divisiones y tensión. Uno de éstos estaba seguramente representado por el renovado y

²⁸ Ibidem, 1° Série (1932-1935), Tomo IV, Doc. 225.

²⁹ Véase: Joze Pirjevec, Il giorno di San Vito. Jugoslavia 1918-1992 storia di una tragedia, Torino, Nuova ERI, 1993², p. 109.

cada vez más grande interés que algunas de las grandes potencias (empezando por Alemania y URSS) después de una época de desinterés - casi forzado diríamos - daban muestra sobre estos territorios con el evidente objetivo de volver a retomar en toda la región aquella hegemonía política y económica³⁰ que las adversas circunstancias siguientes al finalizar de la Primera Guerra Mundial les había hecho perder. En este sentido no hacían falta naturalmente toda una serie de interesantes indicios.

Cabe señalar que ya en 1932 Alemania y Bulgaria habían firmado un primer importante acuerdo comercial basado sobre el sistema del *clearing* que, como veremos más adelante, con el tiempo hubiera entregado - e integrado - la economía búlgara pero también la de los otros países de la región, (aunque algunos en menor medida) en la compleja estructura económica y productiva del Tercer Reich. Ha sido calculado que ya en 1933 el 36% y el 10% del total de los canjes comerciales búlgaros se hacían con Alemania e Italia, respectivamente³¹

Bulgaria no era por supuesto el único objetivo de los “estrategas” económicos de Berlín. En el capítulo anterior hemos tenido manera de ver como justo al comienzo de los años treinta los alemanes intentaron llevar a cabo, con cierta agresividad, un tratado comercial con Rumanía favorable a sus intereses y que después de esta experiencia los dirigentes rumanos en ocasión de la Conferencia de Bucarest de la Pequeña Entente

³⁰ Cfr., Constantin Svolopoulos, Le probleme de la sécurité dans les Sud-Est européen de l'entre-deux-guerres: à la recherche des origines du Pacte balkanique de 1934, en: Balkan Studies, 2, 1973, pp. 296-252.

desarrollaron un gran esfuerzo para intentar convencer sus aliados de la necesidad de elaborar un plan común de defensa en contra de la penetración económica alemana en toda la Europa central y oriental.³²

Sin embargo un despacho enviado desde Berlín el 25 de agosto de 1933 por el embajador francés François-Poncet, ponía en evidencia los importantes progresos realizados por los alemanes en la penetración en la Europa oriental y en particular en Rumanía. «[...] le négociations qu'elle préconise [Alemania NdA] lui permettraient de recouvrer les créances qu'elle détient sur les chemins de fer et aussi d'exporter des produits manufacturés. en échange, La Roumanie pourrait écouler en Allemagne des quantités importantes de céréales [...]»³³

Asimismo esta época veía un renovado protagonismo de la diplomacia soviética tanto hacia el Occidente (sobre todo en las relaciones con Francia) como en la Europa oriental y balcánica. Sin duda en comparación con la alemana la política soviética parecía más difícil de descifrar. En esta fase más que a una actitud de agresividad parecía más propensa a hablar de seguridad y cooperación regional. En un encuentro, el 18 de mayo de 1934, entre el Ministro de Asuntos Exteriores francés y su homólogo soviético Litvinov, se habló de la posibilidad y de las formulas de realización de un Pacto oriental

³¹ Véase: Catherine Michel-Durandin, La France et les Balkans en 1934, en: Studia Balcanica, 9, 1975, pp. 13-20.

³² Véase: J. Benditer - I. Ciuperca, Relatii romane-germane în perioada 1928-1932, en: Anuarul Institutului de Istorie și Arheologie "A.D. Xenopol", VIII, 1971, pp. 317-330.

³³ DDF, 1^o Série (1932-1935) Tomo IV, Doc., 146.

entre URSS, Francia, Polonia y Pequeña Entente.³⁴ Lo cierto para los observadores occidentales era que en la nueva efervescencia diplomática de que los Estados balcánicos daban muestra en esta época los soviéticos no querían quedarse excluidos. De otra parte si era cierto que la URSS aun no tenía relaciones diplomáticas con Rumanía, Yugoslavia y Bulgaria podía constituir como excelente base para empezar a moverse en los Balcanes las buenas relaciones desarrolladas con la Turquía kemalista,³⁵ punto de referencia fundamental, por lo menos hasta 1936, de la política extranjera soviética en los Balcanes y más en general en Europa.

Además para los soviéticos un decisivo elemento de seguridad en su acción exterior estaba constituida por el total control ejercido por medio del Komintern sobre los partidos comunistas de la región. Ha subrayado el investigador de historia soviética de origen ruso Max Beloff que: «[...] la Internacional comunista hacía continuamente el esfuerzo de seguir el paso, aunque a una distancia respetuosa, con el partido comunista ruso, seguía sus evoluciones y aceptaba su punto de vista sobre la táctica que se tenía que seguir, cada vez impuesta por las veleidosas exigencias de defensa de la patria soviética [...]»³⁶

Sobre nuestro caso concreto recientes investigaciones históricas realizadas también por especialistas balcánicos que después de la caída de los regímenes de las democracias

³⁴ Véase: Max Beloff, La politica estera della Russia sovietica. 1929-1941, Vol. I, Firenze, Vallecchi Editore, 1955, pp. 164-170.

populares tienen la oportunidad de ocuparse de la historia de los movimientos políticos e ideológicos presentes en la región balcánica, han llegado a la conclusión que en estos mismos años todos los partidos locales y movimientos de inspiración comunista, habían completamente perdido cada forma de autonomía de gestión tanto en las cuestiones de política interna como internacional (como veremos más en detalle en el caso concreto de la actitud de los partidos comunistas búlgaro y rumano en la contienda para la posesión de Dobrugia meridional), y se encontraban totalmente bajo el estricto control del Komintern actuando directamente según las órdenes y exigencias de los dirigentes de Moscú, más que en virtud de las necesidades y deseos nacionales de los respectivos pueblos.³⁷

Frente a estas amenazas, aunque por el momento aun no tanto peligrosas y sobre todo inminentes, como ya hemos tenido manera de decir los hombres de Estado rumanos (y más en general de toda la región balcánica), tuvieron que asumir la extrema debilidad de sus protectores occidentales. Por un lado el Reino Unido que ya desde la finalización de la guerra mundial, distraído por las necesidades impuestas por el control de su inmenso, y cada vez más inquieto imperio colonial y por otros objetivos geopolíticos (Mediterráneo, y sobre todo el Oriente cercano)³⁸ había puesto los problemas de los

³⁵ DDF, 1^o Série (1932-1935), Tomo IV, Doc. 349. Despacho enviado el 22 de octubre desde Moscú por el embajador francés Alphand al Ministro de Asuntos Exteriores Paul-Boncour.

³⁶ Ibidem, pp. 207-208.

³⁷ Véase: Marin C. Stanescu, Moscova, Cominternul, filera comunista balcanica și România (1919-1944), Bucuresti, Silex, 1994, pp. 57-99.

³⁸ Véase: Albert Hourani, Storia dei popoli arabi, Milano, Mondadori, 1992, pp. 315-332.

Balcanes en una posición totalmente secundaria entre sus prioridades de política exterior.³⁹

Además hay que tener en cuenta que justo en este periodo las relaciones de Inglaterra con muchos de los Estados del bloque antirevisionista, empezando con Rumanía no se encontraban en su fase mejor. La absoluta posición de rigidez de estos países sobre cualquier tema inherente a la revisión de los tratados de paz del 1919 y la contemporánea activísima (e influyente) propaganda revisionista y de denuncia de supuestos derechos negados a sus minorías nacionales, llevada a cabo entre la opinión pública y vastos sectores políticos de todo el Reino Unido por parte sobre todo de Hungría, había provocado cierta crisis y una latente incompreensión en las relaciones entre Bucarest y Londres, dificultando cualquier intento de mutua colaboración en el área balcánica.⁴⁰

Mucho más preocupante parecía la situación de Francia, tradicional potencia con vastos intereses balcánicos pero indudablemente involucrada durante estos años en una preocupante crisis económica y política que inevitablemente afectaba sus capacidades de acción exterior. Según algún especialista francés, como la investigadora Catherine Michel-Durandin, fue propio esta característica que en una época tan decisiva hizo más débil la posición de Francia en los Balcanes afectando el prestigio de sus hombres

³⁹ Véase: Antonina Kuzmanova, Contradictions franco-italiennes après la guerre mondiale de 1914-1918: caractere inevitable, alternatives, en: Etudes balkaniques, 3, 1988, pp. 68-79.

políticos que en la óptica de los dirigentes locales tendían demasiado a ocultar sus dificultades intentando llegar a la búsqueda de un compromiso con las potencias revisionistas, y entre todas éstas Italia en primer lugar.⁴¹

2.1 Las gestiones diplomáticas del Pacto Balcánico

Las gestiones que llevaron al nacimiento de la Entente Balcánica fueron relativamente rápidas. Especialmente interesantes nos parecen en este contexto las relaciones que se establecieron entre Rumanía y Bulgaria y el papel jugado por parte de Yugoslavia. En ocasión del Consejo de la Pequeña Entente de Sinaia (importante centro turístico situado en los montes Cárpatos, sede también de una residencia veraniega de la familia real rumana) del 24-27 de septiembre de 1933, Titulescu avanzó a sus interlocutores la propuesta de la elaboración de un plan político y diplomático que fuera capaz de extender el sistema de recíproca garantía propio de la Pequeña Entente también a los demás Estados de la región balcánica.⁴²

La propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores de Rumanía intentaba resumir y de alguna manera racionalizar hacia un resultado concreto, todo el conjunto de las negociaciones que se habían llevado a cabo durante muchas de las sesiones de las

⁴⁰ Véase: Valeriu F. Dobrinescu, Some consideration of the romanian-english relations (1919-1940), en: Anuarul Institutului de Istorie și Arheologie "A.D. Xenopol", XVIII, 1981, pp. 69-86.

⁴¹ Véase: C. Michel-Durandin, Op. cit.

⁴² Véase: Nicolae Iordache, Conceptia lui Nicolae Titulescu despre importanta acordurilor regionale de securitate și activitatea diplomatica pentru înfaptuirea securității colective în Europa, en: VVAA, Nicolae Titulescu: Mari figure ale diplomației românești, București, Editura Politica, 1982, p. 225.

distintas Conferencias Balcánicas centradas sobre el problema de la seguridad y de la cooperación regional, cuyo objetivo final hubiera tenido que ser el nacimiento si no propio de una confederación de estados (una propuesta en verdad mucho más presente en la mente de los teóricos y estudiosos que en las conversaciones de los políticos) por los menos de una sólida alianza que superando los motivos de reciproca división fuera capaz de juntar todos los países balcánicos en un único sistema político y diplomático con reales capacidades de proyección en la escena internacional.⁴³ Se trataba, en definitiva, sobre todo por parte de Yugoslavia y Rumanía, de reequilibrar su sistema de defensa y de seguridad regional hasta entonces centrado en la Europa central hacia la península balcánica.⁴⁴

Estas consideraciones fueron a la base de las conversaciones de la cuarta y última Conferencia Balcánica que tuvo lugar en la ciudad griega de Salónica del 4 al 11 de noviembre de 1933. A pesar de la reticencia y de las dificultades que dieron continuamente muestra los delegados búlgaros el proyecto de Pacto Balcánico fue votado por la unanimidad. Hay que añadir que la delegación de Sofía dio su voto con dos fundamentales reservas sobre la igualdad jurídica de Bulgaria respecto a los demás países y el reconocimiento de los derechos políticos, civiles y culturales de sus minorías

⁴³ Eliza Campus, Întelegerea balcanica, Bucuresti, Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1972, pp. 55-106.

⁴⁴ Véase: C. Svolopoulos, Op. cit., p. 263.

presentes en el territorio de los estados vecinos.⁴⁵ Aunque entre muchas dificultades un primer paso importante se había dado, quedaba de todas maneras, como una especie de amenaza, bien presente en la mente de todos los protagonistas la incógnita representada por la futura actitud de Bulgaria. Dadas las circunstancias nadie podía hacerse demasiadas ilusiones.

Distinto era el caso por el otro protagonista balcánico “descontento” es decir Albania. Sobre este problema todos los especialistas que se han ocupado de la cuestión están de acuerdo en que desde el comienzo ninguno de los Estados involucrados en el proyecto se hizo demasiadas ilusiones sobre las posibilidades de adhesión por parte de Albania. Por un lado, el escaso peso político del país junto con las graves divergencias territoriales que le dividían con Yugoslavia y Grecia y por otro lado el estricto control político y económico ejercido por parte de Italia sobre el “país de las águilas” enseguida aconsejaron dejar a lado cada esfuerzo de convicción dirigido hacia el gobierno de Tirana.⁴⁶

Indudablemente desde el comienzo el problema de Bulgaria fue el punto central de las negociaciones para la constitución del Pacto Balcánico. Fue en definitiva el gran dilema que se puso delante de los hombres de Estado involucrados en la operación la que

⁴⁵ Ibidem, pp. 106-107.

⁴⁶ Véase: Dimitris Michalopoulos, L'attitude française a l'égard du pacte balkanique de 1934, en: Balkan Studies, 1, 1988, pp. 47-54.

tenía que ser la real composición de la alianza si a cuatro o cinco países, es decir cuál hubiera sido el papel de Bulgaria y su decisión final.

Nadie podía esconderse la importancia de una eventual adhesión de los búlgaros, sin embargo al mismo tiempo estaban delante los ojos de todos los graves problemas que dificultaban sus eventual adhesión al pacto de alianza regional. La historiadora rumana Eliza Campus ha indicado como ya en agosto de 1930 cuando en determinados ambientes se empezó a hablar de una posible unión balcánica, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores búlgaro Atanas Burov puso en claro que su país hubiera podido tomar en seria consideración la posibilidad de asociarse a iniciativas de este tipo sólo cuando se hubiesen borrado definitivamente «las tristes trazas del pasado».⁴⁷ Hay que decir que si era cierto que desde entonces las cosas en los Balcanes muy poco habían cambiado, también habían intervenido nuevos e importantes factores empezando con una intervención masiva de la diplomacia francesa bien decidida a aprovechar esta ocasión para intentar consolidar de manera decisiva su posición en los Balcanes y, sobre todo, constituir una barrera lo más fuerte posible a cada intento revisionista y a la penetración alemana en la región.

István Bibó ha escrito que toda la política de seguridad promovida por Francia en la época de entreguerras estaba dominada por el miedo a un eventual resurgimiento de la potencia alemana. El mismo miedo llevó los dirigentes de la política exterior francés a

toda una serie de pactos y alianza en la Europa central y oriental, indudablemente en esta estrategia se dirigía el interés francés al momento de llegar a la constitución de la nueva alianza balcánica.⁴⁸

El papel de Francia en el problema del nacimiento de la Entente Balcánica ha sido prácticamente desde siempre al centro de la atención de los especialistas de historia de los Balcanes. Interesantes aunque entre ellas bastantes diferentes han sido las interpretaciones y las conclusiones de los diferentes historiadores.

En general la escuela historiográfica rumana tanto en trabajos “clásicos” sobre este argumento (E. Campus, C. Popisteanu), como en obras más recientes (Nicolae Ciachir) aunque no han dejado de poner en evidencia la importancia de la intervención francesa se han centrado más la atención sobre el esfuerzo puesto en acto por los dirigentes rumanos y sus aliados para dibujar en los Balcanes un nuevo escenario más propenso a la cooperación y a la seguridad.⁴⁹

Distinta es la óptica de observación y las conclusiones de los especialistas búlgaros. Entre todos, por su solidez documental, nos parece muy interesante el estudio de la investigadora Christina Daneva-Mihova según la cual en el cierre de esta alianza Francia jugó un papel decisivo poniendo en su realización mucha energía, aunque desde

⁴⁷ Cfr., Eliza Campus, România și Conferințele balcanice (1930-1934), en: Politica externă a României 1919-1939, București, Editura Militară, 1969, p. 69.

⁴⁸ Cfr., István Bibó, Isteria tedesca paura francese insicurezza italiana. Psicologia di tre nazioni da Napoleone a Hitler, Bologna, Il Mulino, 1997, p. 154.

⁴⁹ Cfr. C. Popisteanu, Op. cit.; E. Campus, Înțelegerea ... cit.; Nicolae Ciachir, Marile Puteri și România 1856-1947, București, Editura Albatros, 1996, pp. 216-218.

el comienzo los esfuerzos puestos en acto por los diplomáticos del *Quai d'Orsay* tendían a englobar también a Bulgaria entre los protagonistas activos de esta nueva alianza balcánica. El objetivo principal era el de erigir una especie de impenetrable muralla de Varsovia hasta Estambul capaz de resistir a la cada vez más probable penetración nazi en esta parte de Europa.⁵⁰

La interpretación llevada a cabo por la investigadora búlgara, al menos en parte está contestada por las conclusiones de las investigaciones de algún historiador francés como es el caso de Pierre Renouvin. De otra parte ya diversos estudiosos franceses habían subrayado el estado de crisis política y económica en que se encontraba entonces Francia que inevitablemente tenía unos reflejos negativos en las capacidades de proyección exteriores del país.⁵¹ Pues para Renouvin el papel de Francia es mucho más limitado así como las capacidades de sus diplomáticos de poder de alguna manera mediar entre las posiciones, bastante rígidas en verdad, de los distintos países involucrados en la cuestión. Pues en consecuencia los mismo esfuerzos desarrollados por la diplomacia de París para intentar englobar en el pacto Bulgaria resultaron no tan convencidos como se podía creer y sobre todo dejaron más espacio a las iniciativas políticas de los actores locales.⁵²

⁵⁰ Cfr., Christina Daneva Mihova, La diplomatie française et la preparation du Pacte balkanique (1934), en: *Studia balcanica*, 9, 1975, pp. 31-51.

⁵¹ Cfr. C. Michel-Durandin, Op. cit.; René Girault, Aspects économiques de la politique française dans les Balkans de 1933 a 1936, en: *Studia balcanica*, 9, 1975, pp. 59-72.

⁵² Cfr., Pierre Renouvin, La place du Pacte balkanique de fevreier 1934 dans la politique exterieure française, en: *Studia balcanica*, 9, 1975, pp. 53-58.

Lo cierto es que parece que todos los cuatros Estados se daban cuenta de la importancia que esta alianza hubiera tenido con la adhesión desde el comienzo de Bulgaria en este sentido nos parece interesante un despacho enviado el 22 de noviembre de 1933 por el ministro italiano a Bucarest, Sola, al jefe del gobierno italiano Mussolini:

«Ho trovato conferma, in molteplici elementi raccolti in questi giorni, [...] circa il tentativo abbozzato dal signor Titulescu d'accordo, devesi ritenere, con il signor Tewfik Rushdi bey, [ministro de asuntos exteriores turco NdA] per indurre la Bulgaria ad accedere ad un patto balcanico a cinque, facendole balenare la minaccia de l'al conclusione di un patto a quattro all'infuori di essa che suonerebbe come un vero e proprio accerchiamento. [...] In quanto alla Jugoslavia mi risulta che Re Alessandro confida tutt'ora di poter, con la blandizia più che con il metodo forte, avviare i rapporti bulgaro-jugoslavi su un terreno meno aspro: il Re insomma non condividerebbe appieno il metodo oggi auspicato dal signor Titulescu. La realtà è che ciascuno dei quattro preferirebbe concludere con la Bulgaria un accordo a due: ma dinanzi alla riluttanza di Sofia, che non intende di decampare in nessun settore delle sue pretese, i quattro sono portati a forzare la situazione con la politica dell'accerchiamento. [...] Da tutti gli elementi raccolti traggio l'impressione che i quattro paesi balcanici esitano a precipitare le cose rendendosi conto della gravità del passo che compirebbero. Prevale però presso tutte le Cancellerie balcaniche [...] un senso di profonda irritazione verso l'atteggiamento della Bulgaria»⁵³

⁵³ DDI, VII Serie, Vol. XIV, Doc. 401.

La impresión del diplomático italiano nos viene, al menos en parte, confirmada por el jefe de la legación francesa a Sofía, Herni Cambon después una entrevista con el *premier* búlgaro Mušanov comunicada el 14 de noviembre de 1933 al propio ministro Joseph Paul-Boncour:

«La conversation que j'ai eue avant -hier avec M. Mouchanov, confirme l'opinion de notre représentant à Athènes. Le premier ministre s'est déclaré hostile à toute espèce de pacte, restreint ou étendu, impliquant la confirmation des traités. Il a ajouté qu'il n'en voyait pas l'utilité, la Bulgarie ayant sanctionné l'état des choses actuel par la signature donnée à Versailles. Il ne voyait pas de raison pour confirmer celle-ci par une deuxième signature. [...] Je lui ai répondu que la Bulgarie, n'ayant cessé de protester contre les clauses du traité de Neuilly et d'affecter de le considérer comme provisoire, n'inspirait aucune confiance à ses voisins. Tout autre serait sa situation morale si, par une manifestation large et valable pour tous [...] elle se reconnaissait [...] en état de paix consentie et non de paix imposée. M. Mouchanov a répliqué que c'était justement ce qu'un gouvernement bulgare ne pouvait admettre [...]»⁵⁴

Quizás tan firme actitud búlgara no se pueda explicar con el contenido de un despacho que Paul Emil Naggiar, jefe de la legación francesa a Belgrado envió algún día

después, el 28 de noviembre de 1933, a su ministro, informándole que «[...] certains milieux de l'Etat-major envisagent avec complaisance une entente particulière bulgaro-yugoslave [...]», tanto que el diplomático había pedido una entrevista con el mismo rey Alejandro avisándole de los posibles peligros para su país y la estabilidad de toda la región balcánica en semejante jugada.⁵⁵

Nos parece en definitiva que los despachos de estos diplomáticos, aunque redactados desde unas “perspectivas balcánicas” bastante diferentes, nos ofrezcan interesantes motivos de reflexión sobre el comienzo de las negociaciones para la firma del nuevo sistema de alianza. En particular por parte rumana parecen faltar substanciales novedades capaces de sacar a Bulgaria de su reticencia y hostilidad, estableciendo con sus aliados unas negociaciones que no vayan más allá del reconocimiento de una igualdad jurídica entre todos los sujetos contrayentes y basadas en el firme respecto del *status quo* establecido por los tratados del 1919.

De otra parte la intensa gira diplomática realizada por Titulescu - verdadero *deus ex machina* de esta compleja realización diplomática - durante el otoño de 1933, (del 8 al 27 de octubre) en todas las capitales balcánicas involucradas en el proyecto (más Viena y Varsovia) parece, de alguna manera, ser testimonio de una cierta voluntad por parte de Rumanía de imprimir una decisiva aceleración al proceso de formación de este nuevo organismo. Bien sabía Titulescu de las “especiales relaciones” que se iban estableciendo

⁵⁴ DDF, 1^o Série, Tome V, Doc. 8.

entre Bulgaria e Yugoslavia; por eso una especial atención fue puesta para preparar las conversaciones con Alejandro y de hecho dos fueron las visitas del ministro rumano a Belgrado, al comienzo y al final de sus etapas en las demás capitales balcánicas. Importante en este contexto fue también la visita realizada a Sofia entre el 13 y el 14 de octubre siempre de 1933.

Desde el nacimiento de los Estados nacionales rumano y búlgaro en la segunda mitad del siglo XIX, Titulescu era el primer hombre de estado rumano en visitar de forma oficial la capital de Bulgaria. Un hecho, a nuestro juicio seguramente más emblemático que muchos informes diplomáticos sobre el real estado de las relaciones bilaterales rumano-búlgaras. En cualquier caso a pesar de la importancia del acto y del clima de cordialidad y cortesía (por lo menos formal) en que se desarrolló la visita del jefe de la diplomacia rumana los resultados no fueron satisfactorios. Ambos países se quedaron rígidamente en sus posiciones iniciales, aunque la oferta por parte rumana del establecimiento de un pacto de garantía rumano-búlgaro-yugoslavo con un consiguiente acercamiento de Bulgaria a las posiciones de la Perqueña Entente representaba seguramente una apreciable novedad.⁵⁶

Unas semanas después de la visita de Titulescu, el 30 de octubre de 1933, los dos monarcas Boris III y Carol II (desde poco tiempo vuelto en patria y subido al trono) se encontraron en el barco rumano “Stefan cel Mare” (después una caza en una región

⁵⁵ Ibidem, doc. 58 cit.

fronteriza entre Bulgaria y Rumanía), para realizar una excursión en las aguas del Danubio, también estaba presente el mismo Titulescu. Sin embargo igual que en la anterior ocasión y pese a la oferta rumana de resolver de manera definitiva todas las cuestiones aun pendientes entre los dos Estados en el ámbito financiero, comercial, y de la protección de los derechos de las minorías, a que pero siguieron al mismo tiempo sutiles amenazas de poner los búlgaros en una posición de ulterior y peligroso aislamiento internacional los resultados no fueron mucho mejores. De otra parte la diplomacia rumana, más segura acerca de las intenciones de Turquía y Grecia estaba ahora decididamente empeñada en la realización del pacto balcánico y tendía a considerar menos importante una eventual adhesión de Bulgaria.

Más compleja, al contrario, parece ser la actitud puesta en activo por los dirigentes yugoslavos. Indudablemente el rey Alejandro a lo largo de su reinado había dado muestra de notables capacidades diplomáticas evitando a su país los peligros procedentes de la enemistad de Italia y conquistando con el tiempo, como ha puesto en evidencia el historiador francés Jacques Thobie el papel de principal aliado «le pivot et le môle d'ancrage» de la acción diplomática de Francia en la Europa Sud-Oriental.⁵⁷

El rey y sus colaboradores a lo largo de sus experiencias más veces habían ofrecido pruebas de elasticidad y capacidad de adoptar la política exterior de Yugoslavia a las

⁵⁶ Véase: C. Daneva-Michova, Op. cit., p. 39.

⁵⁷ Cfr., Jacques Thobie, La France, la Grèce et les Balkans dans les années trente. Y a-t-il une coherence de la politique balkanique de la France dans les années 1930?, en: Balkan Studies, 1, 1988, p. 4.

nuevas realidades de la situación internacional. Los estudios y las fuentes consultadas parecen valorar la hipótesis que también en este caso los yugoslavos, solicitados por Bulgaria - muy activo fue en este caso el papel de Boris y del representante del gobierno búlgaro a Belgrado Kiosseivanov - intentaron llevar a cabo una política exterior independiente de los vínculos de alianza con los demás países de la región a empezar con Rumanía. Durante una conversación con el representante diplomático polaco en Belgrado el subsecretario del Ministro de Asuntos Exteriores yugoslavo, Puric, confesó a su interlocutor que en las relaciones internacionales en los Balcanes le parecía que se había llegado a la paradoja de momento que: «mientras Rumanía, Grecia y Turquía quieren someter Bulgaria a su influencia colectiva o a su división [...] Yugoslavia se haya vuelto a defensor de Bulgaria en contra de estos mismos países.»⁵⁸

Sin embargo, según el investigador búlgaro Vassil Vassilev, pese a cierta voluntad de los yugoslavos de intentar hacia Bulgaria una política más abierta a la habilidad y las continuas presiones de Titulescu, que según Vassilev tuvieron su efecto también en la orientación de la política balcánica de Francia, lograron al final alinear las posiciones de la diplomacia de Belgrado a la de los demás países.⁵⁹

De hecho una comparación de los diferentes análisis de los especialistas que se han ocupado de la formación de la Entente Balcánica siguiendo las gestiones diplomáticas

⁵⁸ Véase: Ecka Damjanova, La Pologne et le Pacte balkanique (1934), en : Etudes balkaniques, 1, 1982, pp. 52-65.

rumanas, nos parece que subrayan por parte de Rumanía un cierto continuo estado de inquietud junto a una decisiva voluntad de llegar cuanto antes al cierre del nuevo pacto de alianza regional. Sobre este aspecto distintas han sido las hipótesis de trabajo.

Según el estudioso estadounidense Dove Lungu, empezó gradualmente a crecer en los ambientes políticos de Bucarest el miedo que se realizara en la situación internacional del país un radical y peligroso vuelco. Es decir, que después un posible acuerdo bilateral entre Yugoslavia y Bulgaria, Rumanía, isla de cultura latina en un mar eslavo, se quedara prácticamente aislada en los Balcanes acabando con el ser el chivo expiatorio por parte de los demás estados de las renovadas ambiciones políticas y territoriales búlgaras. El temor del verificarse de semejante eventualidad determinó a Titulescu y más en general al gobierno rumano el dar una fuerte aceleración al proceso de formación de la Entente Balcánica.⁶⁰

La estudiosa de Sofía, Antonina Kuzmanova, experta en historia balcánica y más concretamente de las relaciones búlgaro-rumanas ha individuado el origen de esta especie de “frenesí” rumana para llegar cuanto antes a la nueva alianza en la falta de confianza de los hombres de Bucarest en las potencias occidentales, que interesadas en la estabilidad política de esta parte de Europa, desde tiempo perseguían un ambicioso plan con el objetivo de realizar también en esta parte de Europa una convivencia más fácil con menos

⁵⁹ Vassil At. Vassilev, *La France, La Petite Entente et la Bulgarie* (1933.1934) en: *Studia Balcanica*, 9, 1975, pp. 93-109.

tensiones entre todos los distintos estados, en definitiva una especie de “Locarno oriental o balcánico”.

En la realización de este plan una pieza importante estaba representada por Bulgaria. El temor rumano era que a cambio de una eventual adhesión del gobierno búlgaro a este proyecto, Francia e Gran Bretaña hubieran podido ofrecer una modificación o hasta la misma anulación de las cláusulas militares del Tratado de Neuilly que de hecho impedían un rearme masivo y moderno de las fuerzas armadas de Bulgaria (en este sentido aun bastante atrasadas respecto a todos los ejércitos de sus vecinos), con grave perjuicio de la seguridad de las fronteras sureñas del país danubiano.⁶¹ De otra parte como ya había pasado en el caso de la tibia acogida de Sofia al momento de la firma del Pacto Briand-Kellog, los dirigentes búlgaros habían dado muestra de apreciar todas aquellas iniciativas internacionales tendentes a mejorar el clima político europeo sólo si estas aseguraran alguna concreta posibilidad de satisfacer las reivindicaciones de las minorías búlgaras o mejorar la posición de Bulgaria en el contexto internacional y sobre todo en los Balcanes.⁶²

Lo cierto es que después del ya citado encuentro de Belgrado del 10-12 de diciembre de 1933 entre Boris y Alejandro las negociaciones marcaron un decisivo paso

⁶⁰ Cfr., Dove B. Lungu, Romania and the Great Powers, 1933-1940, Durham and London, Duke University Press, 1989, p. 30.

⁶¹ Cfr., Antonina Kuzmanova, La Roumanie et la formation de l'Entente balkanique, en: Studia balcanica, 11, 1977, pp. 123-149.

⁶² Véase: Milen Semkov, La Bulgarie et le “Plan Briand” d'union fédérale européenne, en: Bulgarian Historical Review, 4, 1992, pp. 61-73.

adelante. La falta de substanciales novedades por parte de Bulgaria y la imposibilidad por parte yugoslava de llegar a un acuerdo bilateral con los búlgaros, mal visto tanto por los franceses como por sus vecinos balcánicos, dejaron seguramente más espacio a las maniobras y a las argumentaciones de Titulescu. Además Alejandro se mostraba más preocupado por las posibilidades que ulteriores retrasos en la estipulación del pacto hubieran dado a Italia mayores posibilidades de intervención en los Balcanes, posibilidad sobre la cual el mismo Boris pareció, durante los encuentros, mostrar cierta disponibilidad.⁶³

De otra parte también desde el interior de Rumanía llegaban fuerte señales de una decisiva voluntad de seguir adelante en el proyecto balcánico de que la diplomacia de Bucarest era ahora el principal arquitecto. De hecho pese a la caída del gobierno nacional-campesino del líder transilvano Iuliu Maniu, (que marcaba también la definitiva finalización de la contradictoria pero sin duda importante experiencia gubernamental campesina en Rumanía), reemplazado a partir del noviembre de 1933 con un gobierno nacional liberal a cuya cabeza estaba Ion Duca, Nicolae Titulescu había logrado conservar su posición preeminente en el Ministerio de Asuntos Exteriores clara señal por parte de los dirigentes políticos de Bucarest de sus intenciones de seguir con coherencia y decisión la línea de política internacional trazada en los años anteriores.

⁶³ DDF, 1^o Série (1932-1935), Tomo V, doc. 161 cit.

Pues fue con renovada confianza por una posición interna e internacional decididamente reforzada que Titulescu tomó parte a Zagreb el 22- 23 de enero de 1933 el Consejo de la Pequeña Entente donde, no sin dificultades y contrastes, durante los cuales amenazó los yugoslavos que un eventual acuerdo separado con Bulgaria hubiera podido tener consecuencias no fácilmente previsibles sobre la estabilidad de la misma Pequeña Entente⁶⁴, obtuvo al final por parte de Belgrado el *nulla osta* para llegar a la conclusión del Pacto balcánico aunque este mismo acto fuera a cuatro sin la adhesión de Bulgaria. De todas maneras, de acuerdo con los yugoslavos, Titulescu dejó abierta otra posibilidad a los búlgaros, en espera de las consecuencias de la visita de la pareja real de Bulgaria con el premier Mušanov a Bucarest, prevista para los últimos días del mismo mes de enero.

La documentación diplomática francés parece mostrar que pese al éxito, las divergencias entre rumanos e yugoslavos quedaron bastante fuertes y sólo la táctica atendista y en definitiva estéril de Bulgaria pudo recompatar el frente aliado.

«Les négociations du pacte balkanique subiraient une crise que M. Jevtich [ministro de asuntos exteriores de Yugoslavia NdA] a qualifiée hier devant moi de crise de dénouement. La Bulgarie continue a ne pas fair connaître son projet de formule. Son silence commence à l'embarrasser [...] Pour faciliter à Sofia une adhésion, que Belgrade estime toujours d'intérêt capitale, le ministre d'affaire

⁶⁴ V.A.Vassilev, Op. cit., p. 107.

étrangères préférerait ne pas introduire dan le texte les mots “garantie du *status quo* territorial” proposés por les Grecs, les Turcs et les Roumains, mais parler de “garanties de la sécurité” [...] Si la Bulgarie refusait de signer même eb ces termes , elle prouverait que le rapprochement avec la Yougoslavie n’est pour elle qu’un moyen de rompre le front commun existant entre ses quatre voisins [...]»⁶⁵

En estas condiciones el encuentro de Bucarest del 26-28 de enero de 1934 tenía muy pocas probabilidades de aportar elementos nuevos a la compleja cuestión internacional. Más bien una relación del cónsul rumano desde la ciudad búlgara de Rusciuk (Ruse) informaba Bucarest que elementos pertenecientes a la galaxia del irredentismo de Dobrugia meridional estaban muy descontentos de la posibilidad de un acercamiento entre Bulgaria y Rumanía y para aumentar la tensión entre los dos países y alejar esta posibilidad preparaban una serie de acciones terroristas.⁶⁶

En el momento del regreso a la patria de Boris y Mušanov no se había progresado mucho en la cuestión sobre la adhesión de Bulgaria en el sistema balcánico de alianza, reafirmada con decisión por el presidente del gobierno búlgaro al ministro francés a Bucarest.⁶⁷ De otra parte, las propuestas avanzadas por los rumanos, centradas sobre todo en la posibilidad de solucionar una serie de cuestiones financieras y relativas a ciertas

⁶⁵ DDF, 1^o Série (1932.1935), Tomo V, Doc. 240, despacho enviado por el ministro a Belgrado, Naggjar el 18 de enero de 1934 al ministro de Asuntos Exteriores Paul-Boncour.

⁶⁶ Arh. MAE, Fond Înțelegere balcanica, dosar 17, informe del 17 de enero de 1934 firmado por el consul Em. Popescu.

concesiones culturales y religiosas a la minoría búlgara presente en el Cuadrilátero en estas peculiares circunstancias no podían tener ningún especial interés para los dirigentes de Sofía.⁶⁸

Estaba claro que a esta altura de las negociaciones, la esperanza de los búlgaros era que la falta de importantes novedades dificultara de alguna manera la realización del plan de Titulescu, que no gozaba del apoyo inglés y sobre el cual también los checos tenían alguna duda, de manera que con el apoyo yugoslavo fuera posible aplazar *sine die* el proceso de constitución de la Entente Balcánica o, por lo menos hasta cuando las condiciones internacionales no fueran más favorables a la acción búlgara.⁶⁹ En este sentido, una mejora de la situación de sus conacionales en Dobrugia meridional no hubiera tenido mucha importancia, al contrario hubiera podido ser utilizada como un ulterior medio de presión hacia los dirigentes de Bucarest.

Esta situación de *impasse* tenía inevitablemente sus repercusiones negativas también en las más generales relaciones bilaterales búlgaro-rumanas que pese a los discursos oficiales estaban aun caracterizados por una grande incomunicabilidad. Parece que los estadistas de los dos países, a quince años de finalizar de la contienda bélica no lograsen encontrar un sincero campo de comparación y debate donde alcanzar con la debida tranquilidad los muchos problemas que aun dificultaban una correctas relaciones

⁶⁷ DDF, 1^o Série (1932-1935), Tomo V, Doc. 284. Despacho enviado desde Bucarest el 28 de enero de 1934 por el ministro francés D'Ormesson al Ministro de Asuntos Exteriores Paul-Boncour.

entre sus dos pueblos. La sospecha, recíprocas falta de confianza y quizás también de estima bloqueaban al origen cada intento de normalización. También en este sentido el nacimiento de la Entente Balcánica y todo el conjunto de contactos diplomáticos y políticos a niveles tan alto, como nunca había pasado en la historia moderna de las relaciones entre Bulgaria y Rumanía, fue seguramente una ocasión extremadamente favorable, prácticamente irreplicable pero casi por completo desaprovechada.

Algún año después estos acontecimientos en 1936, Titulescu escribiendo sobre el nacimiento de la Entente balcánica afirmó cómo durante el viaje cumplido en 1933 en las capitales de la región hizo al gobierno de Sofía las mismas propuestas hechas a Ankara y Atenas pero «[...] Mušanov rechazó cualquier negociación que no tuviera como base la renuncia de la revisión de las fronteras. Estaba en su derecho. Pero no estaba en el derecho del gobierno [búlgaro NdA] cuando se había actuado con semejante modalidad con Bulgaria, afirmar que había sido advertido sólo en el enero de 1934. [...]»⁷⁰

Muy interesante nos parece en este sentido un despacho enviado por el ministro rumano a Sofía, Vasile Stoica a su gobierno, una especie de balance de la visita de los reyes de Bulgaria a Bucarest. Según la opinión del diplomático rumano la política extranjera de los dirigentes de Sofía hacia Bucarest estaba caracterizada fundamentalmente por la falta de sinceridad. Todos los manejos diplomáticos estaban

⁶⁸ Sobre los terminos precisos del acuerdo propuesto por los rumanos a los búlgaros se véa: Arhiva Statului Bucuresti (desde ahora ASB), Fodul Stoica Vasile I/20, aide memoire <1919>.

⁶⁹ V. A. Vassilev, Op. cit., pp. 105-106.

dirigidos no tanto en el intento de encontrar una fórmula de compromiso con el país vecino cuanto más bien sólo para ganar tiempo en la esperanza que la incertidumbre sobre la actitud política de Bulgaria procurara contrastes entre los demás países y en definitiva el proyecto de entente balcánica terminara en un nada de definido como muchos otros proyectos políticos intentados en pasado en la región:

«[...] Los círculos políticos búlgaros se han dado cuenta que la visita real búlgara en Rumanía desde la perspectiva de la política extranjera no ha sido un éxito para el gobierno búlgaro [...] El fracaso es debido a estas causas: el retraso entre una mentalidad y una concepción política irreales, una escasa evolución del pensamiento político, indecisión y confusión en la acción de los hombres de estado búlgaros, escasas y equivocadas informaciones diplomáticas desde el extranjero [...] De todas manera la visita en Rumanía también ha logrado un resultado definitivo. [...] ha sido una buena escuela de realismo para los dirigentes búlgaros [...]»⁷¹

Nos parece justo subrayar que Stoica escribió estas consideraciones el 9 de febrero justo el día en que en Atenas se firmaba el Pacto balcánico que frente al éxito de la diplomacia “decisionista” de Titulescu parecía relegar de nuevo en un duro aislamiento Bulgaria. Veremos más allá como los futuros acontecimientos estaban destinados a desmentir esta hipótesis y en definitiva la firma del Pacto balcánico representó sólo un

⁷⁰ N. Titulescu, Op. cit., pp. 738-739. Carta enviada desde Londres el 1º de abril de 1936.

episodio, aunque indudablemente de gran portada política, en el progresivo derrumbamiento del frente antirrevisionista en toda la península balcánica. En este sentido parece emblemático, más que la descontada desilusión de las Potencias revisionistas (Italia entre todas), el escaso entusiasmo con que Gran Bretaña acogió la firma del Pacto balcánico. Para los ingleses, - que como los búlgaros hubieran preferido la conclusión de una serie de pactos bilaterales de no agresión única base para empezar a resolver los problemas pendientes entre los diversos estados de la región, - semejante construcción diplomática sólo hubiera tenido sentido con la adhesión de Bulgaria, sin este país el único resultado era el de reforzar el papel de Francia en la región dejando pero al mismo tiempo prácticamente sin ninguna solución los problemas que estaban a la base de la anomalía e inestabilidad de la región balcánica.⁷²

3.1 Contenidos y significaciones de la Entente Balcánica

Efectivamente en el momento de la firma del Pacto balcánico parecía que la línea política rumana, con el importante apoyo griego y turco había resultado plenamente ganadora. Hasta el final entre los delegados yugoslavos por un lado y los otros tres por otro tuvieron lugar negociaciones sobre la que tenía que ser la duración (Belgrado hubiera

⁷¹ Arh. MAE, Fond 71, Bulgaria relații cu România 1934-1935, Vol. 73, informe del 9 de febrero de 1934.

⁷² Véase: Nicolae Iordache, ~~La Petite Entente et l'Europe~~, Geneva, Institute Universitaire de Hautes Etudes Internationales, 1977, p. 202

preferido un pacto de cinco años los otros ilimitados) y las formulas diplomáticas para asegurar el *status quo*.⁷³

El documento firmado en la capital griega preveía, entre las cláusulas más importantes: las recíprocas garantías de las fronteras, un acuerdo entre los estados firmantes a no proceder a ningún acuerdo político en los Balcanes sin un previo acuerdo con los aliados, la posibilidad de adhesión de otros Estados (es decir Albania y Bulgaria) pero previa la aceptación de todos los otros miembros y finalmente, única concesión lograda por los yugoslavos después un duro enfrentamiento, el pacto hubiera tenido una duración limitada a cinco años con posibilidad, por supuesto de ser renovado. Las garantías sobre las fronteras se hubieran completado más adelante con una serie de futuras convenciones militares.

El investigador griego Constantin Svolopoulos ha señalado como las cláusulas finales firmadas por los cuatros Estados (en total el acuerdo se componía de tres artículos) marcaban la derrota del plan político dibujado por los yugoslavos de intentar llegar a una alianza que no comprometiera el futuro de sus relaciones con Bulgaria, frente al deseo (o más bien a la necesidad) de los otros tres estados de evitar una posible entente separada entre Belgrado y Sofía.⁷⁴

⁷³ DDF, 1^o Série (1932-1935), Tomo V, Doc. 386, Despacho enviado desde Belgrado el 6 de febrero de 1934 por Naggiar al Ministro de Asuntos Exteriores Daladier.

⁷⁴ C. Svolopoulos, Op. cit., pp. 284-285.

El análisis de los acontecimientos parece indicarnos con cierta claridad que el nacimiento de la Entente Balcánica fue fundamentalmente un hecho determinado por la voluntad política de los singulos estados de la región. Es cierto que Francia saludó con satisfacción el resultado final de las negociaciones, y también es cierto que muy importante fue el papel jugado por la diplomacia francés, y de hecho estadistas y observadores del tiempo vieron en esta realización diplomática un brillante éxito de la política antirrevisionista y de seguridad promovida en la región balcánica por los hombres de Estado de París. Pero no creemos que los diplomáticos franceses que desde Belgrado, Bucarest, Atenas, Ankara y Sofia siguieron con extrema atención cada fase de esta operación determinaron su resultado final. Como también ha notado la ya citada historiadora búlgara C. Daneva, el nacimiento de la Entente balcánica fue sobre todo el resultado de la enérgica voluntad de Rumanía y en medida menor de Grecia y Turquía de asegurarse las espaldas en los Balcanes y reforzar de consecuencia todo el frente antirrevisionista, que en caso de necesidad hubiera sido capaz de oponerse también a un eventual directorio de grandes potencias.⁷⁵

De otra parte como ha notado el investigador rumano Ion Ciuperca, el Pacto balcánico abierto a los países derrotados a condición pero que estos respetaran las fronteras y en definitiva su condición de inferioridad política y sobre todo militar establecidas por los tratados del 1919, iba en alguna manera en contra de aquel espíritu

⁷⁵ C. Daneva, Op. cit., p. 34.

de conciliación con que en aquellos mismos años la diplomacia francés, en verdad con resultados bastantes escasos, intentaba constituir en toda el Este de Europa una especie de “Locarno Oriental”. Es decir un nuevo sistema, que con la activa participación tanto de la Unión Soviética como de Estados tradicionalmente enemigos como Polonia, Checoslovaquia y la misma Rumanía, fuera capaz de constituir en esta parte del continente una condición de seguridad y estabilidad capaz de cerrar el paso a los intentos revisionistas sobre todo procedentes por parte de Alemania.⁷⁶

También sobre la actitud y la decisión final de Bulgaria muchas han sido las interpretaciones. En este caso tanto historiadores balcánicos como Branimir Jankovic, como occidentales, Elizabeth Wiskermann, se han interesado de la importancia del papel jugado por Italia. De hecho Wiskermann ha visto en la no adhesión de Sofía principalmente la imposición a los dirigentes de Sofía de la voluntad de la Italia fascista tradicionalmente, hostil a una agrupación de Estados que hubiera podido reforzar la posición política de los distintos sujetos balcánicos frente a las ambiciones italianas.⁷⁷ Jankovic si por un lado concorda por las ventajas que tenía para Italia la mancada adhesión búlgara, por otro lado pone también en evidencia que la influencia italiana no

⁷⁶ Cfr., Ion Ciuperca, Locarno Oriental. Semnificația unui eșec. (1925-1937), en: Anuarul Institutului de Istorie și Arheologie “A.D. Xenopol”, 2, 1987, pp. 207-226. Sobre el intento diplomático de constitución de la “Locarno oriental se vea: A. Lopez-Celly, Il fallimento di un progetto di una Locarno Orientale nel 1934, en: Rivista di studi politici internazionali, 2, 1977, pp. 330-369.

⁷⁷ Cfr. Elizabeth Wiskermann, La Europa de los dictadores 1919-1945, Madrid, Siglo XXI Editores, 1994 (6º), pp. 142-143.

era tan fuerte como para influir sobre las decisiones de los políticos de Sofía acerca la dirección de su política balcánica.⁷⁸

En realidad como en el caso francés (pero naturalmente con bien diferentes motivaciones) los italianos siguieron con gran atención la evolución de la política de los Estados balcánicos, y consideraran contrarios a sus intereses la formación de esta alianza y aun más una posible adhesión a la misma por parte de Bulgaria. Es interesante en este sentido un documento firmado por Mussolini el 21 de enero de 1934, que invitaba al ministro italiano en Sofía, Cora, a insistir ulteriormente sobre el gobierno búlgaro para que continuara en su actitud contraria a la participación de Bulgaria al nuevo sistema de alianza.⁷⁹ Es probable que el documento emblemático de la hostilidad italiana al proyecto de Entente Balcánica, reflejara sobre todo la preocupación con que se veía en Italia las posibles repercusiones sobre los dirigentes búlgaros de la nueva visita que aun en el enero de 1934 Titulescu hizo a Sofía para un último intento de convencer sus vecinos de la oportunidad de no dejar pasar esta ocasión.

Sin embargo, frente a estas y otras iniciativas italianas hay que decir que fundamentalmente los dirigentes búlgaros, aunque aparentando siempre gran respecto para las posiciones y los “consejos” del *Duce* y pese a las inevitables presiones -

⁷⁸ Cfr., Branimir M. Jankovic, The Balkans in international relations, London, Macmillan Press, 1988, p. 155.

⁷⁹ DDI, VII Serie, Vol. XIV, Doc.595.

procedentes pero no sólo por parte de Italia - al final decidieron con autonomía y sobre todo teniendo en cuenta los que en sus ópticas eran los intereses del propio país.

2. Entre la “diplomacia del silencio” y el nuevo equilibrio regional. 1934-1938

1.2 El golpe de Estado del 13 de mayo de 1934 y las relaciones búlgaro - rumanas

Los resultados de la firma del Pacto balcánico marcaban, por lo menos en apariencia, un buen resultado para la diplomacia de Bucarest que había visto la mayoría de los Estados de la región principalmente en virtud de los esfuerzos de Titules, capaces de unirse por primera vez en un frente político-diplomático compacto, mientras que Bulgaria firme en sus posiciones, se quedaba en una posición de virtual aislamiento, aunque la todos los estadistas de la región se esforzaban en afirmar que sus posibilidades de ingresar en el sistema de la Entente Balcánica quedaban inalteradas. Lo cierto es que ya en la época inmediatamente posterior al establecimiento de la Entente Balcánica se había demostrado que también en los Balcanes era prácticamente imposible volver a una situación parecida a los años de la postguerra mundial.

Un despacho del 1º de marzo de 1934 procedente de la Legación rumana en Atenas, informaba a Bucarest cómo la firma del recién pacto de alianza no había bloqueado completamente las voces sobre una posible entente bilateral entre Bulgaria y Yugoslavia que de otra parte parecía reflejar la decisiva voluntad de los dos pueblos de

llegar a mejores relaciones.⁸⁰ Las informaciones recogidas por los diplomáticos rumanos en Atenas no eran evidentemente simples *vox populi* sin serios fundamentos. De hecho sólo algún día después un informe procedente desde Berlín redactado por el jefe de la local Legación rumana, Nicolae Petrescu-Comnen, relataba que durante la última visita realizada por Boris III en Alemania, tanto Hitler cómo el Ministro de Asuntos Exteriores, von Neurath le habían hablado con insistencia en favor de un acuerdo bilateral búlgaro-yugoslavo a que el soberano se había mostrado disponible.

Otro mensaje añadía que según unas fuentes procedentes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín, Alemania estaba decidida para «[...] intentar liberar Bulgaria de los lazos de Italia, trabajando para un acercamiento de este país con Yugoslavia [...]»⁸¹

La nueva situación que se iba delineando antes de cualquier repercusión en las relaciones internacionales tuvo importantes consecuencias en el interior de Bulgaria. El 19 de mayo de 1934 oficiales del ejército agrupados en la “*Voenna Liga*” (Unión Militar) y la organización nacionalista “*Zveno*” (anillo, cerco) con un golpe de Estado muy bien organizado se apropiaron sin muchas dificultades del poder, poniendo termino definitivamente al breve experimento democrático en la Bulgaria de entreguerras.

Mientras la misma institución monárquica, - que en ocasión del golpe exactamente como en 1923 en el momento del alzamiento que derrocó del poder el régimen agrario de

⁸⁰ Arh. MAE, Fondul Întelegera balcanica anul 1931 - 31 iulie 1938, Vol. 25, Relatii cu Bulgaria.

⁸¹ Ibidem, Fondul 71, Bulgaria anul 1921-1939, Relatii cu Germania, Vol. 53. Ambos despachos fueron enviados desde la legación rumana en Berlín el 3 de marzo de 1934.

Stambolijski mantuvo una actitud totalmente pasiva - empezó a vivir un momento muy delicado, los nuevos dueños del país nombraron inmediatamente un nuevo gobierno dirigido por el coronel Kimon Georgiev, estando al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores Kostantin (o Kosta) Dobrev Batolov, ya ministro plenipotenciario de Bulgaria a París y desde siempre partidario de una política de amistad con las potencias occidentales y de acercamiento con los vecinos de Bulgaria.

En realidad el nombramiento de Batolov a la cabeza de la diplomacia búlgara llegó sólo unos días después, el 23 de mayo de 1933, al comienzo el coronel Georgiev se había hecho cargo *a interim* también de este ministerio.⁸² Se interrumpía de esta manera la práctica consolidada en Bulgaria - y también en muchos otros países europeos - durante la época de la experiencia gubernamental de la Entente democrática de incorporar al Primer Ministro también el encargo de Ministro de Asuntos Exteriores considerada como uno de los sectores clave de la vida política de una nación.

El aislamiento internacional, el cada vez más grave fenómeno representado por el terrorismo étnico capaz de actos de creciente violencia que parecían haber hecho rehenes de sus reivindicaciones a una gran parte de la sociedad civil y del mundo político búlgaro, representaban en 1934 sólo un aspecto de la gravísima crisis que sacudía Bulgaria. El investigador Alexander Gerschenkron ha puesto en evidencia que el año 1934 «[...] marcó

⁸² Danilo L. Massagrande, ~~I governi dei Paesi balcanici dal secolo XIX al 1944~~, Vol. I, Milano, Edizioni Comune di Milano «Amici del Museo del Risorgimento», 1994, p. 36.

el punto más bajo de la depresión en Bulgaria, la renta nacional, la producción industrial y las inversiones tocaron el mínimo nivel [...]]». ⁸³

El grupo dirigente del “Zveno” era bien consciente de la absoluta gravedad de la situación, e inmediatamente todos sus primeros actos desde la jefatura del gobierno estuvieron dirigidos a mostrar al país su decisiva voluntad de cambio que tenía que involucrar cada aspecto de la vida del país y naturalmente también su proyección exterior, en este sentido una señal indudablemente destacada fue la ofrecida cuando el 23 de julio de 1934, a poco más de dos meses del golpe (y a pesar de las persecuciones que los afiliados al partido comunista búlgaro - BKP - seguían sufriendo en todo el país por parte de las nuevas autoridades), Bulgaria y URSS después de unas breves negociaciones que tuvieron lugar en Turquía reanudaron formales relaciones diplomáticas.

Con relación a los primeros actos de política extranjera promovidos por los nuevos dirigentes de Sofía, el investigador búlgaro Simion Damjanov ha afirmado que éstos, impulsados de forma vigorosa por Batolov, parecían dirigidos por un lado a abrir una nueva fase en las relaciones con Francia que, por lo menos al comienzo de esta experiencia, parecía haber llegado a ser el nuevo punto de referencia de la diplomacia búlgara ayudada en esta tarea también por la dura represión a que fue sometido la VDRO y sus jefes. Estos actos parecían ser necesarios para intentar reanudar mejores relaciones

⁸³ Véase: Aleksander Gerschenkron, Aspetti dell'industrializzazione in Bulgaria 1878-1939, en: Il problema storico dell'arretratezza economica, Torino, Einaudi, 1965, p. 201.

con todos los países del área comenzando naturalmente con Yugoslavia en dirección de la cual los hombres del 19 de mayo manifestaron enseguida gran interés.⁸⁴

Mientras el gobierno francés desde el comienzo manifestó satisfacción por el cambio realizado en Bulgaria, los mismos sentimientos no parecían ser compartidos, sobre todo al comienzo de la experiencia del “*Zveno*”, por los dirigentes de la política extranjera de Bucarest. De hecho pese a la disminución de las actividades de las bandas terroristas en la frontera de Dobrugia meridional, (de otra parte uno de los imperativos del grupo del “*Zveno*” fue justamente la eliminación radical de la escena política búlgara del terrorismo étnico comenzando con los macedonios), los rumanos temían, creemos, aun más de los ataques de los guerrilleros iredentistas un posible renovado protagonismo de la diplomacia de Sofía que en el panorama balcánico hubiera podido tener consecuencias negativas sobre la estabilidad del recién frente diplomático de los países de la región constituido sólo unos meses antes a Atenas.

En un despacho enviado al propio ministerio el 14 de julio de 1934 el jefe de la legación rumana a Sofía Vasile Stoica ponía de releve cómo los nuevos dueños de la política búlgara aunque seguramente estuvieron dispuestos a dar un vuelco a la tradicional línea de las relaciones internacionales seguida hasta entonces por Bulgaria, tanto en relación con la Pequeña Entente y la Entente Balcánica como con Francia (con relativo

⁸⁴ Cfr., Simeon Damjanov, Constantin Batolov et l'orientation diplomatique du gouvernement du 19 mai 1934, en: *Studia Balcanica*, 9, 1975, pp. 123-133.

descontento italiano), no se mostraban dispuestos a substanciales novedades sobre el caso concreto de las relaciones con Rumanía.⁸⁵

En este contexto lo que más parecía irritar a los rumanos era la impresión de un voluntario inmovilismo por el hecho que Bulgaria no quería alcanzar los problemas que dificultaban las relaciones entre los dos países. «[...] en las relaciones con Rumanía el gobierno [búlgaro NdA] no ve que dificultades secundarias [...] sin embargo me he dado cuenta que ninguna de estas dificultades está estudiada por el nuevo ministro así como no lo estaba por el viejo [...]»⁸⁶

De otra parte el activismo desarrollado por Batolov se estaba demostrando capaz de permitir a Bulgaria salir de su aislamiento, más bien los renovados contactos con Francia y una serie de continuos contactos diplomáticos estaban haciendo de Sofía una de las capitales diplomáticamente más activas de toda la región. Todo eso no hacía más que aumentar temores y sospechas de Bucarest, que tuvieron una confirmación al final del verano de 1934.

De hecho, en el mes de septiembre de 1934 el rey Alejandro I, realizando un importante acto político y simbólico, llegó en visita oficial a Sofía, la decisión del soberano serbio parecía confirmar los temores de Titulescu y más en general del *establishment* rumano sobre la concreta posibilidad de establecer entre Yugoslavia y Bulgaria relaciones amistosas, (de todas maneras Alejandro con una buena dosis de

⁸⁵ ASB, Fond Stoica Vasile, Dosar I/53.

recelo balcánica debajo de la alta uniforme, tenía una malla de hierro para defenderse de eventuales balas de algún terrorista macedonio superviviente de la recién purga) que hubieran podido llevar prejuicio a uno de los pilares de la Entente Balcánica es decir la política común hacia Bulgaria.

De otra parte, una entente entre búlgaros y yugoslavos bajo la égida de Alemania ya no parecía más una remota posibilidad, Alejandro veía con cierta sospecha el nuevo protagonismo con que la Alemania nazi se presentaba en la escena internacional, pero sin embargo no hizo nada para contrastar la penetración económica alemana en su país. De hecho el 1º de mayo de 1934 Yugoslavia y Alemania firmaron un importante acuerdo comercial con que sobre la base del sistema del *clearing*. Los alemanes se empeñaban en comprar materias primas yugoslavas a un precio superior por lo establecido por el mercado internacional tanto que el rey habló de un «verdadero regalo», contemporáneamente la diplomacia de Berlín había dado comienzo a una seria acción de “protección” de Yugoslavia en el seno al gobierno fascista de Roma, que justo en aquella época estaba empeñado en una de las rituales violentas *querelles* con los vecinos orientales.⁸⁷

⁸⁶ Ibidem.

2.2 Problemas económicos, cuestiones secundarias y nuevas incomprensiones.

En definitiva, una situación preocupante para los rumanos que empujó Titulescu, en el mes de noviembre de 1934 a su tercera visita, en poco más de un año, en la capital del país vecino, para intentar aclarar (y aclararse) la situación y hacerse una idea de los nuevos dirigentes búlgaros que parecían verdaderamente capaces de abrir una nueva y dinámica fase en las relaciones internacionales de Bulgaria.

Sin embargo, la visita no logró importantes resultados. Efectivamente en las actuales circunstancias Rumanía no tenía mucho que ofrecer políticamente a sus vecinos, lo único sobre que se podía discutir para por lo menos empezar a crear un clima más favorable eran cuestiones económicas, vías de comunicación (que entre los dos estados, como más en general en toda la región balcánica quedaban siempre malas y muy escasas).⁸⁸ De hecho se llegó a un acuerdo para el comienzo de un servicio de ferry para viajeros y mercancías entre las dos ciudades de Giurgiu en Rumanía y Rusciuk (Ruse) en Bulgaria,⁸⁹ situadas en las opuestas orillas del Danubio. Sin embargo nos parece que también sobre estos temas el problema más importante, es decir algún avance del “viejo” proyecto para la construcción de un puente para poner en comunicación directa la orilla búlgara y la rumana en el río Danubio, fue de nuevo aplazada.

⁸⁷ Véase: J. Pirjevec, Op. cit., pp. 111-112.

⁸⁸ Véase: Iván T. Berend - György Ránki, Lo sviluppo economico nell'Europa centro-orientale nel XIX e XX secolo, Bologna, Il Mulino, 1974, pp. 339-343.

⁸⁹ Véase: S. Damjanov, Op. cit., p. 129.

A este proyecto, que desde el comienzo de los años treinta con cierta regularidad los búlgaros iban proponiendo a los rumanos,⁹⁰ además de los dos Estados danubianos estaba especialmente interesada Polonia. De hecho sobre este asunto, el gobierno polaco en más de una ocasión se ofreció de mediar, siempre pero con mucha prudencia, entre Bulgaria y Rumanía. De hecho desde el renacimiento del Estado polaco independiente en 1919 la construcción de un puente en el Danubio estaba considerada en algunos de los ambientes económicos y financieros de Varsovia un medio de expansión poderoso de la economía y de los flujos comerciales polacos hacia el Sur-Este de Europa a través de la realización de una línea de ferrocarril Mar Báltico-Mar Negro y Mar Egeo. Esta nueva ruta comercial hubiera de otra parte favorecido también la economía búlgara que tenía en el mercado polaco uno de los centros más importantes para la venta del tabaco - que en época representaba una de las principales voces del *export* de Bulgaria en Europa - y que hubiera podido encontrar otras posibilidades de expansión también en los demás países de la región báltica y escandinava.⁹¹

De otra parte no era para los rumanos ni políticamente ni económicamente una decisión sencilla. De hecho a este proyecto se contraponía otro empujado por Yugoslavia y centrado en la construcción de una línea de ferrocarril entre Belgrado y Bucarest. Cabe decir que desde el comienzo, los rumanos parecieron apuntar sus preferencias sobre este

⁹⁰ ASB, Fond Stoica Vasile, Dosar I/50, informe enviado desde Sofía por Stoica al presidente del gobierno el 25 de julio de 1932.

último que a diferencia del otro tenía también una validez desde una mera perspectiva militar facilitando en caso de necesidad las comunicaciones y el intercambio de soldados y material bélico entre dos Estados, unidos por importantes vínculos de alianza política y militar. El 9 de agosto de 1932 en respuesta a un anterior informe de Stoica sobre este problema el mismo Titulescu había afirmado que para Rumanía tenía prioridad la construcción de una vía de comunicación con Yugoslavia.⁹²

Hay que añadir que no sólo elementos de evaluación política bloqueaban por parte rumana la decisión de realizar el proyecto como nos relata Stoica:

«[...] De hecho el valor comercial de este puente es para nosotros bastante pequeño, Nuestra exportaciones en Bulgaria y Grecia del Norte son insignificantes. Por lo que atañe Bulgaria nuestras exportaciones de Petróleo, madera y sal se hacen sobre todo a través el Danubio [...] al contrario para Bulgaria siendo sus exportaciones dirigidas hacia el Norte este puente podría ser de gran utilidad [...]»

Bien distinta en las consideraciones de los políticos rumanos, era el caso del aspecto militar y estratégico de la cuestión del puente. En este caso la eventual realización de esta obra estaba considerada «[...] de extrema utilidad [...] con una condición esencial [...] que Bulgaria entrara a hacer parte de nuestra formación política.

⁹¹ Véase: Andrej Brzezinski, De certains problemes des relations polono-bulgares de l'entre-deux-guerres, en: *Bulgarian Historical Review*, 2, 1988, pp. 79-86.

⁹² Arh. MAE, Fond 71, 1920-1944, Bulgaria relații cu România, Vol. 69.

Pues la construcción de un puente sobre el Danubio no se puede discutir hasta que Bulgaria no entre en relaciones con nosotros no tanto de buen vecino cuando más bien de verdadera alianza. »⁹³

Sin embargo pese a la potencial importancia de este proyecto económico-político y a las continuas solicitudes de los dirigentes búlgaros a sus amigos de Varsovia para que asumieran el papel de mediadores entre ellos y Rumanía, los hombres de Estado polacos rechazaron siempre sin dudar esta oferta, limitándose como hemos dicho anteriormente sólo a tímidas *avances*.

Sabemos de otra parte como para ellos desde el comienzo de los años veinte Rumanía representaba un aliado fundamental en su estrategia de defensa hacia sus grandes y peligrosos vecinos-enemigos soviéticos y alemanes, pues no era el caso de crear mal entendidos o peor descontento entre sus preciosos aliados de Bucarest, para una cuestión en definitiva marginal frente a la seguridad de Polonia.

Fue así que, como ha notado el historiador polaco Henryk Batwki, a pesar de las buenas condición de las relaciones bilaterales con Bulgaria durante toda la época de entreguerras, la necesidad de mantener buenas relaciones con Rumanía no permitió que los contactos entre estos dos países fueran capaces de ir más allá de una platónica y en

⁹³ ASB, Fond Stoica Vasile, Dosar I/51. Se trata de un informe sin fecha titulado “La cuestión del puente en el Danubio”.

definitiva políticamente estéril amistad, que no supo aportar elementos nuevos y positivos en la contienda político-diplomática en el Bajo Danubio.⁹⁴

Veremos más adelante como esta escasa colaboración sobre aspectos tan importantes, (como por ejemplo era la mejora de las vías de comunicación) para un posible desarrollo de las actividades económicas y, más en general, para el incremento del volumen de los canjes y relaciones comerciales hasta entonces muy poco prósperos entre todos los países del área, junto con la escasa presencia de las potencias occidentales, tuvo su importancia para facilitar la gradual pero poderosa penetración de la economía alemana en toda la región con todas sus importantes consecuencias políticas.

Lo cierto es que esta situación reflejaba la casi absoluta falta de importancia que desde siempre habían tenido los canjes comerciales entre Bulgaria y Rumanía. Ya escasos, como hemos visto, durante los años veinte fueron progresivamente empeorando a raíz del agravamiento de la crisis económica que iba afectando las economías de los dos países danubianos. En los primeros años treinta, según cálculos búlgaros, las importaciones de productos rumanos en este país disminuyeron un 65% respecto a las de 1929, mientras contemporáneamente las exportaciones búlgaras en el vecino reino sufrieron una baja del 54,5%.⁹⁵

⁹⁴ Cfr., Henryk Batwki, La Pologne et les Etats balkaniques entre 1933 et 1939, en: Studia Balcanica, 7, 1973, pp. 289-300.

⁹⁵ Véase: Vera Kakarkova, Les échanges commerciaux entre la Bulgarie et la Roumanie de 1929 a 1941, en: Etudes balkaniques, 1, 1982, pp. 23-24.

La similar estructura económica dominada por la agricultura y la comparación, en la segunda mitad de los años veinte en ambos países de un cierto desarrollo industrial (más consistente en Rumanía) constituido sobre todo por pequeñas y medianas empresas protegidas por los respectivos Estados, no favorecía los contactos económicos bilaterales entre los dos países. Sin embargo, según la investigadora búlgara Vera Kakarkova, otro importante obstáculo a una mejora de esta situación fue representada por el rechazo de Bulgaria a adherirse a la Entente Balcánica, que bloqueó por parte de los Estados vecinos - empezando por Rumanía - cada intento de reglamentar la situación de los comercios y de las demás cuestiones económicas aun pendientes entre los dos países.⁹⁶

Sobre este asunto nos parece justo añadir que estos problemas no eran sólo la consecuencia de la voluntad política de los Estados de la Entente Balcánica, sino también de la automática exclusión de Bulgaria de todos aquellos organismos de coordinación económica que surgieron alrededor de la alianza política. Uno de estos fue el Consejo Económico de la Entente Balcánica, que tenía el objetivo de armonizar las políticas industriales, comerciales, agrícolas etc. de los distintos países para establecer una acción económica común entre los distintos estados. De hecho según cálculos del estudioso rumano, Ioan Puia, el bienio 1935-1937 gracias también a la firma de una serie de

⁹⁶ Cfr., Ibidem, pp. 24-25.

acuerdos económicos bilaterales fue entre los más favorables en las relaciones comerciales entre los países balcánicos.⁹⁷

La consecuencia fue que el único importante acto que sobre estos problemas los dos países lograron fue la firma el 19 de noviembre de 1935 de un acuerdo para los pagos en leis de los comercios realizados entre empresas rumanas y búlgaras. En verdad este acuerdo contenía también un importante apartado sobre la venta de petróleo rumano a Bulgaria (producto que seguía siendo la única verdadera voz importante en el import-export entre las dos orillas del Danubio), que en al menos en parte se hubiera realizado con el método del *clearing*.

Desde luego durante esta época, en el plan de los contactos políticos, sería inútil intentar buscar señales de un especial progreso en las relaciones bilaterales entre Bulgaria y Rumanía, más bien algunos significativos actos mostraban las continuas dificultades que alejaban las posibilidades de estrenar una nueva fase en las relaciones entre los dos países. El 12 de septiembre de 1935, el ya citado Vasile Stoica, desde el 1933 a la cabeza de la legación rumana a Sofia, anunció su dimisión de la Sociedad Búlgaro-Rumana de Sofia. Fundada algún tiempo atrás por voluntad del senador Grigor Vasilev ex Ministro de Fomento y de Agricultura en el segundo y tercer gobierno Ljapcev (1928-1930). Esta asociación hubiera tenido que fomentar el desarrollo de los intercambios culturales y comerciales entre los dos países, sin embargo a juicio de Stoica muy pronto, Vasilev y

⁹⁷ Véase: Ioan Puia, Relatiile economice externe ale României în perioada interbelica, Bucuresti, Editura

sus colaboradores habían hecho de este organismo otro instrumento al servicio de la causa irredentista búlgara relegando sus objetivos iniciales a una mera operación de propaganda y de fachada.⁹⁸

En definitiva nos parece que el enfrentamiento entre Stoica y Vasilev no representaba un accidente excesivamente importante pero cuanto más bien sintomático de los sentimientos de recíproco celo y sospecha que dominaban las relaciones bilaterales entre los dos Estados danubianos. En esta época, las cosas progresivamente iban empeorando a raíz de la astuta política revisionista promovida por Alemania frente a la virtual incapacidad de las demás naciones de hacer frente a este desafío ponía en evidencia a los ojos de los Estados revisionistas de Europa central y oriental, y entre estos a Bulgaria en primer lugar, la posibilidad de poner a lado los vínculos establecidos por los tratados de paz del 1919.

3.2 Revisionismo alemán, revisionismo búlgaro y el autoritarismo de Boris III.

Importantes novedades llegaban también desde Alemania, donde Hitler superado el momento difícil para él y su régimen representado por el año 1934, donde la sangrienta purga en contra de las SA de Rhöm y el fracaso del primer intento de *Anschluß* que había puesto en el pie de guerra el ejército italiano en Alto Adige en el paso fronterizo del

Academiei Republicii Socialiste România, Bucuresti, 1982, p. 153.

⁹⁸ ASB, Fond Stoica Vasile, Dosar I/65, carta del 12 de septiembre 1935 enviada al senador Grigore Vasilev.

Brennero, habían demostrado la violencia y el aventurismo que estaban en la base de su acción política, estaba listo para dar comienzo a la realización de su plan de conquista europea.

En el mes de enero de 1935, tal y cómo estaba previsto por los tratados de paz tuvo lugar en la región de la Saar un referéndum donde la población con una mayoría del 90% decidió unirse a Alemania. Según el historiador Gordon Craig, esta votación plebiscitaria a su favor era la señal que el Fhürer estaba esperando. Dos meses después, el 8 de marzo, anunció la decisión unilateral de Alemania de que ya no estaba dispuesta a respetar las cláusulas militares impuestas por los tratados, anunciando la intención de elevar la capacidad de su ejército a 36 divisiones, es decir cerca de 550.000 hombres, reintroduciendo al mismo tiempo el servicio militar obligatorio.⁹⁹

Este último acto de arrogancia nazi vio también cierta reacción por parte de las tres grandes potencias ganadoras de la guerra. En el mes de abril, del 11 al 14, en una localidad turística del Norte de Italia, Stresa el Primer Ministro inglés Mac Donald y su homólogo francés Flandin con sus respectivos Ministros de Asuntos Exteriores, Simon y Laval, se reunieron con Mussolini para intentar hacer un frente común en contra de la política de Hitler.

El historiador inglés A.J. P. Taylor ha escrito que el espectáculo ofrecido por estos personajes en el intento de contrastar con solemnes palabras de condena el rearme alemán

era simplemente grotesco, y realmente ninguno de los cinco estadistas pensaba que tuviera una efectiva utilidad además «[...] cada una de las tres potencias esperaba obtener ayuda por parte de las otras sin ofrecer nada, y cada una gozaba en el ver las otras en dificultad [...]»¹⁰⁰ En estas condiciones el acuerdo de Stresa se vaciaba automáticamente de cualquier contenido práctico y es probable que el primero en darse cuenta de esta situación fueran antes de cualquier otro Hitler y sus jerarcas, que continuaron sin aparentes preocupaciones sus planes.

Inevitablemente las consecuencias en los Balcanes de estos acontecimientos fueron importantes. Además los estadistas reunidos a Stresa el 13 de abril, empujados por una iniciativa de Mussolini habían de hecho admitido la necesidad que las cláusulas militares que limitaban los efectivos de los ejércitos de Austria, Hungría y Bulgaria fueran revisadas, para evitar que igual que Alemania también estos Estados procedieran con una iniciativa unilateral.¹⁰¹

Eran previsibles las reacciones que semejante decisión tuvo en los países interesados. Entre tanto, el 17 de marzo de 1935 el ministro Stoica relataba desde Sofía a su superior cómo ante los resultados del referéndum del Saar y después del anuncio del

⁹⁹ Cfr., Gordon Craig, Storia della Germania 1866-1945, Vol. II, Roma, Edizioni Riunite, 1983, pp. 734-736.

¹⁰⁰ A.J.P. Taylor, Op. cit., p. 125.

¹⁰¹ VVAA, România în relațiile internaționale. 1699-1939, Iași, Editura Junimea, 1980, p. 492. Sobre los términos del acuerdo entre Italia, Inglaterra y Francia acerca el rearme en Europa central y oriental véase.: Documents on British Foreign Policy 1919-1939 (desde ahora DBFP), Second Series, Vol. XII, pp. 892-899.

rearme alemán, se había producido en los ambientes políticos de la capital búlgara, inclusive los gubernamentales, un clima de gran euforia:

«[...] aquí todos venen en la decisión alemana un golpe decisivo a los tratados y consideran también que su revisión ya no puede ser aplazada [...] la opinión general es que la revisión no comprenderá sólo las cláusulas militares, ella [...] devolverá también a los búlgaros el derecho al pleno rearme [...] se modificarán las fronteras y también aquellas búlgaras [...]»¹⁰²

Titulescu inmediatamente había entendido la importancia de responder con autoridad a esta situación. Durante una visita a Belgrado a finales de marzo de 1935 seguido por otra a Bratislava, había reafirmado a sus aliados de Belgrado la necesidad de aprovechar de la fuerza política que aun tenían tanto la Pequeña Entente que la Entente Balcánica para evitar que Hungría y Bulgaria siguieran el mismo camino de Alemania hacia un revisionismo arrogante e intransigente.¹⁰³

Para Titulescu a pesar de la debilidad política y económica de Bulgaria, que aún no le hubiera permitido, también según la opinión de sus aliados checoslovacos, afrontar de manera adecuada el rearme de su ejército, una actitud decisiva era la única táctica posible

¹⁰² Arh. MAE, Dosare Speciale Fond 71 1920-1944 anul 1935-1938, Vol. 462, Propaganda pentru reviziunea tratatelor.

¹⁰³ DDF, 1^o Série (1932-1935), Tomo X, Doc. 15. Despacho desde Belgrado del 26 de marzo de 1935 del ministro de Francia Naggiar a Laval.

para mantener bajo control la política y los movimientos de los hombres de Sofía.¹⁰⁴ Sin embargo, hay que decir que sólo unos días después los acontecimientos alemanes, a lo largo de su visita a Belgrado, Titulescu fue informado antes por su ministro plenipotenciario a Sofía y luego por el mismo *premier* búlgaro el general Zlatev, que Bulgaria no tenían ninguna intención de seguir el ejemplo alemán.¹⁰⁵

Después estas decisiones era fundamental para el ministro rumano que el bloque antirrevisionista oriental gozara del incondicional apoyo diplomático francés sobre el que empezó una directa y continua acción de convencimiento sobre los posible peligros derivados de la abolición de las cláusulas militares de los tratados. En un estudio realizado por la investigadora búlgara Antonina Kuzmanova, tan urgente necesidad manifestada por parte de Titulescu para lograr el apoyo de la diplomacia de París en su batalla dirigida a evitar que Bulgaria se aprovechara de la apertura política-militar de Stresa, parece residir en el hecho que desde tiempo a Bucarest había notablemente disminuido la confianza en la fiabilidad y en la coherencia de la línea política de sus aliados de Belgrado,¹⁰⁶ y pues hasta cuando existía la posibilidad de realizar un frente compacto antirrevisionista era necesario dejar entender a Bulgaria que Rumanía no estaba dispuesta a abandonar sus rígidas posiciones en defensa integral de las cláusulas de los tratados de paz del 1919.

¹⁰⁴ Ibidem, Doc. 35. Despacho desde Belgrado del 27 de marzo de 1935 del ministro de Francia Naggiar a Laval.

De todas maneras Titulescu no parecía dar mucho crédito a las afirmaciones procedentes de Sofía que intentaban asegurar que el gobierno búlgaro no tenía ninguna intención de seguir el camino de Alemania. Fue así que el encargado de negocios francés en Praga comunicaba al propio ministro que: «[...] En ce qui concerne les revendications d'ordre militaire que pourraient formuler la Hongrie, l'Autriche et la Bulgarie, il me revient de bonne source que les trois ministres de la Petite Entente se seraient mis d'accord, à l'instigation surtout de M. Titulesco, pour y opposer le cas échéant une fin de non-recevoir absolue. [...]»¹⁰⁷

En cualquier caso durante aquellos días la política extranjera no parecía ser la primera preocupación para los hombres de Estado de Bulgaria, el ministro de Francia relataba a su superior cómo los políticos búlgaros empeñados en la gestión de una crisis interna no parecían tener una idea precisa de la futura actitud de Bulgaria sobre el problema del rearme de manera que la misma prensa de Sofía siempre muy atenta a los acontecimientos internacionales que involucraban el país mancando de directivas «[...] ne se livre qu'à commentaire d'un caractère général [...]»¹⁰⁸ Las impresiones del diplomático francés no estaban equivocadas.

¹⁰⁵ Cfr.: Antonina Kuzmanova, L'attitude de la Roumanie face à l'abolition des clauses militaires des traités de paix (1935-1936), en: *Etudes balkaniques*, 4, 1975, p. 41.

¹⁰⁶ Cfr., Ibidem, pp. 38-48.

¹⁰⁷ DDF, 1^o Série (1932-1935), Tomo X, Doc. 44. Despacho desde Praga del 28 de marzo de 1935 del encargado de negocios de Francia de Monicault a Laval.

¹⁰⁸ Ibidem, Doc. 212. Despacho desde Sofía del 17 de abril de 1935 del ministro de Francia Labouret a Laval.

El primero de enero de 1935 el zar Boris previendo las voces insistentes que querían un ulterior golpe organizado por el ala republicana del movimiento “Zveno” y de una parte de los militares con a la cabeza Oberst Vălcev, aprovechó las divisiones al interior en el ejército y nombró jefe del gobierno a otro militar Penco Zlatev. La jugada de Boris prácticamente no encontró ninguna resistencia efectiva y al comienzo de 1935 el soberano se encontró como el verdadero dueño del país. Algún tiempo después, el 21 de mayo seguro en su nueva posición de fuerza, Boris nombró un civil Andrej Tošev, hasta entonces ministro de la Casa Real, nuevo jefe del gobierno estrenando de hecho también en Bulgaria la experiencia política balcánica de la “dictadura real” además sin ninguna necesidad de aportar significativas modificaciones a la Constitución vigente. De todas maneras la promulgación del “Manifiesto Real” el 21 de abril aclaraba la doctrina del nuevo régimen, en cuyo interior la intervención del Estado en la vida económica, civil y espiritual del país llegaba a ser predominante.

El historiador alemán Mathias Bernath ha puesto en evidencia la peculiaridad de la experiencia política promovida por Boris, puesto que la Constitución fuera puesta a lado, los partidos políticos alejados de la vida pública, no se podía hablar de un régimen fascista y ni siquiera de una dictadura militar desde el momento en que el ejército depurado de sus elementos más politizados, no jugaron ningún papel importante en la

escena política de Bulgaria. Simplemente el rey vio dilatados sus poderes que ejercía por medio de su estructura administrativa y de las fuerzas de policía.¹⁰⁹

Otro investigador como el estadounidense Joseph Rothschild de la época de la dictadura real en Bulgaria, ha notado como, por lo menos formalmente, todas las tradicionales instituciones del Estado democrático continuaran ejerciendo por lo menos en apariencia, sus funciones y en 1938 tuvieron lugar también elecciones y la oposición con 58 diputados volvió a ocupar su sitio en el Parlamento nacional (*Sobranie*), pero en definitiva el verdadero árbitro de los destinos políticos de la nación fue Boris que con sus funcionarios se empeñó en borrar todas aquellas novedades y el afán de renacimiento moral y civil del país que estaban a la base del programa de política interna del “Zveno”.¹¹⁰

Sobre este problema nos parece interesante la visión de la escuela historiográfica búlgara de marca comunista que subraya cómo en sus tendencias autoritarias, Boris siguió el camino ya trazado por su padre Fernando y su *camarilla*. Entre tanto para compensar la falta de una ideología oficial todos los trabajadores fueron reunidos en asociaciones profesionales de obreros, empleados, campesinos etc., en las que la verdadera ideología estaba representada por el nacionalismo y la absoluta fidelidad a la monarquía, las élites del Estado estaban formadas en su mayoría por personajes procedentes de los viejos

¹⁰⁹ Cfr., Mathias Bernath, Gli slavi meridionali, en: Hans Khon (ed.), Il Mondo degli slavi, Bologna, Cappelli, 1970, pp. 386-387.

partidos burgueses elegidos en virtud de su espíritu conservador y la personal fidelidad al monarca.¹¹¹

En virtud de la peculiar situación internacional, Rumanía era indudablemente entre los Estados más interesados en la evolución de la política interna de Bulgaria, bien sabiendo como semejante cambio hubiera tenido importantes consecuencias sobre la acción exterior de los nuevos dirigentes de Sofía. Entre el 26 y el 27 de abril de 1935, el jefe de la legación rumana, Stoica, se entrevistó respectivamente con el nuevo *premier* Tošev y luego con Giorgi Kjosseivanov que, fiel partisano de la posición real, era ahora el nuevo jefe de la diplomacia búlgara.

Los coloquios con los dos estadistas no aportaron grandes novedades. Ambos políticos se mostraron partidarios de una colaboración con los demás estados de la región. Sobre el problema del rearme, Kjosseivanov se mostraba convencido que la solución del problema sólo se hubiera encontrado de forma pacífica en las instituciones internacionales como la Sociedad de las Naciones, poniendo en evidencia que en cualquier caso la difícil situación económica no hubiera permitido a su país ninguna posibilidad de una verdadera modernización de las fuerzas armadas. Finalmente con la tradicional táctica búlgara había

¹¹⁰ Cfr., Joseph Rothschild, East Central Europe between the Two World Wars, Seattle and London, University of Washington Press, 1992 (6), pp. 351-352.

¹¹¹ Cfr., VVAA, Storia della Bulgaria, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 355-356.

mostrado toda su disponibilidad a resolver los problemas que aun existían entre Rumanía y Bulgaria.¹¹²

Tanta prudencia por parte búlgara parecía dirigida a evitar problemas y complicaciones en vista de la importante visita que Sofía recibió al comienzo del mes de junio de 1935 por parte de Hermann Goering, seguramente una de las personalidades más importantes y poderosas de la nueva Alemania nazi. Y realmente la visita del político nazi fue decisiva en el desarrollo de la futura orientación de la política extranjera de Bulgaria. Desde Sofía, el ministro rumano Stoica relataba como el viaje búlgaro de Goering había tenido:

«[...] un claro carácter político, de un lado ha mejorado las posiciones alemanas en Bulgaria y por otro lado ha galvanizado la resistencia de Bulgaria frente a la Pequeña Entente y a la Entente Balcánica. Alemania que hasta entonces ha desarrollado una gran penetración económica, empieza ahora a ejercer sobre este país también una influencia política. [...] la sociedad que está acostumbrada a tener un patrono, y que en los últimos años había puesto grandes esperanzas sobre Italia, ahora empieza a volverse hacia Berlín. Creo que sea necesario subrayar que el rey Boris ha mantenido un papel sorprendentemente activo [...]»

¹¹² Arh. MAE, Fond 71 1920-1944, Bulgaria relații cu România 1934-1935, Vol. 73. Despacho enviado desde Sofía el 28 de abril de 1935 por Stoica a Titulescu.

Frente a este análisis aún más importantes nos parecen unas informaciones reservadas que el mismo Stoica había obtenido sobre la real entidad del acuerdo firmado entre los dos países. Según el diplomático, Alemania había acordado a Bulgaria un crédito de 1,5 mil millones de levas, pagaderos una parte en dinero y otra en tabaco. En virtud de esta suma de dinero, Alemania había entregado al ejército búlgaro piezas de artillería, aviones, tanques y otro material de guerra, además de unas especiales becas que habían permitido a un cierto número de oficiales búlgaros seguir específicos cursos y adiestramiento en Alemania.¹¹³

4.2 La expansión económica alemana en los Balcanes.

El informe de Stoica nos parece importante también porque nos permite apreciar las proporciones en que en muy poco tiempo había llegado la penetración económica y política puesta en marcha por Alemania en Bulgaria y más en general en toda el área balcánica. Es cierto que desde 1933 Parvan Draganov, amigo y escuchado consejero de Boris III, entonces *attaché* militar a Berlín, aunque no fuera entusiasta del régimen nazi puso en evidencia en su correspondencia con el soberano búlgaro las ventajas que la

¹¹³ Ibidem, *Relații cu Germania*, Vol. 53 cit., despacho enviado desde Sofía por Stoica el 3 de junio de 1935.

política extranjera revisionista promovida por Alemania podría tener también para Bulgaria.¹¹⁴

Según el estudioso Dietrich Orlow los planes de expansión alemana en los Balcanes estaban promovidos tanto por medio de la propaganda del partido nazi y la difusión de su ideología entre las poblaciones de étnia alemana de Europa oriental y todas aquellas clases sociales y representantes políticos de estos mismos países tradicionalmente más cercanos a movimientos de extrema derecha, como a través de una hábil utilización, sobre todo en países como Bulgaria y Hungría, de las más importantes reivindicaciones revisionistas. De hecho desde Berlín no se dejó nunca de poner atención a los tradicionales métodos de la diplomacia y de la política económica.¹¹⁵ (Véase apéndice documental nº2).

A partir de finales de los años veinte la diplomacia de Checoslovaquia había visto en Bulgaria una de las bases privilegiadas de la expansión económica de Alemania en los Balcanes. De hecho en esta época Bulgaria era el único país de la región donde la industria checa encontraba una seria competencia por parte de los rivales alemanes y eso gracias a una eficaz y consolidada red de institutos financieros y organismos para el comercio búlgaro-alemanes, cuya obra de financiación a corto plazo estaba gradualmente

¹¹⁴ Véase: Ilcho Dimitrov, La politique bulgare et l'Entente balkanique (fin 1935-début 1936) en: Studia balcanica, 9, 1975, p. 112.

¹¹⁵ Cfr., Dietrich Orlow, The Nazis in the Balkans. A case study of totalitarian politics, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1968, pp. 6-8.

relegando en posiciones secundarias la misma competencia industrial y financiera francés.¹¹⁶

Dados estos importantes factores quizás sea más fácil entender el crecimiento de la influencia de Alemania tanto en Bulgaria como en el resto de los Balcanes. Según el importante análisis llevado a cabo por los especialistas húngaros Iván T. Berend y György Ránki la penetración económica alemana en la Europa central y oriental se colocaba en la realización de una economía de guerra en tiempo de paz.

En este sentido los economistas alemanes a cuya cabeza se encontraba Hjalmar Greeley Schacht elaboraron en 1934 un complejo plan de desarrollo económico el *Neuer Plan* (Plan nuevo) que garantizaba un estricto control del comercio con el exterior y cuyos puntos principales estaban representados por una limitación de las importaciones cuyo volumen estaba cada vez decidido por las oficinas gubernamentales según de las necesidades de la economía alemana. Este comercio hubiera funcionado sobre la base de tratados bilaterales con cuantos más países posible y Alemania habría pagado las diversas materias primas no en dinero sino con mercancías alemanas. En definitiva era este el sistema del *clearing* con que las economías de los países del área fueron simplemente consideradas un «complemento orgánico de la economía alemana de guerra».

Desde el comienzo, Schacht y sus colaboradores vieron en la Europa central y balcánica el área geográfica más apropiada para la realización de sus objetivos, de hecho

¹¹⁶ Véase: Zdenek Sladek, L'industrie tchecoslovaque et sa lutte contre la concurrence allemande dans le

ya en el pasado muchos de estos países habían desarrollado intensas relaciones económicas con Alemania y desde los años veinte numerosas empresas alemanas habían elaborado planes para una nueva expansión en estos mercados.¹¹⁷ En 1938 Carl Clodius, director del departamento de política económica del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, afirmó en un memorándum como ya desde 1933 Alemania había puesto en marcha en los Balcanes una gran ofensiva política y económica que la pusiera en una posición privilegiada en la región aunque los tratados de comercio firmados en 1934 con Yugoslavia e Hungría impusieron serios sacrificios al Reich.¹¹⁸

Existían naturalmente unas precisas condiciones que facilitaron la tarea a los alemanes. El historiador rumano Ioan Chiper en un estudio de hace unos años ha visto una de las causas principales de estos países frente a la ofensiva desarrollada por Alemania, en la crisis económica de que desde tiempo padecían agravada por la continua rebaja de los precios en los mercados mundiales de los productos agrícolas que junto con algunas materias primas representaban la voz más importante en la exportación de los Estados balcánicos. Pues en la visión alemana estos países tenían que asumir el papel de proveedores de materias primas, sustituyendo en parte el papel que antes habían tenido las ex colonias africanas de Alemania.¹¹⁹

Balkans durant les années 30, en: *Etudes balkaniques*, I, 1, 1990, p. 65.

¹¹⁷ Cfr. I.T.Berend - G. Ránki, Op. cit., pp. 315-317.

¹¹⁸ Véase: D. Orlov, Op. Cit., pp. 11-12.

¹¹⁹ Cfr. Ioan Chiper, L'expansion de l'Allemagne nazie dans les Balkans: Objectifs, méthodes, résultats (1933-1939), en: *Studia balcanica*, 7, 1973, pp. 121-127.

En breve tiempo la totalidad de estos países tradicionalmente deudores se transformaron en acreedores de Alemania: En 1936 la deuda alemana había llegado a la suma de 80 millones de Reich mark. En 1935 la deuda de Alemania hacia el Banco Nacional de Bulgaria había llegado a ser de 4,8 millones de Reich mark mientras con Rumanía (que para Alemania quedaba desde una perspectiva económica el país más interesante) la deuda llegaba en esta misma época a 14,3 millones de Reich mark.¹²⁰

De hecho los pagos eran artificiosamente dilatados en el tiempo y al final estaban prácticamente reducidos a aceptar como forma de pago productos de la industria alemana. El objetivo de los economistas de Berlín era «[...] estimular, dirigir y monopolizar la producción y la exportación de los productos agrícolas [...]»¹²¹ y de las materias primas producidas por estos países en función de las necesidades alemanas como se realizó en el caso de los contratos cerrados justo con Rumanía y Bulgaria para la venta de soja.

En todo este contexto bastante marginal se sitúa el papel jugado por las otras potencias occidentales. Italia que entre todas económicamente era el país más débil y que ya antes de 1933 había evidenciado todos los límites de su aparato económico tanto industrial cómo financiero en el apoyar de manera adecuada el intento de sus políticos en la realización de una política de expansión en la Europa danubiana y balcánica, fue sin duda el país que de manera más negativa sufrió las consecuencias de la expansión

¹²⁰ Véase: Irena Stawowy-Kawka, L'Europe du Sud-Est dans la politique économique du Troisième Reich (1933-1939), en: *Balkan Studies*, 1, 1991, p. 7.

¹²¹ Véase: I. Chiper, Op. cit., pp. 125-127.

alemana que progresivamente, con la excepción de Albania, le quitó espacios económicos e influencia política.¹²²

De todas maneras la crisis sufrida por la economía italiana sólo era el reflejo de las dificultades de los otros países. De hecho, a partir a partir de 1934 los canjes comerciales entre Francia y Bulgaria vieron una primera importante reducción que con el tiempo fue aumentando gradualmente hasta llegar a representar un porcentaje insignificante en el conjunto del comercio exterior de Bulgaria.

Mejor era la situación acerca la presencia del capital financiero francés. El estudioso búlgaro Monceff Idir ha mostrado como en la creación de esta situación jugaron un papel importante tanto el proteccionismo industrial puesto en activo, desde mitad de los años treinta por Bulgaria, cómo la incapacidad de la economía francesa de adecuar su exportación tanto en Bulgaria y más en general en los Balcanes, al sistema del clearing sobre que Bulgaria había reestructurado su sistema de canjes comerciales con el extranjero. En 1934 el 90% del comercio exterior búlgaro se hacía con este sistema.¹²³ Al contrario de los alemanes (significativamente durante toda esta época Schacht con su *staff* de expertos y economistas cumplió varios viajes en los países de la región) los franceses no supieron realizar una política económica específica para los países balcánicos, aunque

¹²² Véase: Ferdo Culinovic, La politique de l'Italie et les divergences germano-italiennes dans les Balkans, en: Studia balcanica, 7, 1973, pp. 13-17.

¹²³ Cfr., Monceff Idir, Strategie politique et politique économique dans les relations franco-bulgares, en: Studia Balcanica, 9, 1975, pp. 83-91.

también el rígido proteccionismo impuesto por los políticos de Sofía influyó en el desinterés de la economía francesa hacia estos mercados.¹²⁴

Iguals dificultades tuvo que afrontar la industria de Checoslovaquia. Sin embargo, en este caso si por un lado los vínculos de alianza con Rumania permitieron a los checos, aunque entre miles dificultades e incomprensiones, de limitar las capacidades ofensivas de la competencia alemana por otro lado en la vertiente de los canjes comerciales con Bulgaria la situación a mediados de los años treinta estaba definitivamente comprometida y no había manera de limitar el poder adquirido por la economía alemana. De otra parte, el ya citado estudio del checo Z. Sladek no ha faltado de evidenciar como en esta misma época los objetivos que estaban en la base de la constitución del Consejo económico de la Pequeña Entente, es decir una gradual integración de las economías de los tres Estados aliados había prácticamente fracasado. Particularismos y cierta miopía política no habían permitido resolver el problema de la división del trabajo en la agricultura y en la industria ni se habían modificados las estructura que regulaba los canjes comerciales.¹²⁵

Naturalmente más adelante de todo eso hubiera aprovechando Alemania para preparar la conquista de la economía rumana que a Berlín quedaba como el objetivo más importantes entre todos los países de la Europa central y oriental.

¹²⁴ Ibidem, pp. 90-91.

5.2 Influencia política y relaciones culturales

Según la investigadora francesa Annie Guénard paralelamente a esta “guerra económica” los Balcanes fueron teatro también de una importante lucha cultural entre las grandes potencias, un acontecimiento de alguna manera también ligado a la batalla para la conquista de la supremacía política y económica en la región.¹²⁶

El historiador polaco Jerzy Borejsza ha afirmado que en la visión del ideólogo nazi Alfred Rosenberg, la Europa Sud-Oriental representaba un importante campo de acción en la obra de la civilización y expansión de la ideología nazi. Por eso para prepararse en la mejor manera para operar en unas regiones donde los nazis tenían temibles y en parte ya arraigados adversarios, en el bolchevismo, en la cultura francés, y la ideología fascista-autoritaria italiana, la APA (*Aussenpolitisches Amt der NSDAP*) un organismo fundado por el mismo Rosenberg en 1933 y cuya actividad era paralela - y a veces en grave contraste - con la del ministerio de la Wilhemstrasse, puso especial importancia a la penetración cultural e ideológica en los Balcanes.¹²⁷

De otra parte, Georg Leibbrandt, uno de los más importantes colaboradores de Rosenberg y el mismo convencido teórico de la penetración cultural de Alemania en los Balcanes, en un memorial del octubre de 1934, titulado “*Politik im Süd-Osten*” (La

¹²⁵ Z. Sledek, Op. cit., II, en: *Etudes balkaniques*, 2, 1990, pp. 4-8.

¹²⁶ Cfr. Annie Guénard, La politique culturelle française vis - à - vis des états balkaniques dans l'entre-deux-guerres, en: *Balkan Studies*, 1, 1988, pp. 143-159.

política en el Sudeste) afirmó que para Alemania: «los territorios del sudeste representan una área de concentración de actividades económicas. En el futuro ellos serán terreno de batalla en la contienda intelectual en contra de la Italia fascista. Es importante estar listos para esta batalla que tarde o temprano tendrá lugar.»¹²⁸

No cabe duda que sobre este problema los alemanes mostraban un mayor sentido práctico que los italianos, en el intento de apoyar con operaciones culturales antes la penetración y luego la consolidación de la presencia y la misión italiana en los países balcánicos. Como ha puesto en evidencia Francesco Casella, ponían la obra del fascismo en paralelo a la de Roma imperial con publicaciones de revistas como “Il «Limes» romano” y “Le grandi strade del mondo romano” y la activa participación a muchas de las iniciativas de importantes personajes del mundo académico italiano.

En este sentido, para Casella, Bulgaria representaba tanto por motivaciones estratégicas como políticas una excelente base de acción. De hecho el 13 de abril de 1931 fue fundada Roma una asociación italo-búlgara, primer resultado de una intensa actividad que a lo largo de los años promovió una gran cantidad de iniciativas culturales tendentes a hacer cada vez más estrechos las relaciones y los contactos culturales entre los dos países. Pese a las no muy buenas relaciones políticas esta misma operación se cumplió también con Rumanía, la “hermana oriental” con el intento de mostrar que sólo a través

¹²⁷ Cfr., J.W. Borejsza, Op. cit., p. 176.

¹²⁸ Véase, Ibidem, pp. 176-177.

de un acercamiento hacia la cultura y la civilización italiana este país hubiera podido encontrar la forma más adecuada para expresar la propia identidad nacional.¹²⁹

Lo cierto es que en esta época en Bulgaria la cultura parecía el único domino donde los demás estados parecían capaces de contrastar con cierto éxito las iniciativas alemanas. Por ejemplo en el caso de Francia, el estudio de Voin Bojinov sabemos como en 1932 a lado de "*l'Alliance française*" ya existente desde tiempo empezó a funcionar también el "*Institut français*" con el objetivo de aumentar los contactos entre universidades y estudiantes búlgaras y franceses. Del prestigio y de la buena posición de la cultura francesa puede ser testimonio el hecho que en 1935 en toda Bulgaria frente a 21 escuelas alemanas con 2.625 alumnos, existían 33 escuelas franceses y 9 italianas con respectivamente 3.134 y 947 alumnos.¹³⁰

6.2 Rearme búlgaro y la problemática preparación militar rumana.

Durante toda la época que separa estos acontecimientos de la crisis checoslovaca de 1938 con el consiguiente acuerdo de Munich, las relaciones bilaterales entre Bulgaria y Rumanía no parecen marcar ningún substancial avance. Más bien los últimos acontecimientos internacionales y la dirección impuesta por los dirigentes de Sofía tanto

¹²⁹ Cfr., Francesco Casella, Le letterature dei paesi del Sud-est europeo in Italia, en: Ennio di Nolfo, Romain H. Ramiero, Brunello Vigezzi (ed.), L'Italia e la politica di potenza in Europa (1938-1940), Milano, Marzorati, 1985, pp. 210-214.

¹³⁰ Desde 1932 entre los cursos de idiomas impartidos por "L'Ecole des langues orientales vivantes" empezó a funcionar una cátedra de lengua búlgara. Cfr., Voin Bojinov, *Certains aspects des relations franco-bulgares (1933-1935)*, en: Studia balcanica, 9, 1975, pp. 27-28.

la política exterior como a los canjes económicos con el extranjero, indicaban con claridad que también el Estado búlgaro estaba decidido a encaminarse en la línea del abierto revisionismo, de otra parte el desarrollo de la política internacional parecía favorecer sus ambiciones territoriales respecto a sus vecinos.

Pues también para los círculos gubernamentales de Bucarest se imponían estas consideraciones y quizás por primera vez desde el nacimiento de la *România Mare*, el Estado rumano se encontraba delante el problema de asegurar sus fronteras nacionales no sólo en virtud de tratados internacionales y vínculos de alianza político-diplomática sino también con la fuerza de las armas. Estaba claro que aún en esta época Bulgaria no representaba un peligro inmediato, tanto los vínculos impuestos por las cláusulas militares de los tratados de paz, como las notables dificultades de la economía nacional búlgara no habían permitido a este país poner en marcha un serio programa de modernización y potenciación de sus fuerzas armadas.

Sin embargo, como ha mostrado la original investigación de una joven estudiosa italiana Paola Storchi, ya a finales de los años veinte algunos dirigentes políticos búlgaros a cuya cabeza se encontraba el Ministro de la Guerra Ivan Valkov (más tarde ministro plenipotenciario de Bulgaria a Roma), habían puesto en marcha un programa de rearme secreto por medio de oscuros personajes italianos ligados en alguna manera con ambientes del ejército y de la política italiana. Desdichadamente para los búlgaros los

comienzos no fueron de los mejores pues la primera entrega de armas fue un verdadero desastre.

Las armas llegadas en Bulgaria, en su gran mayoría ametralladoras de distinto tipo y rifles, resultaron ser casi exclusivamente modelos anticuados y que no funcionaban correctamente encima pagados a un precio sensiblemente más alto que su efectivo valor de mercado, tanto que alimentaron voces de corrupción por parte del mismo coronel Valkov.¹³¹ En definitiva un *affaire* entre hábil maraña e intriga internacional, que atrajo sobre Bulgaria las sospechas y la irritación de Francia e Gran Bretaña y que aunque terminó con un clamoroso *fiasco* daba la medida de la voluntad de las altas esferas militares y de una parte del mundo político de Sofía de reformar unas nuevas fuerzas armadas capaces de jugar un papel importante en la lucha revisionista de Bulgaria en los Balcanes.

De otra parte, en la primera mitad de los años treinta los búlgaros empezaron nuevas gestiones para la obtención de material militar moderno no sólo en Alemania sino también en Francia y Checoslovaquia y sólo la obstinada resistencia de los estados de la Pequeña Entente y de la Entente Balcánica evitó que las industrias Creusot renunciaran a proveer de modernos cañones al ejército búlgaro aunque según el búlgaro Ilcho Dimitrov este rechazo sólo contribuyó a reforzar la presencia y la influencia de los alemanes en

¹³¹ Véase: Paola Storchi, La Bulgaria dalla crisi dell'Intesa Democratica al colpo di stato del 19 maggio 1934, Tesis de Licenciatura defendida en el Año Académico 1994-1995 en la Facultad de Letras de la Universidad "La Sapienza" de Roma, pp. 44-52.

Bulgaria, un temor compartido también por los dirigentes políticos franceses, según los cuales este medio hubiera podido si no acercar Bulgaria a los demás Estados de la región por lo menos permitir un mayor control sobre el ejército búlgaro.¹³²

Nos parece esta una interesante novedad por qué poco tiempo antes un informe elaborado por el Estado Mayor francés en la primavera del 1935, aunque considerando secundario el problema del rearme estimaba búlgaro pensaba conveniente que Bulgaria no llevara a cabo un completo programa de modernización de sus fuerzas armadas de manera que en caso de conflicto generalizado en la región balcánica fueran empeñadas en contra de este país el menor número posible de fuerzas por parte de Rumanía e Yugoslavia. Además era conveniente mantener esta situación para evitar las posibles reacciones de Turquía sobre todo en el problema de la demilitarización de los Estrechos.¹³³

De todas maneras la oposición de los países de la Entente Balcánica a una eventual provisión de material bélico francés a Bulgaria sólo fue una prueba de fuerza que dejó abierto el problema a soluciones aún más radicales por parte de Bulgaria. El 12 de febrero de 1936 el “attaché” militar alemán en Sofía, Friederich, escribió al Ministerio de la Guerra de Berlín que: «[...] The bulgarian Ministry of War [Hristo Lukov NdA] had

¹³² Cfr., I. Dimitrov, Op. cit., pp. 112-113; DDF, 2° Série (1936-1939), I Tomo, Doc., 240, Despacho enviado por el Ministro de Asuntos Exteriores Falndin, el 27 de febrero de 1936 a varias legaciones franceses entre la cuales Belgrado, Bucarest y Atenas.

¹³³ Ibidem, 1° Série (1932-1935), Tomo XI, Doc. 421. Informe fechado París 20 de mayo de 1935.

decided to buy German war material to a larger extent. The preliminary negotiations had made such good progress that matters could shortly be brought to a conclusion. [...]»¹³⁴

A diferencia de las continuas preocupaciones militares del país vecino, los políticos de Bucarest hasta el comienzo de los años treinta no parecieron muy interesados en el problema de la modernización de las fuerzas armadas rumanas. En este sentido Rumanía en la Europa central y oriental representaba seguramente una excepción también respecto a sus dos aliados de la Pequeña Entente. Según el experto de Historia militar rumana Ioan Talpes, la primera consecuencia de esta situación era que «a quince años de la finalización de la primera guerra mundial Rumanía era prácticamente un estado desarmado, las fuerzas armadas no estaban en condición de asegurar la mínima seguridad del país»¹³⁵

De hecho, la crisis económica mundial con la caída de los precios que había afectado de manera grave a dos de los principales productos de exportación rumano, el petróleo y el trigo, tuvo sus nefastas repercusiones en la modernización del ejército rumano. El presupuesto para los gastos militares pasó de los 10.204.029 de leis de 1931 a los 4.357.848 de leis de 1932. La primera consecuencia fue que los efectivos del ejército rumano que en 1932 eran de acerca 200.000 hombres se redujeron en 1931 a 149.839

¹³⁴ Documents on German Foreign Policy 1918-1945 (Desde ahora DGFP), Series C, Vol. IV, Doc. 557.

¹³⁵ Cfr., Ioan Talpes, Diplomație și apărare coordonate ale politicii externe românești 1933-1939, București, Editura Științifică și Enciclopedică, 1988, p. 71.

militares.¹³⁶ En esta misma época Rumanía casi no poseía ni una moderna aviación militar ni una armada capaz de defender sus costas. Por ejemplo el ambicioso programa de rearme marino “Carol”, elaborado a comienzo de los años veinte, que preveía entre otros dotar a la armada rumana de 3 cruceros, 18 submarinos y una portaviación se quedó prácticamente en letra muerta, tanto que sólo en 1936 Rumanía se dotó de su primer submarino el “Delfin” construido en los astilleros italianos de Fiume (Rijeka).¹³⁷

Indudablemente un grave obstáculo a la modernización del ejército rumano estaba constituido por el hecho que Rumanía casi no poseía una industria nacional de armamentos dependiendo en un sector tan importante para la seguridad de la nación casi por completo por las industrias extranjeras. En este sentido muy importantes eran las relaciones con Checoslovaquia. Junto a unos contratos relacionados con la compra de armamentos en las industrias Skoda, dio lugar a mediados de los años treinta a un clamoroso caso de corrupción que vio gravemente involucrados a importantes exponentes del partido nacional campesino que tuvo importantes consecuencia al interior del mundo político rumano.

De todas maneras sobre las causas del grave atraso rumano en la realización de un eficiente sistema de defensa nacional los investigadores que se han ocupado del problema parecen bastante de acuerdo en subrayar como en la estructura capitalista rumana existían

¹³⁶ Véase: Dumitru Tuțu, Política externa a România în anii 1919-1933, en: Acta Musei Napocensis, X, 1973, pp. 366-371; I. Talpeș, Op. cit., p. 69.

factores determinantes que dificultaban enormemente, a pesar de las indiscutibles riquezas naturales rumanas, el desarrollo de una verdadera industria bélica nacional.

Según el análisis de Constantin Botoran y Gheorghe Zaharia, el primer gran obstáculo estaba constituido por la aversión a este proyecto de los grupos financieros e industriales extranjeros presentes en Rumanía. De hecho estos no parecían tener mucho interés en promover el desarrollo de una industria bélica rumana que hubiera podido afectar su presencia en el mercado rumano y quizás de otros países cercanos. En este sentido no parecía una simple coincidencia el hecho que sólo en 1937 fue aprobada una ley capaz de proteger el nacimiento y luego la producción de una industria militar nacional.¹³⁸

Lo cierto es que las lagunas evidenciadas por Rumanía en un sector tan importante nos parecen emblemáticas de las contradicciones que caracterizaron el desarrollo no sólo económico sino también de todo el conjunto de la sociedad y de la política rumana durante todos los años treinta; es decir la ambición de realizar una política extranjera “europea” e independiente al lado y no a remolque de las grandes potencias, pero que inevitablemente iba a chocar con los problemas del atraso del tejido industrial y la extrema debilidad de las fuerzas de defensa, que ponían evidentes límites a la capacidad

¹³⁷ Véase: Ion Bitoleanu, Proiecte privind ăpararea maritimă navală a României în perioada interbelică, en: Revista istorică, 6, 1990, pp. 635-647.

¹³⁸ Cfr., Constantin Botoran - Gheorghe Zaharia, Politică de ăparare națională a României în contextul european interbelic 1919-1939, București, Editura Militară, 1981, pp. 77-86 y p. 385.

de proyección exterior de Rumanía también en la defensa de sus vitales intereses nacionales.

Fue quizás la conciencia de esta realidad la que, sobre todo después el nacimiento de la Entente Balcánica, empujó los dirigentes rumanos a buscar nuevos instrumentos de seguridad en la realización de acuerdos de mutua colaboración militar con los países del área y también con el lejano aliado francés, con la esperanza que estas colaboraciones fueran capaces de integrar la defensa de las más expuestas regiones rumanas en un más vasto y complejo contexto geopolítico regional. A finales de 1936 cuando fue el momento de elaborar el plan de defensa estratégica para 1937, las dos exigencias principales fueron representadas por la necesidad de defenderse respectivamente de Hungría y Bulgaria cuyas potencialidades ofensivas crecían en la medida de que recibían ayuda por parte de las Potencias del Eje.

El 5 de junio de 1934 Rumanía firmó una convención militar con Turquía, completada por otra firmada entre Turquía y Yugoslavia, con que los dos países se aseguraban recíproca y directa ayuda en caso de agresión de otro Estado de la región. Casi contemporáneamente en el vertiente de la Pequeña Entente Titulescu se empeñó con obstinada voluntad para lograr una mayor y sobre todo efectiva colaboración militar

(tanto en el ámbito de estados mayores cómo de canjes de informaciones y tecnologías), entre los tres aliados y entre éstos y Francia.¹³⁹

Estaba claro que hasta entonces la preocupación militar principal había sido Hungría y más en general la Europa central. Desde 1935 también Bulgaria empezó a ser un problema importante, y de hecho la convención militar tripartita del noviembre 1935 firmada a Belgrado estaba especialmente dirigida a elaborar una acción común para defenderse de una eventual agresión por parte de Bulgaria. Hay que decir que estos acuerdos quedaron, en alguna medida, siempre un poco incompletos por la negación de Grecia de adherirse para evitar una posible reacción negativa por parte de Italia. De todas maneras, ulteriores encuentros y negociaciones entre militares y expertos de los Estados de la Entente Balcánica llevó a la firma el 21 de febrero de 1937 de una nueva convención militar entre los tres Estados, en que se precisaban las condiciones de una activa cooperación militar o de la intervención bélica directa en caso de amenaza o de masivos preparativos bélicos por parte de Bulgaria.¹⁴⁰

La grave preparación militar y el estado de las relaciones bilaterales entre los dos Estados danubianos no permitían a los dirigentes rumanos ver con suficiente tranquilidad el futuro desarrollo de la situación internacional en el Bajo Danubio. En vísperas de la partida para Bucarest del nuevo ministro de Bulgaria, Sava Kirov, tuvo lugar una larga

¹³⁹ Véase: Mihail E. Ionescu, Preliminariile încheiriei conventilor militare balcanice (1934-1936), en: Ilie Ceasescu (ed.), File din istoria militara a poporului român, Vol. I, Bucuresti, Editura Militara, 1973, p.

conversación entre éste y el ministro rumano a Sofía, Stoica. Las conclusiones que el diplomático presentó a sus superiores no parecían dejar espacio a muchas esperanzas. Lamentable era el estado de las comunicaciones entre los dos países y no se lograba un acuerdo satisfactorio para el comienzo de vuelos de línea regulares entre las dos capitales. Aun quedaban pendiente de una solución definitiva muchas cuestiones financieras, y los problemas ligados al respecto de los derechos civiles (sobre todos escolares y eclesiásticos) de las respectivas minorías presentes en el territorio de los dos Estados seguía sin solucionarse. En definitiva de momento que:

«[...] las discusiones serán centradas también sobre los recientes acontecimientos alemanes y austríacos sería oportuno que se advirtiera a los búlgaros de los peligros presentes en la imitación de las acciones de los demás. Me permito de hacer estas alusiones porque en diferentes ambientes se dice que nuestro gobierno sea más comprensivo de cuanto lo sea yo pero la experiencia me aconseja que hacia los búlgaros una actitud ruda y directa es el único método eficaz.»¹⁴¹

145; Alvina Lazea, Probleme ale cooperarii militare româno-franceze în anul 1936, en: Studii revista de istorie, 1, 1969, pp. 105-127.

¹⁴⁰ Véase: C. Botoran - G. Zaharia, Op. cit., pp. 235-239.

7.2 Rumanía y Bulgaria en las relaciones interbalcánicas y la caída de Titulescu.

Sin embargo nos parece que la situación, también respecto a los importantes acontecimientos internacionales, fuera sensiblemente más compleja de como el diplomático rumano desde una perspectiva únicamente búlgara pudiera apreciar en todos sus aspectos. Evidentemente ahora mucho más que en los años pasados ya no era posible evaluar las relaciones entre Rumanía y Bulgaria simplemente sobre la base de simples contactos bilaterales con los relativos problemas; era necesario de alguna manera adecuar la línea de acción política con los vecinos del Sur a la realidad internacional.

La guerra de conquista colonial empezada en 1935 por iniciativa de Italia en contra de Etiopía (país miembro desde 1923 de la Sociedad de Naciones), y las débiles reacciones demostradas por parte de la comunidad internacional - y especialmente por Francia e Gran Bretaña - frente a una agresión militar injustificada a una nación soberana, habían mostrado de manera inequívoca también a los países de la Europa central y oriental las contradicciones, la debilidad y en definitiva la incapacidad del sistema de seguridad internacional en contener las ambiciones expansionistas y revisionistas de las potencias nazi-fascistas.

¹⁴¹ Arh. MAE, Fondul 71, Bulgaria anul 1936-1937 Relații cu România, Vol. 74. Despacho enviado desde Sofía el 3 de abril de 1936.

En los Balcanes, la pasividad francesa delante el proyecto mussoliniano del Pacto a Cuatro, había dado comienzo a una progresiva pérdida de prestigio de este país en toda el área. En este sentido el historiador italiano Joze Pirjevec, ha afirmado que el asesinato en Marsella el 9 de octubre de 1934 del rey Alejandro I de Yugoslavia, junto con el ministro de Asuntos Exteriores francés Louis Barthou (por mano de extremistas nacionalistas croatas perteneciente a la organización Ustaša), marcó simbólicamente el comienzo de la definitiva perdida de influencia de Francia - incapaz de proteger la misma vida de sus aliados - en Yugoslavia¹⁴² y diríamos nosotros también en los demás países de la región.

En el mes de marzo de 1936 poco antes de la definitiva conquista de Etiopía por parte del ejército italiano, Hitler hizo ocupar militarmente la región de Renania que según los tratados internacionales había tenido que mantenerse aun desmilitarizada, cumpliendo la violación más grave hecha hasta entonces al orden internacional establecido por los tratados del 1919. También esta vez las reacciones por parte de Francia e sobre todo de Gran Bretaña fueron muy débiles.

El estudioso francés Geroge Castellan ha demostrado como inmediatamente después este último acto de fuerza de los nazis los dirigentes franceses se pusieron inmediatamente en contacto con sus aliados orientales de la Pequeña Entente y de la Entente Balcánica para obtener su apoyo en vista de una acción común que fuera capaz de involucrar también a Gran Bretaña en contra de la violación alemana. La primera

¹⁴² J. Pircevec, Op. cit., p. 131.

reacción llegó por parte de Rumanía que por medio de su ministro de Asuntos Exteriores Titulescu, ya el 7 de marzo propuso la puesta en marcha de un embargo económico en contra de Alemania. Sorprendente fue también la respuesta búlgara.

Aunque por evidentes razones mucho más prudente de la actitud rumana el nuevo *premier* (y también Ministro de Asuntos Exteriores) de Bulgaria, Kjosseivanov el 11 de marzo sobre este asunto ofreció al ministro francés a Sofía toda la solidaridad de su gobierno, afirmando que en caso de un eventual embargo económico decidido por la Sociedad de Naciones el gobierno búlgaro se hubiera alineado a las posiciones adoptadas por la Entente Balcánica.¹⁴³ De otro lado ya en ocasión del embargo económico decretado en 1935 por la Sociedad de las Naciones en contra de Italia en ocasión de la agresión a Etiopía, Bulgaria se había adherido - como todos los estados balcánicos con la única excepción de Albania - a las decisiones de la comunidad internacional.¹⁴⁴

Indudablemente una posición innovadora y en cierto sentido mucho más valiente de la actitud de algunos miembros de la Entente Balcánica como Grecia en primer lugar, que de hecho desde al interior de este organismo, prácticamente desde su nacimiento seguía una política casi totalmente independiente.¹⁴⁵ Pero en definitiva la línea política de Atenas reflejaba, sobre todo en este caso, las profundas divergencias que existían en el interior de la Entente Balcánica y de hecho pese a la actitud firme de Titulescu que en el comunicado

¹⁴³ Cfr., Georges Castellan, *Lea Balkans dans la politique française face a la réoccupation de la Rhénanie* (7 mars 1936) d'après les documents diplomatiques françaises, en: Studia Balcanica, 7, 1973, pp. 33-36.

oficial sobre este asunto había hablado también de la voluntad de los Estados de la zona de defenderse hasta llegar al empleo de las armas él respecto de los tratados, unos días después los gobiernos de Grecia, Turquía y Yugoslavia le desmintieron anunciando que el comunicado del 7 de marzo no reflejaba las posiciones oficiales de los respectivos gobiernos.¹⁴⁶

Eso significaba que a la primera importante prueba internacional la Entente Balcánica había mostrado todos sus límites y en definitiva todas las contradicciones que estaban a la base de su nacimiento que, pese a sus intentos no les permitieron nunca ser un organismo capaz de jugar un papel relevante en la determinación tanto de la política europea como de aquella balcánica. Más bien veremos más adelante como justo la obra revisionista de Alemania empujó a Turquía sólo unos meses después a promover una decisiva acción internacional para llegar a una radical modificación del régimen de los Estrechos.

De todas maneras las inevitables dificultades alemanas que habían seguido inmediatamente después del acto de fuerza en Renania, parecían de verdad la ocasión buena para un ulterior intento para promover un acercamiento de Bulgaria a los países del bloque balcánico. De hecho la visita realizada a Sofía en el mes de enero de 1936 por el Ministro turco de Asuntos Exteriores, Rüstü-Aras y un mes después el viaje a Londres y

¹⁴⁴ Véase: Antonina Kuzmanova, *Les pays balkaniques et le probleme de la securité collective (1933-1936)* en: *Etudes balkaniques*, 3, 1987, p. 32.

¹⁴⁵ Véase: E. Campus, *Întelegere ...cit.*, pp. 181-184.

París de Boris III, fueron acontecimientos evaluados como interesantes y positivos, por los mismos occidentales, para un nuevo intento de colaboración.

En el mes de marzo de 1936, el ministro rumano en Belgrado, Victor Cadere, después una conversación con Rüstü-Aras comunicó a Bucarest que según los turcos existía una posibilidad concreta de acercamiento con Bulgaria y también Gran Bretaña empujaba en este sentido; según el dirigente turco una posibilidad hubiera podido ser el reconocimiento del rearme búlgaro a cambio de una declaración de amistad hacia la Entente Balcánica.¹⁴⁷ Sin embargo fue la ilusión de un momento. Unas comunicaciones procedentes de Sofía en los meses siguientes testimoniaban los fuertes vínculos que existían entre Bulgaria y Alemania, reafirmados durante el viaje cumplido por Boris entre el 12 y el 15 de febrero de 1936 y donde un papel importante había jugado también el ex rey de Bulgaria, Fernando, verdadero *trait de union* entre su hijo e Hitler.¹⁴⁸ La documentación diplomática alemana nos confirma que justo en esta ocasión Boris III se interesó personalmente a las gestiones necesarias para la obtención por parte de su país de material de guerra alemán.¹⁴⁹

Estaba claro que sólo a cuesta de importantes concesiones a empezar con las reivindicaciones sobre los armamentos hubieran convencido a los políticos de Sofía en

¹⁴⁶ Véase: A. Kuzmanova, *Les pays balkaniques ... cit.*, p. 35.

¹⁴⁷ Arh. MAE, Fondul Întelegera Balcanica vol. 25 cit. Despacho enviado desde Belgrado el 13 de marzo de 1936.

¹⁴⁸ Ibidem, Despacho desde Sofía del 6 de marzo de 1936.

¹⁴⁹ DGFP, Serie C, Vol. IV, Doc. 14. Memorandum redactado a Berlín el 5 de abril de 1935 firmado por Renthe-Fink, director del II Departamento.

salir de sus posiciones. Sin embargo, las conclusiones de la sesión del Consejo Permanente de la Entente Balcánica que tuvo lugar a Belgrado entre el 4 y el 6 de mayo de 1936 no supo (o pudo) aportar elementos nuevos a la cuestión. También es cierto que no tenían muchos espacios de maniobra emblemático es que fue adoptada una resolución en que se afirmaba que en el caso Bulgaria hubiese denunciado de manera unilateral las cláusulas militares de los tratados de paz los Estados de la Entente Balcánica no hubieran intervenido militarmente para evitar un enfrentamiento con los grandes protectores de Bulgaria.¹⁵⁰

En definitiva, aunque pequeña la oportunidad había sido completamente desaprovechada. René Massigli Director del Departamento de Asuntos Políticos del Ministerio de Asuntos Exterior francés, estaba convencido que la tímida actitud mostrada por su país e Gran Bretaña durante la crisis de Renania había al final convencido no sólo los búlgaros sino más en general a todas las fuerzas políticas de derecha presentes en los Balcanes de la nueva fuerza adquirida por Alemania, y de otra parte el mismo Boris III en sus viajes en Alemania se había mostrado muy impresionado de los recursos y progresos de la nueva Alemania nazi, que de hecho habían transformado su mismo país en una especie de colonia económica al servicio de la máquina bélica alemana.¹⁵¹

El 3 de junio de 1936 la Legación diplomática rumana en Sofía envió un despacho al ministerio de Bucarest centrado sobre un artículo escrito por el ex Ministro de Asuntos

¹⁵⁰ E. Campus, *Întelegera* ... cit., p. 187.

Exteriores Atanas Burov «[...] cuyas opiniones de política extranjera aquí son muy valoradas y buscadas en todos los ambientes políticos y cuyos servicios en este campo aun serán pedidos [...]», que afirmaba como Bulgaria único país auténticamente balcánico se quedaba excluido del Pacto Balcánico que tenía entre sus objetivos primarios el de evitar a toda costa un pacto bilateral entre Yugoslavia y Bulgaria. En cualquier caso las modalidades en que este sistema de alianza estaba estructurado no hubieran aportado alguna ventaja concreta para Bulgaria.¹⁵²

En estas condiciones no era posible ningún acuerdo. De hecho durante la reunión de los Jefes de Estado Mayor de los Estados de la Pequeña Entente que tuvo lugar en Bucarest entre el 15 y el 20 de junio de 1936, entre los distintos proyectos militares se llevó a cabo también el estudio de un posible plan de operaciones militares dirigidas en contra de Bulgaria, país que con las conclusiones de la Conferencia de Montreaux, en Suiza, (22 de junio - 20 de julio de 1936) convocada por iniciativa de Turquía para reglamentar el régimen de los Estrechos establecido en 1923 a Lausana, sintió aun más cercano el momento en que finalmente se hubieran realizadas sus aspiraciones de revisión de todas aquellas cláusulas de los tratados consideradas injustas.

Un estudio del historiador búlgaro Ljudmil Spasov ha puesto en evidencia la gran irritación que enseguida mostraron los círculos políticos de Bucarest empezando por

¹⁵¹ G. Castellan, *Les Balkans dans .. cit.*, pp. 39-41.

¹⁵² Arh. MAE, Dosare speciale Fond 71, Vol. 462 cit., Despacho enviado desde Sofía el 3 de junio de 1936.

Titulescu con ocasión de la iniciativa diplomática unilateral promovida por Turquía sin ninguna coordinación con los aliados balcánicos. De hecho Titulescu con esta acción veía surgir en el interior de los miembros de la misma Entente Balcánica una peligrosa corriente revisionista capaz de dificultar todas sus gestiones para intentar poner un freno a las reivindicaciones promovidas por Austria, Hungría y Bulgaria. Efectivamente muy pronto el gobierno de Sofía se dio cuenta que la iniciativa turca estaba abriendo otra importante grieta en la muralla del bloque antirrevisionista, y de hecho frente a esta posibilidad las autoridades búlgaras ordenaron a la prensa de omitir en el análisis de este hecho cada comentario sobre las reivindicaciones búlgaras sobre todo en materia de armamentos y Tracia occidental.

La esperanza era que una solución favorable a Turquía hubiera abierto el paso también a las reivindicaciones de Bulgaria. De otro lado el gobierno de Varsovia - otro formal aliado de Bucarest - inmediatamente declaró que una eventual militarización de los Estrechos hubiera comportado una integral revisión de las cláusulas militares del Tratado de Neuilly.¹⁵³ Las dificultades y cierto aislamiento en que se encontró la delegación rumana durante toda la duración de los trabajos de la Conferencia - que al final reconoció la voluntad turca de una profunda modificación del estatus de la navegación civil y militar de los Estrechos - era testimonio del delicado momento que pasaba el país y en alguna

¹⁵³ Cfr., Ljudmil Sapsov, La Confrence de Montreaux de 1936 et les Pays balkaniques, en: Etudes balkaniques, 1, 1993, pp. 9-11.

manera de la posición cada vez más precaria del mismo Titulescu en el interior del mundo político rumano.

De hecho desde tiempo Titulescu parecía luchar en el exterior en contra del frente revisionista y al mismo tiempo en su país en contra de aquellas tendencias, cada vez más fuertes que empujaban para un decisivo cambio en la orientación de la política extranjera de Rumanía, reflejo en algún sentido también de una progresiva colocación hacia derecha de los equilibrios de la política rumana. El 29 de agosto de 1936 un comunicado anunciaba las dimisiones del gobierno nacional-liberal de Gheorghe Tatarescu, Titulescu entonces en el extranjero se encontró sin posibilidades de defensa. En poco tiempo fue nombrado un nuevo gobierno dirigido por el mismo Tatarescu que tenía como Ministro de Asuntos Exteriores a Victor Antonescu (ninguna relación con el futuro *Conducator* de Rumanía). Prácticamente con una jugada entre ajuste de cuenta y conspiración de palacio se puso punto final a la etapa de Titulescu a la cabeza de la diplomacia rumana.

Según Vlad Georgescu el origen de la caída de Ministro de Asuntos Exteriores rumano estaba en la convicción del rey Carol que los éxitos de Alemania en política exterior por un lado, y la debilidad cada vez más clara de Francia, el principal aliado de Rumanía por otro, imponían la necesidad de un decisivo reajuste hacia las potencias nazi-fascistas de la política exterior de Rumanía. Titulescu al contrario, pese a las desilusiones que le llevó la política francesa en los Balcanes, seguía en su línea de rígida defensa de los Tratados internacionales y de colaboración con las potencias occidentales. Esta

distinta visión con el tiempo amplió el desacuerdo entre los dos hombres (de otra parte las relaciones entre los estadistas nunca fueron muy buenas), hasta llegar a la decisión de Carol de poner a lado su ministro.¹⁵⁴

El biógrafo de Titulescu, Ion Oprea, y Keith Hitchins concentran su atención sobre el hecho que las acciones de política externa de Titulescu tenían claros reflejos en la situación interna de Rumanía donde las fuerzas de derecha iban progresivamente adquiriendo más importancia y empujaban para una verdadera colaboración con Alemania. En 1934 la organización nacionalista de la Guardias de Hierro había llegado a 50.000 adeptos (legionarios se llamaban entre ellos), destinados a multiplicarse en muy poco tiempo y sobre todo a influir en manera prepotente en la vida política de Rumanía.

El asesinato a finales de 1933 del líder liberal Ion G. Duca, demostraba que estaban dispuestos a todo para alcanzar el poder y lanzar su programa de renovación nacional. En este contexto la firma el 21 de julio de 1936 de un proyecto tratado de mutua asistencia entre Rumanía y URSS, fue considerada como inaceptable (no sólo por la extrema derecha sino por muchos ambientes conservadores rumanos) provocando la caída de Titulescu cuya personalidad y cuyo protagonismo internacional provocaban desde

¹⁵⁴ Cfr., Vlad Georgescu, Istoria românilor. De la origini pînă în zilele noastre, Bucuresti, Humanitas, 1992, pp. 211-212.

siempre cierto recelo en Carol II que reforzaba contemporáneamente su posición de dominio en la escena política nacional.¹⁵⁵

Sobre este importante acontecimiento nos parece interesante también el análisis de Antonina Kuzmanova, que en un estudio de 1982 ha remarcado como al momento de su caída, Titulescu concentrado en su obra de defensa integral del *status quo* de los tratados se encontraba prácticamente en una posición de casi completo aislamiento tanto frente a sus tradicionales enemigos cómo hacia sus aliados. Decepcionado por la debilidad mostrada por los franceses en oponerse a la agresividad revisionista de Hitler y Mussolini, ahora continuos contrastes le dividían de sus aliados regionales a empezar con los más importantes polacos e yugoslavos.

Con los primeros, le oponía el hecho que en Varsovia no veían con buen ojo la voluntad del estadista rumano de llegar a una alianza con la URSS, mientras Titulescu estaba irritado con la propensión de los dirigentes de Belgrado en seguir una política balcánica y danubiana independiente y funcional a sus intereses y siempre menos enganchada a los vínculos de alianza con Rumanía.¹⁵⁶ En realidad la voluntad de Titulescu de acercamiento con la URSS representaba un factor de discordia o por lo menos de profunda incomprensión también con Yugoslavia, cuyas clases dirigentes eran dominadas por un irreducible anticomunismo. De hecho este país era el único del área

¹⁵⁵ I.M. Oprea, Op. cit, pp. 341-366; Keith Hitchins, România 1866-1847, Bucuresti, Humanitas, 1994, pp. 464-465.

que aun no tenía formales relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; más bien Belgrado era la única capital europea donde existía un representante oficial del régimen zarista, que gozaba de estatus diplomático.

En este sentido el cambio intervenido a la cumbre de la diplomacia rumana parecía haber llegado al momento justo simplificando la acción exterior de muchos estados que veían en la coherencia el prestigio y las capacidades diplomáticas de Titulescu un obstáculo para el logro de sus objetivos políticos. Veremos como también para Rumanía empezó en estos últimos dos años y medio de paz una fase totalmente nueva de su política exterior (de alguna manera reflejo de los cambios intervenidos al interior del país), destinada a conocer con el “desastre” de 1940 el fracaso del sueño de Titulescu de ver aseguradas con la cooperación entre los Estados la estabilidad y sobre todo las fronteras establecidas por los Tratados de paz del 1919.

¹⁵⁶ Cfr., Antonina Kuzmanova, *Le limogeage du ministre des affaires etrangeres de Roumanie Nicolae*

8.2 El Pacto de amistad perpetua búlgaro-yugoslavo (24.I.1937) y las consecuencias en las relaciones búlgaro-rumanas.

El nuevo Ministro de Asuntos Exteriores de Rumanía, Antonescu un francófilo realista, sólo unos pocos meses después la toma de posesión de su encargo se encontró en la necesidad de hacer frente (o quizás mejor sería decir delante al *fait accompli*) de un pacto bilateral entre Yugoslavia y Bulgaria que desde 1933 había constituido uno de las eventualidades internacionales que más habían preocupado su predecesor al delicado oficio. Ya el 31 de julio de 1936 un telegrama procedente de la legación rumana de Ankara advertía a Bucarest que después la conclusión de los trabajos de la Conferencia de Montreaux la voluntad de acercamiento entre Bulgaria e Yugoslavia se había hecho más fuerte.¹⁵⁷

Entre tanto desde el mes de mayo de 1936, la legación rumana de Sofia enviaba despachos y mensajes que informaban Bucarest de como desde la primavera de 1936 las negociaciones que de forma bastante reservada el ministro rumano a Sofia, Vasile Stoica, desde la primavera de 1935 estaba llevando adelante con las autoridades locales estaban prácticamente bloqueadas.¹⁵⁸ La negociación de Stoica intentaba resolver toda una serie de cuestiones pendientes inherentes sobre todo los derechos civiles de las respectivas

titulescu (le 29 aút 1936), en: *Etudes balkaniques*, 2, 1982, pp. 33-47.

¹⁵⁷ Arh. MAE, Dosare Speciale Fond 71, Vol. 462 cit.

¹⁵⁸ Ibidem, Fond 71 1920-1944, Dosare Speciale B13, Bulgaria relații cu România 1930-1934, Vol. 189. Véase el despacho enviado desde Sofia el 18 de junio de 1936 y otro enviado desde Ginebra el 23 de septiembre de 1936.

minorías nacionales presentes en los dos estados y algunas cuestiones financieras menores en espera de una solución definitiva después el acuerdo alcanzado a La Haya en 1929.¹⁵⁹

Una situación muy rara en un momento delicado para la política extranjera rumana que se encontraba en una necesaria y delicada fase de transición después el sorprendente cambio intervenido a la cabeza de la diplomacia rumana. En cualquier caso las cosas estaban destinadas a aclararse pronto. El 5 de diciembre de 1936 el ministro de Yugoslavia a Bucarest pidió una entrevista con Antonescu y le entregó a nombre de su Ministro de Asuntos Extranjeros, Milan Stojadinovic la propuesta de pacto búlgaro-yugoslavo.

El pacto representaba en cierto sentido la lógica conclusión de la política balcánica de decisivo acercamiento a Bulgaria que desde tiempo los nuevos dirigentes de Yugoslavia con a la cabeza el príncipe Pablo, y Stojadinovic habían impuesto al país. El *premier* yugoslavo cuenta en sus Memorias que mientras Titulescu en su acción exterior miraba continuamente hacia Occidente y a las grandes potencias él estaba más interesado en los Balcanes y más concretamente en Bulgaria.¹⁶⁰ Indudablemente según la investigación llevada a cabo por Zivko Avramovki en este proyecto fue ayudado no poco, aunque por diferentes motivos por Francia y sobre todo Gran Bretaña y Alemania. De hecho si las potencias occidentales esperaban de esta manera acercar Bulgaria a la

¹⁵⁹ Sobre los particulares de las negociaciones véase: ASB, Fond Stoica Vasile, Dosar I/59, informe redactado por Stoica y enviado desde Sofia el 2 de octubre de 1936 al Ministro de Asuntos Exteriores.

¹⁶⁰ Véase: Milan Stojadinovic, Jugoslavia fra le due guerre, Bologna, Cappelli, 1970, pp. 108-109.

Entente Balcanica mejorando el clima político en la región, los alemanes apuntaban a distraer Yugoslavia de sus obligaciones tanto respecto a la Pequeña Entente cómo a la Entente Balcánica facilitando contemporáneamente la penetración económica y política de Berlín en todos los Balcanes (Rumanía en primer lugar) y en Europa central.¹⁶¹

En cualquier caso la reacción rumana al anuncio del ministro yugoslavo fue extremadamente negativa, según Antonescu la posición rumana hacia un eventual pacto bilateral búlgaro-yugoslavo

«[...] no podía que ser negativa, porque la firma aislada de este pacto conllevaría un grave golpe a la Entente Balcánica. Se pueden tomar en consideración sólo pacto simultáneos búlgaro-yugoslavo, búlgaro-rumano y búlgaro-griego. [...] La cuestión tiene que ser debatida en ocasión del consejo permanente de la Entente Balcánica. Hasta entonces tenemos que ponernos de acuerdo con Grecia para llegar a una posición común centrado sobre el hecho que ningún miembro de la Entente Balcánica puede concluir un pacto de amistad con Bulgaria si los demás Estados de la Entente Balcánica no tiene un tratado de amistad con Bulgaria.»¹⁶²

Desde el comienzo al interior de la alianza balcánica parecen delinearse con cierta claridad dos formaciones: por un lado Rumanía y Grecia contrarias a cualquier acuerdo

¹⁶¹ Cfr., Zivko Avramovski, The Yugoslav-Bulgarian Perpetual Friendship Pact of 24 January 1937, en: Canadian Slavonic Papers, 3, 1969, pp. 304-338.

separado y por otro lado Yugoslavia y Turquía que empujaban para que los otros dos países retiraran sus objeciones.¹⁶³ Al mismo tiempo los diplomáticos de Rumanía empezaron sus gestiones en Belgrado y sobre todo en Sofía para buscar unos espacios de maniobras y quizás una posibilidad de acuerdo con los búlgaros. Desde luego los resultados no fueron satisfactorios. Stoica en sus mensajes a Bucarest ponía en evidencia la actitud búlgara muy disponible a cualquier colaboración y a una posible entente con la misma Rumanía, pero sin ofrecer ninguna real disponibilidad en el inmediato.¹⁶⁴

El problema era que Rumanía en esta batalla estaba prácticamente aislada, los documentos diplomáticos franceses muestran como también sus aliados franceses y checoslovacos fueran partidarios del acuerdo entre Bulgaria e Yugoslavia¹⁶⁵ en estas condiciones ya no era más posible resistir y al final de diciembre de 1936 los gobiernos de Bucarest y Atenas tuvieron que ceder.

El 2 de enero de 1937 cuando la firma del pacto sólo era cuestión de tiempo el embajador de Francia a Berlín, François-Poncet envió a su ministro Delbos un interesante análisis:

¹⁶² Arh. MAE, Fondul 71, 1920-1944 Dosare Speciale B 10, anul 1936 Vol. 287/5. Pactul de amicitie bulgar-iugoslav. Informe fechado Bucarest 8 de diciembre de 1936 y firmado por Alexandru Cretzianu, Director General del Ministerio de Asuntos Exteriores rumano.

¹⁶³ Ibidem, Véase el despacho de Cretzianu del 9 de diciembre 1936 y el despacho enviado desde París el 23 de diciembre de 1936 por el diplomático rumano Cesianu.

¹⁶⁴ Ibidem, Fondul Întelegera Balcanica vol. 25 cit., despacho enviado desde Sofía el 3 de diciembre 1936.

¹⁶⁵ DDF, 2° Série (1936-1939) Tomo IV. Véase: Doc. 171, despacho enviado desde Sofía del 18 de diciembre de 1936 por Labouret ministro de Francia en Bulgaria al Ministro de Asuntos Exteriores Delbos. Doc. 192 despacho enviado desde Praga el 22 de diciembre de 1936 por de Lacroix ministro de Francia en Checoslovaquia al Ministro de Asuntos Exteriores Delbos.

«Les milieux politiques berlinois paraissent s'intéresser vivement à la conclusion d'un pacte d'amitié entre la Bulgarie et la Yougoslavie. Ils voient, en général, ce pacte d'un bon oeil. Ils possaient, d'ailleurs, les deux parties depuis longtemps. Ils s'imaginent, en effect. Que, dans la mesure où la yougoslavie se rapproche de la Bulgarie, elle s'éloigne de nous; ils croient aussi que ce rapprochement est de nature à jeter le trouble dans les relations mutuelles des états de la Petite Entente et de l'Entente Balkanique, En quoi, si m'en reporte aux impressions de mon collègue roumain, lui semble qu'ils n'aient pas tout à fait tort.»¹⁶⁶

Empujadas por las autoridades al momento del anuncio oficial del pacto de amistad perpetua búlgaro-yugoslavo (firmado oficialmente el 24 de enero de 1937) la prensa de Bucarest y en general de Rumanía hizo comentarios en general prudentes y moderados en los tonos. Lo cierto como ha escrito Keith Pavlowitch, es que el panorama balcánico ya no era el mismo para los rumanos. Naturalmente el acuerdo firmado por Yugoslavia no cambiaba formalmente las obligaciones de Belgrado hacia sus aliados en los Balcanes, pero indudablemente estaba claro que Rumanía ya no podía contar sobre Yugoslavia para bloquear las tendencias revisionistas de los dirigentes de Sofía.¹⁶⁷ Bulgaria había definitivamente salido con una brillante operación diplomática de su largo aislamiento, ahora para la diplomacia rumana urgían nuevas soluciones.

¹⁶⁶ Ibidem, Doc. 235.

La conclusión del pacto búlgaro-yugoslavo parece en definitiva confirmar el análisis hecho de la política extranjera de los países balcánicos por I. Bibó. Según el investigador húngaro, concretamente las orientaciones de Bulgaria e Yugoslavia, dos Estados parecidos por estructura económica y social, no seguían ninguna especial ideología simplemente el impulso más importante en su acción exterior estaba determinada por cuestiones territoriales.¹⁶⁸

En la comprensión de las relaciones búlgaro-rumanas durante esta época nos parece muy interesante un informe que el 10 de febrero el director de las fronteras rumanas envió al ministro Antonescu. En el nuevo contexto balcánico el funcionario consideraba importante para mejorar las relaciones con Bulgaria el establecimiento de nuevas contactos comerciales. Preocupante era el aumento del irredentismo en toda la sociedad búlgara

«[...] tengo la impresión que en Bulgaria y a Varna especialmente se considere la actual situación como provisoria y que muy pronto el Cuadrilátero será devuelto a Bulgaria [...] Tenemos que oponernos a la actividad irredentista búlgara a través de 1) Una mejor preparación de las autoridades administrativas y de policía del Cuadrilátero. 2) Prohibición de cualquier asociación cultural búlgara en el Cuadrilátero. 3) Intensificación de la obra de colonización ya empezada, prefiriendo los colonos

¹⁶⁷ Cfr., Keith St. Pavlowitch, Roumanie-Allemagne (1936-1941), en: Balkan studies, 2, 1974, pp.237-238.

¹⁶⁸ István Bibó, Miseria dei piccoli stati dell'Europa orientale, Bologna, Il Mulino, 1994, p. 75.

macedonios, que son los únicos que lo búlgaros temen para sus energías y sobriedad [...] El paneslavismo y el Promagiarismo están hoy al orden del día en Bulgaria. La literatura checa y magiar son muy apreciadas, Una obra teatral que tiene éxito a Praga o Budapest en tres meses esta traducida y representada también a Sofia y en los principales teatros de Bulgaria. Al contrario nunca se habla de las obras literarias y teatrales rumanas. Con la excepción de las relaciones económicas hoy Bulgaria y Rumania son dos mundos aislados [...]»¹⁶⁹

El 4 de febrero de 1937 un informe elaborado por el Ministerio de Asuntos Exteriores rumano sobre las perspectivas políticas que ponía el recién firmado pacto de amistad búlgaro-yugoslavo, ponía en evidencia como, al contrario de los anuncios de Stojadinovic, este acto no era el primer paso para llegar a una adhesión de Bulgaria a la Entente Balcánica sino también el comienzo de la realización de un sistema “búlgaro” de pactos bilaterales, para llegar a dividir el frente de los países balcánicos y acercarse poniendo el uno en contra del otro, a sus reivindicaciones en Tracia, Macedonia y Dobrugia:

«[...] Justo o injusto, el Estado vecino ya no se siente aislado [...] El acercamiento económico capaz de llevar hasta a la unión aduanera balcánica, la participación de Bulgaria a otra formación balcánica, o al bloque económico de la Pequeña Entente, son cuestiones que pueden llegar a ser actuales, si facilitadas por

¹⁶⁹ Arh. MAE, Bulgaria relatii ...cit. Vol. 74. El informe no esta firmado.

determinadas circunstancias [...] También la cuestión de la adhesión de Bulgaria al Pacto de Atenas, mantenendose la actual situación política aparece en esta situación menos probable de cuanto no haya sido hasta ahora.»¹⁷⁰

Fueron probablemente semejantes consideración las que tuvieron que empujar los dirigentes rumanos en mayo de 1937 cuando Rumanía y Bulgaria firmaron un nuevo acuerdo comercial que era más bien una renovación de aquel firmado en 1935. También este acuerdo estaba basado en el sistema del *clearing* e indudablemente aportó notables ventajas y facilitaciones a los canjes comerciales entre los dos países, que quedaron para siempre desequilibradas a favor de los rumanos.¹⁷¹

De todas maneras, el 20 de septiembre de 1937 delegaciones búlgaras y rumanas firmaron también un acuerdo para estipular una convención aérea que hubiera tenido que permitir el comienzo de una conexión aérea regular entre las dos capitales Bucarest y Sofía, en el ejemplo de la ya existente Varsovia-Sofía, pero en este caso la convención aérea nunca llegó a ser operante hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial cuando la compañía polaca “LOT” tuvo que interrumpir su servicio. De hecho sólo el 17 de mayo de 1940 la sociedad aérea rumana “Lares” empezó un servicio de vuelo civil regular entre Bucarest, Sofía y Atenas.

¹⁷⁰ Ibidem, Fond Mica Întelegere, Vol. 25, Informe no firmado y fechado 4 de febrero de 1937.

¹⁷¹ Véase: V. Kakarkova, Op. cit., p. 25.

Se trataba en definitiva de un interesante paso adelante pero en la actual situación ya no podías ser suficiente. Respecto al pasado a mediados de 1937 la situación en los Balcanes y más concretamente en el Bajo Danubio había notablemente evolucionado. Quizás Sofia quedaba siempre a la periferia de las capitales europeas que “contaban”, pero sin duda su peso en las relaciones políticas interbalcánias había enormemente aumentaba, y ahora el futuro destino del estado rumano pasaba también por el desarrollo de las relaciones con los vecinos del sur. De la renovada importancia de Bulgaria otra importante demostración llegó en el mes de junio de 1937 cuando el Ministro de Asuntos Exteriores alemán Kostantin von Neurath, cumplió un viaje diplomático a Belgrado, Sofia y Budapest.

La delegación alemana llegó en la capital búlgara el 9 de junio. La etapa búlgara fue seguramente la parte más sencilla de la importante gira cumplida por el alto dirigente del Estado nazi. Durante las conversaciones que tuvo con el *premier* Kjosseivanov y Boris III, von Neurath pudo apreciar la considerable importancia adquiridas por las relaciones ya establecidas entre los dos países y sobre todo la absoluta importancia de los vínculos económicos que prácticamente ataban de manera indisoluble Bulgaria a Alemania.¹⁷² De todas maneras con la táctica de siempre tendente a minimizar los acontecimientos, Kjosseivanov durante una conversación con el ministro rumano a Sofia Crutzescu, afirmó que la visita del Ministro de Asuntos Exteriores alemán, (la primera en

Bulgaria de un representante oficial de rango tan alto de una grande potencia desde la finalización de la guerra), casi había sido impuesta por Berlín.¹⁷³

En cualquier caso quedaba claro que ahora más que en pasado nuevas incógnitas esperaban las relaciones entre Bulgaria y Rumanía en los últimos dos años de paz.

3. Bulgaria y Rumania del *Anschluß* al Tratado de Craiova (1938-1940)

1.3 Las relaciones búlgaro-rumanas y la dictadura real en Rumanía.

El estudio de la numerosa documentación diplomática sobre las relaciones bilaterales entre Bulgaria y Rumanía relativamente a esta última parte de los años treinta, nos ha dejado la impresión que nunca como en el bienio 1938-1940, los contactos políticos y diplomáticos entre los dos países danubianos fueron tan intensos.

Es probable que, por lo menos por parte de Rumanía, toda esta actividad estuviera destinada a llegar a una forma de acuerdo que fuera capaz de reglamentar definitivamente los problemas pendientes entre los dos Estados con la esperanza de estabilizar sus fronteras sureñas en un momento en que el desarrollo de la política internacional hacía cada vez más problemática la defensa de la integridad territorial rumana así como había resultado de las negociaciones de paz de 1919. Sin embargo, este notable esfuerzo

¹⁷² Véase: Krastjo Mancev, La visite du ministre des affaires étrangères du III Reich, Neurath, à Belgrade, Sofia et Budapest en juin 1937, en: *Etudes balkaniques*, 1, 1971, pp. 76-77 y 86-88.

¹⁷³ Arh MAE, Fond 1920-1944, Bulgaria General, 1937 februarie 1940, Vol. 5, Despacho enviado desde Sofia el 16 de junio de 1937.

diplomático no fue capaz de aportar substanciales novedades y los resultados no fueron satisfactorios.

De otra parte también los dirigentes búlgaros habían entendido cómo la política revisionista llevada a cabo por las potencias nazi-fascistas y sus aliados en cualquier caso estaba destinada a cambiar radicalmente los tradicionales arreglos geopolíticos europeos también en el área balcánica y danubiana, de momento que desde la forzada firma de los tratados de paz de 1919 esto había sido el objetivo primario e irrenunciable de la acción exterior de Bulgaria, los búlgaros no tenían ninguna intención de atarse las manos más de los necesarios con los países cercanos sobre lo que se apuntaban sus reivindicaciones territoriales.

Hablando de la crisis de las instituciones democráticas intervenida en muchos países europeos durante la época de entreguerras, el británico Richard J. Overy ha subrayado como: «[...] no hubo ninguna uniformidad en el recorrido hacia las dictaduras y ningún modelo *standard* de régimen autoritario. Ni la dictadura fue un fenómeno exclusivamente de derecha. [...]»¹⁷⁴ Sin embargo en este contexto los Balcanes, en la época de entreguerras representaron el “laboratorio” privilegiado de una original manifestación de gobierno autoritario las de las dictaduras reales.

Se trataba de unos regímenes donde una vez esautorados los partidos políticos tradicionales y los Parlamentos nacionales de cada poder e influencia en la vida pública

¹⁷⁴ Richard J. Overy, Crisi tra le due guerre mondiali 1919-1939, Bologna, Il Mulino, 1998, p. 89

(aunque muchos de sus representantes continuaran a ejercer funciones publicas), y anuladas las principales libertades civiles, la institución monárquica, generalmente apoyada por las fuerzas armadas, llegaba a ser el verdadero dueño de los destinos políticos del país. Se produjo en estos países una situación completamente nueva. De hecho como ha subrayado Antony Polansky, hasta el comienzo de sus respectivas experiencias autoritarias en Rumanía, Yugoslavia, Grecia y Bulgaria el centro de toda la vida política de la nación estaba representado por el Parlamento mientras que el rey aunque ejerciendo un papel de cierta importancia no determinaba las fundamentales elecciones en política interna y extranjera,¹⁷⁵

Alejandro I de Yugoslavia fue el primero en 1928, en dar comienzo a esta nueva forma de autoritarismo que según sus planes hubiera permitido a su país salir de la grave situación interna caracterizada por los violentos conflictos entre las distintas nacionalidades del reino. Siguió en 1935, como hemos visto anteriormente, Boris III en Bulgaria. Más específico en este sentido fue el caso de Grecia; de hecho en este país donde la monarquía fue restaurada en 1934, el año siguiente el general Ioànnis Metaxàs con el apoyo del rey Jorge II instauró una dictadura militar donde el poder estaba principalmente en sus manos y en las del ejército, animados por ambiciosos planes de renovación nacional en el espíritu de la Grecia clásica y del Imperio bizantino.

¹⁷⁵ Cfr., Antony Polonsky, The little Dictators. The history of Eastern Europe since 1918, London and Boston, Rontledge & Kegan Paul, 1975, p. 28.

En este panorama hasta comienzos de 1938 Rumanía aun representaba una excepción, a pesar de la creciente influencia en la vida pública del rey Carol II, de la profunda animosidad que caracterizaba las distintas formaciones políticas (pensamos a las divisiones en seno de los liberales), con inevitables consecuencias negativas en la estabilidad del sistema y por último, pero no en orden de importancia, por la fuerza no sólo política adquirida por las organizaciones nacionalistas de extrema derecha. Entre todas especialmente importantes eran el partido Nacional-Cristiano de Octavian Goga y sobre todo las Guardias de Hierro de Corneliu Zelea Codreanu con su emanación política representada por el partido *Totul pentru Tara* (Todo por la Patria).

Esta situación desde mediados de los años treinta, tuvo unos reflejos negativos sobre la solidez de la democracia rumana, en 1934 fue reintroducida la censura y al mismo tiempo el gobierno adquirió el derecho de gobernar por medio de decretos ley. Fue en estas condiciones que los liberales con Gheorghe Tatarescu, hombre de absoluta confianza de la casa real pudo gobernar el país sin interrupciones de 1933 a 1937.¹⁷⁶

Mientras tanto las fuerzas de derecha y nacionalistas iban adquiriendo creciente fuerza en el país, en 1937 la Guardia de Hierro había llegado a tener 272.000 militantes con una estructura bien desarrollada y arraigada en todas las regiones más importantes del país.¹⁷⁷ Según el historiador polaco J. Borejza la notable fuerza adquirida por el

¹⁷⁶ Véase: V. Georgescu, Op. cit., p. 210.

¹⁷⁷ Véase: Francisco Veiga, Istoria Garzii de Fier 1919-1941. Mistica ultranationalismului, Bucuresti, Humanitas, 1993, pp. 215-222.

movimiento de la Guardia de Hierro fue también el producto de la tolerancia mostrada hacia esta organización por parte del rey Carol II. De hecho no era raro que la acción política de Codreanu y la violencia de su grupo sirvieran, aunque de forma indirecta, también los intereses del rey, de otra parte había que tener en cuenta que importantes ambientes financieros y de la grande propiedad inmobiliaria apoyaban este movimiento.¹⁷⁸ Todas las contradicciones presentes en la situación política rumana emergieron en ocasión de las elecciones políticas del 1937.

Iuliu Maniu líder del partido campesino llegó a una alianza con una parte de los liberales disidentes con a la cabeza Gheorghe Bratianu y la formación política de Codreanu aunque no llegaron a presentar listas comunes. El resultado de las elecciones fue sorprendente, los liberales no lograron obtener la mayoría en el Congreso de los Diputados. Por primera vez en la historia parlamentaria rumana un gobierno perdió las elecciones, mientras contemporáneamente la extrema derecha obtuvo excelentes resultados, *Totul pentru Tara* con el 15,58% de votos y 66 diputados llegó a ser el tercer partido del país, mientras el Partido Nacional Cristiano, antisemita y nacionalista encabezado por Octavian Goga y Alexandru Cuza, con el 9,2% obtuvo el 9,2% de los votos y 39 diputados.

Fue precisamente Octavian Goga a ser encargado por Carol II de formar un nuevo gobierno, que tomó posesión de sus funciones el 28 de diciembre de 1937. Durante la

¹⁷⁸ J. W. Borejsza, Op. cit., p. 80.

efímera vida de este ejecutivo pareció que la promesa de Codreanu hecha durante la campaña electoral, de cerrar inmediatamente después la llegada al poder una alianza con Roma y Berlín tuviera que realizarse con Goga, contrastado al interior de la alianza gubernamental por los nacionales-campestinos de Maniu que tenía los ministerios claves como Interior y Asuntos Exteriores.

Anticipando las maniobras de Goga que en la espera de reforzar el propio poder estaba llevando a cabo negociaciones con la organización de Codreanu, Carol empujado en sus proyectos por viejos liberales como Constantin Bratianu, logró cesar el gobierno Goga y organizó en poco tiempo un gobierno “suyo” formado por técnicos y personalidades políticas de total confianza. No cabe duda, como ha puesto en evidencia Keith Hitchins, que en esta fase crucial de la historia rumana hubo lugar una especie de mal entendido. Si por un lado, para las fuerzas políticas tradicionales el gobierno real sólo representaba un medio para evitar al país una dictadura de derecha que atara el país a las potencias nazi-fascistas para Carol representaba la jugada decisiva para llevar a cabo su proyecto de control total del país.

Con esta táctica el monarca entre el 10 y 11 de febrero de 1938, logró «[...] introducir un régimen autoritario con la excusa de la defensa de las normas constitucionales. La dictadura real nació rápidamente y en absoluta tranquilidad [...]»¹⁷⁹ El nuevo gobierno presidido por el patriarca de la Iglesia ortodoxa rumana Miron Cristea,

¹⁷⁹ Cfr., K. Hitchins, Op. cit., p. 448.

(miembro en el trienio 1927-1930 del Consejo de Regencia) estaba compuesto por bien siete ex primeros ministros, con funciones de secretarios de estado. La segunda fase de esta operación llevó a Carol II a abolir la constitución de 1923, sustituida con otra que entre una serie de fórmulas corporativistas de hecho centraba en las manos del rey todo el poder; el 30 de marzo de 1938 todos los partidos políticos fueron prohibidos, una medida presentada como temporánea que pero sin duda sancionó en Rumanía la finalización definitiva de la época de la democracia burguesa,¹⁸⁰ abriendo al mismo tiempo también a este país las puertas de acceso al *club* balcánico de las dictaduras reales.

El 16 de diciembre de 1938 todos los viejos partidos y organizaciones políticas fueron sustituidos con un único organismo el *Frontul Renasteri Nationale* (FNR, Frente de Renacimiento Nacional). Para reforzar este nuevo organismo fueron involucrados también las organizaciones políticas de las minorías nacionales, y entre estos también los representantes de la comunidad búlgara que después la firma de un acuerdo con el Ministro de Interior Armand Calinescu, logrado con la mediación del responsable del Comisariato General de las Minorías, Silviu Dragomir, dieron su consenso el 10 de febrero de 1939.¹⁸¹

Creemos que se pueda afirmar que una serie de preocupaciones inherentes a la política externa de Rumanía influyeron notablemente sobre todos los acontecimientos

¹⁸⁰ Ibidem, pp. 448-449.

¹⁸¹ Véase: Livia Dandara, România în vîltoarea anului 1939, Bucuresti, Editura Stiintifica și Enciclopedica, 1985, p. 138.

políticos internos rumanos que tuvieron lugar durante esta época. Lo cierto es que los resultados de las elecciones legislativas del diciembre 1937 y el nombramiento del gobierno Goga parecían decretar el triunfo al interior del mundo político rumano de las formaciones más propensas a una alianza con Berlín y sobre cuyo éxito mucho había apostado la oficina de política externa del NSDAP dirigida por Rosenberg. Sin embargo, al contemporáneo nombramiento de personalidades como Istrate Micescu al Ministerio de Asuntos Exteriores, Ion Antonescu al Ministerio de la Guerra o de Armand Calinescu al Ministerio de Interior indicaban con claridad que, a diferencia del jefe del gobierno la mayoría de los representantes de los viejos partidos políticos y en general de las tradicionales clases dirigentes rumanas estaban decididas a mantener una completa independencia política respecto a los alemanes.

En particular el dibujo de la política extranjera de Micescu estaba basado en la voluntad de mantener Rumanía en una posición de equilibrio entre los dos bloques que se iban delineando en Europa, para lograr este resultado Rumanía hubiera tenido que apoyarse más que en el pasado en la formación de un renovado bloque de potencias medias y pequeñas de la Europa central y oriental, (de Polonia hasta Grecia y Turquía) que hubieran podido constituir un frente compacto capaz de oponerse tanto al expansionismo alemán como al soviético. Según K. Pavlowitch para lograr este objetivo Micescu consideraba posibles unas cesiones territoriales en Dobrugia meridional a favor

de Bulgaria un factor que después el pacto de amistad eterna búlgaro-yugoslavo de 1937 hubiera podido permitir llegar a una alianza entre los dos países danubianos.¹⁸²

Durante nuestras investigaciones en los archivos rumanos no hemos encontrado material capaz de confirmar esta afirmación, también es cierto que muchas de las informaciones citadas por nuestro autor eran el fruto de conversaciones privadas con los protagonistas de los distintos sucesos, hay que añadir además que la permanencia de Micescu a la cabeza de la diplomacia rumana fue tan breve que efectivamente no tuvo el tiempo para desarrollar orgánicamente su plan de acción exterior.

Tanto el investigador alemán Andreas Hillgruber que K. Hitchins parecen convencidos que las razones profundas de la destitución del gobierno Goga y del comienzo de la experiencia de la dictadura real, fue debida principalmente a razones de política externa, debidas a la necesidad de evitar a tiempo que alguna potencia extranjera (y entre todas Alemania) adquiriera en el país una influencia cada vez más poderosa y difícil de controlar, si Goga y las formaciones de derechas hubieran podido fortalecer sus posiciones de mando.¹⁸³

El 31 de enero de 1938 el Ministro de Asuntos Exteriores francés Delbos envió a su embajador en Londres un despacho en que con tonos preocupados sobre la evolución de la política interna rumana le informaba de la próxima acción común que los ministros

¹⁸² K. St. Pavlowitch, Op. cit., p. 239.

¹⁸³ Cfr., Andreas Hillgruber, Hitler, Regele Carol si Masesalul Antonescu. Relatiile germano-române 1938-1944, Bucuresti, Humanitas, 1994, pp. 50-51; K. Hitchins, Op. cit., 448.

de Francia e Gran Bretaña preparaban a Bucarest, para evitar que el gobierno Goga anulara de forma unilateral el Tratado sobre la protección de las minorías firmado por Rumanía en 1919, primer paso a una política de denuncia unilateral de los Tratados que hubiera alineado Bucarest con Berlín.¹⁸⁴

En algún sentido Rumanía parecía encontrarse de nuevo en una situación parecida a la vivida durante el bienio 1914 -1916 cuando Bucarest fue el centro de una importante competición diplomática entre los representantes de los Imperios Centrales y aquellos de los países de la Entente, ambos interesados a que los rumanos entraran en guerra en sus respectivas formaciones. Ahora estaba en juego el mismo control político del país.

Después el acto de fuerza de Carol en el nuevo gobierno dominado de facto por la personalidad de Armand Calinescu, fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores Nicolae Petrescu-Comnen experimentado diplomático de carrera y ministro plenipotenciario rumano a Berlín. La nueva formación gubernamental inmediatamente tuvo que afrontar un grave acontecimiento de política exterior, entre el 11 y el 12 de marzo Hitler sin ninguna oposición internacional pudo finalmente llevar a cabo el proyecto de *Anschluss* del Austria. Esta vez Mussolini no envió ni un soldado a las fronteras italianas del Tirol del Sur. Era la consecuencia internacional más importante de la guerra de Etiopía.

¹⁸⁴ DDF, 2º Série (1936-1939), Vol. VIII, Doc. 73.

Frente al peligro de un aislamiento internacional la Italia fascista se había acercado a Alemania. De hecho algún tiempo después, el estallido de la guerra civil española con la intervención directa y masiva con el envío de hombres y material de guerra a favor de las fuerzas nacionalistas del general Francisco Franco dio a los dos dictadores la oportunidad de fortalecer aún más sus vínculos de amistad para llegar a una verdadera alianza, el Eje Roma-Berlín.¹⁸⁵

Las consecuencias del nuevo acto de fuerza alemán fueron especialmente preocupantes para Rumanía que prácticamente veía la potencia alemana acercarse peligrosamente a sus fronteras. En toda la Europa balcánica estaba definitivamente aclarado quién era el verdadero protagonista en el bloque de las potencias revisionistas, la pasividad italiana frente a la anexión de Austria había mostrado que ahora Mussolini sólo era una especie de *alter-ego* de Hitler, las posiciones italianas en todo los Balcanes resultaron gravemente debilitadas.

También en Bulgaria por primera vez desde la finalización de la primera guerra mundial la acción de propaganda alemana estaba poniendo en serias dificultades los italianos. En 1938 ya existían 23 asociaciones culturales búlgaro-alemanas y cada vez

¹⁸⁵ Véase: A. Viñas, Los condicionantes internacionales, en : M. Tuñón de Lara y otros, La Guerra civil española. 50 años después, Barcelona, Labor, 1985.; F. Olaya, La intervención extranjera en la guerra civil, Madrid, Ed. Madre Tierra, 1990; R. H. Whealey, La intervención extranjera en la guerra civil española, en R. Carr, (ed.), Estudios sobre la República y la Guerra Civil, Barcelona, Ariel, 1973

eran más numerosos los estudiantes y militares búlgaros que frecuentaban cursos universitarios, doctorados y academias militares en Alemania.¹⁸⁶

Parecía de verdad que el cerco al redor de Rumanía se estaba cerrando. Aunque un informe del ministerio de Asuntos Exterior de Berlín del 22 de abril de 1938 informaba que durante una conversación entre Hitler y el nuevo ministro rumano a Berlín, Radu Djuvara, el Führer había intentado asegurar al diplomático rumano que Alemania no tenía ambiciones territoriales en los Balcanes sino exclusivamente planes de expansión económica.¹⁸⁷

2.3 El acuerdo de Salónica (28,VII.1938)

Las afirmaciones de Hitler eran sin duda importantes pero cabía preguntarse ¿A esta altura de los acontecimientos europeos aun era posible, sobre todo para una pequeña potencia, confiar en la palabra de Hitler? Pues en la imposibilidad de hacer frente a una situación que en el vertiente occidental tenía cada vez más elementos de complejidad era necesario por lo menos intentar mejorar la situación del Estado rumano en los Balcanes y más concretamente con Bulgaria. Para la diplomacia rumana en las relaciones con los vecinos el nudo más importante estaba considerado la firma de un acuerdo que cerrara definitivamente el problema representado por las muchas cuestiones aun pendientes. Sólo después la resolución de este problema hubiera podido ser posible un acuerdo político

¹⁸⁶ J. W. Borejsza, Op. cit., pp. 219-222.

que asegurara las posiciones rumanas en el Bajo Danubio. Este problema había sido para Radu Crutescu ministro a Sofía desde el 1936, como para su predecesor Vasile Stoica, uno de los puntos principales de su acción en Bulgaria.

En marzo de 1938 en vísperas de su traslado en su nueva sede de trabajo en Praga, Crutescu envió un largo despacho a sus superiores sobre el estado de las negociaciones con los búlgaros sobre las distintas cuestiones que aún ponían problemas para alcanzar un acuerdo satisfactorio para las dos partes. Según el diplomático rumano existían sobre puntos importantes como derechos y reivindicaciones de las respectivas minorías nacionales, aun posiciones diferentes. Justo sobre este punto Crutescu afirmaba la necesidad de llegar a un compromiso aceptable para los dos pueblos único medio para alcanzar un acuerdo real con los búlgaros. De todas maneras:

«[...] Unos pequeños sacrificios materiales, algunas concesiones a una minoría que no representa que el 1% de la población de Rumanía, todo eso sin poner en peligro nuestras fronteras ni provocar intranquilidad y turbación en el pueblo ni afectar nuestra dignidad nacional, no me parecen un precio excesivamente caro para ganarse la amistad de un pueblo joven, sano, laborioso y que sobre todo tiene con nosotros 600 kilómetros de fronteras comunes [...]»¹⁸⁸

¹⁸⁷ DGFP, Series D (1937-1945), Vol. V, Doc. 196.

¹⁸⁸ Arh. MAE, Dosare Speciale B13, Vol. 189 cit., Despacho enviado desde Sofía el 21 de marzo de 1938.

Las comunicaciones con el Ministerio de Asuntos Exteriores de Bucarest del nuevo representante diplomático rumano Aurelian, no obstante las promesas y una formal disponibilidad búlgara las negociaciones, no progresaban mucho. El problema era que aun una vez para los dirigentes de Sofía una posible Entente con Rumanía sobre cuestiones al fin y al cabo marginales pasaba a ser de importancia secundaria frente a una serie de nuevas perspectivas que se iban abriendo con los países cercanos.

El 19 de mayo de 1938 Vasile Stoica, ahora nuevo ministro plenipotenciario rumano a Ankara, anunciaba a su superior Petrescu-Comnen, que el Ministro de Asuntos Exteriores turco Rüstü Aras le había comunicado la posibilidad de empezar unas negociaciones entre la Entente Balcánica (representada por el griego Metaxàs en su calidad de presidente de turno de la alianza balcánica) y Bulgaria para llegar a un reconocimiento formal del derecho de Bulgaria al rearme en cambio de la posibilidad de fortificar las zonas desmilitarizadas y de una colaboración más estricta y leal entre este país y las demás potencias de la zona.¹⁸⁹

En las actuales circunstancias, Rumanía no estaba en las condiciones de rechazar la propuesta de sus aliados pero Petrescu-Comnen quiso poner unas condiciones para llegar a un acuerdo entre las dos partes, había el riesgo concreto de hacer encontrar su país como el único que de un eventual acuerdo con Bulgaria no sacaba ninguna ventaja real.

¹⁸⁹ Ibidem, Fond Mica Întelegere, Vol. 25.

En este sentido iban una serie de comunicaciones a los ministros rumanos en las tres capitales aliadas que hubieran tenido que subrayar que:

«[...] el paso relativo a la no agresión es totalmente insuficiente. Nuestra opinión publica no entendería como en cambio de una declaración tan blanda por parte de Bulgaria, Rumanía pueda renunciar a algo de tan importante como las cláusulas militares del Tratado de paz. Ruego los tres gobiernos que sobre este párrafo se mantengan lo más cerca posible a nuestro texto, que no es una improvisación sino ha nacido en el ámbito de las negociaciones que tuvimos el año pasado con los húngaros y ha sido estudiado por expertos de la Pequeña Entente a Ginebra.»¹⁹⁰

La falta de confianza rumana - instigada también por el Estado Mayor del ejército, que hasta el último manifestó su oposición a un acuerdo que permitiera (aunque más correcto sería decir que legalizara) el rearme búlgaro¹⁹¹ - no era artificiosa.

Algún día antes de la toma de posición de Petrescu-Comnen, el ministro alemán a Sofía, Rümlin escribió a su ministerio a Berlín que Bulgaria ya estaba totalmente bajo la influencia alemana que había sido capaz de poner en una posición secundaria y casi sin importancia la misma Italia. Sobre las conversaciones búlgaras con los Estados de la

¹⁹⁰ Ibidem, Fond 71 1920-1944, Dosare Speciale B13 B13A 1935-1939 Vol. 289/1. Negocierile Întelegeri Balcanice cu Bulgaria. Încheirea acordului de la Salonic. Despacho enviado el 3 de junio de 1938 por Nicolae Petrescu-Comnen a los ministros de Turquía, Grecia e Yugoslavia y a los ministros rumanos en Atenas, Ankara y Belgrado.

¹⁹¹ DDF, 2^o Série (1936-1939), Vol. X, Doc. 313, Despacho enviado por el encargado de negocios francés Sptitzmuller al Ministro de Asuntos Exteriores francés Bonnet el 2 de agosto de 1938.

Entente Balcánica, el diplomático alemán aún en el caso de un acuerdo con los vecinos, afirmaba con seguridad de no creer posible un cambio substancial de la actitud búlgara, de todas maneras para los intereses alemanes lo mejor hubiera sido que Bulgaria lograra, también en perspectiva de una posible guerra, la mayor reducción posible de sus obligaciones: «[...] En esta eventualidad podemos estar seguros de una neutralidad amistosa por parte de Bulgaria, de otro lado, en caso de guerra nosotros tenemos pretensiones más grandes, por ejemplo el petróleo rumano»¹⁹²

Es curioso, pero en la óptica de la política internacional comprensible, como sobre este problema la actitud inglesa se acercara a la alemana. El 15 de junio de 1938 el ministro rumano en Bulgaria envió un despacho a Bucarest informando el propio ministerio como durante una conversación con el local ministro británico, Rendel, este se fuera mostrado partidario de un acuerdo entre Bulgaria y las demás potencias balcánicas.¹⁹³ El 4 de julio el ministro francés a Sofía, Ristelhueber, relataba a su superior, el ministro Bonnet, como Rendel le hubiese manifestado su satisfacción para el acercarse del acuerdo que según el diplomático de Londres hubiera podido ser el primer paso hacia la constitución de un frente balcánico en función anti-alemana, una posición que según Ristelhueber:

¹⁹² Documente Privind Situația Internațională și Politica Externa a României (desde ahora DSIPER) - 1938 - Despacho enviado desde Sofía el 31 de mayo de 1938.

¹⁹³ Arh. MAE, Dosare Speciale B13 B13A Vol. 289/1 cit.

«[...] semblent indiquer que le projet généralement prêté à la Grande -Bretagne de mener aujourd'hui dans ces régions une politique plus active, aussi bien au point de vue politique qu'économique, ne l'empêchera pas de continuer d'observer une ligne de conduite extrêmement prudent [...] Je crois, en effet, qu'étant donnée l'attitude expectante de la Bulgarie, qui cherche avant tout à se ménager l'avenir et à ne se compromettre d'aucun côté, le plus sage à son égard est de surveiller avec vigilance ses mouvements, sans chercher à forcer ses sympathies.»¹⁹⁴

También la diplomacia soviética mostraba interés para una conclusión positiva de estas negociaciones. El ministro rumano en URSS, Popescu-Pascani informó el 10 de junio de 1938 Bucarest que el Ministro de Asuntos Exteriores soviético, Litvinov en una entrevista con el ministro búlgaro a Moscú, Antonov le había expresado todo el apoyo de su gobierno para la firma de un convenio entre las cinco potencias balcánicas.¹⁹⁵

De todas maneras las negociaciones duraron todos los meses de junio y julio con continuos contactos y contrastes entre Bucarest y las otras tres capitales de los países aliados que intentaban mediar entre las posiciones del aliado rumano y las pretensiones búlgaras. La documentación diplomática consultada deja entender el temor rumano de preservar suficientes garantías políticas y militares de seguridad de sus fronteras con Bulgaria y al mismo tiempo de no quedar aislada frente a la decisiva intención de sus aliados de cerrar un acuerdo con Sofia.

¹⁹⁴ DDF, 2° Série (1936-1939), Vol. X, Doc. 146.

En este sentido especialmente importantes fueron los contactos con Grecia que a igual de Rumanía no había cerrado con Bulgaria ningún acuerdo bilateral, además como nos relatan las memorias del ministro Petrescu-Comnen, los rumanos ya no tenían ninguna confianza sobre la corrección de Stojadinovic respecto a los vínculos de alianza con Rumanía, mientras mucho más firme parecía la actitud de Metaxás.¹⁹⁶

Sin embargo los informes del ministro rumano a Atenas, Filotti, dejaban entender pero que en la actitud de Grecia una influencia importante era ejercida por los ingleses, decididos que los cinco Estados balcánicos llegaran a un acuerdo que como hemos visto en la óptica de Londres hubiera podido resultar útil para frenar la influencia alemán en el país. Parecía además que el gobierno inglés, y con el también los dirigentes de Belgrado, hubieran dado muestra de disponibilidad a satisfacer pedidos de armas por parte del gobierno de Sofía.¹⁹⁷

Finalmente el 31 de julio en la ciudad de Salónica (capital de la Macedonia griega) los cuatros Estados del Pacto Balcánico y Bulgaria firmaron un acuerdo en virtud del cual, los países firmatarios renunciaban al utilizó la fuerza para resolver sus controversias aunque no fueran nunca mencionados ni los acuerdos de Londres de 1933 para la definición del agresor, ni el Pacto firmado con la URSS por algunos Estados de la Europa central y oriental en 1929 conocidos como Protocolo Litvinov. Fueron anuladas las

¹⁹⁵ Arh. MAE, Fond Întelegera Balcanica cit., Vol.25.

¹⁹⁶ Véase: Nicolae Petrescu-Comnène, Luce e ombre sull'Europa, 1944-1950, Milano, Bompiani, 1957, p. 165.

disposiciones de la IV parte del Tratado de Neuilly inherentes a las cláusulas militares, navales y aéreas que limitaban las posibilidades de rearme de las fuerzas armadas búlgaras, formalmente para que el país pudiera aprontar mejores medidas de defensa en caso de ataque de otra potencia.

Los diplomáticos rumanos lograron obtener la aseguración por parte de Bulgaria que el gobierno de Sofía al contrario de lo de Budapest renunciara a cada pretensión de control sobre la situación de las minorías búlgaras presentes en los Estados vecinos, con especial, implícita referencia a los búlgaros de Dobrugia meridional. En este sentido respecto al plan original propuesto por Metaxás el acuerdo final firmado en Salónica representaba un éxito, aunque con muchos y evidentes límites, de la diplomacia rumana.

El Acuerdo de Salónica ha sido interpretado de manera bastante distinta por la historiografía rumana y por la búlgara. E. Campus en el primer caso, ha subrayado como el convenio firmado el 31 de julio en la ciudad griega, ofreciendo suficientes garantías a las necesidades de defensa rumanas en el Danubio, reflejaba de alguna manera la política llevada adelante por Rumanía durante la época de entreguerras vuelta a intentar encontrar una solidaridad política-diplomática entre todos los países balcánicos, base necesaria de

¹⁹⁷ Arh. MAE, Fond Întelegera Balcanica cit., Vol. 25 Despachos enviados respectivamente por Filotti desde Atenas el 4 de junio de 1938, y desde Belgrado el 8 de junio de 1938.

una posible alianza o cuanto menos de una acción común para intentar poner un freno a la acción expansionista de Alemania en la región.¹⁹⁸

Bastante diferente es la perspectiva de análisis de A. Kuzmanova. Para la estudiosa búlgara el acuerdo de Salónica fue simplemente una derrota de la diplomacia rumana. De hecho con este acto la posición de Bucarest salía debilitada frente a las posiciones revisionistas búlgaras, que quedaban intactas sin ninguna obligación a entrar en la Entente Balcánica. Además la abolición de las zonas desmilitarizadas en las fronteras griego-búlgaras y turco-búlgaras junto con los crecientes vínculos de alianza que estos dos países tenían con Gran Bretaña empujaban casi con naturaleza Bulgaria a dirigir sus esfuerzos revisionistas en contra del anillo más débil de la cadena es decir Rumanía, pues en definitiva para la historiadora búlgara fue más la fuerza de los acontecimientos que una real voluntad política a aconsejar a los dirigentes rumanos de poner sus firmas al convenio del 31 de julio.¹⁹⁹

La legación rumana a Sofía el 1º agosto de 1938 comunicó a Bucarest las grandes manifestaciones de júbilo que tuvieron lugar en la capital y en todo el resto del país al anuncio oficial de la firma del acuerdo a Salónica el día anterior.²⁰⁰ Es cierto que más allá de las fórmulas diplomáticas, de los cálculos políticos, de la intervención de las Grandes Potencias etc. el resultado más importante de las negociaciones desembocadas en el

¹⁹⁸ Cfr., Eliza Campus, Din politica externa a României. 1913-1947, Bucuresti, Editura Politica, 1980, pp. 362-374.

convenio del 31 de julio marcaba un hito en la historia de las relaciones diplomáticas búlgaras de la época de entreguerras; de hecho a poco menos de veinte años de la firma de los Tratados de paz del 1919 el país balcánico había definitivamente roto su aislamiento internacional y de nuevo podía volver a jugar un renovado papel de protagonista en la escena política de los Balcanes.

3.3 Bulgaria y Rumanía hasta Munich.

Efectivamente Rumanía parecía salir de Salónica sin ganancias concretas, pero tampoco los rumanos tenían muchas otras alternativas a la firma de este acuerdo. De hecho como veremos más adelante el *Anschluss* sólo había sido la primera etapa en la conquista de la Europa central por parte de Alemania. Llevada a cabo la completa desaparición del Estado austriaco que con un plebiscito que tuvo lugar el 10 de abril de 1938 fue transformado en un *lander* alemán el *Ostmark*, inmediatamente después este acto una grave amenaza empezó a soplar sobre Checoslovaquia. Tenían muy claro en Bucarest que una eventual caída de Praga hubiera determinado la muerte de la Pequeña Entente ya gravemente debilitada por la actitud yugoslava y los crecientes problemas rumanos.

¹⁹⁹ Cfr., Antonina Kuzmanova, La Roumanie et l'accord de Salonique, en: Etudes balkaniques, 2, 1980, pp. 42-55.

²⁰⁰ Arh. MAE, Fond Întelegera Balcanica cit. Vol. 26.

En estas circunstancias Rumanía no podía permitirse asistir al derrumbe de la Entente Balcánica que inevitablemente la hubiera dejada aun más expuesta y sin defensa adelante la amenaza alemana. Pues en este sentido el acuerdo firmado en Salónica, hubiera podido ser la base no sólo para una posible reglamentación pacífica de los tantos problemas aun pendientes que dividían los distintos países sino también para la reconstrucción, más allá en el tiempo, de un nuevo frente de potencias balcánicas que con menos factores de contraste y con la ayuda de los occidentales hubieran podido protegerse mejor de las amenazas procedentes de Berlín.

De todas maneras a esta altura del 1938 arreglados por lo menos momentáneamente los problemas con Bulgaria, los dirigentes de la política rumana miraban con extrema preocupación a lo que estaba pasando a sus aliados checoslovacos empeñados en una verdadera lucha para la supervivencia de su país.

Después de la llegada al poder de Hitler la consistente minoría alemana que vivía en la región checa de los Sudetes, con la masiva ayuda de Berlín, había dado comienzo a con la fundación de un partido político étnico a una lucha en contra del gobierno central de Praga para la obtención de mayores derechos políticos y civiles. Esta cuestión fue inmediatamente asumida por Hitler para empezar un duro enfrentamiento con Checoslovaquia. Desde el comienzo resultó bastante claro que el objetivo no era simplemente un nuevo *Anschluß* que llevara esta región al interior de Alemania acercando ulteriormente el proyecto de reunificación *grossdeutsch*. Como ha escrito A. Taylor

seguramente Hitler buscaba la “liberación” de sus compatriotas pero el objetivo primario era lo de quitar en medio el Estado Checoslovaco, único país de la región industrializado, dotado de un ejército bien armado y adiestrado, con importantes vínculos de alianza tanto con Francia que con la URSS y que de hecho hubiera podido constituir el único verdadero obstáculo a la hegemonía alemana en la Europa central y oriental.²⁰¹

Lo cierto es que la crisis checa ponía a Rumanía en una posición internacional extremadamente delicada. En consideración de su debilidad militar y económica, Petrescu-Comnen declaró al ministro alemán a Bucarest, Fabricius, que el pacto de la Pequeña Entente hubiera permitido a Rumanía de intervenir en ayuda de Checoslovaquia sólo en el caso de un ataque por parte de Hungría; además el arraigado anticomunismo que dominaba los nuevos dirigentes de Bucarest no hubiera permitido nunca el tránsito en el territorio rumano de tropas soviéticas para llevar socorro a los aliados checos.²⁰²

Además de los sentimientos políticos existía naturalmente también el temor que el territorio rumano pudiera transformarse en un campo de batalla entre las dos formaciones. De todas maneras es opinión de Taylor que nunca la URSS tomó verdaderamente en serio la oportunidad de una intervención armada masiva en ayuda de Checoslovaquia, según el historiador inglés, Litvinov quiso que fueran los franceses a pedir a los Estados interesados - Polonia y Rumanía - el permiso para el pasaje de tropas soviéticas

²⁰¹ Cfr., A.J.P. Taylor, Op. cit., p. 206.

destinadas a llevar socorro a Checoslovaquia. Era posible que el ministro soviético no se diera cuenta que Francia ya no tenía fuerzas y prestigio suficientes para lograr el consentimiento de los países interesados o más sencillamente era una hábil jugada para evitara su país ulteriores complicaciones.²⁰³

Hacia finales de septiembre de 1938 cuando parecía que la intransigencia de Hitler en la reivindicación de la anexión de los Sudetes estaba destinada a llevar las potencias occidentales y Alemania al enfrentamiento militar, una carta conciliadora de Hitler al *premier* inglés Chamberlain indujo a Francia e Gran Bretaña a disminuir sus propósitos de resistencia mientras contemporáneamente el primer ministro inglés pidió la intervención de Mussolini para llegar a una mediación.

El encuentro entre los cuatros estadistas tuvo lugar en la ciudad de Munich entre el 29 y el 30 de septiembre y Hitler obtuvo plena satisfacción en todas sus peticiones «[...] Checoslovaquia fue privada de un tercio de su población, de todas sus más importantes zonas industriales y de todos sus medios de defensa [...] la interpretación alemana del acuerdo de Munich era que las potencias occidentales habían aceptado de “desinteresare de los problemas de la Europa oriental” [...]»²⁰⁴

Donald Watt en una minuciosa reconstrucción histórico-diplomática del año que precedió el estallido de la Segunda Guerra Mundial, ha afirmado que pese a los

²⁰² Véase: A. Hillgruber, Op. cit., pp. 55-56. Sin embargo las autoridades rumanas durante la crisis checa permitieron el sobrevuelo del territorio nacional por algunos aviones de guerra soviéticos aunque oficialmente entre los dos Estados no fue tomado algún acuerdo específico.

excelentes resultados logrados por Alemania en ocasión de la conferencia del 29-30 de septiembre, Hitler consideró Munich como una especie de derrota personal frente a las armas de la diplomacia puestas en campo por los anglo-franceses, que habían evitado la ocupación militar del territorio de Checoslovaquia y quizás por primera vez le habían revelado la cara pacifista de una parte importante de la sociedad alemana que había saludado con satisfacción el acuerdo de finales de septiembre. Fue por eso, según Watt que inmediatamente después la archivación del pacto de Munich la propaganda de Goebbels empezó en todo el país una continua propaganda sobre la necesidad que tenía Alemania de espacio vital (*Lebensraum*), necesario para expandirse y desarrollarse y cumplir su histórica misión de civilización en Europa.²⁰⁵

Aún no estaba totalmente claro cuáles hubieran sido las próximas jugadas alemanas, y también si en el interior del sistema nazi existían distintas opiniones sobre los objetivos políticos prioritarios, pero sin duda eran señales inquietantes que no permitían a nadie, quizás con la excepción de Chamberlain, quedarse con absoluta tranquilidad.

Quien seguramente no estaban muy tranquilos eran los dirigentes de la política rumana, que en poco tiempo con la tragedia de Checoslovaquia no sólo habían perdido uno de los principales aliados sino también se encontraban huérfanos del principal sistema de alianza que hubiera tenidos que garantizarlos en el centro Europa. El oportunismo con

²⁰³ Cfr., A.J.P. Taylor, Op. cit, pp. 222-223.

²⁰⁴ Véase: G. Craig, Op. cit., pp. 757-758.

que los Estados cercanos habían aprovechado de las dificultades checas para satisfacer sus ambiciones territoriales sorprendía y no dejaba esperar nada bueno para el futuro. De hecho los húngaros se apropiaron en Eslovaquia de una parte de la región de Rutenia (Ucrania Subcarpatica o Rusia Subcarpatica) y Polonia, desde siempre dividida por una gran hostilidad al vecino checo, se apropió de la rica zona minera de Teschen cuya posesión estaba al origen del contencioso entre los gobiernos de Varsovia y Praga.²⁰⁶

Eso naturalmente no significaba esperar los acontecimientos con pasividad; estaba claro que el acuerdo de Munich había destrozado definitivamente el viejo equilibrio balcánico-danubiano y ahora Alemania quería confirmar del viejo dicho “quien controla Bohemia controla Europa” representaba indudablemente la verdadera potencia dominante de la región, con la que Rumanía, antes de cualquier otro estado, tenía que confrontarse. De otra parte franceses e ingleses, como ha mostrado el estudio de J. M. D’Hoop, después de Munich seguían en sus políticas de virtual *appeasement* que tenía reflejos negativos tanto en la economía como en las posibilidades de rearme rumanas.

En el mes de enero de 1939 el Ministro de Agricultura francés Queuille se opuso a la compra de trigo procedente de Rumania para no dañar los intereses de los agricultores franceses, mientras al mismo tiempo las promesas de Daladier de reservar una parte de la

²⁰⁵ Cfr., Donald C. Watt, ~~1939. Come scoppiò la guerra~~, Milano, Leonardo Paperback, 1991, pp. 52-53 y pp. 63-71.

²⁰⁶ El Ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, el coronel Józef Beck, propuso en esta ocasión a los rumanos de apropiarse ellos también de un pequeño territorio situado la frontera entre Rumanía y

producción bélica francesa a Rumanía (en particular el 50% de la producción de ametralladoras Hotchkiss) se quedó prácticamente letra muerta, en un momento en que la industria bélica checa, hasta ahora principal fuente de abastos del ejército rumano, se estaba preparando a pasar bajo el total control de los alemanes.²⁰⁷ En el mes de agosto de 1938 una delegación económica rumana se fue en misión a Londres para intentar relanzar los canjes comerciales entre los dos países en la base de petróleo y trigo rumanos a cambio de productos industriales ingleses, pero pese a una formal disponibilidad inglesa de intensificar las relaciones comerciales los resultados no fueron satisfactorios.²⁰⁸ Una situación que para los rumanos tenía que ser frustrante de momento que para todos los años treinta a costa de evidentes sacrificios, en virtud de la creciente devaluación de la libra inglesa, Rumanía se había esforzado de mantener con Gran Bretaña y sus *dominions* importantes relaciones comerciales justo para evitar una peligrosa dependencia política y económica del país hacia Alemania. Aun en 1937 el 13,5% de los canjes comerciales rumanos se cumplían con Gran Bretaña frente al 19,2% de Alemania.²⁰⁹

Checoslovaquia pero los rumanos rechazaron con decisión esta oferta. Véase: D. C. Watt, Op. cit., p. 93.

²⁰⁷ Cfr., Jean Marie D'Hoop, La politique militaire de la France dans les Balkans de l'accord de Munich au debut de la Seconde Guerre Mondiale, en: Studia Balcanica, 7, 1973, pp. 79-89.

²⁰⁸ Véase: Nicolae N. Costantinescu, Les contradictions économiques franco-allemandes et anglo-allemandes en Roumanie a la veille de al Seconde Guerre Mondiale, en: Studia Balcanica, 7, 1973, pp. 91-96.

²⁰⁹ Véase: Philippe Marguerat, Le IIIe Reich et le pétrole roumain. 1938-1940, Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, 1977, pp. 80-81.

A estas mismas conclusiones había llegado una misión económica francesa que del 15 de noviembre al 10 de diciembre de 1938 había visitado Rumanía, Bulgaria e Yugoslavia. Adelante la observación de los enviados franceses había resaltado que:

«[...] depuis plusieurs années, la part des exportations françaises dans le commerce extérieure des états de l'Europe centrale et orientale a diminué dans des proportions considérables. En même temps, la place prise par l'Allemagne s'est développée de façon tout à fait anormale [...] Mais cette action a aussi des conséquences de caractère politique. A partir du moment où l'Allemagne achète 50% environ des produits exportés par un pays elle peut, en cessant brusquement ses achats, entraîner une catastrophe économique à l'intérieur de ces pays, et exercer ainsi sur son gouvernement une pression dans l'ordre politique. Tour à tour, M. Stoyadinovitch à Belgrade, le roi Boris à Sofia, MM Comnène et Costantinescu à Bucarest ont vivement insisté auprès du chef de la délegation française sur les dangers que comportait une pareille situation. Il ne saurait s'agir cependant pour la France de gêner l'Allemagne dans son approvisionnement en matières premières [...] Il importait simplement pour nous de chercher les moyens de maintenir une place dont nous serions définitivement chassés si nous ne réagissions pas de maintenant [...]»²¹⁰

Fue en estas condiciones que maduró en los ambientes políticos de Bucarest - también entre liberales y campesinos como Constantin Bratianu e Iuliu Maniu,

tradicionalmente orientados hacia París - el convencimiento que sólo unas relaciones más estrictas con Alemania hubieran podido evitar a Rumania de caer víctima de las ambiciones revisionistas de URSS, Hungría y Bulgaria. Al mismo tiempo una gira del rey Carol a París, Londres y Berlín, durante el mes de noviembre hubiera clarificado aun más la situación permitiendo a los rumanos una política exterior más consciente sobre las intenciones de las grandes potencias hacia Rumania.²¹¹

Los resultados de la visita en las dos capitales occidentales fueron disilusionantes. Ninguno de los dos países fue capaz de tomar serios empeños políticos o económicos acerca de Rumanía. El 24 de noviembre el día del encuentro del monarca con Hitler en la localidad de Berghof, los rumanos estaban aún más convencidos de la necesidad de llegar a un acuerdo con Hitler. También es este caso pero, frente a Carol que no quiso denunciar los tratados de paz, ni llegar a una alianza total con el Reich, el dictador alemán prefirió no asumir empeños formales.²¹² Según cuanto relatan testimonios oculares del encuentro, parece que al final la entrevista se concluyó en un clima de enorme tensión con directas amenazas por parte de Hitler de liquidar definitivamente Rumanía.²¹³

En definitiva Rumanía en vísperas de un año decisivo para su futuro destino se encontraba sin concretas seguridades y en una posición de peligroso aislamiento

²¹⁰ DDF, 2° Série (1936-1939), Tomo 13, Doc. 220, Informe del 24 de diciembre de 1938 enviado desde París por el Ministro del Comercio Gentin al Ministro de Asuntos Exteriores Bonnet.

²¹¹ Véase: A. Hillgruber, *Op. cit.*, pp. 58-59.

²¹² Véase: *Ibidem*, pp. 62-63; K. Hitchens, pp. 468-469.

internacional. Era necesario por lo menos reforzar el poder de Carol en el interior del país. El primer problema estaba representado por la Guardia de Hierro, cuya fuerza amenazaba las mismas instituciones estatales. El 30 de noviembre Codreanu y una parte importante del grupo dirigente de la organización fueron asesinados por orden del rey, contemporáneamente el fiel Armand Calinescu, “ejecutor” de la matanza en contra de los legionarios reforzaba su papel como verdadero “hombre fuerte” del ejecutivo, que a la cabeza del ministerio de Asuntos Exteriores, desde finales de diciembre de 1938, vio en lugar de Petrescu-Comnen, Grigore Gafencu, uno de los líderes del partido nacional-campesino, periodista y fundador del periódico bucarestino “*Timpul*”.²¹⁴

4.3 Bulgaria y Rumania entre Munich y le estallido de la guerra mundial

(1938 - 1939).

Aunque menos directamente interesados a los acontecimientos checos, también en Sofia los responsables de la política extranjera siguieron con extremo interés la crisis de Checoslovaquia y sobre todo su éxito final. De otra parte muy activa fue en esta época la

²¹³ Véase: A. Simion, Dictatul de la Viena, Bucuresti, Editura Albatros, 1996, pp. 36-37. El autor cita el manuscrito de las memorias del maestro de caza de Carol II, el barón Anton Mocsonyi-Stîrcea, que acompañó el rey durante toda su gira europea.

²¹⁴ Los historiadores parecen bastante concordes en el afirmar que la decisión de eliminar físicamente los dirigentes de la Guardia de Hierro fue un acontecimiento interno rumano, aunque seguramente bastante influenciado por la política externa, Véase; F. Vega, Op. cit., 255-262; K. Hitchins, Op. cit., 449-450. Sin embargo muy distinta es la opinión de Mihai Sturdza, Ministro de Asuntos Exteriores durante unos meses en 1940, que en su obra: România si sfarsitul Europei. Amintiri din Tara pierduta, Alba Iulia - Paris, Fronde, 1994, afirma que la decapitación de la cumbre de la Guardia de Hierro fue instigada principalmente a Carol por las potencias occidentales, ya directas responsables de la caída del gobierno

obra del zar Boris para intentar que los gobiernos de Londres y Berlín llegaran a un compromiso sobre esta cuestión, que evitara en primer lugar a su país el problema de decidir entre distintas formaciones y pero al mismo tiempo permitiera a las tesis revisionistas de progresar ulteriormente. Estaba claro que la virtual desaparición como potencia política de una de las principales creaciones de los tratados de paz del 1919 hubiera tenido sus reflejos también en los Balcanes, ahora dependía también de las capacidades de maniobra política de los búlgaros si los efectos hubieran llevado una modificación de las fronteras en Dobrugia meridional y en la Tracia occidental.²¹⁵

Una de las primeras consecuencia fue que ya en el mes de septiembre de 1938, sólo unos días antes del acuerdo de Munich, Aurelian informaba a Petrescu Comnen que de nuevo las negociaciones con Bulgaria para reglamentar las cuestiones pendientes se habían de nuevo bloqueadas. Fuerte era la sospecha en el diplomático rumano que esta situación podía ser el fruto de una precisa táctica política de Kjosseivanov para tener al momento oportuno un elemento de más de presión sobre Rumanía.²¹⁶

Algún tiempo después, en el mes de octubre, el mismo Aurelian relataba al propio ministerio de las grandes esperanzas que había suscitado en todo el país el acuerdo de Munich.

Goga al comienzo de 1938, durante el viaje del rey a Londres y París en el noviembre de 1940, véase las pp. 140-143.

²¹⁵ Véase: Dimitar Sirkov, Bulgaria's foreign policy 1938-1941, en: Bulgarian Historical Review, 4, 1979, pp. 8-9.

²¹⁶ Arh. MAE, Dosare Speciale B13 cit., Vol. 189, Informe de Aurelian enviado desde Sofia a bucarest el 16 de septiembre de 1938.

«Los acontecimientos checoslovacos no han faltado de tener consecuencias en Bulgaria. la división del estado checo ha excitado el apetito de húngaros y búlgaros [...] aquí la atmósfera ha empezado a cambiarse después la firma del acuerdo de Salónica [...] el pueblo búlgaro esta convencido que lo que ha sido posible en los Sudetos para los polacos y los húngaros, tiene que ser posible también para ellos. Desde entonces la campaña revisionista ha sido conducida por la prensa búlgara con gran intensidad. El *leit motiv* es la revisión de los tratados por medios pacíficos. De momento que se habla de las reivindicaciones búlgaras en Macedonia y en Dobrugia, el ministro de Yugoslavia y yo hemos creído oportuno hacer un paso diplomático en gobierno, [...] Estoy convencido que Bulgaria no haya renunciado a ninguna de sus reivindicaciones territoriales [...] pero después dos guerras desgraciadas rey Boris y su gobierno se lo pensarán dos veces antes de ponerse en una nueva aventura [...] Creo en la sinceridad de la declaración de neutralidad búlgara [...] con la formación del bloque balcánico Boris ha entendido que para desarrollarse en paz su país tiene que salir del aislamiento. Relaciones amistosas con los vecinos han llegado a ser principios fundamentales en la política extranjera del joven rey [...] hasta ahora el revisionismo búlgaro es totalmente pacífico. El acuerdo de Munich ha ofrecido a los búlgaros grandes esperanzas [...] en los últimos tiempo ha circulado la noticia que Dobrugia estaría encima de las reivindicaciones búlgaras [...] en realidad Bulgaria no ha establecido ninguna jerarquía. No ha renunciado y no renunciara a ninguna de sus reivindicaciones [...] el día en que uno de los Estados de la Entente Balcánica se encontrará en una situación critica o precaria, Bulgaria relanzará sus reivindicaciones

sobre este Estado. [...] si en los últimos tiempos se ha hablado más de Dobrugia que de Macedonia o Tracia es porque los búlgaros creen que el problema húngaro-checoslovaco pueda tener repercusiones más importantes en Rumanía que no en Yugoslavia o Turquía.»²¹⁷

Una relación que nos parece bastante interesante, pues los rumanos sabían muy bien que los búlgaros no tenían ninguna intención de renunciar a sus aspiraciones, menos que nunca en un momento que parecía favorable a la política revisionista búlgara, de hecho los anglo-franceses en absoluto incapaces de contrastar el predominio económico alemán en Bulgaria, aun más reforzado en los cinco meses siguientes Munich, intentaban por lo menos orientar, con prudencia, la política exterior de Sofia empezando a sostener la tesis de un acercamiento entre todos los estados balcánicos a precio de unas concesiones también territoriales a favor de Bulgaria, en este sentido trabajaba con insistencia la Legación búlgara a Londres.²¹⁸

Sobre la actitud de Bulgaria se mostraba muy pesimista también el ministro de Bélgica en Rumanía que después un viaje privado a Sofia expresó sus impresiones a Petrescu-Comnen. Según el diplomático belga existía en todos los ambientes políticos búlgaros la seguridad que la próxima víctima de Alemania habría sido Rumanía, además las conversaciones con los políticos búlgaros habían dejado la impresión que entre

²¹⁷ Ibidem, Dosare Speciale Fond 71 anul 1930 Tratatetele, Vol. 261/2. Reviziunea Tratatelor, Despacho enviado por Aurelian desde Sofia a Bucarest el 17 de octubre de 1938.

Bulgaria, Hungría e Yugoslavia existía una especie de tácita entente, que frente a las ambiciones territoriales de los primeros dos países asegurara a los yugoslavos la integridad territorial.²¹⁹

Según la opinión de Aurelian (también preocupado para las renovadas relaciones de Bulgaria con la URSS), esta situación, hubiera podido mejorar sólo a costa de una notable intensificación de los intercambios comerciales entre Rumanía y Bulgaria, pese a los sacrificios que esta “forzada” orientación hubiera podido comportar para la economía rumana. También había que tener en cuenta que para mejorar el nivel de los intercambios Rumanía hubiera tenido necesariamente que importar algo desde el país vecino.²²⁰

Efectivamente la situación en que Gafencu tomaba posesión del Ministerio de Asuntos Exteriores era realmente muy compleja y el espacio de maniobra de los rumanos relativamente tanto a los problemas en las fronteras occidentales que en los Balcanes eran muy reducidas. En semejante difícil contexto no le quedaba al gobierno rumano que intentar poner en marcha una política de riguroso equilibrio entre Alemania y los aliados anglo-franceses, cuyos frutos se mostraron entre la primavera de 1939.

²¹⁸ Ibidem, Despacho desde Sofía para Bucarest del 23 de noviembre de 1938 y desde Londres del 20 de diciembre de 1938.

²¹⁹ Ibidem, *Relații cu Germania* cit., Vol. 53, relación del 23 de noviembre de 1938 de la conversación entre Petrescu-Comnène y Guillaume.

²²⁰ Ibidem, *Fond 71, Bulgaria* cit., Vol. 75. Informe enviado desde Sofía el 3 de octubre de 1938. El primer de noviembre el Ministerio del Comercio envió un Informe al Ministerio de Asuntos Exteriores, poniendo en evidencia todos los esfuerzos que se habían hecho para mejorar la situación del comercio entre los dos Estados, para el 1939 estaba prevista la participación rumana a la exposición de Plovdiv, de todas maneras quedaba con pocas posibilidades de solución el problema de la intensificación de las importaciones de productos búlgaros en Rumanía.

Philippe Marguerat ha mostrado como desde la planificación de la política de expansión en Europa central y oriental Rumanía había tenido en los planes alemanes una importancia primaria; luego desde el verano de 1938 con la elaboración de los proyectos de guerra la atención de los alemanes se había centrado especialmente en el petróleo rumano. Prácticamente durante todo este tiempo alemanes y rumanos se encontraron empeñados en una dura lucha unos para tomar el control de la economía rumana los otros para evitar esta eventualidad, si Hitler en esta batalla podía utilizar como poderoso medio de presión el revisionismo húngaro y búlgaro, los rumanos tenían como única concreta defensa la posibilidad de recibir masiva ayuda por parte de los occidentales y sobre todo de los ingleses.²²¹

De hecho también a Londres estaban convencidos de la necesidad y de las concretas posibilidades de bloquear la conquista económica alemana de la Europa centro-oriental empezando con Rumanía y Grecia. Pero sin embargo las finanzas ingleses no estaban en condiciones de satisfacer las enormes necesidades tanto de Rumanía que de los demás países y por eso como hemos visto, durante la visita hecha a Londres en el noviembre de 1938 por el rey Carol, los ingleses sólo en mínima parte pudieron acceder a todas las peticiones de la delegación rumana.²²² Pues fue en estas condiciones que en el febrero de 1939 una delegación alemana de alto nivel, con a la cabeza Helmuth

²²¹ Cfr., P. Marguerat, *Op. cit.*, pp. 96-130.

²²² Véase: D.C. Watt, *Op. cit.*, pp. 119-120 y 127-129.

Wohlthath, llegó a Bucarest para negociar en vista de un acuerdo económico rumano-alemán.

Las negociaciones fueron largas y difíciles para los alemanes pero después el 15 de marzo de 1939 cuando tropas alemanas ocuparon completamente lo que quedaba de Checoslovaquia, y Hungría prácticamente ocupó todo el territorio de Rutenia y una parte importante de Eslovaquia la presión sobre Rumanía, que había movilizado el ejército a las fronteras occidentales, se hizo insostenible y frente a la concreta amenaza de una invasión militar, el 23 de marzo en Bucarest fue firmado el tratado comercial rumano-alemán. Aunque menos directas hubo también presión por parte de Bulgaria, de hecho justo inmediatamente después la entrada del ejército alemán a Praga, Kjosseivanov en un encuentro a Ankara con los dirigentes búlgaros puso - quizás por primera vez desde 1919 - de manera abierta el problema de la devolución de Dobrugia meridional a Bulgaria.²²³

Con la firma de este acuerdo de hecho Alemania se hacía con el monopolio del comercio rumano, mientras el país hubiera tenido que adecuar su producción agrícola a las exigencias alemanas, sociedades mixtas rumano-alemanas se hubieran encargado de la explotación de las metarias primas del subsuelo rumano.

Esta claro en la análisis de los especialistas rumanos como extranjeros que en caso de una integral aplicación de todas sus cláusulas la economía rumana hubiera sido

²²³ Véase: D. Sirkov, Op. cit., p. 10.

completamente sometida a las exigencias de la economía de guerra de Alemania, afectando la misma soberanía nacional de Bucarest sobre el territorio rumano.²²⁴

De todas maneras cómo a compensación parcial de este grave acontecimiento, y como prueba que en Rumanía una parte importante de su clase dirigente aun no estaba dispuesta a resignarse al predominio nazi en el país, después largas negociaciones diplomáticas, llegaron el 13 de abril de 1939 la concesión de garantías franco-inglesas a la independencia rumana y turca, aunque K. Hitchins no ha faltado de notar la ambigüedad de este acto que aseguraba la independencia pero no la integridad territorial rumana.²²⁵ Indudablemente como ha subrayado Elisabeth Barker, pese a sus límites las garantías inglesas representaron un nuevo y quizás imprevisto obstáculo en la acción de Bulgaria para volverse a apropiar del Cuadrilátero.²²⁶

De hecho los funcionarios de la legación rumana a Sofia notaron la notable impresión, y mal escondida desilusión, producida en los dirigentes búlgaros y más en general en los ambientes políticos de Sofia al anuncio de la concesión a Rumanía de las garantías políticas por parte de Inglaterra y Francia.²²⁷ Algún tiempo después el nuevo jefe de la Legación rumana, Eugen Filotti, relataba a sus superiores del clima de

²²⁴ Véase: Viorica Moisuc, *Tratatul economic român-german din 23 martie 1939 si semnificația sa*, en: *Analele Institutului de studii istorice de pe linga C.C. al PCR*, 4, 1967, pp. 130-146; I. T. Berend - G. Ránki, *Op. cit.*, pp. 335-336.

²²⁵ Cfr., K. Hitchins, *Op. cit.*, p. 472.

²²⁶ Cfr., Elisabeth Barker, *British Policy in South East Europe in the Second World War*, London, Mac Millan, 1976, p. 7.

²²⁷ Arh. MAE, Fond 71, Bulgaria relații cu România cit., Vol. 76, despacho enviado desde Sofia a Bucarest el 14 de abril de 1939.

hostilidad que había vuelto a rodear los diplomáticos y funcionarios rumanos en la capital búlgara, y más en general el clima antirumano que durante este periodo se notaba entre toda la sociedad búlgara, en seno a la cual había tomado nueva fuerza la propaganda sobre Dobrugia meridional y las presuntas violencias y la falta de derechos que afectaban los búlgaros residentes en aquella región.²²⁸

Lo cierto es que desde el comienzo del verano de 1939, el último verano de paz en Europa, la cuestión de Dobrugia meridional pareció volverse en uno de los nudos centrales de la política balcánica; de otra parte muchos eran los políticos europeos que a esta altura de los acontecimientos consideraban Bulgaria como la clave de los Balcanes.²²⁹ Además como la Europa central también esta región había sido teatro de importantes cambios destinados a alterar el equilibrio de fuerzas. De hecho el 7 de abril de 1939 Italia sin excesivos problemas militares y diplomáticos (sólo en el junio de 1940 hubo una protesta oficial por parte de la URSS), ocupó con un fuerte contingente militar Albania, cuyas escasas fuerzas armadas casi no opusieron ninguna resistencia, transformando el virtual protectorado en una pura y simple posesión territorial. Sólo unos meses después Victor Manuel III después el título del Emperador de Etiopía obtuvo también el título de rey de Albania.²³⁰

²²⁸ Ibidem, Despacho enviado desde Sofia el 29 de mayo de 1939.

²²⁹ E. Barker, Op. cit., p. 55.

5.3 El Bloque de los neutrales.

El acto de fuerza militar que en los planes de Mussolini y de su ministro de Asuntos Exteriores Galeazzo Ciano tenía que equilibrar la expansión militar y económica promovida por Alemania en toda la región, impuso de nuevo Italia como una de las protagonistas políticas de los Balcanes. Además la ocupación de Albania confirmaba la voluntad italiana de proceder en la región balcánica a una clara división de esferas de interés con Alemania que luego la firma a Berlín, el 23 de mayo de 1939, del Pacto de Acero italo-alemán hubiera sancionado, pero no sin toda una serie de contradicciones. En definitiva esta demostración de fuerza correspondió a unos de los últimos grandes esfuerzos puesto en acto por Italia para intentar promover en los Balcanes el nacimiento de un bloque de Estados balcánicos-danubianos bajo la dirección de Roma.

A diferencia de los intentos anteriores esta vez los italianos se preocuparon también de reforzar sus planes políticos también con las necesarias maniobras económicas, a empezar con Bulgaria que como siempre era uno de los objetivos principales de los planes italianos. De hecho desde los últimos años treinta Italia había intensificado sus intentos de penetración económica en Bulgaria, aunque como ha mostrado el estudio de Lüben Berov, los resultados no fueron muy importantes. El porcentaje de comercio exterior entre Bulgaria y Alemania pasó del 66,7% de 1936 al

²³⁰ Véase: Antonello Biagini, Storia dell'Albania dalle origini ai nostri giorni, Milano, Bompiani, 1997,

65,5% de 1939, además Italia a diferencia de sus aliados nunca logró imponer a los búlgaros un acuerdo comercial basado en el sistema del *clearing*. Bastante mejor a juicio del estudioso búlgaro era la situación en el sector financiero donde, por ejemplo, muy fuerte era la presencia de la “Banca Commerciale di Milano” que había firmado también un convenio secreto con el Banco Nacional de Bulgaria.²³¹

El renovado protagonismo de Italia en el escenario balcánico tuvo inmediatamente sus consecuencias. A finales de abril un mensaje de Filotti a Bucarest ponía en evidencia el favor con que Bulgaria había acogido la nueva conquista italiana, señal de unos próximos cambios también en el resto de los Balcanes.²³² En el mes de junio de 1939 un telegrama enviado por el mismo Filotti a Bucarest informaba sus superiores que según fuentes diplomáticas de la capital búlgara, el mismo Ciano hubiera prometido al ministro de Bulgaria en Italia todo el apoyo italiano en las reivindicaciones territoriales de su país a condición que Bulgaria siguiera quedándose a los márgenes de la Entente Balcánica y de los intentos de acercamiento de las potencias occidentales.²³³

La proposición italiana reflejaba la preocupación de los dirigentes de Roma de intentar evitar que los búlgaros, siempre extremadamente prudentes en sus gestiones de política externa, se orientaran hacia los occidentales que en mayo de nuevo con la

pp. 127-128.

²³¹ Cfr., Lüben Berov, Les rapports économiques entre la Bulgarie et l'Italie a la veille de la seconde Guerre Mondiale, en: *Studia balcanica*, 7, 1973, pp. 129-135.

²³² Arh. MAE, Fond 71, Dosare Speciale B13-B13A cit., Vol. 289/1. Despacho enviado por Filotti desde Sofía a Bucarest el 29 de abril de 1939.

colaboración turca (el día 12 de este mes fue difundida la declaración anglo-turca de mutua asistencia en caso de agresión en el Mediterráneo) habían empezado nuevas gestiones en los Balcanes para intentar un acercamiento de Bulgaria a la Entente Balcánica; mientras algún tiempo antes con un viaje a Ankara, Sofía y Bucarest del viceministro de asuntos exteriores Valdimir Potemkin, también los soviéticos habían vuelto a mostrar todo sus interés para la región balcánica.²³⁴ Según Watt, los turcos durante la permanencia a Ankara de Potemkin habían intentado involucrar también a los soviéticos en las maniobras diplomáticas vueltas a convencer los rumanos de la necesidad de unas concesiones en Dobrugia meridional para lograr una actitud benévola de Bulgaria respecto a los demás países balcánicos.²³⁵

Es probable que los ingleses creían tener buenas esperanzas de lograr en esta cuestión algún éxito (ya a finales de abril de 1939 durante la visita a Londres de Gafencu ambientes gubernamentales y de la oposición habían puesto en evidencia el problema de la colaboración con Bulgaria y de alguna concesión territorial)²³⁶; de momento que el 14 de abril el ministro británico en Ankara, Knatchbull-Hugessen, había comunicado que

²³³ Ibidem, Fond 71, Întelegere Balcanica cit., Dosare speciale Vol. 291. Telegrama enviado desde Sofía el 15 de junio de 1939.

²³⁴ Véase: Ilco Dimitrov, *L'Italie et la Bulgarie, de Munich au début de la Deuxième Guerre Mondiale*, en: *Bulgarian Historical Review*, 1-2, 1981, p. 39-40.

²³⁵ Cfr., D.C. Watt, Op. cit., p. 298. El diplomático soviético estaba perfectamente informado de las reivindicaciones búlgaras. Durante una conversación a Ankara con Stoica, le dijo que Kiosseivanov había puesto Dobrugia como la primera e imprescindible reivindicación territorial búlgara. Véase: Arh. Mae. Fondul 71- 1938, Bulgaria B13A, Dosare Speciale 289/2, Telegrama enviado por Stoica desde Ankara a Bucarest el 3 de mayo de 1939.

²³⁶ Ibidem, Telegrama enviado por Gafencu desde Londres el 25 de abril de 1939.

durante una conversación con el ministro local rumano le había expresado la posibilidad de hacer en el futuro concesiones a Bulgaria para que este país se orientara hacia la Entente Balcánica.²³⁷ En cualquier caso, el 28 de junio el ministro rumano a Ankara, Stoica en un despacho enviado a Bucarest desmentía de haber hecho a turcos o ingleses cualquier declaración posibilista acerca de la eventualidad de devolución a Bulgaria del Cuadrilátero.²³⁸

La verdad es que hasta el estallido en septiembre de la Segunda Guerra Mundial la situación en los Balcanes estuvo dominada por una absoluta incertidumbre, en medio de la cual estadistas y diplomáticos de los países más involucrados intentaban encontrar alguna fórmula que equilibrara a su propio favor la compleja situación política. Sin embargo, cada intento de negociación estaba inevitablemente destinado a fracasar esencialmente porque ninguna de las potencias interesadas podía ejercer tanto sobre Rumanía como con Bulgaria - que como hemos visto representaba en los Balcanes el punto central de cada proyecto diplomático - las necesarias presiones por la falta de dos imprescindibles requisitos: una consistente presencia económica y la posibilidad de ofrecer a los búlgaros concretas garantías en vista de la satisfacción de sus reivindicaciones territoriales.

En cualquier caso la posición rumana, sobre todo respecto a los occidentales era aun suficientemente fuerte para resistir a las presiones sobre eventuales concesiones a

²³⁷ Véase: DBFP; Third Series, Vol. V, Doc. 173.

Bulgaria. Como ha mostrado Ion Calafeteanu en vísperas de su gira en las capitales balcánicas aliadas, Gafencu estaba bien firme en el propósito de evitar cualquier referencia a un abandono del Cuadrilátero, las únicas disponibilidad atañaban una tratamiento de preferencia a las necesidades de la minoría búlgara, la posibilidad de un canje de población y facilitaciones en el comercio con Bulgaria.²³⁹

Pues cuando al comienzo de junio Gafencu llegó en visita oficial a Ankara, pudo rechazar con cierta facilidad cualquier posibilidad de ceder Dobrugia meridional a Bulgaria en cambio de la adhesión de este país a la Entente Balcánica, el ministro rumano afirmó que una eventual cesión del Cuadrilátero sólo hubiera sido la primera etapa del plan revisionista búlgaro. En esta manera pudo lograr el apoyo turco y más tarde también lo de los griegos y dejando al mismo tiempo bastante sorprendidos los ingleses que esperaban en alguna concesión por parte de Rumanía.²⁴⁰ En la opinión del Ministro de Asuntos Exteriores rumano la cuestión de eventuales concesiones a Bulgaria, propuesta aun una vez por los yugoslavos durante su etapa a Belgrado estaba definitivamente cerrada:

²³⁸ Arh. MAE, Fond 71, Întelegere Balcanica cit., Dosare Speciale Vol. 291.

²³⁹ Cfr., Ion Calafeteanu, Diplomația românească în Sud-Estul Europei (martie 1938 - martie 1940), București, Editura Politică, 1980, pp. 117-118.

²⁴⁰ Arh. MAE, Fondul 71 1920-1944 Dosare Speciale anul 1939, Vol. 401, referitor la calatoria lui Gafencu la Berlin, Bruxelles, Paris, Londra, Roma, Ankara, Atena, Informe enviado por Gafencu el 21 de julio de 1939 a las embajadas rumanas en París y Belgrado y a la Legación rumana en Londres. Una interesante reconstrucción (quizás un poco novelada), de la visita a Ankara y de las conversaciones con

«[...] No estoy de acuerdo con Markovic [ministro de asuntos exteriores de Yugoslavia NdA] que tendríamos que tratar y avanzar unas propuestas a los búlgaros [...] No podemos tener ninguna garantía sobre la eventual neutralidad búlgara. [...] Saraçoglu [ministro de asuntos exteriores de Turquía NdA] Metaxas y yo hemos decidido de no hacer más ninguna otra propuesta a Bulgaria. El hecho que se acerque a Alemania e Italia no representa nada de nuevo en una actitud que siempre ha sido así cuando los cuatro Estados de la Entente Balcánica quedarán unidos de manera estricta.»²⁴¹

Indudablemente las palabras del jefe de la diplomacia de Bucarest más que un acto de coraje parecían más bien cierta voluntad de querer olvidar el problema. No podía ignorar Gafencu la influencia representada por Italia y Alemania y que al mismo tiempo la solidaridad entre los cuatro Estados balcánicos formalmente aliados había sido casi siempre sustituida por una rígida *realpolitik* tendente sólo a las exclusivas ventajas de los respectivos países. Evidentemente esta rigidez no era suficiente para intentar resolver el problema representado por las reivindicaciones búlgaras.

De hecho los búlgaros mostraron de no quedarse en espera de los acontecimientos, más bien daban muestra de una sorprendente vitalidad. El mayo de 1939 el ministro rumano en Varsovia, Richard Franassovici, comunicó al propio ministerio que el ministro

el ministro local búlgaro, Kristov, se encuentra también en: Grigore Gafencu, Gli ultimi giorni dell'Europa. Viaggio diplomatico nel 1939, Milano, Rizzoli, 1947, pp. 154-159.

²⁴¹ Arh. MAE, Fondul 71, Dosare Speciale anul 1939 cit., Vol. 401. Mensaje enviado por Gafencu el 18 de junio de 1939 desde Atenas a la embajada rumana a Belgrado.

local búlgaro había pedido más veces la intervención polaca para una mediación entre Bulgaria y Rumanía en la cuestión de Dobrugia meridional.²⁴² Desde tiempo los búlgaros en virtud de las buenas relaciones que tenían con Polonia intentaban involucrar el gobierno de Varsovia en una mediación con Rumanía. En la segunda mitad del mes de junio de 1939, Grigor Vasilev, el presidente de la Asociación Búlgaro-Rumana con el consenso de Kjosseivanov, se fue en misión a Varsovia, donde aún una vez pidió la intervención directa de los dirigentes polacos para llegar a negociaciones con los rumanos en vista de la devolución de Dobrugia meridional. Evidentemente los resultados fueron escasos, y no era el momento más adecuado para que Polonia se involucrara en una cuestión tan espinosa.²⁴³

Además sabían a Bucarest que en el pasado mes de abril el ministro búlgaro a Berlín había vuelto en Bulgaria con una propuesta alemana de nuevo tratado comercial que a cambio de la exportación en Alemania de la casi totalidad de la producción agrícola y de materias primas búlgaras a Alemania, ofrecía la disponibilidad alemana a abastecer el ejército búlgaro de una enorme cantidad de material bélico y el incondicional apoyo político del Reich hacia todas las reivindicaciones territoriales búlgaras.²⁴⁴

Dadas estas circunstancias no tuvo que ser una simple coincidencia si algún tiempo después, precisamente a comienzos de julio, Kjosseiovanov se fue de visita oficial a

²⁴² Ibidem, Fondul 71, Dosare speciale anul 1939 cit., Vol. 290, despacho enviado desde varsovia el 11 de mayo de 1939.

Berlín. Algunas semanas antes, Stoica Mošanov, presidente del Parlamento, había visitado Londres, episodio este bastante contrastado y contradictorio siendo este personaje decidido adversario de Kiosseivanov, y finalmente siempre en verano una delegación parlamentaria llegó a Moscú. Si las últimas dos visitas nos demuestran una notable vitalidad de la diplomacia búlgara, especialmente importante fueron los encuentros que el *premier* búlgaro tuvo a Berlín con Hitler y otros importantes personajes del gobierno nazi. Los resultados de los encuentros en que el jefe del gobierno búlgaro puso de nuevo el problema de las reivindicaciones territoriales de Bulgaria seguramente marcaron un ulterior refuerzo de los vínculos entre los dos países.

«Questi circoli politici segnano un crescente favore per l'Asse. Si può ritenere che nell'opinione corrente il viaggio di Kiosseivanov a Berlino viene sempre più interpretato come destinato a rompere gli indugi della politica estera bulgara, e mentre ciò fa rifiorire molte speranze nazionaliste, induce altresì anche i settori dell'opinione del Paese verso i nuovi orientamenti, ad accettare quello che a molti appare una necessità ormai inevitabile di cose. [...]»²⁴³

²⁴³ Véase: Ečka Damjanova, L'aggression fasciste contre la Pologne en septembre 1939, et l'opinion publique bulgare, en: *Etudes balkaniques*, 3, 1975, p. 34.

²⁴⁴ Ibidem, Despacho enviado desde Sofia el 12 de mayo de 1939.

²⁴⁵ DDI, VIII Serie, XII Vol., Doc. 691. Despacho enviado desde Sofia el 26 de julio de 1939 por el ministro italiano Talamo al Ministro de Asuntos Exteriores Ciano.

También los análisis de la historiografía búlgara parecen concordar con las conclusiones del diplomático italiano acerca la importancia de la visita de Kiosseivanov, pero a diferencia de Talamo, los historiadores búlgaros parecen concordes en el afirmar que en aquella circunstancia, aunque inevitablemente los vínculos entre Bulgaria y Alemania se reforzaron, el *premier* búlgaro supo mostrar bastante capacidad y habilidad de maniobra diplomática para mantener el país lo suficientemente independiente de la política del Tercer Reich y obtener al mismo tiempo la promesa de importantes abastecimientos de material militar y de apoyo en su lucha revisionista en contra de los vecinos.²⁴⁶

Es curioso como a conclusiones muy similares haya también llegado el ya citado historiador anglo-sajón D. Watt, que ha puesto en evidencia la voluntad de Kiosseivanov de resistir al “fatal abrazo” con Hitler en un momento en que según Watt Rumanía y Turquía había reforzados sus dispositivos de defensa en Dobrugia y Tracia mientras en distintos ambientes balcánicos circulaban voces insistentes de una inminente amenaza militar en contra de Bulgaria.²⁴⁷

Parece de acuerdo con estas reflexiones también Ilco Dimitrov que desde un distinto enfoque de investigación, en su estudio añade el hecho que desde este momento la influencia italiana en Bulgaria siguió en su gradual pérdida de importancia y no sólo

²⁴⁶ Cfr., Antonina Kuzmanova, Les accords de Munich, La politique de garanties et les relations entre les Pays balkaniques, en: *Etudes balkaniques*, 1, 1987, pp. 18-19; D. Sirkov, Op. cit., pp. 12-13.

²⁴⁷ Cfr., D. C. Watt, Op. cit., 384-386.

por la preponderancia de la economía y de la política alemana sino también por qué Kjosseivanov decidió seguir en una política de buenas relaciones con Yugoslavia, que hizo evitar al *premier* búlgaro en sus conversaciones con Talamo cualquier referencia al problema de Macedonia.²⁴⁸

En definitiva el estallido de la Segunda Guerra Mundial el 1º de septiembre de 1939 con el ataque de Alemania en contra de Polonia y la inevitable declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia en contra del Reich, en observancia de los vínculos de alianza establecidos con el gobierno de Varsovia, llegaba en un momento de extrema dificultad en toda la región balcánica.

Los informes diplomáticos procedentes de la legación rumana de Sofía nos dibujan un panorama hecho de recíprocas sospechas, y preparativos militares para un posible enfrentamiento armado entre las distintas formaciones.²⁴⁹ En realidad sabemos como Polonia fue atacada también en sus fronteras orientales por el Ejército Rojo, que era el primer fruto envenenando del Pacto de no agresión soviético-alemán firmado a Moscú el 23 de agosto de 1939 por Ribentropp y Molotov. Veremos más adelante como este acuerdo que contenía también un protocolo secreto adjunto en que delimitaban las respectivas zonas de influencias en la Europa Oriental, tuvo sus consecuencias también en los Balcanes.

²⁴⁸ Cfr., Ilco Dimitrov, Op. cit., pp. 42-43.

²⁴⁹ Arh. MAE, Fondul 71, Bulgaria relații cu Germania cit., Vol. 53. Informe enviado a Bucarest desde Sofía el 3 de julio de 1939. Fondul 71 1920-1944 Dosare Speciale anul 1939, Vol. 351 Referitor la

En aquel momento el acuerdo con los soviéticos, como ha escrito Andreas Hillgruber, permitió a Hitler de conservar tranquilidad a Oriente para concentrar después la destrucción de Polonia sus tropas en el frente occidental y ponía Stalin en la envidiable posición internacional de seguridad de quien tiene las jugadas decisivas y en definitiva de ser respetado y cortejado por todas las demás potencias.²⁵⁰ Veremos más adelante como esta situación tuvo importantes reflejos negativos sobre la integridad territorial de Rumanía.

De todas maneras frente a este importante acontecimiento el primer acto del gobierno rumano fue la proclamación el 6 de septiembre de 1939 en virtud de las deliberaciones de un Consejo de la Corona, de la neutralidad del país una decisión que parecía reflejar, con algunas inevitables matices, el deseo general de la mayoría del país.²⁵¹ La misma resolución había sido tomada el día anterior también por el gobierno búlgaro, que como remarkan los autores de la “ortodoxa” *Historia de Bulgaria*, no era un

expansiunea Germaniei în Sud-Estul Europei, informe enviado desde Sofía a Bucarest el 3 de agosto de 1939.

²⁵⁰ Cfr., Andreas Hillgruber, ~~Storia della Seconda Guerra Mondiale~~, Bari, Laterza, 1995², pp. 16-17.

²⁵¹ I. Calafeteanu, Op. cit., pp. 147-153. Nos parece justo subrayar que la neutralidad rumana fue muy benévola hacia Polonia, de hecho en la época inmediatamente siguiente la derrota militar la casi totalidad de la clase dirigente y importantes personajes del ambiente militar encontraron refugio en territorio rumano. Con ellos también 100.000 emigrantes civiles, 60.000 soldados y la totalidad de las reservas áureas polacas, más de 70.000 Kg, fueron transportadas en el puerto rumano de Galatz y desde allá enviadas en un lugar seguro. Véase: A. Loghin - D. Țuțu, Sprijinul acordat de România refugiaților polonezi în anilor celui de-al doilea război mondial, en: Analele institutului de studii istorice și social politice de pe lângă C.C. al PCR, 4, 1968, pp. 39-51.

mero recurso diplomático, sino el sincero deseo de todo un pueblo rodeado en un momento tan delicado de Estados enemigos.²⁵²

Fue en este difícil contexto que gradualmente desde el mes de octubre de 1939, tomó consistencia el último intento importante rumano de salvar el país de la guerra y en definitiva la misma unidad nacional, por medio de una acción diplomática que fuera capaz de involucrar todos los Estados de la región unificados en un único bloque capaz de hacer frente a las presiones de las Grandes potencias y entre todas Alemania en primer lugar.

El historiador rumano Ion Calafeteanu se ha preguntado porque sólo en octubre empezaron las gestiones rumanas para intentar poner en pié esta nueva organización diplomática encuentra una posible contestación fundamentalmente en dos hechos: Durante este periodo del año las relaciones de Rumanía habían sensiblemente mejorado también con los dos países más problemáticos del área es decir Hungría y Bulgaria y sobre todo fue justo en octubre de 1939 que finalizó el intento italiano de ponerse a la cabeza de un bloque de países neutrales de toda la región danubiano-balcánica.²⁵³

Sabemos como en el estallido de la nueva guerra europea, pese a los vínculos de alianza con Alemania, la Italia fascista prefirió quedarse en una posición de no beligerancia que en definitiva era una verdadera neutralidad. Las continuas incomprensiones y una substancial falta de confianza con el aliado nazi que demasiadas

²⁵² Cfr., VVAA, Storia della Bulgaria cit., pp. 371-372.

²⁵³ Cfr., Ion Calafeteanu, România si Blocul neutrilor (octombrie-decembrie 1939) en: Revista Româna de Studii Internationale, 2-3, 1972, pp. 270-273.

veces había puesto el gobierno de Roma delante del *fait accompli* y una evidente falta de preparación militar, especialmente grave en los ejércitos de tierra y del aire, aconsejaron a Mussolini con el decisivo apoyo de su Ministro de Asuntos Exteriores Ciano de mantenerse fuera de la contienda bélica.²⁵⁴

Sobre el intento italiano se puede considerar que a esta altura de los acontecimientos por fin los dirigentes de Roma habían decidido poner en pie el plan que el

Ministro de Asuntos Exteriores polaco, Beck, desde siempre reconocía a la Italia fascista es decir lo de ejercer el papel de guía fuerte y decisiva de los países de la Europa oriental.²⁵⁵ De hecho desde el comienzo de las hostilidades hasta mediados de octubre de 1939 la diplomacia italiana con el consenso de los occidentales y de Alemania intenta delinear la posible constitución de este bloque. ¿Cuáles eran los reales objetivos de los italianos? Brunello Viguzzi afirma que la idea de un bloque balcánico conducido por Italia, única gran potencia aún neutral, capaz de preservar del peligro de la guerra una parte importante de Europa, con posibilidades concretas más adelante de mediar entre las grandes potencias en guerra, parece indicar el ambicioso dibujo de una acción exterior que desde una base limitada a una conciliación entre pequeños estados como Grecia y

²⁵⁴ Una adecuada reconstrucción de la Italia en la época de la Segunda Guerra Mundial, del conjunto de sus condiciones económicas, sociales, militares y políticas se encuentra en: Giorgio Candeloro, Storia dell'Italia moderna - La Seconda Guerra Mondiale, il crollo del fascismo, la Resistenza, Vol. X, Milano, Feltrinelli, 1986².

²⁵⁵ Véase: D. C. Watt, Op. cit., p. 497.

Bulgaria, Rumanía y Hungría etc. podría gradualmente llevar a objetivos más importantes y ambiciosos y en definitiva de estabilizar su papel de grande potencia.²⁵⁶

Sin embargo a finales del octubre de 1939, las posibilidades de realización del plan italiano llegaron a ser nulas y contemporáneamente desaparecían las últimas posibilidades de Italia de jugar un papel importante en los Balcanes. Las causas del fracaso del plan italiano a juicio de los historiadores son muchas²⁵⁷ pero sin embargo nos parece que jugó un papel importante la escasa convicción de Mussolini sobre esta política de paz, años de una política extranjera agresiva y beligerante no podía concluirse en una neutralidad cuando todas las demás potencias estaban empeñadas en una contienda que hubiera decidido los nuevos dueños de la política europea.

En definitiva se mostraron en este momento las contradicciones de la política de Mussolini muy bien puestas en evidencia por Bibó, es decir la imposibilidad de actuar contemporáneamente una correcta política europea inspirada por los principios y la responsabilidad y otra política marcada por el aventurismo y la irresponsabilidad.²⁵⁸

La estudiosa rumana Viorica Moisuc ha afirmado como los dirigentes rumanos nunca pusieron mucha confianza en las garantías ofrecidas por los anglo-franceses a Rumanía en el abril de 1939, que de hecho empujaron continuamente los rumanos a

²⁵⁶ Cfr., Brunello Viguzzi, Mussolini, Ciano, La diplomazia italiana e la percezione della «politica di potenza» all'inizio della Seconda Guerra Mondiale, en: E. di Nolfo, R.H. Ramiero, B. Viguzzi, (ed.), L'Italia e la politica ... cit., pp. 3-8.

²⁵⁷ Ibidem, pp. 8-9.

²⁵⁸ Cfr., I. Bibó, Isteria tedesca ... cit., p. 164.

intentar encontrar alguna forma de acuerdo con los estados cercanos.²⁵⁹ De otra parte con el comienzo de la nueva guerra y la caída de Polonia estaba claro, también según la opinión de H. Seton-Watson, que Rumanía representaba en toda la región el Estado más expuesto a las amenazas llevadas tanto por el expansionismo alemán como por el soviético.²⁶⁰

Un estado como aquel rumano que llegó a la cita con este importante momento histórico huérfano de su estadista capaz y de los pocos dotado de gran prestigio también al exterior. De hecho el 21 de septiembre de 1939 un *commando* terrorista de la Guardia de Hierro llegado directamente desde Alemania mató al Primer Ministro Armand Calinescu. Las intensas páginas de los diarios y memorias del rey Carol II y del Ministro de Asuntos Exteriores Gafencu, nos dan la medida de la importancia de esta pérdida para el país en un momento tan complejo y difícil y del vacío que la muerte del estadista dejó en el mundo político rumano que se preparaba a afrontar los nuevos desafíos sin ningún estadista de suficiente experiencia y capacidades.²⁶¹

Pues fue en este contexto cuando Rumanía empezó sus gestiones para intentar llegar a la formación de un Bloque de neutrales.

²⁵⁹ Cfr., Viorica Moisuc, Diplomatia României și problema Țării suveranității și independenței naționale în perioada martie 1938 - mai 1940, București, Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1971, p. 190.

²⁶⁰ Cfr., H. Seton-Watson, Op. cit., p. 430.

²⁶¹ Véase: Carol al II-lea Regele României, Însemnări zilnice 1937-1951, Vol. II, București, Editura Scripta, 1997, pp. 228-235; Grigore Gafencu, Însemnări politice 1929-1939, București, Humanitas, 1991, pp. 338-344.

Aunque los diplomáticos rumanos pusieron oficialmente por primera vez el problema de la constitución de esta nueva formación de países de la Europa danubiana y balcánica, en ocasión del encuentro bilateral con los yugoslavos del 19 de septiembre a Jabel en Yugoslavia, desde tiempo (el comienzo de septiembre de 1939) en una serie de encuentros en las distintas capitales de la región y también a París y Londres, los diplomáticos de Bucarest habían comenzado a hacer cautos sondeos acerca la disponibilidad de los distintos países para llegar a alguna forma de colaboración política diplomática en circunstancias internacionales. Inmediatamente, Kjosseivanov había mostrado toda su difidencia sobre un plan que en la visión del *premier* búlgaro hubiera podido obtener el efecto contrario a lo esperado es decir concentrar sobre los Balcanes las atenciones de las Grandes potencias.²⁶²

El mismo Kjosseivanov ya anteriormente había querido precisar ulteriormente la posición de su gobierno. De hecho, el 17-19 marzo de 1939 en ocasión de una visita oficial a Ankara había puesto muy en claro a los dirigentes turcos que el propio gobierno aunque estuviera dispuesto a reconocer y garantizar formalmente las fronteras con Turquía y Yugoslavia nunca hubiera podido cumplir este mismo paso con Dobrugia meridional. Después de una inicial irritación los turcos también en virtud de la decisiva intervención del ministro inglés a Ankara, Knatchbull-Hugessen, adoptaron una actitud

²⁶² Arh. MAE, Fondul 71/1939 E9 Anul 1939-1943 Vol. 92 Referitor la 71/1939 E 9 II 1 (Formarea unui bloc nautru al statelor balcanice), Véase en particular el despacho enviado por Stoica desde Ankara el 6 de septiembre 1939 y los despachos enviados a Bucarest respectivamente desde la embajada rumana

más disponible hacia las peticiones búlgaras dejando la cuestión en suspenso sin ninguna respuesta definitiva.²⁶³

En cualquier caso, el 30 de octubre de 1939 el Ministerio de Asuntos Exteriores rumano terminó la elaboración de los seis puntos que hubieran tenido que constituir la base de la constitución de este futuro bloque de países neutrales. El denominador común estaba constituido por la conservación de la neutralidad en la actual contienda bélica y en la puesta en acto de unas no mejor precisadas medidas políticas, militares y económicas que hubieran tenido que facilitar la cohesión entre los distintos Estados.²⁶⁴

La documentación que hemos consultado nos parece mostrar cómo realmente pese a los esfuerzos puestos en acto por los diplomáticos rumanos nunca hubo alguna concreta posibilidad de llevar a cabo la realización de semejante agrupación de Estados. De hecho más que verdaderas negociaciones tuvieron lugar sobre todo una serie de apretados contactos diplomáticos, pero nunca supieron aportar elementos nuevos capaces de permitir a los distintos estados de superar las reciprocas difidencias y presentarse unidos frente a las grandes potencias. Especialmente interesante es un documento probablemente elaborado por altos cargos del Ministerio de Asuntos Exteriores rumanos, que a mediados de noviembre hacían el punto de la situación. Prácticamente ninguno de los Estados

de París el 8 de septiembre de 1939, de la legación rumana de Atenas el 19 de septiembre de 1939 y desde la legación rumana de Sofía el 29 de septiembre de 1939.

²⁶³ Véase: Stefan Velikov, Les relations bulgare-turques 1934-1949, en: *Etudes balkaniques*, 1, 1982, pp. 49-51.

²⁶⁴ Véase. I. Calafeteanu, Op. cit., pp. 278-279.

balcánicos aun formalmente aliados de Rumanía se había expresado de manera abierta a favor del plan rumano.

Los turcos, (que el 19 de octubre de 1939 habían firmado un acuerdo de virtual alianza con los anglo-franceses que había provocado inmensa irritación a Berlín y tenían dispuestas tropas a la frontera con Bulgaria) temían que húngaros y búlgaros a cambio de una eventual adhesión hubieran querido asegurarse ventajas y concesiones favorable a sus reivindicaciones. Más reservada pero sin especiales entusiasmos era la posición de griegos e yugoslavos. De las grandes potencias Gran Bretaña parecía la única dispuesta a apoyar con decisión el plan rumano, también con la eventual participación italiana. Un elemento éste decisivamente rechazado por los franceses, que temían un incontrolable crecimiento de la influencia de Roma en toda la región. Los italianos en principio favorables tenían serias reservas acerca la actitud turca considerada de hecho un país enemigo. Las mismas reservas de los dirigentes nazi.

Finalmente húngaros y búlgaros consideraban imposible una adhesión a este sistema sin la participación en función de líder por parte de Italia.²⁶⁵

Los historiadores rumanos que se han ocupado de este episodio diplomático, han puesto en evidencia la importancia que tenía, para que este plan se concretizara, tanto la

²⁶⁵ Arh. MAE, Fondul 71, E9 General, Vol. 92. Informe elaborado a Bucarest el 14 de noviembre de 1939, clasificado como muy secreto y comunicado a las oficinas diplomáticas rumanas de Ankara, Atenas, Belgrado, Sofía, Budapest, Roma, Londres, Berlín, París y Moscú.

adhesión de Hungría y Bulgaria como el “consenso” de las Grandes potencias.²⁶⁶ Sin embargo, nos parece que estos no fueron los únicos elementos importantes. Este episodio que prácticamente desde su definitiva evolución negativa en el mes de diciembre de 1939, no dejó huellas en los Balcanes, volvía a demostrar la casi completa falta de coordinación política y diplomática que de hecho se reflejaba en la consolidada actitud de cada uno de estos estados de seguir una propia línea de conducta sumisa sólo a los inmediatos intereses de los respectivos países.

No muy importantes fueron las negociaciones con Bulgaria y eso permitió a Kjosseivanov mantenerse siempre sobre posiciones muy prudentes que si por un lado no alimentaban incomprensiones tampoco contribuían en el hacer progresar la búsqueda de una posible solución de los problemas bilaterales que dividían los dos estados.

Antonina Kuzmanova sobre el intento rumano de constituir un bloque de potencias neutrales ha dicho que la disponibilidad búlgara no llegó nunca porque los dirigentes de Sofia veían en la constitución de este nuevo organismo solo un intento de Gafencu y de sus colaboradores de preservar el *status quo* territorial de Rumanía. El plan rumano todo centrado en el logro de este objetivo no supo presentar a Bulgaria las necesarias

²⁶⁶ Véase en particular: Gheorghe Buzatu, Dosare ale razboiul mondial, Iași, Junimea, 1979, pp. 45-65; Eliza Campus, Le bloc des neutres (sept.-déc. 1939), en: Revue Roumaine d'Histoire, 5, 1971, pp. 881-902.

perspectivas políticas para una posible adhesión a este bloque que en la óptica búlgara sólo representaba una ulterior “jaula” para bloquear cada intento revisionista.²⁶⁷

En este sentido es importante remarcar que justo en esta época Bulgaria, donde como hemos visto la presencia económica, cultural y política de las potencias del Eje era predominante, empezó a ser el centro de las atenciones también de la URSS. Como ha puesto en evidencia M. Beloff, justo con el mes de noviembre de 1939 las relaciones entre los dos Estados entraron en una nueva fase que hubiera visto el progresivo y continuo apoyo soviético a las reivindicaciones de Sofía frente a sus vecinos y especialmente Rumanía. El 6 de noviembre en el momento de la llegada en la capital búlgara del nuevo ministro plenipotenciario de la URSS, Lavrentiev, remarcó en su discurso delante las autoridades búlgaras los comunes vínculos que existían entre los dos pueblos.²⁶⁸

De otra parte era la lógica conclusión de la progresiva mejora que a partir del acuerdo de Munich había empezado entre Bulgaria y el Estado soviético no sólo en el plan de las relaciones políticas sino también en los contactos económicos y culturales.²⁶⁹ Indudablemente pequeñas pero importantes señales. De hecho antes Boris III y un poco más tarde su premier Kjosseivanov a finales de noviembre, remarcaron como Bulgaria no

²⁶⁷ Cfr., Antonina Kuzmanova, Sur le probleme de la restitution de la Dobrudza du Sud à la Bulgarie (septembre 1939 - septembre 1940), en: Etudes balkaniques, 2, 1984, pp. 117-118.

²⁶⁸ Cfr., M. Beloff, Op. cit., pp. 651-652.

²⁶⁹ Véase: Vasselin Hadzinkolov, La Bulgarie et l'Union Soviétique à la veille et au debut de la Seconde Guerre Mondiale, en: Studia balcanica, 7, 1973, pp. 77-78.

veía en las actuales condiciones la necesidad de una propia adhesión al Bloque de los países neutrales.²⁷⁰

De otra parte ninguna de las dos potencias del Eje y la misma URSS tenía el mínimo interés para una mejora de las relaciones entre los dos Estados danubianos. Un informe del ministro italiano a Sofía, Talamo a su superior Ciano nos parece, en este sentido muy interesante.

«[...] Quanto poi ad un nostro concreto intervento a Sofia per migliorare i rapporti bulgaro-romeni, come V.E. conosce, nulla è stato fatto, salvo ovvi generici consigli di moderazione. [...] Faccio però presente che mentre nell'attuale situazione la Bulgaria si mantiene tranquilla, adottando una linea di condotta orientata verso l'Italia, rimarrebbe invece da vedere se una volta effettivamente raggiunta una intesa totale con la Romania non vi sarebbe poi il rischio, per quanto Kiosseivanov affermi il contrario [...] che essa cedesse di fronte ad altre lusinghe finendo con il partecipare a sistemi balcanici che appaiono di marca sospetta.»²⁷¹

²⁷⁰ Arh. MAE, Fondul 71/1939 E9 cit. Vol. 92. Despaschos enviados desde Sofía por Filotti respectivamente el 22 y el 23 de noviembre de 1939.

²⁷¹ DDI, VIII Serie, XIII Volume, Doc. 317. Despacho enviado desde Sofía el 24 de noviembre de 1939.

6.3 Las decisiones alemanas y la devolución de Dobrugia meridional a Bulgaria.

Lo cierto es que en la época entre finales de 1939 y comienzo de 1940 Dobrugia meridional y su futuro destino ya no representaban el principal problema para los dirigentes rumanos. Frente a las temibles amenazas que se iban acercando sobre el futuro de otras regiones históricas rumanas, (Transilvania, Besarabia) los dirigentes de Bucarest expresaban casi de forma abierta la disponibilidad a determinadas concesiones a favor de Bulgaria en el Cuadrilátero. Al comienzo del mes de febrero de 1940, el jefe del gobierno rumano Tatarescu en una entrevista con el ministro plenipotenciario búlgaro a Bucarest, Sava Kirov, expresó la disponibilidad rumana a llegar a unas concesiones en Dobrugia meridional.²⁷²

En esta misma época al interior de la política búlgara a mediados de febrero de 1940 tuvo lugar un importante cambio, Giorgi Kjosseivanov fue sustituido en la guía del gobierno por Ivan Popov, mientras a la cabeza de la diplomacia llegó Bogdan Filov que pese a sus proclamaciones de querer seguir en la política extranjera una línea parecida a la de Kjosseivanov muy pronto, al contrario, mostró querer imprimir a la acción exterior de Bulgaria una dirección mucho más marcada hacia un decisivo revisionismo.²⁷³ De otra

²⁷² Véase. A. Kuzmanova, Sur le probleme de la restitution de ... cit., p. 120.

²⁷³ Arh. MAE, Fond 71, 1920-1944, Bulgaria, Vol. 76, Despacho de Filotti sobre la entrevista tenida con Popov, enviado a Bucarest desde Sofia el 16 de febrero de 1940

parte se puede pensar a la insatisfacción que animaba vastos sectores de la sociedad y de la política búlgara en ver el propio país como el único estado revisionista que a esta altura aun no había logrado la obtención de ninguna de sus peticiones territoriales.

En cualquier caso, durante la época inmediatamente siguiente este cambio en el ejecutivo búlgaro pareció mostrar también una serie de nuevos pequeños señales de mejora en las relaciones bilaterales entre los dos países danubianos. Por ejemplo el 19 de febrero de 1940 Filotti comunicó a su ministerio como las negociaciones para llegar a un acuerdo comercial bilateral progresaban positivamente.²⁷⁴ Poco tiempo después el Ministro de Hacienda rumano Mitita Costantinescu, cumplió una visita oficial a Sofia que según cuanto relató el mismo Filotti a sus superiores de Bucarest, se había desarrollado en un clima de gran cordialidad y parecía prometer bien sobre las posibilidades de interesantes contactos bilaterales no sólo en el campo económico sino también en las perspectivas de contactos directos sobre los temas políticos más urgentes que aún dividían los dos países.²⁷⁵ Según cuanto relató entonces el ministro italiano a Bucarest, Ghigi, Costantinescu hubiera avanzado a los búlgaros la propuesta anteriormente elaborada a Bucarest por el gobierno rumano de una eventual cesión territorial en Dobrugia después la finalización de la guerra.²⁷⁶

²⁷⁴ Ibidem.

²⁷⁵ Ibidem, Despacho enviado por Gafencu desde Bucarest el 24 de febrero de 1940 a embajadas y legaciones rumanas en: París, Ankara, Atenas, Belgrado, Londres, Berlín, Berna, Roma, Bruxelles.

²⁷⁶ DDI, IX Serie, Vol. III, Doc. 406. Despacho enviado por Ghigi a Ciano desde Bucarest el 29 de febrero de 1940.

Sin embargo el desarrollo de la situación internacional no favorecía las posibilidades de concretos pasos adelante en esta dirección. El 4 de abril de 1940, después de una reunión que tuvo lugar en los locales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Sofía, fue decidido el comienzo de una decisiva acción diplomática para llegar a la devolución de Dobrugia meridional a Bulgaria. Pues por primera vez desde la firma de los tratados de paz, el gobierno de Sofía indicaba oficialmente este territorio como uno de sus objetivos políticos.²⁷⁷

De otra parte como ha indicado I. Calafeteanu desde la primavera de 1940 el aislamiento internacional de Rumanía se hizo cada vez más grave tanto entre los Estados de la región que entre las grandes potencias.²⁷⁸ Asimismo en Sofía no podían ignorar la decisiva ofensiva diplomática lanzada por los húngaros a Berlín y Roma para obtener el apoyo del Eje en vista de la devolución de Transilvania.²⁷⁹

Sin embargo, pese a estos nuevos acontecimientos Filotti en un informe enviado a mediados de mayo de 1940 a Gafencu, aún no parecía extremadamente preocupado por el peligro representado por Bulgaria. En el análisis llevado a cabo por el diplomático rumano de la política extranjera búlgara aparece la certidumbre que los búlgaros perseguían el logro de la completa unidad de todas las regiones históricas de la nación búlgara, pero las desilusiones del pasado y la compleja realidad del presente aconsejaban

²⁷⁷ Véase. A. Kuzmanova, Sur le probleme de la restitution de ... cit., pp. 120-122.

²⁷⁸ Cfr., Ion Calafeteanu, L'isolament international de la Roumanie et le Diktat de Vienne, en: Revue Roumaine d'Etudes Internationales, 1, 1981, pp. 47-49.

los dirigentes búlgaros de ponerse de alguna manera a remolque de las Grandes potencias. Para Filotti el estallido de la guerra había comportado la finalización de cada posible intento de colaboración con los Estados vecinos. En las actuales circunstancias lo único que le quedaba era de estar en espera de los acontecimientos a pesar de los vínculos con Alemania, para quedarse al momento oportuno con las manos libres de actuar a según de los concretos intereses del país.²⁸⁰

En la táctica búlgara un acontecimiento decisivo fue el que representó por la cesión por parte de Rumanía a la URSS de Besarabia y Bucovina del Norte (este último territorio nunca había pertenecido al Imperio de los zares rusos), en virtud del pacto de no agresión soviético-alemán del agosto 1939. El ultimátum entregado por Molotov al ministro rumano evidenció el absoluto aislamiento internacional en que había caído el Estado rumano que fue aconsejado por Italia y Alemania de ceder sin oposiciones el territorio a la URSS.²⁸¹ Seton-Watson afirma que constatada la incapacidad (o la falta de voluntad política) de los occidentales de defender Rumanía, a las Potencias del Eje sólo le quedaba evitar que entre Rumanía y URSS se llegara a la guerra abierta que hubiera podido comportar la conquista rusa de otros territorios y, sobre todo, la posible pérdida o

²⁷⁹ Véase: A. Simion, *Op. cit.*, pp. 114-145.

²⁸⁰ Arh. MAE, Dosare Speciale 493, informe enviado por Filotti a Gafencu desde sofia el 25 de mayo de 1940.

²⁸¹ Véase: M. Beloff, *Op. cit.*, pp. 691-692.

destrucción de los yacimientos de petróleo rumanos vitales para la economía de guerra alemana.²⁸²

El comienzo de la desaparición de la *România Mare*, coincidió con un ulterior acercamiento de Rumanía con Alemania. De hecho el primero de julio el nuevo gobierno rumano de clara inspiración filoalemana (presidido por Ion Gigurtu, con Mihai Manoilescu al Ministerio de Asuntos Exteriores), decidió renunciar a las garantías anglo-franceses en la esperanza de obtener alguna protección de las ambiciones revisionistas húngaras y búlgaras.

Entre tanto los búlgaros, después de las deliberaciones del pasado mes de abril, el 27 de junio de 1940, habían empezado las gestiones directas con el ministro Draganov en Berlín y Boris a Sofía para lograr el apoyo alemán sobre sus reivindicaciones en Dobrugia meridional.²⁸³ Prácticamente fue una mera decisión alemana que justo al momento más oportuno para sus intereses políticos y geo-estratégicos decidió cerrar cuanto antes, y definitivamente, este problema.

De hecho al cabo de un mes, el 27 de julio de 1940 Hitler recibió a Berghof, Filov y Popov que no encontraron especiales problemas para que el Führer aceptara sus reivindicaciones sobre el Cuadrilátero. De hecho sólo unos días antes Ribentropp y más tarde el mismo Hitler habían recibido una delegación rumana compuesta por el *premier*

²⁸² Cfr., H- Seton-Watson, Op. cit., pp. 432-433.

Gigurtu, Manoilescu y el ministro plenipotenciario rumano a Berlín, Romanolo, exponiendo la necesidad que Rumanía dejara unos territorios a sus vecinos. Unos días más tarde esta misma petición fue avanzada en Roma también por Ciano y Mussolini. (Véase apéndice documental nº3).

Más preocupada por la dolorosa cesión de una parte importante de Transilvania, (*Diktat* de Viena del 26 de agosto de 1940) la historiografía rumana ha tratado sólo muy superficialmente este problema a igual de la historiografía búlgara que hemos tenido manera de consultar. De hecho en la Historia nacional de estos dos pueblos las negociaciones para la devolución de Dobrugia representan a nuestro juicio una página negra. Parecía que en los Balcanes el reloj de la historia en las actuales circunstancias había vuelto atrás con dos Estados con clara soberanía limitada ya incapaces de influir sobre su mismo destino.

Desde este momento con gran celeridad, sobre todo en comparación con la lentitud en que hasta aquel momento se habían desarrollado las negociaciones búlgaro-rumanas sobre cualquier otra cuestión, delegados búlgaros y rumanos reunidos a Sofía llegaron a la decisión de encomenzar el 19 de agosto en la ciudad rumana de Craiova una negociaciones directas para definir los detalles de la cesión de Dobrugia meridional a Bulgaria. Las negociaciones se concluyeron el 7 de septiembre de 1940. Los despachos

²⁸³ DGFP, Series D, Vol. X, Doc. 37, Memoria del 27 de junio de 1940 del director del departamento político del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán Woermann; doc. 53 telegrama del 29 de junio de 1940 del ministro alemán a Sofía, Richthofen sobre la entrevista tenida con el zar Boris III.

diplomáticos enviados aquellos días por la Legación rumana de Sofía a Bucarest contaban de las grandes fiestas que el acontecimiento había provocado en todo el país y de como muchedumbres entusiastas rodeaban las legaciones de Alemania e Italia con los respectivos ministros que saludaban desde los balcones de los edificios.²⁸⁴

La devolución de Dobrugia meridional a Bulgaria sancionada con el tratado de Craiova fue la única decisión tomada por los alemanes en Europa que luego los Tratados de paz de París del 1946-1947 confirmaron en el nuevo arreglo geopolítico europeo postbélico.

²⁸⁴ Arh. MAE, Fondul 71, Bulgaria Aprilie-Decembrie 1939, Relatii cu România, Vol. 77. Despachos enviados desde Sofía el 7 y 8 de septiembre.

ABRIR TOMO III

